



MEMORIA DE COMBATE

(Auto) biografía oral de Miguel Romero, *Moro*

Equipo Cartografías de Culturas Radicales (coordinación)



Ediciones Contratiempo

Junio de 2014

Coordinación: Equipo Cartografías de Culturas Radicales (CCR)
Edición técnica, corrección y maquetación: Pablo Sánchez León

Diseño de la colección: Contratiempo
Diseño de la portada: Noelia Adánez
Logo de Contratiempo: Alejo Sanz

Referencia electrónica:

Equipo Cartografías de Culturas Radicales (coordinación), *Memoria de Combate. (Auto)biografía oral de Miguel Romero, "Moro"*, Ediciones Contratiempo - Viento Sur Ediciones - Equipo Cartografías de Culturas Radicales.

Puesto en línea el 15 de junio de 2014.

<<http://www.contratiempohistoria.org/ed/I002>>

DOI: 10.14610/I002



Miguel Romero Baeza (1945-2014)

INDICE

<i>Presentación</i>	3
----------------------------	---

PARTE PRIMERA - MEMORIA DE COMBATE

Del FeLiPe a la fundación de la Liga Comunista Revolucionaria (1966-1971)

Entrevista a Miguel Romero, “ <i>Moro</i> ”	11
---	----

De la crisis de la dictadura al referéndum de la OTAN (1973-1985)

Entrevista a Miguel Romero, “ <i>Moro</i> ”	57
---	----

PARTE SEGUNDA – TESTIMONIOS SOBRE UN COMBATIENTE

El *Moro*, desde la desaparición de la LCR hasta la creación de Izquierda Anticapitalista (1988-2008)

Una conversación con Jaime Pastor, Genaro Raboso y Alicia López	113
---	-----

Años de Combate: la LCR y el *Moro* vistos desde el Madrid de los ochenta

Un testimonio de Leopoldo Moscoso	145
-----------------------------------	-----

Combate*, el semanario de *Moro

Un testimonio de Petxo Idoiaga	165
--------------------------------	-----

***Moro*, *Viento Sur* y los girasoles**

Un testimonio de Manuel Garí	169
------------------------------	-----

Miguel Romero, *Moro*, en ACSUR-Las Segovias y el movimiento altermundista (1994-2008)

Una conversación con Maite Serrano, Conchi García, Pablo Martínez Osés y Tom Kuchtarz	175
---	-----

De los autores de testimonios y los entrevistados	215
---	-----

PRESENTACIÓN

En la primavera de 2013 tuvimos noticia de que la enfermedad del Moro avanzaba y podía esperarse un desenlace fatal en cuestión de meses. Justo en esas mismas fechas acabábamos de constituir un equipo de investigación que aspira a recabar, analizar y divulgar testimonios de militantes antifranquistas y activistas políticos en la democracia posfranquista. Con el título nada modesto de Cartografía (o Cartografías, nunca ha estado claro del todo si hablamos de confeccionar un mapa en singular o si asumimos de antemano una mirada plural en el diseño mismo de los mapas; al escribir “Equipo” delante, queda mejor el plural) de Culturas Radicales, y un subtítulo tan extenso como “Trayectorias ideológicas y transmisiones intergeneracionales en el activismo político en España (1956-2012)”, el proyecto consiste en un primer nivel en producir un repositorio de testimonios orales de militantes y activistas de la izquierda en un sentido muy amplio, tanto ideológico como de campos actuación, y con un interés no sólo en los cuadros altos sino también en los militantes de base, simpatizantes e incluso las minorías de disidentes dentro de organizaciones, tendencias y sensibilidades políticas.

Dado que nos interesamos por los activistas circunstanciales, pero tal vez más por los “corredores de fondo”, un testimonio como el del Moro entraba de lleno en nuestro ámbito de investigación. Teníamos además relativamente fácil acceder a él a través de compañeros suyos de lucha. Porque, aunque le conocíamos algunos personalmente, en principio valorábamos su figura más por referencias. Como tanta gente a la que esperamos aportar con este libro, sabíamos quién era Miguel Romero: lo que no podíamos era anticipar el tesoro que nos iba a transmitir al proponerle una serie de entrevistas en profundidad sobre su trayectoria biográfica.

Incluimos pues al Moro en la primera tanda de cuatro entrevistas que hicimos esa primavera, casi todas ellas grupales o colectivas salvo la suya. El Equipo Cartografías de Culturas Radicales estaba ya entonces dirigido por Ariel Jerez y Pablo Sánchez León –un politólogo obsesionado con la producción de mapas de cultura política en España y experto en el movimiento de memoria, y un historiador con su largo bagaje de establecimiento de puentes entre ciencias sociales y conocimiento del pasado y cada vez más interesado en los orígenes de la democracia posfranquista– y estaba compuesto además por Enrique Maestu, Marina Montoto, Lidia Carrasco y Ángela Vázquez Peñas, licenciad@s en ciencias políticas y militantes estudiantiles y del movimiento contra la precariedad laboral juvenil; también contábamos con la ayuda de François Paliarne, activista por la memoria y estudiante de ciencias políticas de Lyon afincado en España.

Fijamos en principio dos entrevistas en profundidad con Miguel. La primera se realizó en el Laboratorio de Técnicas Cualitativas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. A su término estuvimos de acuerdo en que necesitaríamos una tercera si queríamos hacernos con una autobiografía oral de Miguel digna de tal nombre. En ese primer encuentro, durante más de dos horas el Moro nos había hablado de su toma de conciencia política, del contexto cultural y generacional de su implicación en el Frente de Liberación Popular y de la crisis de ésta organización antifranquista hasta la fundación de la Liga Comunista Revolucionaria. Veíamos ya que una segunda podría cubrir como máximo el resto de su trayectoria como dirigente de un partido revolucionario en el nuevo consenso político posfranquista, pero quedaría todavía por evocar toda su posterior implicación en las luchas por la globalización altermundista y su faceta como activista en la cooperación al desarrollo.

De hecho, la segunda entrevista, que realizamos en su domicilio apenas unas semanas después de la primera, ya en el verano de 2013, nos dejó con una cierta sensación de insatisfacción. Al hilo de su narración de la trayectoria de la LCR desde finales del franquismo hasta la mayoría del PSOE de 1982, el Moro nos regaló una descripción de los rasgos más destacados de la cultura política del trotskismo español, tanto de sus luces como de sus sombras, hasta llegar a la fusión frustrada con el MC y la posterior integración de contingentes de trotskos de la Liga en Izquierda Unida a comienzos de los noventa, pero para poder hacer esto, los ochenta

recibieron muy poca atención más allá de referencias a la campaña del referéndum anti-OTAN y sus efectos sobre la estrategia de la LCR en los años siguientes. Había además algunos temas aparentemente menores y de ámbito cultural sobre los que, a petición nuestra, el Moro se había mostrado dispuesto a contar anécdotas personales: su relación con Eduardo Haro Ibars y con el flamenco. No hay más que leer el testimonio vital de Miguel Romero en estas páginas para comprender que la relevancia de todas estas cuestiones está fuera de duda. Aguardamos pues a que pasase el verano para volver a contactarle y culminar su autobiografía oral.

La primera entrevista fue dirigida por Ariel Jerez y Pablo Sánchez León; a la segunda se incorporó Enrique Maestu. El resto del equipo realizó diversas tareas de preproducción y apoyo. Contamos en ambas con la ayuda de Carlos Corral y Jesús Sanz, técnicos audiovisuales de la Facultad de Ciencias Políticas, que dispusieron las cámaras y cuidaron de la calidad del audio, produciendo después un primer fichero matriz de ambas entrevistas grabadas.

En el otoño de 2013, mientras esperábamos que llegase el momento de volver a visitar al Moro en su casa para rematar con esa tercera entrevista, comenzó a tomar forma la posibilidad de editar en papel la transcripción de las entrevistas. En principio habíamos decidido subir los videos de las entrevistas a la página web del proyecto, debidamente editados, divididos por temas y etiquetados. Ese trabajo lo fueron haciendo en esos meses Lidia Carrasco, Marina Montoto, Enrique Maestu y François Paliarne, y los estudiantes de prácticas Marta Sánchez y Sergio Fernández Riera, con asesoramiento del becario del Laboratorio de Técnicas Cualitativas Juan Francisco San Juan. La web, a cargo primero de Quique, Lidia y Marina, y con aportes después de Sergio, César Alonso Porras y Alicia Marchand Fernández, tomó cuerpo también en esas fechas.

Nos informaron de que el Moro había tenido una recaída y estaba de nuevo en tratamiento oncológico. Esperamos. A la altura de mediados de diciembre llegó por fin la luz verde para poder visitarle y grabarle, pero las fiestas navideñas pospusieron la cita hasta comienzos de año. Hubo que retrasarla aún un poco más, pero finalmente quedó fijada. El día antes de la cita, Miguel Romero sufrió una caída fortuita y pocas horas después moría.

A la tristeza por la desaparición de una persona que, además de la reputación que tenía entre nosotros, se había ganado nuestro cariño por su cercanía y cordialidad, se sumó la sensación de frustración. La autobiografía proyectada quedaría incompleta. Lo que teníamos eran dos piezas de entrevista que, aunque nos parecían de gran valor, resultaban también insuficientes. Pero eso mismo estimuló nuestra imaginación, y nos obligó a poner en el centro de nuestras reflexiones nuestro bagaje como analistas de la producción de memoria. Que el Moro no pudiera contarnos toda su vida en primera persona no significaba que tuviéramos que renunciar a una perspectiva sobre su vida desde la memoria.

Mientras dábamos vueltas a cómo completar o complejizar con nuevos aportes testimoniales los huecos en su biografía, decidimos avanzar con el material que ya teníamos. La desaparición del Moro estimuló la apertura de la página del equipo precisamente para volcar en la red y ofrecer al público la edición de las entrevistas en audiovisual (que continúan disponibles en <http://cartografiaculturasradicales.wordpress.com>). Y nos instó a transcribir esas entrevistas ya con vistas a una posible publicación, actividad que corrió a cargo de Lidia, Marta, César, Sergio y Alicia. Entre febrero y marzo diseñamos dos entrevistas más, una con activistas del mundo del Tercer Sector y las luchas de la globalización de los años noventa y posteriores, y otra con militantes de la Liga cercanos al Moro para volver con ellos sobre el período crucial entre finales de los ochenta y comienzos de los noventa en que la Liga Comunista Revolucionaria terminó disolviéndose. El objetivo de estas entrevistas era no sólo aportar información sobre aspectos de la trayectoria y las actitudes del Moro sino permitir a los entrevistados de paso evaluar los contextos políticos y de cultura activista del tiempo en que coincidieron con él. La primera la dirigió Ariel Jerez, la segunda Enrique Maestu y Marina Montoto.

Todavía estaba pensada una tercera entrevista, sobre el Moro como editor de publicaciones. La decisión final de sustituirla por testimonios escritos solicitados a algunos de sus más cercanos camaradas se debió a dificultades técnicas pero tuvo que ver también con nuestro interés por ofrecer algunos testimonios individuales de quienes han conocido al Moro en distintas circunstancias y a diferentes distancias por rango y edad. No hemos pretendido ser exhaustivos pero sí representativos. Hay muchos otros testimonios que aguardan a ser ofrecidos y publicitados; incluso pensamos en la posibilidad de abrir nuestra página a todos los que conserven alguna anécdota que consideren ilustrativa de las actitudes o las

ideas de Miguel Romero. Por ahora empezamos por este libro, que ya no es una autobiografía pero sí el esbozo de un híbrido entre biografía y relato autobiográfico.

Con él queremos contribuir a mantener la memoria de Miguel Romero en sí misma y como reflejo de toda una forma de entender la política que, aunque haya parecido marginal en otros tiempos, resulta de enorme actualidad y creciente valor. No vamos a ponernos ahora a desgranar todas las cualidades de la postura ideológica y la actitud moral de personas como el Moro. Preferimos recomendar la lectura atenta de esta (auto)biografía oral, y anticipar que la radical defensa de la democracia y la discusión hacia el interior de las organizaciones políticas y del anticapitalismo hacia fuera de ellas convierten a Miguel Romero y su trayectoria en pioneros de una recomposición de las formas de comprender la participación ciudadana y la movilización política en el siglo XXI.

Sería en ese sentido absurdo y cínico negar que esta obra tiene una motivación y un objetivo políticos, ante todo porque creemos que al Moro no le habría gustado que su memoria sea aireada en público desprovista de una dimensión expresamente política. Otra cosa es que la memoria de Miguel Romero pueda ser reducida a una sola orientación ideológica: una vez publicada, queda abierta a una plural apropiación por públicos diversos cuyo único denominador común es valorar la transmisión intergeneracional de experiencias políticas que a nosotros nos parecen indispensables para la construcción de una nueva hegemonía. Por eso hemos optado por un tipo de edición con incisos que rompen el testimonio y ofrecen breves semblanzas de todas las personas, organizaciones e instituciones que aparecen reseñados; a los más cercanos y conocedores de la figura del Moro les resultarán innecesarios y hasta cansinos, pero es pensando en un público más amplio y transversal por lo que están ahí.

También estamos persuadidos de que la información testimonial de y sobre el Moro que contienen estas páginas puede contribuir a la generación de nuevas hipótesis, nuevas líneas de reflexión y nuevos relatos sobre las condiciones del cambio político y cultural en España desde la dictadura a la democracia. El horizonte es contribuir a producir un relato alternativo sobre el último medio siglo de historia de la península ibérica. También, por qué no, renovar la tradición del materialismo histórico como eje analítico de la explicación social.

Aunque hemos tenido la suerte de compartir con el Moro unos momentos del final de su vida y visitar buena parte de ella con él, nada de lo que

rodea este libro nos parece casual. Ni siquiera nos lo parece que el Moro se mostrase tan dispuesto a abrir su pasado político a unos desconocidos en algunos casos bastante más jóvenes que él por interesados que estuvieran en recabar testimonios de militantes de largo recorrido, ni que la enfermedad lo situase a su vez a él entre los primeros entrevistados por el equipo lo cual nos aportó la materia prima para plantearnos un libro que cumple una función en el contexto político que se abre con la crisis del capitalismo patrimonial de la Unión Europea. Es sólo que no osamos dar una explicación a esos aparentes golpes de la fortuna. Tampoco nos parece casual que quienes han aportado testimonios sobre el Moro para este libro hayan, sin tener conocimiento de ellas, escrito cosas tan en sintonía con las perspectivas recogidas en su autobiografía. A todos ellos les agradecemos una vez más su inestimable colaboración.

Quisimos agilizar la transcripción de las nuevas entrevistas testimoniales con el fin de sacar a la luz este libro antes de que llegase el verano de 2014; por el camino, nos encontramos con un esperanzador cambio en el panorama político nacional auspiciado por las elecciones al parlamento europeo. Sabemos que el Moro habría estado contento con las expectativas que abren esos resultados y lo queremos celebrar con él.

Equipo Cartografías de Culturas Radicales

Junio de 2014

PARTE PRIMERA

MEMORIA DE COMBATE

DEL FELIPE A LA FUNDACIÓN DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA (1966-1971)

Entrevista con Miguel Romero, *Moro*.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 30 de mayo de 2013

CARTOGRAFÍAS DE CULTURAS RADICALES (CCR): *Hoy tenemos como invitado a Miguel Romero, alias “el Moro”...*

MIGUEL ROMERO, “MORO”: Exactamente.

Cartografías de Culturas Radicales:... *con una larga trayectoria de militancia en la oposición antifranquista dentro del FeLiPe [siglas extendidas del Frente de Liberación del Popular (FLP), organización clandestina de oposición a la dictadura franquista surgida en 1958 de ambientes estudiantiles relativamente independientes de las organizaciones heredadas del período de la Segunda República como el Partido Comunista de España (PCE)] y posteriormente en la Liga Comunista Revolucionaria [(LCR), el partido político prorevolucionario de inspiración trotskista perteneciente a la IV Internacional fundado en 1971 en España entre otros por Miguel Romero]... A lo largo de la transición sigues trabajando en los distintos espacios de la Liga, sobre todo en el ámbito internacional, ¿no?*

Miguel Romero, “Moro”: Sí.

CCR: *Y posteriormente, ya a finales de los años noventa, en el movimiento de cooperación al desarrollo desde la ONG ACSUR-Las Segovias [organización no gubernamental de largo recorrido orientada al desarrollo sostenible, el empoderamiento comunitario y el fortalecimiento de los movimientos sociales antiglobalización que arranca de una experiencia de cooperación en la región nicaragüense de Las Segovias en 1986]. Hoy nos vamos a limitar un poco al primer periodo de pre-transición y transición, y en una segunda entrevista abordaremos un poco más ya hasta la actualidad.*

Solemos empezar con una primera pregunta que es de background, de tus orígenes: de dónde vienes, cómo es tu familia, qué tipo de socialización en la política tienes... Cómo eres antes de militar, y cómo decides en algún momento de tu vida –sabemos que joven– entrar a militar en una organización que en ese momento es clandestina. Entonces empezamos por de dónde vienes y cómo es que te topas con el FeLiPe...

Miguel Romero “Moro”: Bueno, son bastantes años, pero vamos a ver cómo lo enfocamos...

CCR: *Por cierto, ¿de qué año eres?*

“Moro”: Yo soy del 45. Yo nací en Melilla, ahí ya viene lo de *El Moro*, o sea no es muy imaginativa la cosa: a mí me han llamado “Moro” en política y no política y casi sería mejor decir Moro, alias “Miguel Romero”, porque Miguel Romero lo utiliza poca gente realmente: la familia, los amigos y tal. Así que yo nací en Melilla... Mi padre era farmacéutico, una familia de lo que podemos llamar burguesía media, así que, digamos, no tuvimos ninguna necesidad material particular en casa. Mi padre no era un hombre politizado: vivía el franquismo sin grandes problemas, sin ninguna gran adhesión y sin ningún gran problema tampoco. Así que yo no viví en casa ningún ambiente de política a pesar de que, sobre todo por la rama de mi madre, una buena parte –mi abuelo, mis tíos...– eran militares, y luego descubrí que bastante reaccionarios. La verdad, era una familia bastante feliz: éramos familia numerosa, seis hermanos, digamos nada; bueno, con muchas cosas de particular pero no sé si para contarlas aquí... (*ríe*). Quiero

decir: una vida de chaval que va creciendo, pues se está en unos años de mucha represión, y que va descubriendo la vida como buenamente puede. Quizá en estos años antes de la afición política yo tuve mucha afición por el cine. Y en realidad se puede decir que mi primer choque con el franquismo no fue por la política como tal sino que puede ser por la censura. O sea: un chaval al que le gustaba mucho el cine y todo esto, y sabe que hay películas que no podemos ver... ese tipo de historias.

CCR: *¿Tu familia vive en Madrid, estáis radicados en Madrid?*

“Moro”: No, no. Mi familia siempre vivió en Melilla. Lo que pasa es que a mí a los doce años me mandan interno a un colegio, el colegio Claret, un colegio espantoso. Los claretianos son de las órdenes más incultas que uno se puede encontrar en aquella época. Me parece que ahora tienen gente de la “Teología de la Liberación” [*corriente del cristianismo de base que promueve la iglesia de los pobres, con especial peso en Latinoamérica tras el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín (Colombia, 1968), con una importante presencia trasatlántica de sacerdotes españoles*] y esas cosas, pero en aquel momento era un desastre, vaya, desde el punto de vista de la calidad de la enseñanza. Me mandaron interno por esas cosas. Por una parte era un chaval rebelde, tal y cual, y por otra parte pues porque se va a tener una educación de más calidad, esas cosas que también son las aspiraciones que funcionaban por mi casa. Yo era el hijo mayor, ¿no?: “Hay que ir adelante lo más posible...”, ese tipo de cosas. Así que yo estuve viviendo en Madrid desde los doce años en adelante, iba a Melilla en vacaciones solamente.

Mi primera relación con lo que podemos llamar política en el sentido fuerte del término... yo la pondría en el año 65, no, antes... Hay una simpatía por la Revolución cubana. Una simpatía que no tiene un gran contenido político, sino que me cae bien, nos caen bien. Incluso entre gente, amigos de la época que luego han seguido trayectorias muy diferentes desde el punto de vista ideológico, simpatizamos con lo que significa la revolución cubana y muy rápidamente con la figura del “Che” [*alias de Ernesto Guevara (1928-1967), mítico líder guerrillero, activista y pensador revolucionario de origen argentino que fue dirigente de la Revolución cubana (1953-1959), ejerciendo de ministro de industria en la Cuba postrevolucionaria; murió en Bolivia a manos de un operativo antiguerrillero*] sin conocer demasiado, porque nos cae bien, son rebeldes,

es gente, digamos, simpática... No recuerdo exactamente la fecha, pero la Declaración de La Habana [*en respuesta a la censura de la OEA (Organización de Estados Americanos) tras establecer relaciones con la URSS en 1960*], que debe ser algo de mediados de los sesenta, me impresionó muchísimo. El discurso de Fidel [*Castro, (1926), activista revolucionario y estadista cubano artífice de la Revolución de 1959*] en la inauguración de la reunión de la OEA –debe de estar escrito– es un discurso potentísimo y yo quedo impresionado: “Oye, pues qué bien, ¿no? que cosas dice este señor”... sin mayores historias. Así que en el año 65, yo había tenido la ocurrencia de estudiar ingeniero de telecomunicación por causas que todavía no me consigo explicar, y la carrera de ingeniero en telecomunicación se hacía fuera de la [*Universidad*] Complutense [*de Madrid*] como tal –en la calle Conde de Peñalver tenía la escuela– así que ahí los primeros conflictos estudiantiles se vivían muy al margen del movimiento estudiantil en su conjunto.

También hay cosas, como oponerse a lo que es el SEU [*siglas del Sindicato Español Universitario, organización estudiantil de vinculación obligatoria creada por el régimen franquista para adscribir y movilizar a los estudiantes universitarios*]. En el aquel momento el jefe del SEU era [*Rodolfo*] Martín Villa [(1934), *pertinaz político franquista y postfranquista que fue Jefe Nacional del SEU entre 1962 y 1964, desempeñando después diversos cargos en la Organización Sindical y como Gobernador Civil de Barcelona antes de la muerte de Franco, y después como Ministro de Gobernación en los gobiernos de Adolfo Suárez entre 1976 y 1979; conocido por su mano dura en la gestión del orden público, tuvo bajo su mando a los principales torturadores de la policía durante la transición*]... recuerdo alguna movida, pero movidas un poco por espíritu crítico, sin grandes contenidos. El SEU no nos gusta, sin más, pero la Escuela de Telecomunicación era una escuela con un nivel de politización bajísimo.

Pero cuando se trasladan a la Complutense en el 65, coincide con un *movidón* estudiantil muy fuerte, con unos expedientes a profesores, sobre todo a los más conocidos, [*Agustín*] García Calvo [(1926-2012), *poeta, ensayista y en los años 60 joven profesor activista que fue expulsado de la universidad en 1965 por apoyar las protestas estudiantiles por la democracia*] y [*José María López*] Aranguren [(1909-1996), *intelectual y ensayista formado durante la Segunda República que, aunque se vinculó*

al bando franquista durante la Guerra Civil, pasó con el tiempo a formar parte de un grupo de intelectuales crecientemente distanciados de la dictadura; expulsado de la universidad en 1965, marchó al extranjero donde continuó su obra centrada en los problemas del humanismo católico ante el despliegue de la modernidad]... Los estimábamos mucho los estudiantes –que diríamos en el lenguaje actual– “progres”. Y hay un acto inaugural de mi vida política que lo recuerdo, así como si lo estuviera viviendo ahora, que es una asamblea que se hace en [la Facultad de] Medicina en la que el principal orador era García Calvo, e invita a hablar a [Julián] Ariza [(1934), sindicalista y activista político fundador de Comisiones Obreras junto con Marcelino Camacho, fue también miembro del Partido Comunista de España (PCE) en la clandestinidad desde 1963, y durante la transición ferviente defensor de la línea oficial de Santiago Carrillo hasta la expulsión de éste del PCE en 1983], un dirigente de Comisiones Obreras. Comisiones Obreras [(CC.OO.), organización sindical clandestina ajena al sindicalismo vertical franquista que se convirtió durante los años sesenta en el principal paraguas y ariete de las movilizaciones de los trabajadores; se dio a conocer en las huelgas de la minería asturiana de fines de los años cincuenta] te sonaba algo, por Asturias, pero de pronto eso de ver un dirigente obrero en persona era una cosa bárbara. Era una asamblea muy masiva y cuando termina la asamblea decidimos salir en manifestación como correspondía, y es mi primera manifestación además. Así que salimos más o menos *acojonaos*, bueno por lo menos yo...

CCR: ¿Qué año?

Miguel Romero, “Moro”: [19]65, y bueno tenemos un debate también muy divertido, que es otra cosa que recuerdo como cuestiones inaugurales. Tenemos un debate sobre qué hacer si carga la policía, y recuerdo que alguien plantea: “Pues nos sentaremos en el suelo y aguantaremos”, tal y cual, y entonces hay otro que dice: “Mira, como cargue la policía, yo salgo corriendo”, y una ovación enorme, entre las cuales la mía... Quiero decir que no era una cosa especialmente guerrillera aquella ni mucho menos (*ríe*); éramos estudiantes que teníamos simpatías por la causa, ¿no?: autonomía de la universidad, ese tipo de cosas. Y yo tengo una admiración muy grande por García Calvo, nos impresionaba mucho. Así que estamos en la manifestación, y cuando ya estamos llegando a Moncloa, atraviesa la

manifestación un camión de obra, y en la parte de atrás el camión estaba descubierto, y había unos *currantes* que estaban de pie. Y entonces a mi lado hay gente que levanta el puño, y para mí eso fue una impresión enorme. Yo nunca había visto a nadie levantar el puño. Sabía que eso era un símbolo comunista, digamos, y yo la verdad es que no sé si lo levanté o no. Me pareció bien, y la verdad me pareció una cosa tremenda, una cosa... épica, que luego contaría: “Fíjate tú, no sé qué, no sé cuántos...”, pero con lo que te sientes identificado sin saber muy bien por qué. Te gusta aquello, te parece bien, es una cosa todo aquello, en fin: el obrero que habías visto antes, el camión... Por cierto, los obreros no respondieron al saludo puño en alto ni muchísimo menos, claro, ellos siguieron en su camión y yo no sé si les gustaría o no. Entonces hay una carga policial al llegar a Moncloa y, efectivamente, como la opinión de la mayoría, salimos zumbando de allí sin ningún gesto guevarista precisamente, y a partir de entonces yo tomo contacto pero como muy de base con alumnos de la FUDE [*siglas de la Federación Universitaria Democrática Española, organización estudiantil clandestina creada en 1961 por militantes del PCE y el FeLiPe y orientada a combatir la hegemonía institucional del SEU*]. Me dicen: “Hombre, pues hay ahí una organización...”, tal y cual. Las reuniones se hacían en la Facultad de Físicas y asisto a algunas reuniones, pero sin más. Tenía una militancia mucho más cultural –mucho más vinculada a todas esas cosas: cine, literatura, cosas de ese tipo– que una militancia política, así que lo que me hace entrar ya en relación con la política organizada, es al curso siguiente, en el que, felizmente, soy de los que inauguran el “Johnny” [*nombre popular del Colegio Mayor San Juan Evangelista, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid y conocido ya en los años sesenta por sus actividades culturales, especialmente sus ciclos de jazz, seminarios y representaciones teatrales*].

Así que en ese curso entramos en el “Johnny” y aquello fue una experiencia humana inolvidable por una parte, cultural, política, social, de relaciones con las tías, ¿no? En fin, de crear un ambiente cultural con los colegios de chicas que había por los alrededores. Fue una verdadera revolución en nuestra vida, desde luego en la mía pero creo que en la de mucha más gente. Y allí en el colegio mayor hay, digamos, un cruce entre crítica cultural y oposición a lo que existe desde ese tipo de perspectivas, y la política como tal organizada. Entonces en el año... yo creo que fue en el 66 o quizás en el 67, no recuerdo muy bien, un amigo, que es Manolo Garí [*1947, militante*

antifranquista y cofundador de la Liga Comunista Revolucionaria, es un activista político de largo recorrido en temas de economía y ecología], que por otra parte es una persona muy activa, un día me cuenta la historia del FeLiPe, y la verdad es que yo no lo dudé y le dije que sí, y empecé a militar desde aquel momento, yo creo sin saber apenas lo que era el FeLiPe: o sea, que conocía un poquito a partir de lo de la FUDE, y sabía que [el del FeLiPe] era un tipo de estudiante muy crítico con el PCE. Imagino que me lo contaría, porque luego lo he hablado algunas veces con él y no recordamos esa conversación; me hablaría de Cuba, del “Che”, y ese tipo de cosas, porque el FeLiPe era muy guevarista. Y además iba a ser una organización nuestra, de estudiantes. Y bueno, el FeLiPe lo había en muchos sitios pero, en fin, partíamos prácticamente de cero en la Complutense.

Así que yo me convierto en militante del FeLiPe y rapidísimamente en miembro del comité estudiantil, vamos, sin comerlo y sin beberlo, porque como era además de escuelas técnicas, y de escuelas técnicas no había casi nadie, hice una carrera política vertiginosa y, al cabo de nada, yo creo que nada más entrar o casi, me encontré en el comité estudiantil. Yo creo que finalmente fue en el curso 67-68, no estoy muy seguro... Y ahí empezó todo, ahí empezó todo desde el punto de vista de lo que yo creo que ha sido gran parte de mi vida.

Cartografías de Culturas Radicales: *Muy bien, la siguiente cosa sería cómo es ese FeLiPe en el que tú te metes los siguientes dos años desde el 68 más o menos hasta el 70, que tendrá lugar la ruptura o lo que puede ser la salida. En ese año intenso que sigues siendo estudiante: cómo es la organización del FeLiPe, quién está, en qué cargos, en qué puestos que tú puedas recordar que tuvieran incidencia o influencia sobre las actividades que hacíais, y qué tipo de actividades hacíais en nombre del FeLiPe.*

Miguel Romero “Moro”: Bueno, el FeLiPe... no quiero trivializarlo desde el punto de vista de la idea del grupo de amigos, pero tenía una componente muy fuerte de iniciación: importaba mucho desde el principio –además porque formaba parte de nuestro discurso– lo de cambiar la vida y cambiar el mundo, ¿no? Y los aprendizajes de relaciones sociales que hicimos ahí dentro. Era una organización extraordinariamente abierta, una organización por facultades, y los centros de reunión estaban muy vinculados a los colegios mayores. O sea, que eran espacios prácticamente

liberados, sobre todo el “Johnny”, el San Juan Evangelista. Pero también el [colegio mayor] Chaminade, que era donde estaba por ejemplo Manolo [Garí], eran territorios donde hacíamos reuniones con mucha libertad, por decirlo así. La organización tenía su centro, su base, en Económicas, que era a su vez, digamos, la facultad de referencia de la lucha estudiantil, y teníamos un discurso internacionalista muy fuerte, muy inspirado en el “Che”: revolución socialista, esos lemas de entonces, muy críticos con el PCE. No era solamente [democrático] –yo creo que la palabra además no es exactamente democrático–, porque aquello funcionaba desde el punto de vista de que todo el mundo podía decir lo que quería y podía pensar y definirse ideológicamente de forma muy diversa. Yo, sin conocer mucho a Rosa Luxemburgo [(1871-1919), *activista y teórica marxista polaca de origen judío, militó en el partido socialdemócrata alemán (SPD) hasta la I Guerra Mundial en que, tras oponerse a la línea oficial de aceptación del conflicto bélico entre naciones, fundó la llamada Liga Espartaquista, que fue el embrión del futuro Partido Comunista alemán; implicada en los consejos de soldados y obreros tras la guerra, murió en la represión de la Revolución fracasada de 1919*], me empecé en que yo era luxemburguista por ejemplo, porque había leído *Reforma o revolución* [(1900)], que me había gustado mucho, y otra gente podía considerarse leninista. Incluso en una época hubo una gente que se consideró más o menos maoísta a partir de la influencia de [Louis] Althusser [(1918-1990), *intelectual marxista francés que planteó una nueva lectura Marx de pretensión más científica centrada en una ruptura epistemológica en la obra del creador del marxismo y que fue enormemente influyente en la generación de activistas e intelectuales del 68 francés*] ¿no?, que fue relativamente grande, pero era sobre todo una organización extraordinariamente abierta, donde se tomaban las decisiones sobre la marcha, con un sistema de consultas muy rápido, con una idea muy activista de la política. Muy poco ideologizada, y en la que el fundamento de lo que sentíamos era la necesidad de hacer cosas, y de vincularnos al movimiento sindical en lo que tenía de más asambleario. O sea, la idea de que el centro de la actividad debía ser la asamblea, que tú tenías que habituarte a hablar en asambleas y convencer o no convencer a la gente en asambleas, y que el sistema de la superioridad del Sindicato Democrático [*el Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE) surge en el ambiente de movilizaciones estudiantiles de mediados de los años sesenta como una organización más abierta y*

participativa que la FUDE y orientada a la convergencia con las protestas de trabajadores, que se extiende por distintas universidades del estado] respecto al SEU era que allí la gente la elegíamos realmente, ¿no? y que incorporábamos la lucha estudiantil a la crítica de la sociedad, pero éramos una organización en la que, en Madrid concretamente, no tenía prácticamente ninguna incidencia, no ya en el movimiento obrero sino en el movimiento barrial.

Y lo que hicimos fue un inicio de lo que luego se empezó a llamar *proletarización*: es decir mandar a estudiantes a barrios obreros para conseguir adhesiones. Al que mandamos a hacer esto por cierto era el hermano de Pilar Bravo [(1943-1993), *militante antifranquista miembro de la FUDE y del PCE clandestino, detenida en numerosas ocasiones antes de la muerte de Franco, pasando en la transición a ocupar cargos en la dirección del Partido Comunista hasta su expulsión en 1981 por defender el entendimiento con el PSOE*], que estaba con nosotros, Juan Manuel Bravo creo que se llamaba. Entonces, la gente, digamos, de referencia en el FeLiPe eran los responsables de facultad sobre todo, así que tu tenías a [Francisco] Javier Sahuquillo [(?-1977) *futuro abogado laboralista asesinado por un grupo armado de extrema derecha en su despacho de trabajo junto a otros cuatro colegas en enero de 1977, en la llamada "Matanza de Atocha"; fue herido al proteger a su mujer y, aunque sobrevivió al atentado, murió a los pocos días por las heridas recibidas*] que era el responsable de Derecho, también estaba [Enrique] Ruano [(1948-1969), *estudiante y militante antifranquista muerto estando en custodia policial durante una declaración institucional de estado de excepción; la Brigada Político-Social y el entonces Ministro de Información Manuel Fraga trataron de presentar el suceso como un suicidio*], del que luego hablaré un poco de su asesinato porque fue un impacto enorme para nosotros, claro. Y Jaime que era vamos a decir, la persona pública.

CCR: *¿Jaime Pastor?*

"Moro": Sí, Jaime Pastor [(1946), *activista e intelectual de la extrema izquierda española, fue miembro de la FUDE, el Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE), el FeLiPe, y más tarde fundó con Miguel Romero la LCR*], sí. Yo creo que nos ayudó mucho: daba prestigio al FeLiPe y nos hizo a algunos valorarlos especialmente, a los dos delegados anteriores de Jaime

Miguel Romero, “Moro”

que eran [*José*] Carlos Romero [*Herrera*] [(1941), futuro ministro de Agricultura entre 1982 y 1991 y diputado por Zamora en dos legislaturas, por el PSOE] –que luego fue ministro con Felipe González–y Paco Alburquerque [*Llorens*] [(1944), economista crítico, experto en desarrollo local y sostenibilidad] eran gente muy apreciada, gente a la que teníamos mucho respeto la gente del movimiento estudiantil; por ejemplo Manolo [*Garí*], eso sí lo recuerdo muy bien, me dijo: “Esos son gente del FeLiPe”.

CCR: ¿Paco Alburquerque ya era profesor en esa época?

“**Moro**”: No, no, era, el *presi*, en fin, no sé qué nombre tenía: era el delegado de Económicas...

CCR: ¿Como estudiante?

“**Moro**”: Como estudiante del SDE, y Carlos Romero también. O sea eran los primero delegados del sindicato de estudiantes en Madrid como [*delegados de*] Económicas, y yo creo que en la universidad fueron Carlos Romero y después Paco, y después ya Jaime.

Y luego, en lo que podíamos llamar “aparato”, los estudiantes más significados, además de Sahuquillo y de mí, estaba mucha gente de Derecho, algunos menos conocidos, otros más, como puede ser [*José María*] Mohedano [(1948), estudiante antifranquista, entró a militar en el PCE en 1969 y destacó como acusación en el juicio por la muerte de la estudiante de izquierdas Yolanda González, asesinada por militantes de la organización de extrema derecha Fuerza Nueva en 1980; posteriormente se afilió al partido socialista, siendo elegido diputado por Valencia] que era también una persona, digamos, significada en el equipo del FeLiPe. En, en mi escuela recluté a mis amigos, que eran gente no muy conocida, como Juan Manuel Morera e Ismael Navarro, pero eran gente importante en nuestro equipo de trabajo en el sindicato. Teníamos una pequeña implantación en Medicina, una persona de la que tampoco luego he tenido mayor conocimiento de su actividad, y teníamos una red de vinculación con los mayores, vamos a decirlo así, que eran, por una parte, sí, nuestros responsables pero con un grado de autonomía altísimo. O sea, ellos nos daban cursos de formación pero lo que hacíamos en la universidad lo decidíamos nosotros en el comité estudiantil. Entonces las personas más

significadas de este tipo era Ignacio Quintana [*Pedrós*] [(1941), *dirigente estudiantil y miembro del FeLiPe en Asturias, fue redactor de la revista del exilio Cuadernos de Ruedo Ibérico; pasó por el movimiento vecinal y el PCE antes de la transición hasta afiliarse al partido socialista, donde ocupó cargos en el Ministerio de Cultura de Javier Solana en 1982*], que luego tuvo cargos de cierta importancia en el PSOE, Paco Pereña [*Blasi*] [(1947), *psicoanalista crítico de larga trayectoria y profesor de filosofía, es autor de una autobiografía intelectual y política, Incongruencias (Madrid, 2011)*], que sigue siendo un gran amigo, que es un psicoanalista y, en fin, una persona que a la que teníamos muchísima admiración porque además era una persona que había sido torturada en comisaría y que había sufrido una tortura terrible y su caso había tenido un impacto público importante, así que le teníamos admiración por eso.

Y luego José Luis Zárraga [(1941), *sociólogo experto en estudios electorales y uno de los fundadores de la Escuela Cualitativa y forjador de la metodología del grupo de discusión*], que era el más importante de todos, que luego ha formado parte del equipo de [*la edición en papel del diario Público*] y con el que tenemos también aún hoy una buena relación de amistad. Zárraga era el más implicado en la relación con nosotros, al que veíamos más, el que daba los cursos, el que, digamos, nos hizo más marxistas, dentro de que todos nos decíamos que éramos marxistas, por supuesto y, bueno, había desigualdades, pero era muy difícil en aquel momento formarse por la lectura, así que lo que teníamos era un marxismo empírico (*rié*), un anticapitalismo elemental, y listo. Entonces, nuestra forma de trabajo era fundamentalmente la agitación, vinculada a problemas estudiantiles o a problemas sociales, o sea, cuando había alguna ocasión, sobre todo ante problemas estudiantiles, por cierto.

CCR: *Acabo de recordar que tenemos aquí un cartel en que aparece Jesús Ibáñez, ¿estaba en ese grupo de mayores, con el grupo del Colegio Mayor César Carlos, con ese universo?*

“Moro”: Pues sí, pero son de FeLiPes anteriores, o sea, el FeLiPe tiene una trayectoria que empieza en el 59. Yo creo que el mundo donde están Jesús y compañía, el César Carlos, etc., es el llamado “FeLiPe II”, que era el FeLiPe del 62, que crece mucho porque tuvo un impacto con las huelgas de Asturias, y luego desapareció, como le ocurrió al FeLiPe mucho hasta que desapareció del todo, que tenía fases de ascenso y luego caídas sin que

nadie supiera muy bien por qué. Yo a [Jesús] Ibáñez [(1928-1992), *activista antifranquista desde las movilizaciones estudiantiles de 1956 expulsado de la universidad, se convirtió en sociólogo experto en metodología cualitativa, fundando la llamada Escuela Crítica de Ciencias Sociales, una iniciativa de formación crítica independiente surgida en los años sesenta y acosada por la represión*] no le conocí en el FeLiPe.

De lo que llamábamos “segunda línea”, que eran intelectuales próximos, a los que conocí fue a [Joaquín] Leguina [(1941), *miembro del FeLiPe y posteriormente de Convergencia Socialista de Madrid, participó en comisiones internacionales a comienzos de los años setenta como demógrafo, pasando en la transición al PSOE hasta su elección como primer presidente de la Comunidad de Madrid entre 1983 y 1995*] al que curiosamente teníamos una admiración también muy grande porque salía en *Cuadernos de Ruedo Ibérico* [Revista publicada por la editorial de mismo nombre entre 1965 y 1979; *Ruedo Ibérico*, fundada en París por Nicolás Sánchez Albornoz y José Martínez Guerricabeitia se convirtió en el principal suministro de traducciones relevantes para los nuevos públicos opositores hasta la transición]. Entonces *Ruedo Ibérico* era el sumum ¿no? [Leguina] había sido delegado estudiantil en Bilbao. Entonces, encontrarnos con alguien mayor que nosotros, pero que también había estado muy metido en la movida, en la pelea y tal y cual, y que conocía *Ruedo Ibérico* pues para nosotros era una cosa importante. Y por otra parte Leguina fue una persona muy solidaria, que prestaba su casa a reuniones con mucha frecuencia y era en ese aspecto distante pero muy solidario con nosotros. José María Maravall [(1942), *sociólogo y político español, fue ministro de educación en los gobiernos de Felipe González de los años ochenta*] dejaba su casa pero sin grandes alegrías por otra parte. Y luego otra gente de los que no he tenido demasiado conocimiento. Así que una buena parte de la gente, digamos, más famosa del FeLiPe, era de FeLiPes anteriores al nuestro. En el nuestro quedaba algún resto, pero no mucho, de aquella gente: por ejemplo, te hablaban de periodistas que [luego] han evolucionado hacia la derecha, como César Alonso de los Ríos [(1936), *periodista y ensayista, trabajó en la revista Triunfo durante los años sesenta mientras militaba clandestinamente en el PCE; en los años ochenta entró en el PSOE, del que se fue distanciando también y actualmente escribe en prensa conservadora y es tertuliano en cadenas reaccionarias*]: ¿había sido del FeLiPe? Sí, pero ya no contaba

prácticamente para nosotros. Donde más se conservaban los lazos entre FeLiPes, con mayor continuidad, era en Cataluña, donde la organización hermana del FeLiPe se llamaba FOC [*Front Obrer de Catalunya, fundado en 1961 y compuesto sobre todo por activistas socialistas y comunistas, se coordinaba con el FeLiPe y la organización vasca Euskadiko Sozialisten Batasuna (ESB)*], y donde había un cruce de generaciones. Todavía estaba por ejemplo [*Pasqual*] Maragall [(1941), *político catalán, nieto del poeta Joan Maragall y militante del FOC, pasó después a Convergencia Socialista de Catalunya y finalmente al Partit dels Socialistes Catalans (PSC), con el que llegó a alcalde de Barcelona (1982-1995) y presidente de la Generalitat entre 2003 y 2006*], que yo recuerdo fascinado que hicimos una reunión en su casa. La casa de Maragall era una pasada, súper impresionante. A mí lo que más me impresionó fue la biblioteca –además la reunión la hicimos en la biblioteca– como si la estuviera viendo: era inmensa, aquello llegaba hasta arriba todo lleno de libros. Porque normalmente nosotros robábamos libros a los profesores estos que nos dejaban la casa, por eso no nos la dejaban más, claro (*ríe*); entrábamos allí y considerábamos que aquello era territorio de la pequeña burguesía y nosotros éramos la vanguardia del proletariado. Así que libro que encontrábamos interesante, lo pillábamos y nos lo llevábamos y tan amigos, ¿no? Algunos reaccionaban bien, y otros reaccionaban fatal; y bueno, con Maragall no hubo ocasión porque él estaba en la mesa presidiendo. Aquello impresionaba, era demasiada biblioteca para nosotros...

En Madrid no; en Madrid había una discontinuidad generacional de pocos años, porque yo creo que con estos mayores nos podemos llevar cuatro años, cinco años como mucho, pero, digamos, el foco del trabajo era el comité estudiantil.

CCR: *Con lo cual erais dependientes de un poco los ritmos de entrada y salida de estudiantes en la universidad. La gente terminaba la carrera y se metía en otras cosas, ¿no?*

“Moro”: Exactamente. Lo que ocurre es que duramos tan poco que tampoco nos dio mucha ocasión a eso, porque ten en cuenta que el FeLiPe empieza a funcionar como tal, de una manera fuerte –antes había tenido a Paco Albuquerque y compañía, pero era una cosa menos visible– con nosotros. Cuando más empieza la etapa de agitación es cuando entramos

Miguel Romero, “Moro”

nosotros, y el FeLiPe se convierte en una fuerza concurrente con el PCE desde el punto de vista político en la influencia del movimiento estudiantil, y más fuerte que el PCE en general.

Cartografía de Culturas Radicales: *Valóranos eso un poco: el 68, ¿cómo se vive en el FeLiPe? Porque es un año muy excepcional a muchos niveles, dentro de la universidad, pero fuera también. El 68 y el 69...*

Miguel Romero, “Moro”: Sí. Bueno, yo creo que del 68 hay que hablar varias cosas respecto al FeLiPe. Quizás una primera cosa, aunque sea de biografía personal, pero yo creo que no solamente es mi caso, hay más casos... Mi primera relación con el 68 es una foto, una foto que no se si habéis visto, de las fotos más conocidas del 68, que es una pareja besándose en una barricada. ¿No la habéis visto?

CCR: *Sí, sí.*

“Moro”: Pues se ve una barricada. Es una foto que parece casi estuviera compuesta, ¿no? Pero en principio creo que no. Es una barricada de adoquines y luego hay una bandera que probablemente fuera una bandera anarquista, creo, y luego una pareja besándose. Yo vi esa foto en *Triunfo* [revista fundada en 1946 por José Ángel Ezcurra y que desde mediados de los años sesenta se convirtió en semanario de actualidad crítica, funcionando como referente intelectual para la cultura de la izquierda española antifranquista, con diversos episodios de censura], una revista progre, digamos, de izquierda, lo más a la izquierda que se podía tener entonces, y a mí esa foto me impresionó muchísimo. Así que sobre el 68 había conocimiento, simpatía, eran estudiantes, tal y cual, pero ver aquello significaba mucho la simbología de lo que a uno le gustaría tener y no tenía, vaya. Era todo: era la barricada, la lucha, el beso, la chica, todo, todo aquello mezclado. Aquello fue un choque emocional enorme, y el FeLiPe creo que fue la organización, bueno, creo no: fue la organización más sesentaiochista de lo que había en la universidad porque era la que estaba mejor preparada para acoger aquello, o sea, los más metidos en la idea de cambiar la vida, los más ansiosos en ese aspecto, digamos. Teníamos más tensión emocional aparte de la política porque había que hacer ese tipo de cosas que veíamos hechas en esa combinación de lucha y liberación personal que

encontramos en las imágenes del 68. Así que hay una vinculación inmediata de simpatía con aquello y, por algo que debe tener mucho que ver con el azar –porque yo no sé por dónde nos llega– publicamos en los cuadernos que editábamos el FeLiPe en Madrid, un texto de [Ernest] Mandel [(1923-1995), *intelectual trotskista belga y prolífico autor de obras de pensamiento económico como experto en ondas largas del desarrollo capitalista, militó primero en el partido socialista en su país, del que fue expulsado en 1962 por defender los consejos obreros, y después refundó la IV Internacional, convirtiéndose en referente de las corrientes antiestalinistas y anticapitalistas a nivel mundial*] que se llama “Lecciones del 68”, y un texto de [Daniel] Bensaïd [(1946-2010), *líder estudiantil del Mayo del 68 francés y militante de las JCR (Jeunesses Communistes Revolutionnaires), fue dirigente de la IV Internacional y fundador de la Liga Comunista Revolucionaria francesa, destacando como analista de la historia del movimiento obrero y después del imaginario altermundista*] y [Jeffery] Webber que era una pequeña parte de un libro que se llamaba *Mayo del 68, un ensayo general* [(1969)]. Así que yo creo que la relación política, muy vinculada al mundo de esta corriente *trotska*, que yo recuerde nos entró más bien por casualidad. Fue lo que más que nos gustó, pero nos entró por casualidad.

Y fue luego, escuchando a la gente que venía, a alguna gente de aquí que había estado viviendo aquello, que nos venía contando historias –yo creo que algunas son un poco fantásticas, pero bueno, se les perdona, ¿no? Y así tuvimos idea de que existía una cosa que se llamaba JCR [*Juventudes Comunistas Revolucionarias*]. Ya el nombre de juventud comunista revolucionaria se aproximaba a nuestra idea, que era una idea muy de que esta es nuestra organización, el FeLiPe, somos los jóvenes los que controlamos el asunto. Así que establecemos una relación política, se crea una corriente muy fuerte de afinidad, pero yo creo que inicialmente el asunto es un bastante casual. Cuando vamos conociendo más nos acercamos más al asunto, pero inicialmente es bastante casual. Así que lo curioso y lo paradójico del impacto de 68 en el FeLiPe es que a la vez que somos los más *sensetiaochistas*, el 68 se convierte en el germen de la destrucción de la organización, porque a la vez que decimos que nosotros nos identificamos con aquello, rápidamente nos llegan las ondas de las definiciones ideológicas muy fuertes del 68 francés, pero además la idea de que una organización estudiantil solo no tiene sentido: que somos una organización que no tiene una forma organizativa centralizada, dura, para

resistir a la represión, y todo este tipo de cosas. Y lo que empezamos a pensar es que no servimos, o sea que se nos ha revelado un mundo para el cual nuestra organización ya no sirve, así que en el 68 se inicia la crisis del FeLiPe, que terminara en su disolución al año siguiente, el 69.

Pero antes hay que contar, aunque no tenga que ver directamente con el Mayo del 68, el acontecimiento de lo que significa para nosotros el asesinato de [Enrique] Ruano. Que es algo lo hemos comentado muchísimas veces entre nosotros, pero es algo muy difícil de explicar porque nosotros, en esa mezcla que os decía, éramos amigos unidos por la política, pero la política formaba una parte importantísima de nuestra vida, la mayoría de la vida; lo que hicimos fue dejar de estudiar prácticamente y estar todo el día liándola, pero cuando nos encontramos con que asesinan a uno de los nuestros... eso es un choque enorme.

O sea, no formaba parte a lo mejor de los militantes jóvenes del PCE, que habían tenido una historia, muchísimas historias, podían tener una historia tan alternativa como quieras, y hechos recientes, como lo de [Julián] Grimau [(1911-1963), *activista comunista español, dirigente del PCE clandestino, fue detenido por la policía franquista y juzgado en consejo de guerra por su supuesta participación en ataques contra civiles en la retaguardia durante la Guerra Civil, provocando una ola de indignación fuera y dentro de España*] y cosas de este tipo, ¿no? Pero para nosotros, que un colega con el que tu hubieses tenido una reunión hacía unos días y con el que estabas habituado a verte, a hablar, comentar, del que eras más o menos amigo, que lo mate la policía, era una cosa... en fin, no sé... un acontecimiento que te rompía totalmente, no solamente te indignaba sino que te planteabas de otra manera la militancia. Es que no estabas preparado para aquello... Yo me enteré del asesinato de Enrique [Ruano] porque sus hermanas fueron a mi casa a contármelo. Yo vivía en aquel momento en esos pisos que llamábamos *comunales*, que teníamos en [el barrio de] Campamento y una noche llegaron las hermanas de Enrique y dijeron: “Han detenido a Enrique”.

CCR: Pero, ¿vivía con vosotros?

“**Moro**”: No, no. Enrique vivía en su casa, con su familia. Vinieron las hermanas porque las hermanas conocían mi casa, la verdad no sé por qué, pero allí se presentaron, y lo que dijo Margot, una de ellas, fue: “Han

detenido a Enrique y a Lola”, que era María Dolores González Ruiz [(1947), *activista estudiantil en los sesenta, sería después pareja de Francisco Javier Sahuquillo, con quien iba a tener un hijo que perdió en la matanza de los abogados laboristas de Atocha de enero de 1977*], que era en aquel momento era su compañera y una gran amiga. Y la expresión que ella utilizó es “nos están disolviendo”, que la recuerdo muy bien también porque eso de que nos disolvieran, luego ya con años de militancia sabía que era un riesgo, pero en aquel momento, no: la Complutense y particularmente el mundo de los colegios mayores era un espacio prácticamente liberado, que había represión ya lo sabíamos, que te podían detener, que detenían a la gente, que te podían “hostiar” en una manifestación..., pero esta idea de que te disolvían la organización, del “nos están disolviendo”, se me quedó muy grabada porque formaba parte de algo que no contaba en tus esquemas de militancia política.

Y al día siguiente ya nos enteramos del asesinato y fue absolutamente brutal, brutal: era plantearte la militancia de otra manera. Yo creo que no hubo nadie que se fuera del FeLiPe, y más bien entró mucha gente a partir del asesinato de Enrique. Pero la idea de que ya éramos otra cosa, de que... Es que a veces se desvaloriza la historia del FeLiPe, y no me gusta a mi utilizar palabras demasiado coloquiales: iba a decir que nos lo tomamos más en serio, pero ya nos lo tomábamos en serio antes, por eso cuando os decía lo del grupo de amigos, ¡cuidado!: éramos amigos, pero para nosotros la militancia política era una cosa muy muy seria, y entonces el salto fue un cambio de etapa: “Tenemos que pensar lo que hacemos de otra manera, o sea: hemos escrito cantidad de panfletos, octavillas, hemos dicho “dictadura asesina” y todo esto, pero esto es *la* dictadura asesina no dictadura asesina en general; es que acaban de asesinar a un amigo...”. Así que yo creo que ese choque reforzó por una parte la idea de la entrega a la causa, de la entrega a la revolución, y al mismo tiempo empezamos a pensar en que teníamos que ser más duros, vamos a decirlo.

CCR: *Entonces, parando un poquito en esto, para generar un poco más de perspectiva en el contexto del asesinato de Ruano, que es un asesinato terrible por sus características y por el tratamiento informativo que hace el propio Estado... Lo intentan convertir en un suicidio, y decir que estaba loco y deprimido, eso fue como una dimensión más grotesca del aparato represivo, ¿no?*

“**Moro**”: Fue terrible, sobre todo la lectura del [periódico] *ABC* donde filtró [Manuel] Fraga lo de su diario; porque él estaba en tratamiento, y en un tratamiento psicoanalítico pues escribes, imagino, en fin, escribes tus impresiones y tus cosas... y eso fue filtrado de manera que hiciera parecer una relación homosexual con Javier Sahuquillo, entre líneas. Y el impacto que nos hizo, la indignación moral, fue tremenda. La verdad le hubiéramos metido dos tiros en aquel momento a Fraga. Por eso yo con Fraga he tenido, hemos tenido, creo yo, la gente de mi generación en el FeLiPe una relación un poco particular, porque Fraga era todo, pero era eso, ¿no? O sea, era el tipo que había hecho eso con nuestro amigo, esa infamia de revelar un documento absolutamente privado. Enrique estaba pasando una época muy complicada desde el punto de vista de su vida personal, en realidad era un chaval muy complicado. Yo no fui muy amigo de Enrique; además, teníamos unas broncas enormes cada vez que nos juntábamos. No, no éramos gente que tuviéramos una gran relación de amistad personal, pero había el sentimiento de camaradería que era profundísimo en el FeLiPe. Alguna vez hemos pensado, la gente que estuvimos allí, que la decisión de disolverlo –que luego hablaremos de la disolución del FeLiPe– fue no solamente una irresponsabilidad, eso es fácil de verlo porque con los años se ve que era una cuestión de pura ideología –lo comentaremos cuando toque– sino además una pérdida de una oportunidad de crear un tipo de organización bastante nueva. Yo creo que no teníamos madurez ni ideas suficientemente fuertes ni capacidades organizativas para hacerlo, pero es verdad que el FeLiPe, en sus formas de trabajo, se parece más a cosas a las que luego hemos ido aspirando y que incluso ahora se puede decir que están presentes: en las formas de hacer política que más se aproximan a la gente, más que los partidos de carácter tradicional, que el propio partido que nosotros creamos luego, que la Liga, a pesar de que la Liga luego tuvo sus especificidades. Pero el Felipe era una combinación de una cierta organización en red, que consideraba que si coincidías en la acción pues ya vale, que eso ya era suficiente, que ahí podía haber cualquier tipo, no solamente de ideología sino opiniones diferentes sobre lecturas. Tú podías encontrar a gente que le encantaba Althusser y a gente que detestábamos a Althusser: pues muy bien, allí andábamos con nuestras historias discutiendo de estas cosas pero sin considerar que eso pusiera en cuestión en nada el compromiso militante, así que había alguna intuición de organización abierta, la verdad que muy vinculada al medio estudiantil que

luego, al entrarse en la vía del descubrimiento del leninismo y el descubrimiento de que tú tienes que tener una ideología para hacer política, aquello desaparece, pensamos que damos un paso adelante, y la verdad es que no lo creo; aunque estaba en la época, o sea, que no lo podríamos haber evitado de ninguna manera, que esta idea de una continuidad del FeLiPe está bien, ojalá, pero no éramos nosotros los que podríamos haberlo hecho.

Entonces, ¿esto no se con que enlazaba...?

CCR: *Sí, enlaza con Ruano y con la cuestión de que por un lado la muerte de Ruano os transforma en mucho más militantes y más convencidos, con lo cual al FeLiPe le queda poco...*

“Moro”: Sí, muy poco.

Cartografías de Culturas Radicales: *Entonces podríamos hacer algo, si te parece, que es volver para atrás, dejar esta componente de la irrupción de un imaginario fuertemente ideológico y las consecuencias que va a tener sobre lo que era una especie de magma organizativo de perfil bajo pero en cambio a lo mejor mucho más interesante como experiencia organizativa. Y revolver un poco sobre cómo es la cultura de esos militantes, entre los que estás tú, dentro del FeLiPe. Has dado unas pinceladas, pero ahora podrías a lo mejor ahondar en ellas: esa vinculación entre cultura y política, o entre forma de vida o aspiración a una forma de vida y no solamente hacer una actividad militante y después ser un profesional como cualquier ciudadano. Esa sería una primera dimensión. Podríamos ver algunas otras como el tema de las lecturas que tenéis, las discusiones que hacéis, cuáles son vuestros autores de referencia, vuestros referentes intelectuales de la época. Son dos cosas distintas; si quieres empezamos por la primera.*

Miguel Romero, “Moro”: Sí.

CCR: *¿Te parece? Has hablado de los colegios mayores... Yo creo que es un tema que es suficientemente interesante de por sí: ahí se está creando un magma que es de cultura y política que es una especie de híbrido de lo que después a lo mejor se va a separar, o diez años después no va a tener a lo mejor tanto sentido, y sin embargo parece que entonces lo tiene.*

Miguel Romero, “Moro”

Cuéntanos qué es lo que quieres recordar o recuerdas de tus aspiraciones como persona, más allá de la política, pero con la política dentro de todo ese periodo: las relaciones de género, todo lo que quieras...

“**Moro**”: Sí, bueno, por empezar con los colegios mayores, que en lo que yo creo se mezcla casi todo, y con el caso muy particular del “Johnny”, que era un colegio mayor muy muy específico. Yo creo que funcionó como un punto de encuentro entre gentes que eran más o menos militantes, muchos militantes –porque en el “Johnny” llegó a haber mucha gente del FeLiPe como tal y alguna gente de otras organizaciones, pero pocas– pero también gente que venía de diferentes estudios y por tanto con distintas aficiones incluso desde el punto de vista cultural. Nosotros hacíamos allí foros de debate a los que asistía muchísima gente. Y tenías a gente de Filosofía, que contaba sus lecturas y sus debates, y se juntaban con la gente de Económicas, que tenían los suyos, y los técnicos, la verdad, pues nos sumábamos a los de los demás porque no teníamos gran cosa que aportar desde ese punto de vista; pero había entre el mundo de la militancia estudiantil, el sindicato democrático y todo lo que significaba, una vinculación bastante fluida con la idea de que tú tienes que intervenir en la sociedad a través de opciones y de prácticas culturales. Que tuvo algún hecho simbólico de cierta importancia como, por ejemplo, que cuando estrenaba “Marat-Sade” en Madrid [*Adolfo*] Marsillach [(1928-2002), actor, dramaturgo y director teatral que comenzó estrenando obras de autores marginados por la dictadura, como Alfonso Sastre, alcanzando prestigio en la escena cultural de los años sesenta por sus adaptaciones teatrales para la televisión], en el Teatro Español, y que piensa que va a haber un follón –y efectivamente lo hay porque lo montamos nosotros en el estreno– nos invita a gente del sindicato [*democrático de estudiantes*] a ir a defender la obra. Y entonces nosotros nos plantamos ahí y aprovechamos para tirar desde arriba octavillas, que funcionan muy bien además en la obra. La gente yo creo que se creyó en algún momento que eran parte de la representación, por el tipo de montaje, maravilloso por cierto, y lo que recuerdo es que aparte fue verdaderamente divertidísimo, y que defendimos la obra muy a nuestra manera, porque nuestra forma de defender la obra era pegar unos gritos en el teatro diciendo: “¡Marat, Marat, Marat!”, es decir, teníamos todos una toma de partido entre Marat y Sade

que, en fin, ... no entremos a discutir ahora sobre la obra fantástica de Peter Weiss...

Y luego estaba todo el mundo de la canción, más que de la literatura y otros, donde yo creo que nos intercambiábamos recomendaciones –luego comentaré alguna– pero el vínculo más directo con el mundo de la cultura venía de la canción, pero de la canción politizada. O sea, que por partes se desarrollarían aficiones: la gente a la que le gustaba mucho el flamenco, la gente que le gustaba el rock... Estábamos abiertos a todo, nos podían gustar los Beatles, pero bueno, lo sentíamos como algo más bien nuestro que de los mayores, pero sin más. En cambio la vinculación con el mundo de la canción, que además en aquel caso significaba el mundo de la canción catalana, y por tanto con el catalán, era una señal de militancia, por decirlo así; y saberte letras de canciones, sobre todo en catalán, y no solamente de canciones, también de poemas, porque podíamos aprender de corrido poemas, por ejemplo de [*Salvador*] Espriu [(1913-1985), poeta y renovador de la prosa en catalán, su obra está llena de ecos de dolor por la represión y la vida bajo la dictadura; se implicó activamente en la lucha de los estudiantes en los años sesenta]. Así que, quizás era una cosa muy FeLiPe, pero había un vínculo con la cultura catalana como cultura resistente que apreciábamos especialmente. Y luego hay el recital famoso de Raimon [(1940), cantautor pionero de la lírica opositorista, es considerado el primer impulsor del movimiento de la Nova Cançó catalana; sus temas, algunos de ellos del poeta Salvador Espriu, se convirtieron en himnos para la juventud movilizada; en 1968 dio dos recitales míticos en Madrid, uno de ellos en la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense] en Madrid que también es inolvidable desde tantos puntos de vista pero que representa bien, aparte de lo que es Raimon, “Al vent” o “Diguem no” [*sus temas más emblemáticos*] y todo lo que tú quieras, la vinculación con ese mundo. Porque no solamente conocíamos a Raimon, conocíamos a Pi de la Serra [(1942), cantautor, otro de los principales representantes de la Nova Cançó], y nos tratábamos de aprender canciones de entonces.

Esa forma de crear mundo cultural, sobre todo en el colegio mayor, funcionaba de una manera impresionante: por ejemplo, un día te encontrabas con un amigo, al cual su hermano le había dicho que había un tipo que se llamaba George Brassens [(1921-1981), poeta y cantautor francés de inspiración libertaria, fue muy influyente sobre los músicos españoles de los años sesenta] que era la hostia, y entonces, como había

una curiosidad tan grande, pues no sé cómo alguien te aparecía un día con un disco de Brassens: “¡Hostia, Brassens, de puta madre!”, y tal y cual. La transmisión era de ese tipo: todo el que aparecía abriéndote un horizonte entraba bien. O te decían: “Oye, hay un club de jazz en Madrid”. “¡Hostia, un club de jazz!”, y tu podías no saber de jazz más que las cuatro letras, pero ibas al club de jazz; y allí podía estar [*Pedro*] Iturralde [(1921), *saxofonista y compositor español que ha experimentado con la fusión del jazz y el flamenco*], pero estuviera quien estuviera, daba más o menos igual: era una conexión espontánea por gustos, por afinidades entre los amigos políticos, que tenían cada uno su referencia cultural, y entre todos ibas creando un mundo de encuentros, y funcionaban además los cine-clubs, que además eran sitios de encuentro con las chicas –ahora entraremos con las cuestiones de género– y que eran un lugar de mucha discusión a partir de películas, aunque salíamos de allí tratando de ligar más o menos pero, en fin, con los temas puestos sobre la mesa de la discusión que había habido; o podíamos organizar expediciones al cine a defender películas que nos decían que iban a ser criticadas por los fachas.

Yo recuerdo una bronca monumental en un cine de Madrid por una película, por otra parte malísima, un cortometraje que enlazaba cuatro, uno de ellos era de [*Luis García*] Berlanga [(1921-2010), *guionista y director de cine, probablemente el más popular entre los cineastas españoles de varias generaciones*], que había sido muy atacado por la derecha porque daba una imagen de España cutre, no sé qué habían dicho que su personaje veía España fea o no sé qué... E íbamos al cine para que en el momento en el que aparecía la protesta correspondiente, que aparecía siempre por lo que podemos llamar la derecha, pues ahí hacíamos una defensa radical de aquella película... ¿Cómo se llamaba...? *Las cuatro verdades* [(1962)]. Era una película muy mala, perfectamente olvidable por otra parte.

Así que ya digo que había una especie de ósmosis, era una cultura muy ecléctica, todo el que iba llegando iba aportando sus gustos. Yo era un partidario emocional enorme de [*Mario*] Vargas Llosa [(1936), *novelista peruano de fama mundial, fue uno de los mayores renovadores de las técnicas narrativas en sus primeras obras; recibió el Nobel de Literatura en 2010*] porque para mí la lectura de *La ciudad y los perros* [*Premio de la Crítica Española en 1963*] había sido una experiencia vital enorme, la leí con verdadera pasión una noche en vela hasta que la terminé. Así que imagino que cuando alguien decía “vamos a leer”: “Pues leeros *Los Jefes*”,

Memoria de Combate

o “leeros *La ciudad y los perros*”, y luego aquello podía entrar como tema de conversaciones. Cada uno, digamos, tenía sus aficiones; pero yo creo que lo más común, lo que compartíamos entre todos, era la “Nova Cançó”... Éramos muy muy militantes de la causa, por decirlo así.

CCR: *¿Teníais ya publicación en Madrid, teníais una publicación propia?*

“Moro”: Sí.

CCR: *¿Desde qué año? Estos temas., ¿se veían, salían a través de la revista o estaba dedicada a temas políticos exclusivamente la revista?*

“Moro”: No. Teníamos una primera revista que creo que se llamaba algo así como *Acción estudiantil* que esta era un revista puramente política, de las movidas de la universidad, pero a partir del 68 fundamos esta revista que se llamaba *Barricada* en la que ya hay una componente de lo que podemos llamar crítica al modo de vida. Era una revista muy sesentaochista a nuestra manera, por decirlo así. Salieron solamente, yo creo, dos o tres números, por lo menos uno o dos podré tener por casa todavía guardados como reliquia de la época. Era una revista curiosa, interesante, y a la vez podía estar muy ideologizada, podía estar de pronto, por ejemplo, Althusser, y no sé cuánto y no sé qué; o artículos muy althusserianos, porque también publicaba más quien más escribe, como siempre ¿no? Teníamos alguna gente muy escritora y muy althusseriana en la época en el FeLiPe.

CCR: *Y, aparte de lo que editabais, las lecturas básicas que teníais como cotidianas. Has hablado del Ruedo Ibérico, has hablado de Triunfo... ¿Cómo os hacíais un mapa de la situación internacional y nacional aparte de evidentemente leer prensa oficial, que leeríais también?*

“Moro”: Sí, pero yo creo que la fuente fundamental de información eran las publicaciones vinculadas a *Triunfo*...

CCR: *¿Que ya la dirigía [Eduardo] Haro Tecglen en aquella época?*

“Moro”: No, Haro tenía su columna; la dirigía [José Ángel] Ezcurra [(1921-2010)]. Allí escribía con pseudónimo [Manuel] Vázquez Montalbán

Miguel Romero, “Moro”

[*(1939-2003), novelista, poeta, ensayista, periodista y destacado intelectual de la izquierda española antifranquista y posfranquista, sufrió cárcel a comienzos de los años sesenta y dedicó su vida a radiografiar la cultura política española surgida de la dictadura*] y, en fin, era una revista que comprábamos todas las semanas. También *Cuadernos para el diálogo* [revista de pensamiento de inspiración democristiana que ejerció de referente para muchas de las nuevas sensibilidades opositoras en los años sesenta y setenta] que evidentemente estaba dirigida por la democracia cristiana, pero que era una revista mucho más abierta. Todo eso era una fuente de lectura importante, y cuando empezaron a salir a partir de los setenta revistas más o menos, digamos, críticas del franquismo, como *Cambio 16*, *Posible*, etc., íbamos leyendo lo que podemos llamar “prensa de aquí”. Pero en el FeLiPe la revista de referencia era *Ruedo Ibérico*. Los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* eran leídos sabiendo que estabas leyendo algo clandestino, que por tanto le añadía un elemento de interés al asunto, porque la mayoría de artículos eran artículos con pseudónimo, pero otros no. Nos influían mucho, y el hecho de que algunos, digamos, dirigentes mayores escribieran en *Ruedo Ibérico*, como por ejemplo Nacho Quintana, que escribía con el nombre de Ramón Bulnes, pues eso era para nosotros una señal de autoridad importante. O sea, *Ruedo Ibérico* formaba parte de la cultura original del FeLiPe.

Luego, ¿qué íbamos leyendo? Pues lo que nos caía, por referencias otra vez, porque alguien te lo decía, o a través de ediciones latinoamericanas normalmente, por ejemplo [la editorial] Siglo XXI, que tuvo una influencia grandísima porque publicó a [Marta] Harnecker [1937], *socióloga chilena y activista, alcanzó fama con sus obras divulgativas del marxismo*], aunque nunca influyó demasiado, pero por ejemplo a Althusser le dedicábamos una cantidad de tiempo enorme. Luego más tarde íbamos escuchando cosas que nos iba recomendando gente, que tenían mucho que ver con la cultura francesa, porque la mayoría de nosotros no sabía inglés, así que a lo que nos acercábamos a leer –aparte de la producción española, que era muy limitada por razones obvias de censura– lo que leíamos, era lo que se publicaba fuera, fundamentalmente textos en francés. Y ahí las influencias era muy eclécticas, porque estaba [André] Gorz [1923-2007], *filósofo y ensayista discípulo de Jean-Paul Sartre, defendía una suerte de ecología política con fuertes tintes de justicia social*], que influyó muchísimo en el primer FeLiPe, algunos italianos traducidos en edición

francesa, como por ejemplo Lelio Basso [(1903-1978), *activista de la resistencia antifascista, fundó en la clandestinidad la revista Bandiera Rossa y tras la Segunda Guerra Mundial evolucionó hasta romper con su adscripción socialista, fundando en 1963 el Partido Socialista de la Unidad Proletaria*] y las lecturas más del mundo de la izquierda del Partido Comunista Italiano, que nos influyeron bastante. Pero éramos, yo creo, muy lectores de todo lo que cayera en nuestras manos, y muy discutidores sobre ese tipo de cosas. O sea, que formaban parte muy habitual de nuestra discusión tanto los temas que tenían que ver con lecturas políticas, por decirlo así, como los temas que tenían que ver con las aficiones culturales, que eran compartidas o no. Antes os he dicho lo del flamenco: yo era muy de flamenco...

CCR: *Volveremos a eso pero hay que cortar ahora un segundín para cambiar la cinta, y seguimos.*

“Moro”: ¿Es esto más o menos lo que queríais?

CCR: *Sí, estamos contentísimos.*

“Moro”: Debe de ser una cosa imagino muy caótica, ¿no?, porque los recuerdos se van agolpando...

CCR: *Sí, pero hay una narración y sobre todo hay una apertura como de un árbol del que salen ramas... Por cierto, mira lo que nos han mandado Ramón Adell [Argilés] [(1959), profesor de sociología, investigador sobre acción colectiva de la protesta, su Biblioteca y Archivo de Propaganda Ramón Adell es imprescindible para el análisis histórico de los movimientos sociales madrileños]...*

“Moro”: Ramón Adell es un coleccionista de documentos de época que es una biblioteca en sí mismo.

CCR: *Totalmente. Y hay otro, que está en Extremadura, que tiene una colección de documentos magnífica: Antonio Pérez [(1946), militante anarquista en el antifranquismo represaliado en varias ocasiones, actualmente es antropólogo dedicado a temas latinoamericanos y autor de publicaciones libertarias].*

“**Moro**”: Ah! ¡Antonio Pérez! Antonio Pérez no ha salido en esta historia de milagro...

CCR: *¿Pero ese estaba con vosotros?*

“**Moro**”: No, Antonio era un libertario a muerte hasta que le quemaron... que tiene una casa enorme que le da espacio desde luego para tener un archivo grande.

CCR: *Ramón tiene todo cuidadísimo, que es una cosa importante también: todo clasificado, ordenado, es todo cuestión de que alguien quiera proteger ese legado porque esa documentación es una cosa evanescente. Hay que estar en la manifestación concreta y hacerse con el pasquín concreto, que a veces luego es el único que queda.*

“**Moro**”: Hay documentos, concretamente carteles, de la Liga que el único que los tiene es Ramón Adell, que no fue de la Liga. Está el célebre cartel que sacamos para las elecciones [*generales*] del 77, un cartel precioso que sale Marx bailando con un travesti: bueno, pues este cartel la única copia que yo creo que existe la tiene él, o sea que a nadie se le ocurrió guardarla, yo creo que hay que guardar un archivo, desde luego. Me encontré en un viaje a El Salvador con el creador de Radio Venceremos y estuve hablando con él y era un tipo muy interesante, y tenía un museo que yo creo que se llamaba “El museo de la memoria”, o de la vida o algo así, y tenía todas las cintas de todas las emisiones de Radio Venceremos en la lucha guerrillera. Me contó que cuando él empezó con Radio Venceremos puso a los comandantes de la revolución la condición de sacar a través de mulas las grabaciones de todos los programas, y en un momento determinado, aun un momento fuerte de la guerra, algún jefe militar le dijo: “Mira, no podemos seguir utilizando mulas para sacar tus cintas porque eso es una tontería” y tal y cual, y él dijo: “Pues como no hagáis eso, dejo de emitir”. El tío tenía una conciencia bien fuerte de que aquello había que guardarlo.

CCR: *Es que hay gente que la tiene, pero la mayor parte no.*

“Moro”: Pero porque yo creo que es lógico, cuando estas en la pelea en lo que menos piensas es lo que va a ocurrir después. Este tío, en cambio, era periodista a la vez que militante, y tenía muy claro que aquello que estaba haciendo tenía que guardarlo, y la verdad que menos mal, porque así todos los programas de Radio Venceremos se han podido conservar. Efectivamente, yo me pongo en la piel de algunos de los que estaban por allí, porque las mulas probablemente servían para muchas cosas más importantes, y piensas que ir llevando por ahí a Costa Rica cintas de grabación en cassette, pues en fin... Pero el tío llevaba razón, llevaba razón.

CCR: *Y luego los archivos. No sé el de la Liga dónde y cómo está...*

“Moro”: Un desastre. De las organizaciones de la época, han desaparecido todos los archivos. Un desastre. El nuestro es especialmente catastrófico: no ha habido nadie con esta mentalidad de archivero y está disperso; hay un poquito, pero tampoco es bueno, de documentos o escritos, pero por ejemplo carteles, hay poquísimos.

Cartografías de Culturas Radicales: *Nos habíamos quedado en esto del flamenco, que lo has metido tú mismo.*

Miguel Romero, “Moro”: Sí.

CCR: *O sea que para ti fue importante en la construcción de tu identidad cultural y supongo que en esa época debió ser un punto curioso, ¿no? Como poco, a lo mejor hasta de fricción, porque se supone que entraba el rock ´n ´roll a ser el vehículo habitual de socialización de la juventud, pero claro puede que no para todo el mundo, ¿no?*

“Moro”: Yo creo que eso tenía mucho que ver con la capacidad multicultural del “Johnny”. O sea, que en el “Johnny” tu podías tener al lado, y además estar muy cerca, de gente que empezaba a hacer, o que conocía muy bien el naciente rock, que te podía hablar de Pete Seeger [(1919-2014), cantautor y músico de folk norteamericano muy implicado en las luchas sociales y por los derechos humanos] que tu no conocías. Me he acordado antes del caso de Brassens, porque en este caso el tipo era amigo mío, o sea gente que te venía hablando de músicas que tu no conocías, y las escuchabas, a veces solamente los nombres, a veces la

música como tal porque tenías ocasión de oírla –había algún disco que podías escuchar en algún tocadiscos–, y luego había gente que era aficionada al flamenco y podías tener al lado a gente del FeLiPe que no le gustaba para nada el flamenco, pero eso se convivía perfectamente, ningún problema. Mi afición al flamenco me entró en el “Johnny” porque allí había gente amiga mía que algunos eran militantes del FeLiPe muy aficionados al flamenco, y tomaron contacto con Enrique Morente [(1942-2010), *excepcional cantaor y compositor de cante jondo interesado en elevar la calidad del flamenco; su obra “Omega” de 1996, con poemas de Leonard Cohen y versos de Federico García Lorca tocados con la banda de rock granadino Lagartija Nick es probablemente la cumbre de la fusión del flamenco y el rock de fines del siglo XX*]. Así que yo conocí a Morente cuando él llega a Madrid, porque gente del “Johnny” que luego daría lugar a actividades de relación con el flamenco muy importantes y muy clásicas del “Johnny”, me pusieron en contacto con él, y luego por tanto con juergas flamencas más o menos informales y con gente del mundo, no ya de los cantaores, sino del mundo de los aficionados al flamenco. Entonces conocíamos también a Félix Grande [(1937-2014), *poeta renovador, ensayista y reputado flamencólogo*], por ejemplo, que ya era un poeta más o menos conocido en la época, pero que tenía afición por el flamenco; pero todo esto formaba parte del multiculturalismo, pues por ejemplo a Manolo Garí yo creo que el flamenco le ha importado un pimiento toda su vida, y pues mira qué bien, pues nada: él estaba en otra, en otras cosas. No había ningún problema, era una actitud de esponja y de considerar que todo lo que había, todo lo que aportaba cosas nuevas, todo lo que de una manera u otra además estaba vinculado a la protesta, a la rebelión, todo esto lo considerabas tuyo, y luego cada cual tenía las aficiones que consideraba conveniente, y había gente con más historias en una que en otra. Yo creo que entre la gente que fuimos a lo del estreno del Marat-Sade, el interés por Marat-Sade era una parte muy pequeña: los demás íbamos ahí a liarla porque era un acontecimiento vinculado a la acción política.

CCR: *Género.*

“**Moro**”: Hay una cosa interesante, y es que existía muy poco la pareja, muy poco, en parte porque vivíamos en colegios mayores y por más que fuera muy liberal el “Johnny”, y solamente el Johnny, era dentro de un

orden, y la vida de pareja o la relación de pareja estable era bastante extraña y de hecho Jaime [Pastor] y Lucía [González Alonso] [(1947-2000), *destacada impulsora del feminismo desde posiciones radicales y vinculadas a la emancipación social, fue dirigente de la LCR*], que era su compañera, que no era del FeLiPe, que era una *trotska* de una de estas corrientes, el *posadismo* [*corriente dentro del trotskismo impulsada por el activista argentino Homero Cristali, alias J. Posadas, quien produjo una escisión en la IV Internacional en 1970*], bastante peculiar, aunque luego sí fue una militante muy importante de la Liga pero, aparte de todo, Lucía era muy amiga nuestra: eso también había allí, este intercambio de fronteras organizativas sobre todo en el mundo a la izquierda del PCE era muy flexible. Era ya más difícil tener amigos en el PCE, era un poquito más raro.

CCR: *O sea, no teníais amigos en el PCE; pero, ¿conocíais suficientemente a la gente del PCE que estaba en la organización estudiantil de la universidad?*

“Moro”: Sí, sí, pero las relaciones eran... Como había un conflicto muy permanente, pues sí que se les conocía, pero quizás la gente coincidía con ellos aparte de todo en la Facultad, podía tener algún vínculo mayor, pero era bastante raro, vamos, tan raro que es que yo estoy tratando ahora de recordar lo que podemos llamar una relación de amistad, y no ya mía, pero de otra gente y, bueno, pues era muy habitual tener reuniones con ellos, pero las reuniones eran siempre muy conflictivas. Yo creo que era muy fácil tener amigos entre los ácratas, o tener amigos en el mundo, sobre todo yo diría de los ácratas, y ahí estaba por ejemplo Antonio Pérez. Había relaciones de amistad fuertes, pero lo que podemos llamar PCE y maoístas, a pesar de que compartíamos el sindicato, no. No recuerdo ahora ya con precisión las cosas... Yo diría que la frontera clara era el PCE: con el PCE las relaciones eran distantes.

CCR: *Hablaremos un poco después en concreto sobre el lenguaje que usabais, el tipo de discusión que entonces teníais, pero primero si quieres cerramos con género; y después has hecho un apunte sobre que cuando detienen a Enrique Ruano vienen su hermana y su novia a veros en la casa en la que vivís. Entonces un poco esos dos terrenos los cubrimos con lo que quieras contar sobre cuánta militancia de mujeres hay que tengáis*

Miguel Romero, “*Moro*”

cercana y cómo funcionan las relaciones de pareja, incluso sexuales, y después cómo es que en un momento dado aparecéis viviendo en pisos compartidos que además los llamas “comunas”, que yo creo que hoy en día nadie los llamaría así.

“Moro”: No, pero eso digamos que es un nombre que he puesto sobre la marcha. Nosotros no lo llamábamos comuna, era un piso sin más, además de que era un piso compartido. Por ir por partes, decía, parejas estables era una cosa muy rara. La iniciación sexual era paralela entre lo que podíamos llamar las chicas y los tíos. Y, bueno, ahí cada uno tiene su propia biografía, todos, digamos, aprendimos, aparte de lo que hubiéramos tenido antes, pero las relaciones más profundas en las que hay la combinación de amistad, sexo, descubrimiento de nuevas formas de vidas y todo eso, pues corresponde a estos años.

CCR: *¿Hay drogas en vuestro entorno de esa época del Felipe?*

“Moro”: No, no. Yo contaba como un chiste, pero además era el único que lo contaba, que había fumado *grifa* –porque eso era muy melillense– antes de fumar tabaco, pero aparte esto había sido una chorrada porque había sido una historia de chavalines en una casa, sin más. Pero no, no funcionaba en el FeLiPe. El choque, digamos, del postfranquismo fue tremendo. Tardó en llegar, por decirlo así. En aquel momento no, no existía en nuestro mundo, y en general en el mundo de la militancia estudiantil tengo alguna duda, pero la cosa debía de limitarse como mucho a las variantes del hachís, *cannabis*, etc.

El FeLiPe era una organización que tenía, como el Sindicato [Democrático], una cierta participación de mujeres pero muy pequeña, y como he mencionado antes, efectivamente había los nombres de Pilar Bravo y Lucía; eran nombres totalmente excepcionales en cuanto a gente de peso, por decirlo así. Así que el mundo de las mujeres era un mundo secundario respecto a los hombres, que además funcionaban mucho como el relato épico de la manifestación más o menos engordado; se compartía también un elemento de prestigio. Había chicas en las manifestaciones, pero el papel teórico, organizador, o de primera fila correspondía siempre, en general, a hombres. Así que era una relación, digamos, de descubrimiento de lo que pudiéramos tener de sintonía con el feminismo.

Esto llega mucho más tarde. En aquel momento, e incluso después del 68, o sea entre las herencias del 68, en el cual la componente feminista es de por sí muy débil. Es un tema que entrará, nos entrará a nosotros, más bien a partir de la Liga, de la Liga francesa, que es donde iniciamos el encuentro con esas experiencias, y hay algunas personas con un papel fundamental, como es el caso de Lucía [*González Alonso*] particularmente, que va en una verdadera pelea contra, no un machismo agresivo, pero sí un compañerismo desigual. Lo que domina entonces es un compañerismo desigual, porque por ejemplo en mi célula no había ninguna mujer, pero cuando salíamos de la facultad o de la manifestación o de la asamblea o lo que fuera, y volvíamos al mundo de los colegios mayores, allí el cruce era permanente; o sea, todas las tardes estábamos juntos tíos y tías y quedábamos para cualquier cosa. Que podían ser para cosas más serias o podía ser simplemente por relacionarse, salir o tomar cañas o lo que fuera. La confidencialidad también: el intercambio de preguntarle a la chica X por la chica Y, ese mundo tiene que ver con el compañerismo, pero en el cual las mujeres cumplen un papel de apoyo, de apoyo a los chicos, que son los que representan, digamos, el papel central en la política sin la menor duda. Así que yo creo que no hay en el caso del FeLiPe en ese aspecto nada que signifique un avance; los avances vendrán después: el FeLiPe no aportó nada de particular, creo yo.

CCR: *Y estando en ese ambiente en el que se convive casi como en una especie de burbuja un poco aislada –que por cierto entre otras cosas permite que haya menos represión directa sobre la capacidad organizativa que tenéis– después os marcháis a pisos, empezáis a alejaros de ese mismo entorno o ambiente, supongo que por algunos motivos que pueden ser de estrategia o pueden ser ya más personales...*

“Moro”: Personales, porque nos vamos a pisos porque queremos irnos a pisos. Es uno esos saltos que parece que son adelante y son bastante discutibles, porque, bueno, se nos ha quedado chico, digamos, el mundo del colegio mayor, no nos apetece estar ya en ese mundo de la habitación, tan dependiente de los demás y entonces el tener piso era también un símbolo de madurez, por decirlo así, y normalmente los pisos están divididos por géneros, por cierto, lo que da una idea de la inmadurez del asunto. Así que hay pisos de tíos y pisos de tías, y los cruces que pueda haber pero, en la mayoría de las casas donde hay chicos no hay chicas, y

luego las chicas hacen lo propio, y luego hay encuentros de diferente tipo incluso los encuentros puramente amistosos, pero no hay pisos conjuntos de chicos y chicas. Hubiera sido un problema desde el punto de vista de la convivencia en el barrio, o sea, hubiera sido considerado escandaloso una gente joven viviendo conjuntamente en un piso. Eso hubiera sido muy problemático; como además eran pisos políticos, pues más problemático todavía, de forma que yo creo que montábamos pisos por el gusto de montarlos, para ser más independientes, porque significaba para nosotros una superación de una etapa que queríamos dejar atrás en la cual el colegio mayor se convertía en un símbolo de una especie de parvulario. Luego lo hemos valorado muchísimo en nuestras vidas, pero en ese momento había que salir de ahí, como había que convertir la organización abierta, informal, militante, amistosa que era el FeLiPe en un organización leninista, ideologizada... Porque eso correspondía a los tiempos, y aunque nosotros conservábamos mucho la simpatía por el guevarismo, buena parte de ese impulso nos llega de ahí, incluso del mundo también ecléctico en torno a la revolución cubana. O sea que son los escritores, cantantes, artistas procubanos, que también forman parte de nuestro mundo de referencias culturales, los que nos recuerdan que para hacer la revolución socialista – el FeLiPe había tenido un fundamento relacional; el PCE no, pero nosotros sí– teníamos la tarea de hacer una revolución socialista en el estado español, y para eso el Felipe no nos servía y lo que hacía falta era una organización formal, fundar un partido.

Cartografías de Culturas Radicales: *Bien, por lo que cuentas el proceso por el cual el FeLiPe va a terminar disolviéndose parece tener dos patas. Por un lado, la irrupción de ideologías nuevas en eclosión a partir del Mayo del 68 y en torno al Mayo o desde la propia Revolución cubana, pero antes o a la vez por dentro, en la propia organización estudiantil antifranquista, surge una oposición a lo que es la línea dominante del partido comunista. Dando eso por supuesto, podrías hablarnos un poco de qué tipo de discusión, qué tipo de peleas, qué lenguajes estáis utilizando cuando discutís u os enfrentáis o no compartís determinadas consignas que entonces plantea, por ejemplo, la gente del Partido Comunista; cómo os posicionáis y con qué tipo de debate si te puedes acordar, hasta donde llegues, qué lenguaje usáis para discriminar entre las distintas familias ideológicas incipientes que van surgiendo: ¿son fácilmente clasificables,*

es decir, es tan fácil como maoístas, leninistas o estalinista o usáis otro tipo de clasificatorias entonces? ¿Cuál es el punto de discrepancia más grande que tenéis entonces?

Miguel Romero, “Moro”: El elemento fundamental de discrepancia es el reformismo. O sea, estaban los reformistas, el PCE era reformista, y nosotros éramos revolucionarios. Así que la idea era una distinción de campos entre reformistas y revolucionarios. Y desde el punto de vista de las discusiones, aparte de las discusiones cuando hablábamos de algún libro o alguna acción, en términos de discusión lo principal es que el PCE formaba parte de lo que era la estrategia del pacto por la libertad en aquel momento, y no tenía como planteamiento hacer una revolución, y para nosotros la tarea era hacer una revolución, y por tanto para eso la universidad tenía que convertirse –esto también nos gustó del Mayo del 68– en el foco, la señal, en la chispa, ¿no?, que iba a irradiar este proyecto político revolucionario al resto de la sociedad. La relación de fuerzas se medía fundamentalmente en términos PCE-nosotros, pero es verdad que el PCE (m-l) [*siglas del Partido Comunista de España (marxista-leninista), escisión del PCE del año 1964 y que con el tiempo tendría una derivación hacia la lucha armada*] era una organización importante que llegó a tener la dirección, aunque por procedimientos de la época, o sea, bastante burocráticos, de la FUDE. A éstos maoístas del PCE (m-l) los llamábamos los *chinos*. Y luego ya empezaron a nacer –pero eso en una época un poquito más adelante– organizaciones con perfiles del PCI [*Partido Comunista Italiano*], escisiones del PCE u organizaciones nuevas que venían, en general, más o menos del entorno maoísta. Pero yo creo que las fuerzas fundamentales en la universidad en aquel momento tenían que ver con el mundo de la FUDE, que tenía cierta importancia pero no era un mundo importante dentro del sindicato –y la pelea por la hegemonía se daba mucho en el sindicato– y con el mundo ácrata, con el que procurábamos tener relaciones políticas vamos a decir, frecuentes, porque coincidíamos mucho en la acción directa –que era también un elemento constituyente de la separaciones reformistas-revolucionarios: una idea de autodefensa frente a la policía, acciones más audaces, organizar manifestaciones para buscar formas de hacer frente a la policía con procedimientos más o menos ingeniosos, y en estos los más creativos eran los ácratas– y procurábamos estar muy próximos a ellos, y yo creo también que los ácratas veían, entre las diferentes familias políticas de las que se

sentían más o menos separados, al FeLiPe como una organización más accesible, con la que, digamos, había más relaciones de proximidad.

CCR: *Cuando hablas de ácratas, ¿hay alguna organización detrás?*

“Moro”: Yo lo que recuerdo sobre todo son gente, son nombres: por ejemplo Antonio, que ha salido antes, Antonio Pérez. La anécdota que quería contar es una que también recuerdo de una manera muy entrañable. Y es que Antonio fue de los que fue al Mayo del 68. Entonces salir al extranjero era una cosa rarísima; nosotros no teníamos dinero, yo tardé muchísimo en viajar fuera, y la mayoría de los colegas también, y algunos terminaron saliendo en el 69, por ejemplo, Jaime [*Pastor*], pero era por razones de exilio político, ¿no? Así que Antonio estuvo en el 68 y lo que quería contar de él –porque si alguna vez escucha esto le gustará– es que de todos los que venían contando fantasías del 68, al que más nos creímos fue a Antonio. Porque luego había gente que nos contaba aventuras personales y aventuras políticas que nos parecían un poco exageradas, pero Antonio lo que nos contó –que nos contó su experiencia desde el punto de sus ideas también– yo creo que nos influyó bastante. O sea, le prestamos mucha atención, así que nos inspiraba más confianza que otros portavoces que habían estado en la toma del colegio español de París, ese tipo de cosas, y que venían a contarnos historietas.

CCR: *Cuando dices que entonces os distinguíais del PCE porque ellos eran reformistas y vosotros revolucionarios, ¿qué entendíais entonces vosotros por revolucionario? ¿Qué significaba, qué contenido tenía, qué procesos podía poner en marcha?*

“Moro”: Yo creo que hasta que entramos en contacto con Mandel y compañía, y empezamos a darle un poquito de contenido, la revolución era cambiar el mundo, cambiar la vida, o sea, era el cambio radical, era acabar con el capitalismo. Más o menos podíamos pensar que lo que ocurría en Cuba estaba bastante bien, ¿no? Durante una época –pero duró poco tiempo– hubo en el FeLiPe una cierta corriente proguerrillera, digamos, que luego no ejerció como tal, pero existió también ese componente de una cierta épica de la lucha armada vinculada a la admiración por el proceso cubano, pero yo creo que no le dábamos mucho contenido. La revolución

era el cambio radical de la vida y del mundo y ya está, y luego cada uno tenía sus lecturas, pero todas las ideas que tienen que ver con autogestión, por ejemplo, con el carácter democrático de nuestra aspiración a la revolución socialista, todo esto viene después. El FeLiPe era una organización extraordinariamente empírica, extraordinariamente empírica.

CCR: *Pero, ¿había alguna conciencia de partida, por ejemplo sobre si España era un periférico, semiperiférico o central? ¿Se hablaba de que es España es Tercer Mundo y de que estás en una lucha casi postcolonial o no? ¿O había un argumento mucho más fuerte de que estamos en un país central que tiene que hacer una revolución como la que fracasó en Alemania en el 19 pero en otras condiciones, etc.?*

“Moro”: No, no. Nosotros defendíamos mucho –y también era un elemento de polémica con el PCE– que España era un país capitalista. Neocapitalismo era el término que se utilizaba entonces. Ahí nos basábamos mucho en lo que leíamos sobre la estructura económica de España en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, que algunos artículos estaban hechos por gente muy próxima al FeLiPe por otra parte, y lo que había que hacer era derribar el poder de la burguesía; y luego añadíamos el elemento del atraso, ¿no? Había discusiones más o menos confusas sobre la modernización, cómo la modernización iba a favorecer un reforzamiento de la clase obrera... Era un planteamiento en ese aspecto muy clásico, de clase obrera al frente de la revolución socialista, pero a diferencia de las ideas más o menos del PCE, de una etapa democrática de la lucha contra el franquismo que no era socialista, nosotros éramos revolucionarios porque vinculábamos –de una manera bastante tosca si lo quieres decir– la lucha contra el franquismo con la lucha por el socialismo, o sea, esa conjunción que yo creo luego que proporcionó probablemente el enganche con el trotskismo, con un tipo de trotskismo, pero era una componente importante de las ideas del FeLiPe que en realidad eran ideas que estaban en su solo documento, en una declaración que se hizo creo en el año 67: “Las Organizaciones Frente”. Era un documento relativamente confuso, pero en el que sí había claramente esta influencia cubana. Es un intento de análisis de la realidad española como una realidad de un país que estaba, digamos, atrasado pero era capitalista, y que lo que correspondía hacer era una revolución socialista, no una revolución democrática mediante un

Miguel Romero, “Moro”

pacto con un sector más o menos avanzado de la burguesía española. Pero todo esto en un marco muy poco ideologizado, o sea que la cosa no iba más allá de esto.

CCR: *Cuando hablabais del FeLiPe entre vosotros, ¿usabais esa terminología de Frente de Liberación Popular?*

“Moro”: Sí.

CCR: *¿Y por qué ese nombre? ¿Lo habíais heredado y os parecía razonable? es decir, ¿podía haber habido alternativas como nomenclatura para hablar de la organización que montabais?*

“Moro”: Yo creo que nos vino dado y nos gustaba, pero efectivamente tomábamos la distancia de que siempre le llamábamos el FeLiPe porque Frente de Liberación Popular nos parecía rarísimo; vamos, no nos gustaba.

Cartografías de Culturas Radicales: *Pues entonces si quieres pasamos ahora a que nos cuentes como acabas de decir, así con tanta claridad, cómo se produce esa inserción de las corrientes que emergen fuera de España, y cómo hay una sintonía con el trotskismo que es casi reconocida más que buscada, y eso lleva finalmente a la decisión de disolver una organización para construir un partido. ¿Cómo vives eso? ¿Desde dónde lo vives, cómo crees que tiene lugar el proceso? Mezclando análisis con memoria,...*

Miguel Romero, “Moro”: Yo creo que la idea más importante que terminamos sedimentando en el 68, que enlaza con una idea de las JCR, por otra parte francesa pero que yo creo que es una idea que está muy vinculada a nuestra propia experiencia, es que nosotros somos una organización estudiantil, y que desde la universidad no se puede cambiar el mundo: que hace falta construir una organización política, intervenir en la clase obrera, digamos. El agotamiento de esta idea de la universidad como chispa no llega. El 68 ha demostrado la potencialidad probablemente en todos los límites: llega un momento en que tú lanzas un movimiento profundo desde la universidad pero finalmente quien determina algunos acontecimientos es la generalidad obrera, y resulta que la generalidad

obrero la dirige el PCE. Así que con lo que estamos haciendo somos hegemónicos en la universidad, pero resulta que no pintamos nada en el movimiento que realmente es, además, el que teorizamos que tiene que ser el que dirija esto. En Comisiones Obreras no somos nadie. ¿Quién dirige Comisiones Obreras?: el PCE. ¿Cómo podemos dar una batalla por ser hegemónicos manteniendo siempre la división reformistas-revolucionarios?: creando un partido. Es la idea de que la universidad como campo de definición y de juego político se ha agotado. Entonces, de ahí surge ya la idea de que se ha agotado porque no solamente éramos militantes estudiantiles sino porque que éramos militantes eclécticos, y eso se considera un error: tú para afirmar un proyecto político serio tienes que tener una ideología, y para tener una ideología no te puedes inventar una nueva. Digamos, la idea nuestra es que el mundo ya está hecho: tienes PCs –yo creo que tardamos en llamarles estalinistas, por cierto: yo creo que en la época del FeLiPe todavía no les llamábamos estalinistas, pero luego ya sí; luego ya cuando viene la ideologización: estalinistas, maoístas con sus diferentes variantes y luego el mundo *trotsko*, que también tiene sus diferentes variantes-; entonces tú tienes que delimitarte desde la palabra que utilizábamos en un campo ideológico, y a partir de ese campo construir una estrategia de partido y todo eso. Así que lo que hacemos –que es una idea verdaderamente bárbara, verdaderamente destructiva– es que en un momento determinado cerramos el kiosco, o sea: “¡Se acabó el FeLiPe! Lo disolvemos”.

Yo tengo una anécdota muy divertida que la recuerda además uno que la vivió cada vez que me ve, que es que había un grupo de jóvenes sobre todo de la Escuela de Arquitectura que iban a ir a un seminario del FeLiPe para meterse –porque dábamos seminarios de formación previos–, y lo iba a dar yo. Entonces aparezco el día del seminario y les digo: “Buenas tardes, el FeLiPe se ha disuelto, pero vamos a crear un tipo de proyecto nuevo que quiere dar lugar a un partido revolucionario”, le contaría algo así. Y les digo que si se quieren quedar y se quedaron tan contentos. O sea que también era una idea entre las vinculaciones con la militancia que se metían en el Felipe: cuando llegan allí el FeLiPe se disuelve pero se apuntan a lo siguiente, a lo que viene después, así que lo que decidimos es que tenemos que pasar una época convertidos en una organización metida en el mundo de la teoría –nosotros, que éramos una organización fundamentalmente activista y que lo que nos había definido y eso nos había dado una cierta autoridad en el movimiento, una imagen: que el sentido de lo que hacíamos

era el activismo, el activismo estudiantil pero de luchas, manifestaciones, de asambleas, de habituarnos al debate, a convencer en asambleas—, porque teníamos que estudiar lo que había para poder delimitarla y elegir nuestro campo de referencia. Entonces creamos esto que se llama Grupo Comunismo, que era lo contrario de lo que habíamos hecho siempre...

CCR: *¿Esto en qué período funciona?*

“Moro”: Esto funciona en el año 69, hasta que se funda la Liga: hasta finales del 70. Yo no sé cómo aguantamos tanto, por cierto. Como el proceso de ruptura del FeLiPe aparece también en Cataluña, pues en Cataluña se forma otro grupo de este tipo y tenemos reuniones larguísimas de debates hiper-teóricos, con historias Althusser/no Althusser, vamos delimitando campos hasta que en ese tipo de delimitación decidimos que a lo que más próximos nos sentimos es primero al trotskismo general, y luego habrá una ruptura —como suele ocurrir en estos procesos hiper-ideológicos— de quienes nos orientamos hacia la corriente de Mandel, por decirlo así, y quienes se van con otra de las grandes corrientes de origen francés que es el lambertismo [*corriente de la extrema izquierda revolucionaria desarrollada por el francés Pierre Lambert y que dio lugar a partir de 1965 a la Organización Comunista Internacionalista (OCI)*]; y es la primera ruptura que hay, que coincide justamente con el nacimiento de la Liga...

CCR: *¿Y los otros? Qué es lo que terminan montando?*

“Moro”: Primero el PORE [*Siglas del Partido Obrero Revolucionario de España, fundado en 1974 como escisión dentro del trotskismo; forma parte de la coalición Izquierda Unida y pertenece a la IV Internacional*], que todavía hoy dura, todavía tiene más o menos esas siglas, aunque la “e” la han quitado. Entonces lo más extraordinario de la experiencia —que además es difícil de entender— es cómo llegamos a sacar del 68, de esa experiencia fundadora, algo tan anti-sesentaiochista como es encerrarse a discutir, y eso por obra de militantes que todo lo que han hecho en su vida ha sido puro activismo, o sea, que han dedicado poquísimo tiempo a formarse. Y aun así nos ponemos a leer muy desesperados, y de una manera muy desordenada, para poder hacer la célebre delimitación ideológica.

Afortunadamente, viene después el elemento central en nuestra historia y en la historia de este país que son las luchas por la amnistía del año 70, contra el Consejo de Guerra de Burgos [*se refiere al conocido proceso contra dieciséis miembros de la banda armada ETA y que dio pie a una campaña nacional e internacional de rechazo a las penas de muerte impuestas por el tribunal militar que los juzgó*], y eso nos hace saltar por los aires toda esta historia que habíamos montado: “Bueno, ya está bien; vamos a dejarnos de rollos y vamos volver hacer lo que nos gusta, lo que queremos, que es además lo que sabemos hacer”. Y de ahí nace, con esta ruptura de esta etapa hiperteorista e hiperideologizada, la Liga, que nace ya como un proyecto vinculado al mundo de la Liga francesa, y por tanto a Mandel y compañía.

CCR: *¿Desde el principio asumís una dependencia, por decirlo de alguna forma, o vínculo que tiene su punto jerárquico: ellos producen la línea doctrinal y vosotros la aceptáis?*

“Moro”: No.

CCR: *¿La transformáis mucho?*

“Moro”: No, vamos a ver: la influencia es enorme, o sea que eso es lo primero que había que decir. La influencia es grandísima, pero en un artículo que escribí sobre el trotskismo de la Liga, que escribí a lo mejor de una manera un poquito voluntarista pero solamente un poco, digo que no fue un adoctrinamiento sino que fue un encuentro. Nosotros estábamos buscando algo en lo que, por ejemplo la obra de Mandel tendrá un peso muy importante y la autoridad de él, pero lo que más nos hermana es la Liga francesa porque son como nosotros.

CCR: *¿Y ese “nosotros” quiénes sois? O sea, ¿cuánta gente de tu FeLiPe se incorpora a ese Grupo Comunismo, como has llamado al grupo de discusión? ¿Se pierde mucho del magma del FeLiPe?*

“Moro”: La pérdida fue enorme, eso fue una decisión muy destructiva. Yo creo que el Grupo Comunismo como mucho podríamos ser en Madrid veintitantas personas o algo así. Luego teníamos a Jaime y Lucía que estaban en el exilio en Francia pero que con los que ya teníamos

Miguel Romero, “Moro”

desacuerdos y acuerdos pero bastante relación. Los considerábamos un poco como gente nuestra que está fuera, por decirlo así, aunque estaban formalmente organizados en la Liga [*francesa*], y luego había el grupo de Cataluña que podrían ser quizás también diez, doce o trece. Pero vamos, todo lo que había sido ese magma del FeLiPe se va, claro.

Cartografías de Culturas Radicales: *¿Es lo del trotskismo lo que os llama más la atención para empezar a leer y a partir de ahí nada menos que montar todo un partido trotskista en España, que no sería el único pero es más o menos referencial porque es el que está más vinculado a la Cuarta Internacional de la Liga francesa? ¿Qué os apela del trotskismo, y de ese trotskismo en renovación?*

Miguel Romero, “Moro”: Yo creo que lo primero y lo más importante, es el internacionalismo, que es muy importante... Además nos conecta muy bien: nos sentimos muy a gusto con esa idea, que es una de las ideas de Ernest Mandel, de los tres sectores de la revolución mundial, que además coincidía mucho con nuestra experiencia del 68. Habíamos tenido Francia, pero habíamos tenido también Checoslovaquia, habíamos tenido México... La idea esta de una visión internacional muy articulada del mundo iba a delimitarnos, a entender en qué mundo estábamos, eso era importantísimo.

Pero yo creo que lo segundo es la memoria. Nosotros tenemos una organización sin referencias, el FeLiPe, y eso es algo que nos produce envidia respecto al PCE. El PCE tiene una historia, y nosotros éramos una cosa rara con un nombre que no nos gustaba. Estábamos bien, de acuerdo, pero cuando llega el momento de las grandes alternativas pues no sabemos quiénes somos: el FeLiPe es una historia del 59, basada en origen en valores cristianos y no sé qué; en fin, no teníamos ninguna historia que contar y necesitábamos una historia para construir un partido, así que la idea de entrar en una historia y que esa historia era como nosotros nos definíamos entonces... Por eso, aunque no nos gustaba, nunca nos gustó llamarnos *trotskos*, al final lo hemos asumido porque como es una palabra de uso común y además es aprehensivo, dices: “pues vale: *trotsko*”. Pero la idea de que éramos los comunistas que habíamos resistido al estalinismo, esa idea, fue potentísima, porque ahí nos engarzábamos con toda la historia del movimiento obrero, o sea que a partir de ahí empezamos a delimitarlo todo,

por así decir, y nos daba un cuajo desde el punto de vista político-intelectual que no teníamos. Así que el enlace es con la idea de que al hacernos *trotskos* formábamos parte de toda la corriente comunista que fue capaz de resistirse, aunque ganase el estalinismo, y que “seguiremos luchando”, y que además el futuro del comunismo está vinculado en buena medida a que se recupere esa tradición de la que nosotros formábamos parte. Aunque a partir de aquí, esta historia tiene una cantidad de ideología en torno a ella o elementos muy malos, por cierto, porque tantos años de una historia tan a contracorriente pues genera elementos y vicios sectarios –la interpretación de la historia, quien lleva razón y quién no, debates un poco, en fin, absurdos de hacer la historia al revés...

CCR: *¿Y la cuestión del partido de vanguardia está también ahí como algo relevante, que os hace sentir como que podéis hacer esa función, y entonces una tradición como la trotskista os lo sirve en bandeja? Es decir, ¿asumís el leninismo como lo que en cambio el estalinismo ha terminado distorsionando por el exceso burocratizante, y hace falta aquí un tipo de gente que junte teoría y práctica...?*

“Moro”: Sí, lo has explicado muy bien, porque en realidad la persona que sentimos más próxima a nosotros, por generación, en parte por el papel que cumple como maestro – que yo creo que es la mejor forma de decirlo por lo menos en mi caso, clarísimamente– es Ernest Mandel, pero es Bensaïd, que es el más leninista de los *trotskos* –porque además Daniel, que es mi gran amigo, que murió hace unos años, en realidad forma parte de las JRC pero no era *trotsko*, era un revolucionario sesentaiochista que luego será el que diga: “Bien, Trotsky de acuerdo, pero somos leninistas en el terreno de la organización”– que dará una importancia muy grande a lo que podíamos llamar una interpretación peculiar, más estratégica que organizativa, del leninismo. Así que eso nos viene muy bien porque nosotros conectamos con esta idea. Y en realidad una buena parte de la política de la Liga, lo que podemos llamar, no la política del día a día, pero el campo teórico, está muy aprendida del mundo Mandel/ Bensaïd/ mundo Cuarta [*Internacional*]. Entonces, mundo Cuarta, sí, pero impuesta jamás. Una de las cosas que nosotros aprendimos, y es una seña muy fuerte de la época, es que entrábamos en un sitio donde había sobre todo de Mandel, por ejemplo, una figura reconocida más que del trotskismo, y allí se discutía todo y no se imponía nada. A nosotros no nos impuso la Cuarta nunca nada,

o sea, que a la hora de plantear los errores y los aciertos, nos tocan todos a nosotros. Había textos, y entonces tu podías aceptarlos o no aceptarlos, y además también en el mundo este del anecdotario, que yo creo que revela también cómo éramos aunque sea una anécdota personal –pero yo creo que todos éramos así–, la primera vez que a mí me tocó ir a una reunión de la Cuarta y me encontré con Mandel, que le tenía ya una admiración enorme, pues la primera conversación con él lo que hice fue criticarle: le dije que no estaba de acuerdo con él, me tocaba decirlo. Y Ernest, como era, me escuchó muy atentamente y me contestó tranquilamente, contra-argumentó, probablemente no le convencería de nada, pero el crear un ambiente en el cual el debate formaba parte de tu vida, la discrepancia, la disidencia, todo eso era una cosa perfectamente normal: lo normal era que lo hubiera, la crítica de las organizaciones nuevamente al modelo PCE de partidos sin discusión. Eso formaba parte de las señas de identidad de la Liga aprendidas, aprendidas de la experiencia, que tiene aspectos positivos como este y aspectos negativos como la organización en tendencias.

Cartografías de Culturas Radicales: *Vamos a dedicar una entrevista entera al funcionamiento de la Liga y vamos a dejar eso para después del verano. Intentaremos meternos en el interior del funcionamiento contigo como guía en los 70. Ahora, para terminar esta entrevista, y antes de pasar una valoración general de tu participación en el FeLiPe, estaría bien que contaras cómo se funda el partido, es decir cómo es el anecdotario concreto de la fundación de un partido y la sensación que tenéis de que estáis incorporándoos de una manera distinta a una lucha que ya no es estudiantil, y en un plano en el que se supone que hay otros competidores por la militancia. ¿Cómo os sentís, en qué momento tiene lugar eso, qué primeras actividades hacéis, cómo son los primeros tiempos de la Liga Comunista Revolucionaria en España?*

Miguel Romero, “Moro”: Pues es curioso, porque yo eso no lo viví: estaba en el servicio militar. Así que a mí me llega la noticia de que se funda la Liga cuando estoy en la *mili*, y cuando vuelvo ya me encuentro –esto es... en el año 70...– me encuentro con la Liga fundada, así que de los acontecimientos lo que yo puedo saber es lo que me han contado, pero no lo viví directamente, y lo que me han contado, pues la verdad es que lo entiendo muy bien, porque para mí era una angustia enorme desde la *mili*

Memoria de Combate

vivir los consejos [*de guerra*] de Burgos. El impacto de la lucha por la amnistía y los consejos es tan grande que nadie sabe a ciencia cierta cuándo se fundó la Liga, o sea, no tiene fecha. Sabemos que existe un periódico que se llamaba *Combate* que anuncia que se ha creado la Liga a principios del año 71, pero si tú hablabas con la gente, pues en algún momento alguien te diría “se fundó”, pero como que no enlaza: era tan necesario una vez que salimos de esa etapa tremenda, aburridísima del teoricismo, y que había que crear una organización, y la gente que fundamos la Liga –bueno, los que fundan porque yo me pilló desde fuera– tenía tan claro que hacía falta ese instrumento que informan y todo el mundo está de acuerdo en que hay que tirar adelante, que ya está bien de Grupo Comunismo y que hay que crear la Liga Revolucionaria. Entonces, la primera tarea, que es al mismo tiempo la tarea fundadora, es la lucha por la amnistía, esa lucha a finales del año 70 que para mí tiene un significado actual, porque tiene cierta relación, remota pero cierta relación, con el 15M. Es un cambio de época: llegan nuevos militantes, nuevas organizaciones, nuevas formas de entender la política, entra en crisis el régimen de una manera feroz, se abren todas las expectativas de derrocar al franquismo por diferentes vías, y esta idea de que ha empezado una época nueva que tan fuerte es, creo yo, y que es el contenido más importante del 15M, a mí me recuerda lo que significó para nosotros el Consejo de Burgos y la lucha por la amnistía.

La etapa anterior había terminado y empezaba algo nuevo que además estaba absolutamente lleno de expectativas, porque lo que caracteriza a mi generación –pues yo no sé cuántos militantes podía tener la Liga al comienzo pero no creo que fueran muchos más de unas decenas, pero era un proyecto gigantesco como formar parte de una revolución mundial– era que las expectativas eran absolutas. Tenías un grado de confianza en todo lo que podía cambiar las cosas, que cualquier tarea por gigantesca que pareciera la podías asumir sin ser una secta enloquecida. A lo mejor hoy lees documentos que escribimos en el año 71, y puedes decir: “Joder, éstos, si eran cuatro gatos”. Bueno, pero no éramos una secta, porque esos cuatro gatos pensaban que eso podía llegar. Las compuertas se habían abierto de tal manera que todo era imaginable.

CCR: *Y, sin embargo, al contrario que el 15M, eso se hace con una estructura organizativa que es justo la contraria, un partido. Me gustaría que hicieras una valoración al revés, ahora, con los años del FeLiPe en perspectiva, respecto del 15M. Es decir, por un lado si quieres puedes*

Miguel Romero, “Moro”

hablar un poco de si ves un tipo de relación entre lo que fue el FeLiPe y lo que es el tipo de organización que ha surgido en España en los últimos años, y por otro también qué valores ves en el 15M como tal y desde la perspectiva de un militante de larga duración como eres tú.

Miguel Romero, “Moro”: Vamos a ver, creo que debo de ser probablemente muy subjetivo juzgando al FeLiPe. El FeLiPe es una parte importantísima de mi vida, no es solamente una organización en la que yo milité, es mucho más que eso: una parte de mis mejores amigos estaban allí, entonces, claro, uno tiende a magnificar esa parte de su vida, así que voy a repasar las cosas que he escrito –que las que he escrito estarán, por decirlo así, más enfriadas– y lo que te digo ahora está hecho sobre la marcha. Yo creo que fue una organización, un buen proyecto de organización revolucionaria de jóvenes, y que tuvo esa virtualidad de hacer que aquello lo creásemos nosotros, y que era posible crearlo, o sea, que era un producto que tú ibas, que todos íbamos, dándole forma: era barro sobre una idea muy activista y por tanto muy sana de la acción política.

CCR: *¿Y la denominas revolucionaria?*

“Moro”: Sí, sí, era, es la mejor aproximación que se puede hacer a la revolución, yo creo. Con mucha diferencia; o sea, frente a todas las organizaciones que hay de proyectos así, yo se lo digo de vez en cuando a mis colegas de ahora: nosotros éramos revolucionarios porque éramos capaces de convocar una asamblea, de decidir en la asamblea cómo salíamos a la calle, de conectar una facultad con otra y si había, o nos llegaba la onda de que había, una huelga en la fábrica no sé qué, cómo hacemos un acto de solidaridad con ella. Esa era nuestra manera de ser revolucionarios, y está muy bien, era un aprendizaje de sacar a la gente a la calle, de hablar muchísimo con la gente, muchísimo, de estar todo el día buscando argumentos y contrargumentos que a lo mejor no eran muy buenos, pero tu sabías que lo que tu pensabas tenías que ser capaz de levantar la mano y contarlo en una asamblea donde había mucha gente, y tenías que ser convincente, y tú sabías el resultado de eso al día siguiente porque en realidad esto era política muy a corto plazo. Así que al día siguiente aquello había funcionado o no, y además el funcionamiento o el no funcionamiento no tiene que ver con la ideología: era, “conseguimos

sacar a la gente, la asamblea funcionó o las reuniones internas del sindicato en el que aspirábamos a que tal idea pasara, ha pasado o no ha pasado”... Así que eso te ayudaba a tener una idea de la militancia en la cual los resultados se basaban en la acción colectiva. Está muy bien eso; yo creo que para mí es un aprendizaje no solamente muy bueno, sino muy necesario. Y claro que éramos revolucionarios porque hacíamos eso. Estaba bien.

CCR: *¿Y qué opinión te merece el 15M o la crisis institucional y la respuesta a la crisis de estos últimos años desde la perspectiva de tu militancia originaria en el FeLiPe también así un poco de telón de fondo?*

“Moro”: Hombre, el primer choque del 15M fue el que tuvimos todos, ¿no? Se abre una puerta. Porque además vivíamos en una época en la que las puertas estaban casi todas cerradas, así que esta vinculación con la memoria [*del proceso*] de Burgos que puede ser un poco exagerada; viene después. Lo más importante al ver aquello es la idea de que ha empezado un momento nuevo, pero no pensando en mi pasado sino en el momento actual del país. Y no entender muy bien lo que es aquello pero pensar que lo que hace falta es aprender, así que la idea mía inicial ante el 15M es escuchar, es decir, a ver qué pasa, no sabemos lo que ha entrado. Yo creo que esto puede tener que ver con una educación que viene del FeLiPe, porque coincidimos mucho, mucha gente de aquella época allí diciendo: “¿Esto que es? pues no lo sabemos, y no nos pasa nada”. O sea, no teorizar demasiado rápido, ver por dónde va, a ver que sale de aquí y el tener la idea de que el 15M confirmaba un viejo planteamiento que formaba parte de nuestra cultura, y es que los repertorios de lucha se inventan abajo.

Así que uno llegaba dándole vueltas a ver cómo se resuelven los problemas de “Le llaman democracia y no lo es”: “Ah, pues mira... así, y no tenías ni puta idea”. Así que está esta vinculación con la capacidad de los movimientos sociales de crear respuestas a los problemas que las organizaciones no [*pueden*], y no por desautorizarlas, pero es que no les corresponde ya crearlas. Yo soy militante de Izquierda Anticapitalista [*(IA), organización política revolucionaria internacionalista y anticapitalista nacida en 2009 a partir de una corriente de inspiración trostkista llamada Espacio Alternativo dentro de Izquierda Unida*]; muy bien, soy militante de esa organización que ha intentado buscar vías para resolver problemas que de pronto un movimiento compuesto por gente que muchos de ellos no han militado en su vida, pues lo resuelven de una manera

Miguel Romero, “*Moro*”

relativamente natural. O sea, sin grandes especulaciones ideológicas detrás, aunque luego el 15M es un movimiento que está muy ideologizado, como termina pasando. Lo fundamental del 15M, aunque yo creo que esto valdría para pensármelo más y para tener una discusión más larga, es finalmente esta idea de cambio de época, cambio de personas, entrada de una nueva generación que viene con otras prácticas, otros repertorios de acción, otro sistema de valores, con una idea un poco adanista como es normal, ¿no?, que se va por otra parte matizando con el tiempo. Y que desde mi punto de vista no desautoriza el legado político, sobre todo en su conjunto como se hace a veces de una manera tan injusta como destructiva sin más, de lo que puedas llamar izquierda: hay una frase de mi gran colega Bensaïd que a mí me gusta mucho, que es que nunca se parte de cero, que siempre se parte del punto medio –idea que además creo que no es suya, es de [Gilles] Deleuze [(1925-1995), *influyente filósofo francés del último tercio del siglo XX analista crítico de los conceptos dicotómicos de la Ilustración*] . Y las cosas importantes yo creo que funcionan cuando la gente cree que parte de cero, así que partir de cero a mí no me parece mal, y cuando yo me topaba con elementos adanistas de estos en el 15M decía: “Pues bueno, ya veremos”; pero el empuje y la energía que te da el creer lo que tú haces viene de que estás fundando algo, y este elemento fundador yo creo que es muy procedente en el 15M...

CCR: *Y lo fue en el 70. Y volveremos sobre ello, en unos meses te llamaremos otra vez y hablaremos largo y tendido sobre ello.*

“Moro”: Y me lo prepararé para que no sea tan desordenado como hoy.

DE LA CRISIS DE LA DICTADURA AL REFERENDUM DE LA OTAN (1973-1985)

Entrevista a Miguel Romero, *Moro*.

Domicilio de Miguel Romero, Madrid, 17 de julio de 2013

CARTOGRAFÍAS DE CULTURAS RADICALES (CCR): *Bueno, pues aquí estamos de nuevo con Miguel Romero, siguiendo una serie de entrevistas intensivas para sacar todo lo que podamos de su memoria. Hoy nos vamos a dedicar fundamentalmente al período, digamos, de actividad política más central de tu carrera política o tu biografía política que es el liderazgo de la LCR.*

MIGUEL ROMERO, “MORO”: “Biografía política”: “carrera política” me suena rarísimo...

Cartografías de Culturas Radicales: “Carrera política” suena a político... Biografía política, sí, e ideológica...

Miguel Romero, “Moro”: Lo que me choca es que nunca me lo habían dicho: nunca había pensado esto como una carrera, pero ahora que lo has dicho... carrera no, no me he graduado en una carrera...

CCR: *Biografía; biografía política y un poco ideológica, intelectual, de Miguel Romero dentro de la Liga Comunista Revolucionaria. Desde la muerte de Franco, por el cambio de escenario que va a suponer –aunque a corto plazo no lo sería–, aunque te puedes retrotraer más, porque el otro*

día yo creo que nos quedamos en torno a la muerte de Carrero [Blanco] [(1904-1973), fiel consejero y servicial burócrata del dictador Franco perteneciente al Opus Dei, era presidente del gobierno cuando sufrió un atentado mortal reivindicado por el grupo terrorista ETA]. Entonces hay ahí un periodo final de la dictadura en el que a lo mejor hay cosas que quieres comentar. La idea es que primero nos cuentes desde el 75 hasta la disolución de la Liga: tú dentro de la Liga qué puestos ocupas y qué actividades haces ahí, y a partir de eso vamos a ir entrando en contextos, en situaciones concretas en las que nos interesa esencialmente entender cuál es la postura de la Liga, y dentro de eso cuál es la que tienes tú. Nos interesa el funcionamiento interno del partido y las lógicas un poco de minorías/mayorías en los posicionamientos en los que tú te vas colocando frente a otros miembros de partido, en relación con situaciones que se dan fuera del partido, esencialmente en crisis políticas, mayorías emergentes, el golpe de estado [de 1981], la huelga general del 88, y el referéndum anti-OTAN [de 1985], que serían como los jalones principales. Así que, adelante: la palabra es tuya, Miguel.

“Moro”: Vamos a hacer primero quizás una síntesis de datos biográficos clave. Yo me incorporo a la dirección de la Liga, a la Ejecutiva, en el año 72, que es cuando se produce la típica escisión de los grupos jóvenes –no sólo de los *trotskos*, por cierto, pero desde luego también de los *trotskos*, por una causa que no estaba justificada ni mucho menos– que fue un debate, no sobre entrar en Comisiones [*Obreras*], que estábamos de acuerdo en entrar –porque antes estábamos fuera con una opinión muy izquierdista respecto al sindicalismo y respecto a Comisiones en particular– sino sobre qué se hacía dentro. Y había unos compañeros que pensaban en una política más de propaganda, presión, etc., y una corriente más activista, que éramos nosotros, que lo que pensaba era que aquello estaba controlado por el PCE y que teníamos que buscar cómo desbordarlo. La palabra *desbordamiento* es una palabra central en el lenguaje político de la Liga de los años 70. O sea, toda nuestra idea –precisamente porque tenemos una idea bastante unitaria de la política– es que hacemos unidad pero tenemos que desbordar las organizaciones que existen, porque partimos de la base de que quien va a tener control de esa unidad van a ser los reformistas. Así que yo entro entonces, me mantengo cuando se produce la unificación con LCR-ETA VI [*línea dentro de ETA que tras su VI Asamblea decidió en*

1973 abandonar la lucha armada e integrarse en organizaciones políticas revolucionarias, especialmente la LCR], que es un momento importantísimo para la organización porque en ese momento estaba, después de la escisión interna muy debilitada, y la unificación con los vascos es enormemente importante desde todos los puntos de vista: desde el punto de vista militante, el punto de vista moral, y desde el punto de vista que nos aportó una base popular a lo que finalmente era antes el desarrollo de una organización estudiantil, que iba adquiriendo cierto peso en Comisiones Obreras juveniles pero que era fundamentalmente –seguía siendo– un núcleo de una experiencia de trabajo militante básicamente estudiantil o barrial. Estos venían con una experiencia popular, o sea, de gente del pueblo, en pueblos, con una importancia de trabajo en fábricas, en grandes fábricas de Euskadi. Y nos aportó también algo importante desde el punto de vista moral, aunque dicho así va a resultar un poquito..., no sé, que es presos, presos de larga duración, presos condenados a muerte. Nosotros teníamos gente en la cárcel, pero el núcleo fundamental de un trabajo que sería vital en toda la historia de la Liga en la última etapa del franquismo, que es el trabajo de las cárceles y el trabajo de los presos, y el papel de los presos para la organización, que fue inmenso, en buena parte tiene que ver con los presos vascos, porque son más, y sobre todo porque además algunos de ellos arrastran penas de muerte, han estado implicados en el “Proceso de Burgos”, y durante mucho tiempo tuvieron penas de muerte. Y de hecho alguno de ellos, como Iñaki Sarasketa [(1948), preso de ETA condenado a la pena capital y finalmente conmutada por cadena perpetua en 1968 por la muerte de un guardia civil; poco antes de la amnistía de 1977 fue extrañado a Noruega junto con otros presos vascos*] es, yo creo, el último de toda la lista de amnistías, exilios etc., es el último que logra condiciones legales para volver al país, ya muy muy tarde, en el 78 o algo así. Así que, nos aporta eso: la idea de que tú tienes, digamos, el deber moral de luchar porque hay que acabar con el franquismo, pero acabar con el franquismo es romper las cárceles; eso para la Liga es un compromiso moral, un sueño, un sueño que tuvimos muchos de nosotros, pero sueño literal y repetido, de llegar a la cárcel de Carabanchel [*Prisión Provincia de Madrid situada en el barrio del mismo nombre edificada durante la dictadura por represaliados y que albergó a una parte representativa de los presos políticos de los últimos años del franquismo*]*

y tirarla abajo, aunque luego también las frustraciones de lo que no ocurrió tienen que ver con los sueños de lo que queríamos que ocurriera.

Todo esto es algo que se origina a partir de la fusión con ETA VI. Entonces yo estoy en esa dirección; estamos por parte de la LCR, Jaime Pastor; está Lucía, su compañera, está Joan Font, compañero catalán que es de hecho de los primeros que empieza a hacer trabajo fuerte en las Comisiones Obreras juveniles, un tío muy majo, aunque ahora tiene una vida de familia y eso, y está Martí Causa [(1945)], que es una persona muy importante en la dirección de la Liga y que ahora forma parte de la redacción de *Viento Sur* [revista bimestral de reflexión política fundada en 1991 entre otros por Miguel Romero y que busca consolidar espacios de pensamiento comunes para la izquierda] pero que tampoco ahora mismo tiene una militancia, digamos, formal, vaya: está en asambleas de 15M y todo eso. Entonces este es el equipo nuestro en la dirección, uno de los cuales soy yo. En aquel momento, desde el año 73 hasta el año 77 y siguientes, yo soy un tipo de la dirección que se ocupa fundamentalmente del trabajo internacional y se va ocupando de diferentes relaciones con localidades donde la Liga va creciendo, o donde hay problemas.

Me he ocupado en diferentes épocas de Galicia, de Euskadi, de Cataluña, de Andalucía... relaciones internas de la organización. Y luego he estado en lo que podríamos llamar el equipo de dirección que llamábamos nosotros “buró político”, porque nosotros no teníamos formalidades de tipo secretariado general ni cosas de ese tipo, y de hecho hacíamos un trabajo muy compartido y teníamos muy habitualmente debates, es una cosa que luego quiero destacar. O sea que para nosotros lo habitual era que en cualquier tema se partía de diferencias, no aquello de que alguien decía algo y estábamos todos de acuerdo, no: plantearas lo que plantearas íbamos a tener desacuerdos, muy grandes o muy pequeños, y que iban a terminar por medio de un acuerdo o iban a terminar por medio de una votación –se votaba muchísimo– y todo se iba a reflejar en actas y en boletines. Pero es verdad que yo desempeñé un papel importante en la Liga hasta finales del año 80, en el cual hay una decisión de que hay que pegar un giro a la organización: la organización ha perdido muchísimos militantes en todo el periodo de la transición, que está más que cerrado, y se impone, digamos, un giro en la política de la organización y –aunque no se dice expresamente yo lo entiendo muy bien– también un recambio de líderes. Así que, sin mal rollo en absoluto, hay una opinión que se detecta aunque no se exprese, que

Memoria de Combate

es: “*Moro*, tío, vete un rato, déjanos”, aunque no creo que yo fuera excesivamente como un jefe.

CCR: *No, no tienes perfil de líder muy liderista.*

“**Moro**”: No por lo menos no me gustaría haberlo sido y espero que no.

CCR: *Pero, ¿tuvo un componente generacional o de relevo?*

“**Moro**”: No, no, en absoluto. Fueron mis propios colegas los que pensaron que era mejor que me diera el aire. Yo creo que en la idea de una nueva etapa, y de plantear a la organización que iniciamos una nueva etapa, lo más simbólico es que *El Moro* se vaya a la Internacional, y así ya no está aquí; está aquí pero está menos. Y yo creo que eso funcionó, y de una manera superamistosa y muy discreta y sin ninguna alharaca ni muchísimo menos, pero yo a finales del año 80 me marché a vivir a París, donde estuve viviendo cerca de tres años.

CCR: *O sea que te pilla el golpe [de estado de 1981] y la mayoría del PSOE [de 1982] allí.*

“**Moro**”: Exacto.

CCR: *Ahora entramos ahí... ¿Quién te sustituye a ti en la dirección?*

“**Moro**”: Pues no me sustituye nadie; lo que se hace es dirigir de otra manera. El que desempeña más bien mi papel es Martí [*Causa*], pero Martí es una persona, digamos, más interna, mucho más organizativa que yo, yo no me ocupo casi nunca de temas de organización. Así que efectivamente hay un cambio en la forma de entender el trabajo de la organización, quizás más vinculado a direcciones nacionales –Cataluña, Euskadi...–; no es un gran cambio, pero es un cambio, de estilo quizás. Entonces, yo marché a la Internacional, y aparte del trabajo cotidiano, están las divisiones en el equipo central de la Internacional que dirigía Mandel –yo siempre digo que yo he sido muy mandelista, muy heterodoxo pero mandelista por encima de todo; ni *trotsko* ni nada de nada: mi maestro ha sido Mandel– y Mandel dejaba mucho margen a los discípulos

para que hiciéramos lo que nos diera la gana y lo hicimos. Allí estábamos yo, estaba Mandel, estaba Bensaïd, que eran colegas, había compañeros mexicanos, un colega sueco que murió... como un núcleo de ocho o diez personas que conformaban el equipo habitual de la internacional, y yo en ese equipo me ocupaba sobre todo de atender a la prensa: era más o menos responsable, de aquella manera, de la revista de la Cuarta, de *Inprecor* [revista mensual de información y análisis político publicada desde 1970 por la IV Internacional y que toma el nombre de la que editaron en su día los bolcheviques y que fue cerrada por Stalin en 1938; el título es una abreviatura de *International Press Correspondance* o *Correspondencia de Prensa Internacional*]. Me ocupé más de ser editor que de estar muy encima del asunto.

CCR: ¿Y por eso *Inprecor* se hace en castellano?

“**Moro**”: No, *Inprecor* se hizo en castellano en diferentes épocas antes de que yo estuviera también. Se hacía en francés fundamentalmente, pero hubo algunas ediciones en castellano cuando yo no estaba allí; también la hubo cuando yo estaba allí. Fue muy intermitente la edición castellana, y luego pasó a haber una edición en inglés, y hubo muchas ediciones episódicas en muchos idiomas porque se convirtió un poco en una prueba de resistencia: pequeñas organizaciones [nacionales] de la Cuarta, si tenían *Inprecor*, de algún modo existían, que es la función que un poco cumple la prensa, que no existe de ninguna manera más que como un periódico.

Y luego me ocupé de América Latina, sobre todo del área andina. Así que me ocupé de Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, pero muy poco, porque no había casi nada allí: Chile, Ecuador, el área andina... Porque tenemos un trabajo específico muy fuerte en Brasil que empezaba con entonces con el PT [siglas del Partido dos Trabalhadores o Partido de los Trabajadores, formación política de inspiración sindical e ideología socialista surgida en los años setenta en Brasil y liderada por Luiz Inacio “Lula” da Silva, que alcanzó con él la presidencia del país en 2003]. Era demasiado todo, y eso lo llevo Jaime, y México, que era una organización con un grado de potencia grande no tenía nadie propiamente que lo llevara. El que trabajaba con México normalmente era yo, pero no es que yo fuera el responsable de la internacional para México. México tenía gente además en la dirección de la Cuarta entonces.

Memoria de Combate

Yo estuve allí en la Cuarta hasta el año 83; entonces volví porque tenía una nostalgia absolutamente imparable. Me vi allí como un inmigrante, una cosa espectacular: tenía uno de esos áticos ínfimos de París de séptimo piso –lo que ellos llaman “chambre de bonne”, que eran la habitación de la criada– y los que venían a verme decían que verdaderamente sólo me faltaba un cuadro flamenco. Aquello estaba totalmente lleno de detalles de aquí. Nunca me hice a aquello; me gustó mucho la ciudad, tenía muchísimos amigos, pero tenía una nostalgia de aquí que me comía vivo. Entonces, en el año 83 volví, y me reintegré en la dirección poquito a poquito, y rápidamente pasé a ser responsable del periódico, no inmediatamente, pero sí al cabo de un año o algo por el estilo. Y, hombre, la dirección estaba modificada, digamos, ya tenía otras formas de trabajo, el peso que tenían las direcciones de las nacionales de Euskadi y de Cataluña eran muy grande, el peso del trabajo social contaba con un grado de autonomía importante también, así que yo formaba parte de lo que podríamos llamar un secretariado político que no tenía ese nombre, pero que era el centro de iniciativas, preparación de debates, cursos de formación, atender a necesidades de frentes, mítines... No era un trabajo que tenía un perfil muy definido.

Hasta que yo creo que en año 85 más o menos me ocupo de *Combate*, que se convierte para mí, que soy periodista pero además que me gusta mucho la prensa en general, se convierte en mi foco de trabajo hasta que termina *Combate* y empalmo prácticamente con *Viento Sur*... *Combate* termina cuando termina la Liga, que es en octubre del año 91, más o menos. No le pongo fecha. Cuando nos disolvemos, el último número de la revista es un adiós a *Combate*, pero lo escribo yo, y cae muy mal por cierto, cae mal sobre todo en el MC [*siglas de la formación Movimiento Comunista, partido de inspiración marxista e inicialmente maoísta surgido a comienzos de los años setenta y caracterizado por su intento de intervenir sobre los movimientos sociales; más fuertemente implantado en Euzkadi, se fusionó con la LCR en 1991 dando lugar a Izquierda Alternativa*], porque consideran que es un texto demasiado nostálgico. En aquel momento había mucha historia del célebre “partir de cero” y todo es nuevo, tal y cual, y yo eso no me lo creía. Tenía mis problemas que ya aparecerán cuando discutamos sobre la unificación, pero yo escribí lo que sentía y lo que sentía era decirle adiós a una etapa importantísima de la vida mía y de todos nosotros. Y yo creo que fue considerado un texto inoportuno, demasiado

Miguel Romero, “Moro”

“Liga” en un momento en que convenía ir dejando eso. Es razonable también la cosa: “Va a haber una unificación, hombre, no cuentes demasiado, no des demasiada importancia a lo que eras”. Pero yo lo viví así, y la última página del último número era algo así como “Adiós a *Combate*”, y además tenía un toque un poco ambiguo, implícito y no buscado pero finalmente entiendo que hubiera gente que dijera: “Tío, te has *pasao*”.

Y ya está. Y luego cuando se hace la unificación formo parte del tinglado, porque aquello no se puede llamar dirección ni nada pero, digamos, estoy entre la gente que nos reuníamos. No quiero tener un papel demasiado central en aquello, porque no me siento muy cómodo, así que me ocupo una vez más de prensa y me ocupo de *Viento Sur*.

Este es el repaso militante, y ya por terminar, termina cuando se rompe la cosa con el MC que es a mediados del año 93.

CCR: *O sea, apenas dos años después...*

“**Moro**”: No llega a dos años. Yo tomo la decisión, que la suelo contar como una broma pero no es tan broma, del “principio de Peter”, de que todo el mundo asciende en su profesión hasta llegar a su nivel de incompetencia. Y yo creo que la unificación ha sido un desastre, en lo que tengo una parte de responsabilidad, y decido no ser nunca más dirigente de ninguna organización. O sea, mantener el trabajo en *Viento Sur* y ser militante de lo que fuera, pero dirigente nunca más y lo he cumplido estrictamente: dejé cualquier responsabilidad de dirección después de haber estado en todas las etapas que tiene la Liga y después de la ruptura, y abandoné también la dirección de la Cuarta, hasta el día de hoy.

Cartografías de Culturas Radicales: *Muy bien, Miguel. Pues volvemos si te parece atrás, nos colocamos ahora en la Liga cuando se rearma, que va a coincidir con el recrudecimiento de las movilizaciones contra el franquismo de la última etapa, y el atentado de Carrero Blanco os pillan ya más siendo la Liga en su nuevo tiempo, supongo...*

Miguel Romero, “Moro”: Finales del año 72, no, no: me estoy equivocando... Finales del año 73, es decir, muy poco antes del atentado de Carrero. Muy poco antes. Yo creo que justo hacemos un protocolo de

unificación a mediados del 73. Y hacemos el organismo unificado en octubre o noviembre del 73, así que el atentado de Carrero es justo a continuación. Estamos recién fusionados y el atentado de Carrero nos monta un lío que no veas.

CCR: *Imagino. Entonces, un poco que nos cuentas cómo se vive por la organización y por ti el periodo del atentado a la muerte de Franco.*

“Moro”: Bueno, pasan muchas cosas. Siempre hay que contar con que, desde entonces hasta la muerte de Franco más o menos, la Liga se recupera, pero el salto de la Liga es el 76, así que se recupera pero seguimos siendo una organización chiquitita, que tiene bastante fuerza en Euskadi pero que en el resto del estado es una organización con una implantación estudiantil más o menos importante, que es una organización impulsora pionera feminista que apenas empieza, que es muy activista, que está en muchos sitios, pero que no tiene mucha fuerza. Y de hecho, respecto a las otras organizaciones de la extrema izquierda de entonces, o sea, lo que era el PTE [*siglas del Partido del Trabajo de España, organización nacida de una escisión del PCE y que llegó a convertirse en el partido más influyente a la izquierda del comunista en los años de la transición, con ramificaciones sindicales; inicialmente denominado Partido Comunista de España (Internacional) (PCE (i)), adoptó el nombre en 1975 y en 1978 se fusionó con la organización ORT*] y todas las maoístas: ORT [*siglas de Organización Revolucionaria de los Trabajadores, formación política de inspiración maoísta y un núcleo inicial de católicos de base muy activa en los comienzos de los años setenta y hasta las elecciones de 1977*], ... no éramos significativamente menores, pero éramos menores, con menos gente. Así que ese era el perfil de una organización que tiene su espacio pero no va a tener un gran crecimiento hasta el 76.

Estos años son años en los que políticamente la situación es muy difícil, porque desde el atentado de Carrero son años de expectativas, con la agonía del franquismo, y de grandes luchas. Hay huelgas generales, sobre todo en Euskadi importantes, en las que participamos, años de mucha efervescencia de pequeñas acciones minoritarias, de represión feroz y lucha contra ella: está Salvador [*Puig Antich*] [*(1948-1974), joven anarquista catalán ejecutado tras ser condenado a muerte por un consejo de guerra, acusado de haber matado a un inspector de la brigada Política y Social*],

está lo que luego sería la gente del atentado de la calle Correo [*acción terrorista ocurrida en el año 1974 y atribuida a ETA –aunque nunca admitida– que dio lugar a intenso debate en la extrema izquierda y eventualmente a una escisión interna de la banda debido al elevado coste en civiles que implicó*], Eva Forest [(1928-2007), escritora y activista implicada en la denuncia de la represión de los derechos humanos y la tortura, próxima a posiciones independentistas sobre Euzkadi] ... etc. Vitoria, pero eso es ya del 76.

Esos son los acontecimientos represivos más importantes de este periodo, y la lucha represiva es importantísima y es en la que la Liga tiene un papel más determinante, porque es una reacción de activistas solidarios. Y mientras que en estas luchas casi todas las organizaciones tienen dudas, y el PCE no es que tenga dudas sino que normalmente se sitúa al margen de ellas –incluso hay casos escandalosos como el del atentado de la calle Correo, que eran militantes suyos, como un buen militante Obrero de la construcción, Antonio Durán, y [*el PCE*] toma distancia, se quita de en medio, y pide a sus abogados que no los defiendan– nosotros tenemos una política de defensa incondicional: se hacen huelgas de hambre en las cárceles, y una de las cosas que más contribuyen a crear ese enfrentamiento abierto con el PCE más que cuestiones de ideología son estas cuestiones de carácter político, como también de carácter moral, y por la mínima estamos enfrentados. Pero tampoco había una posición, digamos, entusiasta en la solidaridad, desde luego no con el atentado de la calle Correo, que fue una cosa muy oscura, un pedazo de bombazo con el que no mataron a quienes querían, a los policías de la [*brigada político*] social que desayunaban en la cafetería de la calle Correos, y mataron a no sé cuánta gente, o sea una verdadera demencia. Pero, bueno, a la gente había que defenderla, pensábamos nosotros, incluso si hacían cosas demenciales en lo que era el antifranquismo, así que nosotros adoptamos una defensa incondicional. Sacábamos también portadas, fotos especiales y una campaña internacional, todo lo que se quisiera... Ese fue un gran momento, antes de la ejecución de Salvador Puig Antich y después vendría noviembre del 75 y los últimos asesinatos de la dictadura [*en referencia al último juicio con condenados a muerte y ejecuciones, que tuvieron lugar en 1975 y fueron acompañados de una intensa campaña internacional de denuncia del franquismo y sus violaciones de derechos humanos*]. Son los tres grandes momentos de represión dura simbólica, más allá de la represión cotidiana.

Luego ya vendría Vitoria [*en referencia a los sucesos ocurridos en la primavera de 1976 en la ciudad de Euzkadi cuando un encierro de trabajadores en una iglesia durante unas jornadas de lucha callejera terminó en una escabechina de la policía antidisturbios, dejando cinco muertos civiles y unas responsabilidades políticas o jurídicas nunca dirimidas*] en el 76.

Para nosotros esta es una época en la que funciona muchísimo el optimismo de la voluntad. Nosotros tenemos una línea que consiste en decir que luchamos por la democracia, por derrocar el franquismo; no creemos en ninguna fuerza de la llamada “oposición burguesa” para esa tarea: pensamos que los organismos que crea el PCE –tipo Junta Democrática [*reunión de varios partidos políticos y personalidades públicas de la lucha contra la dictadura creada en julio de 1974 y que funcionó hasta marzo de 1976, en que se fusionó con la Plataforma Democrática, impulsada por el PSOE, dando lugar a una única Coordinación Democrática, conocida como Platajunta*]- la función que cumplen es hacer entrar al movimiento obrero en una vía de reforma de la dictadura, cualquiera que fuera su lenguaje, y estuvo bien visto por nuestra parte desde el comienzo. Y nosotros queríamos un movimiento que, pensábamos, tenía una base real, y era que estábamos viviendo una época de muchas huelgas, y de huelgas muy fuertes, sobre todo en Euzkadi. La particularidad de Euzkadi es muy subjetiva: no valorábamos que era muy excepcional pero, claro, si eso se extendía [*al resto del estado*] creaba condiciones de un desbordamiento de las direcciones reformistas y permitía plantearse derrocar la dictadura. Entonces, la caída de la dictadura implicaba sobre todo tareas democráticas pero, nosotros, en el sentido en que podemos decir que tenemos una idea *trotska* de la política: pensábamos en términos de que eso se iba a enlazar inmediatamente, y de forma natural, con tareas de tipo anticapitalista. Que tampoco me parece una idea absurda ni mucho menos. O sea, una vez que se derroca el franquismo y desaparece ese tipo de obstáculo político, moral, cultural, la gente se sentiría libre para tirar para adelante y no iba a respetar la propiedad capitalista. Cuando ocurre la revolución en Portugal decimos: “Ahí está, es esto”.

Portugal es para nosotros una revolución moral sobre todo. Es la idea de que llevábamos razón... O sea, dábamos relativamente poca importancia al problema central de que en Portugal algo muy importante era el ejército,

digamos, el ala anticolonial del ejército, y luego eso da lugar a un movimiento de revolución social importantísimo. Y eso no iba a ocurrir aquí. Nosotros decíamos –en una imagen que nos creíamos, que era muy voluntarista y muy obrerista, porque nosotros éramos muy obreristas– que la clase obrera será en el estado español, lo que el ejército fue en Portugal. O sea, que nosotros teníamos otro agente que era mucho más poderoso y mucho más fiable, por eso la revolución aquí sería mucho más profunda que la revolución portuguesa. Pero si en Portugal había ocurrido lo que había ocurrido, lo que hacíamos nos daba la razón de un proceso de derrocamiento de una dictadura.

CCR: *Y al mismo tiempo las organizaciones trotskistas en Portugal llegan a ser muy determinantes en momentos clave...*

“Moro”: No, qué va, qué va. Eran muy chiquititas. La LCI [*Liga Comunista Internacionalista*] que es el primer partido que se forma, para que os hagáis una idea, su principal dirigente debía tener 17 años, que es Francisco Louçã, más tarde dirigente del Bloco [*de Esquerda, organización política que reúne varios partidos a la izquierda del partido comunista portugués creada en 1999*]. Era un *criejo* que apenas salía del instituto. Un tipo, la verdad, muy listo y con muy buenas expectativas, pero era un chaval. No: prácticamente la Cuarta se funda en Portugal con la revolución, y era organización muy maja, pero muy pequeña.

CCR: *Ah, pero entonces viene a cuento este otro quiebro: vuestro trotskismo, ¿tiene algún lineamiento que conecte con la perspectiva previa, histórica?*

Miguel Romero, “Moro”: Eso es algo muy importante, muy muy importante. Sobre todo el más directo, y es que Jaime y Lucía estaban exiliados en París y allí conocen a viejos *poumistas* [*militantes del POUM, siglas del Partido Obrero de Unificación Marxista, formación política de inspiración bolchevique y antiestalinista fundado en 1935 a partir de dos formaciones de la izquierda revolucionaria, defensor de un frente popular “por la base” y arraigado sobre todo en Cataluña*]. Y eso crea, yo creo, lo que podemos llamar una base de simpatía que luego se concretará en que alguno –muy pocos pero alguno– de los *poumistas* se hicieron militantes

de la Liga, y con todos ellos la relación no es de amistad sino de admiración, en mi caso particularmente con Juan Andrade [(1898-1981), *histórico dirigente comunista de los años 20, fundador en 1930 de la ICE (Izquierda Comunista de España), uno de los partidos que dio lugar al POUM, en el que fue miembro del Comité Central y redactor de su órgano de prensa La Batalla*]. Pero para nosotros el POUM, el papel más importante que cumple, y que es decisivo, es paradójicamente alejarnos de Trotsky, digamos, del trotskismo ortodoxo. Nosotros empezamos a leer los debates de Trotsky con el POUM, y para nosotros nuestro partido es el POUM, y rechazamos casi visceralmente o visceralmente el tratamiento hipersectario y doctrinario que Trotsky aplica al POUM. Nos sentimos mucho más cerca, incluidas las equivocaciones, de cosas que nos gustan de [Andreu] Nin [(1892-1937), *dirigente y pensador marxista revolucionario exiliado en Moscú en los años veinte, donde conoció a Trotsky, de quien terminó distanciándose; fue después dirigente del POUM y consejero de justicia de la Generalitat hasta su cese en 1937, muriendo a manos de los servicios de inteligencia soviéticos durante la Guerra Civil*], Andrade, [Wilebaldo] Solano [(1916-2010), *político y periodista, dirigente juvenil del BOC (Bloc Obrer i Camperol), el otro partido catalán que dio lugar al POUM; represaliado en 1937, siguió desde el exilio ejerciendo de dirigente de la izquierda revolucionaria*], que de Trotsky, y eso nos educará en lo que podemos llamar –eso que Daniel [Bensaïd] decía al final de su vida, en una frase que a mí me gusta mucho, pero solamente a mí, o sea que si se lo dices a algunos colegas de Izquierda Anticapitalista, pondrían mala cara: “Nosotros somos un cierto trotskismo”–: bueno, pues “un cierto trotskismo”, una manera de estar allí...

Cartografías de Culturas Radicales: *¿Y esto está sucediendo justo antes de la muerte de Franco, el vínculo con el POUM, la recuperación de esa vieja militancia de exiliados? ¿o es posterior, ya en la transición?*

“Moro”: Yo creo que se refuerza mucho en la transición, cuando nos conocemos. Cuando viene aquí Andrade, se extiende entonces. Es un vínculo que tiene mucho que ver con la lectura; incluso te podría poner fecha porque en un momento determinado Pierre Broué edita un libro que se llama *Trotsky y la Guerra Civil española* [(1966)] en el que viene muy bien anotado, no solamente los escritos sino anotaciones, respuestas,

polémicas, etc. Y la lectura de ese libro y de los textos de Nin sobre la revolución española que ha publicado nos hace que empecemos a tomar partido. Esto debe de ser no mucho antes de la transición, porque ya en los cursos de formación que dábamos sobre la Guerra Civil, nosotros nunca dijimos las cosas de Trotsky sobre el POUM: que si partidos centristas, medio revolucionarios medio reformistas, no digamos ya las cosas de que si eran traidores, y tal y cual. Esta no es nuestra política, así que eso nos ayudó mucho a conformarnos una forma propia de ver la tradición política de la que formamos parte, pues formamos parte de ella, de eso no hay ninguna duda.

CCR: *Seguimos en el período del 73 al 76 que es cuando el partido de repente logra, como decías, una pequeña base social vinculada a un territorio concreto en el que hay muchísima efervescencia y capacidad de organización muy grande, Euzkadi. Pero me interesa vuestra línea doctrinal a la altura de la muerte de Franco: cómo os sentís en términos ideológicos, no ya en cuanto a posicionamiento sino en vuestro ámbito de acción, o sea: ¿os consideráis un partido distintivo porque aportáis cosas que otros partidos no tienen? ¿Sois uno más, pequeñito y nada más, o pensáis que el escenario que se abre os va a permitir tener una capacidad de influencia grande porque no estáis solo centrados en un discurso sobre las relaciones de propiedad y la toma del poder, sino que tenéis sensibilidad con problemas sociales, de tipo feminismo, etc.?*

Miguel Romero, “Moro”: Nosotros nos considerábamos un partido relativamente más pequeño que los otros de la extrema izquierda, pero eso no lo valorábamos mucho porque estábamos convencidos de que íbamos a crecer. Así que, bueno, ejemplo: estábamos en un organismo importantísimo como era la coordinación de CCOO de Euzkadi de izquierda, que se llamaba CECO; luego estaba la que dirigía el PCE y se llamaba CONE. Nosotros en la CECO éramos una minoría: la organización más importante era el MC, y en aquel momento era muy importante lo que podríamos llamar fuerzas políticas hegemónicas en las movilizaciones sociales. Y eso lo sabíamos. Nosotros no teníamos una visión mítica de lo que éramos, pero teníamos una confianza en nosotros mismos absolutamente ilimitada. Y además teníamos lo que podríamos llamar idea de ser un partido muy diferente a los otros. Muy diferente por razones

materiales: no estábamos en ninguna de esas coaliciones que nosotros llamamos “interclasistas” de partidos y las formaciones de oposición democráticas al franquismo, y eso era un elemento de identificación grande, porque éramos lo primero un partido democrático. La democracia para nosotros era absolutamente vital, y nosotros nos sentíamos orgullosos de nuestras actas, con nuestros debates, nuestras mayorías y minorías, el derecho de tendencia..., cosa que no existía en ninguna parte. Éramos un partido muy libre internamente.

CCR: *Sobre esta quiero que vuelvas, pero continúa...*

“**Moro**”: Nos reíamos cuando nos contaban historias de los maoístas, que prácticamente formaban parejas, y decíamos nosotros: “Pero, ¿están locos estos?”. Porque éramos un partido que en el que había una represión mínima: alguna podría haber por razones ambientales, pero nada más. Somos un partido que rápidamente se identifica con los movimientos que surgen, que es pionero del feminismo –a través fundamentalmente del trabajo de Lucía–, que es un pionero del movimiento gay, que está muy interesado en lo que tiene que ver con los acontecimientos culturales desde el punto de vista de reivindicarse de la tradición *trotska* del “Manifiesto Surrealista” [(1924) y (1930)] de [André] Breton [(1896-1966), escritor, poeta y teórico del surrealismo, corriente estética de las vanguardias defensor de la convergencia entre la liberación psicológica y la revolución política], que se considera –no quiero presumir de algo que no existía entonces y porque no era eso– libertario. Pero es un partido muy abierto a lo nuevo. Con mucha capacidad de aprender, y que en su revista y en lo que contamos a los militantes procuramos ser un partido muy de lo que va a ocurrir, lo nuevo, y eso es bueno. O sea, todo lo que tiene que ocurrir es mejor que lo que hay. Exactamente el sentimiento antagónico de lo que hay ahora, ¿no? La expectativa de que las cosas van a mejor, de que aparecerán nuevas cosas, de que hay que vincularse, como decíamos, a todo lo que se mueve. Estar con todo lo que se mueve. Entonces, desde ese punto de vista nos considerábamos un partido que aspiraría a ser hegemónico de la izquierda, seriamente, y no creo que con conciencia sectaria sino porque eso iba a ser el resultado de un proceso.

Un proceso en el cual, nuestra idea de cómo se iba a producir el derrocamiento del franquismo, que era por un desbordamiento de las

políticas de los frentes tipo Junta Democrática o Plataforma Democrática, por medio de un movimiento huelguista que se convertiría en un movimiento de país, en un movimiento popular, eso nos iba a dar la ocasión de dar un salto adelante desde el punto de vista de la organización –en esto había todavía muchos de los mitos atribuidos al bolchevismo: que un partido relativamente pequeño puede convertirse en un partido bastante grande en una época revolucionaria. Nosotros llegamos al 76 con esa idea en la cabeza, con un equipo de cuadros bastante importante, con una idea que no me gusta que tuviéramos, pero la teníamos, y que se mantuvo durante mucho tiempo: lo que llamábamos superioridad teórica. O sea, lo que hay en torno al marxismo enseñado por Mandel es, por así decir, es mejor, tiene más calidad, que todos los marxismos fosilizados que andan por ahí a nuestro alrededor. Cosa que era verdad, pero ese sentimiento de superioridad es malo, porque no consta en ninguna parte, y además hay que demostrarlo. Pero la idea es que tenemos más teoría, más capacidad de respuesta, más conocimiento, mejor conocimiento de las cosas, la dedicación de mucha gente al análisis económico en aquel momento, como Jesús Albarracín [(1943-2001), *economista y teórico del marxismo, protagonizó a finales de la dictadura una singular experiencia al ser elegido democráticamente por los estudiantes profesor en sustitución de un docente que abandonó su actividad por la presión estudiantil; aunque abandonó la LCR por IU, se mantuvo siempre en el compromiso con una economía al servicio de la emancipación de los trabajadores*] o Pedro Montes [(1945), *economista, militante de la LCR y del sector crítico de CC.OO.*] el esforzarnos mucho en la seriedad del análisis social antes que llegar a conclusiones políticas. Si leéis algunos documentos –os ahorro el trabajo, porque son un poco *coñazo*– que publicábamos entonces, en momentos bastantes tensos, eran documentos más o menos legibles, con títulos muy rotundos –“Levantad la bandera proletaria” es el título de uno– siguiendo el lenguaje de la época, pero eran folletos que en buena parte se dedicaban a analizar el país. O sea que la parte, digamos, programática era un tercio. “¡En qué país vivimos!”, decíamos, “con una burguesía democrática muy débil, pero crecerá, y su misión es desplazar el papel natural de dirección de la lucha contra el franquismo, que corresponde a la lucha obrera”. Empezamos a analizar qué le estaba pasando al movimiento obrero, tan combativo pero a la vez muy controlado por el PCE, y entonces creamos una categoría que la mantuvimos durante muchos años: la

contradicción entre combatividad y conciencia. La combatividad [*de los obreros españoles*] es muy alta; la conciencia no tanto, pero eso va a cambiar por la experiencia, o sea por el desbordamiento: el salto de conciencia será el salto de desbordamiento, cuando la gente experimente ella misma que va más allá del límite que han impuesto las direcciones del PCE, CCOO, etc., pero necesita también un factor político. Así que durante un tiempo, aunque quizás no mucho en meses, y es un momento importante en la historia de la Liga, nosotros planteamos muy seriamente una unificación a toda la izquierda del PCE. O sea, justo antes de que se monten la Junta Democrática y la Convergencia democrática, a mediados del 74 y ya en el 75, nuestra política es dirigirnos al MC, a la ORT y al PCI...

CCR: *¿Al PC (m-l)?*

“Moro”: No. Es curioso ahora que lo dices, al PCE (m-l) lo considerábamos un departamento aparte: iban a su aire, no tenían relaciones con nadie, esos sí que eran la vanguardia del proletariado, hiperssectarios, y tenían su propia organización sindical, que se llamaba OSO [*siglas de Oposición Sindical Obrera, organización sindical clandestina originariamente en la órbita del PCE, de cuyas filas vino Marcelino Camacho, líder de Comisiones Obreras (CC.OO.) durante el franquismo; al decantarse la dirección del PCE por CC.OO, la OSO fue desde fines de los años sesenta escorándose hacia el PCE (m-l)*]: raramente coincidíamos con ellos en Comisiones, y siempre de una manera muy conflictiva en los barrios. El PC (m-l) quedaba bastante fuera de lo que podríamos llamar el espacio de la izquierda, y eso que era una organización importante; pero nunca lo tuvimos en cuenta para la política unitaria. Para nosotros había cuatro organizaciones a la izquierda del PCE, que eran el PCI, el PT, el MC, la ORT y nosotros. A partir de mediados del año 73 hacemos una oferta formal de unificación, de que veamos cómo buscar un partido y tratar las diferencias, pero con algo muy importante, con un razonamiento, que es valioso, de que había que crear una relación de fuerzas respecto al PCE para poderle ganar la partida política en los movimientos sociales de lucha contra el franquismo, y que solos no podemos ninguno. Estaba bien, pero en aquel momento cada uno tenía su propia idea de que no iba a salir adelante. Entonces no funcionó, y cuando se monta ya Junta Democrática y Convergencia Democrática nosotros

estábamos en contra, y es un momento de ruptura por esa razón, por los procesos, no de unificación pero sí de propuestas de unificación.

CCR: *Vamos a continuar un poco para ir metiéndonos más dentro de tu experiencia en esos años claves del 73 hasta el final de la transición. Has nombrado dos términos interesante que son muy contrapuestos, y los dos tienen que haber estado presentes en la Liga y en el entorno. Uno es decir que sois un partido democrático. ¿Qué significa para vosotros eso entre el 73 y al 80 sobre todo del 73 al 75? Porque se está todavía bajo la dictadura, y un partido que se considera revolucionario o que le importa la revolución, que se vincula la IV Internacional y que, sin embargo, asume un compromiso de que su praxis interna es democrática, es algo singular, sobre todo cuando la mayor parte de las organizaciones de extrema izquierda son vistas hoy como grupos muy sectarios. Cuéntanos un poco más cómo es el funcionamiento de la polémica interna, del debate, dentro de la organización. También puedes extender la memoria a lo largo de la transición, porque eso parece un sello distintivo de la Liga. Que a eso lo llaméis democracia también tiene su valor. Alguien podría pensar que toda esa cultura juvenil del 68 tiene muchísimo de los viejos dejes de las organizaciones políticas de los años 30, que no eran precisamente muy democráticas. Hay, pues, un cambio de cultura. ¿De dónde crees que procede ese énfasis de la Cuarta en España, de vuestra organización, por el debate interno como un valor, y cómo que eso implica algo que tiene que ver con democracia?*

Miguel Romero, “Moro”: Procede de la crítica al estalinismo, está claro. Para nosotros una característica fundamental del estalinismo es la anulación de la democracia en el partido y en la sociedad, y en todo lo que es el movimiento que comienza en torno al estalinismo. Y para nosotros es una batalla decisiva: decisiva por el tipo de sociedad que queremos, pero decisiva desde el punto de vista del tipo de partido que queremos construir, y efectivamente es así. Que tendrá todos los defectos que quieras, pero yo me siento muy orgulloso de eso: es asombroso que, en plena dictadura, nosotros tuviéramos [*en una ocasión*] una caída fuerte de nuestro aparato de propaganda en Madrid, y ese mismo fin de semana tuvimos una reunión del buró político en el que había opiniones diferentes, votaciones, actas... Y las actas llegaban al último militante. Eran cosas que hacíamos para que

los militantes conocieran el debate de la dirección, que siempre era un debate. No puedo recordar un solo debate por unanimidad: siempre había alguna excepción, votos en contra –con nombres ¿eh?–, votos a favor, tal y tal. Todos hicimos debates de tendencias, en plena represión, sobre la organización, y la gente tenía derecho a agruparse: poníamos dinero para que se reunieran, elaboraban textos, boletines, con el mismo derecho que la mayoría. Para nosotros esto era una verdadera profesión de fe, una cosa absolutamente decisiva: no se podía hacer política de otra manera.

CCR: *¿Sucedió en otras organizaciones de la Cuarta Internacional en otras partes de Europa? ¿Teníais un cierto vínculo con esas prácticas?*

“Moro”: Con la práctica del derecho de tendencias, sí. Porque además formaba parte de los estatutos de la Cuarta. Pero en otros sitios se convirtió en lo que podríamos llamar un ámbito fraccional, o sea, cada vez que había un debate pues la gente montaba tendencias. Esto se convierte prácticamente en una enfermedad organizativa, porque ese no es el sentido de un debate de tendencias: eso es reagrupamientos permanentes que se van conformando y duran en periodos de debate y en periodos de no debate, y es una especie de negociación interna entre corrientes. A mí, esa vía, no. Nosotros todavía no habíamos estudiado la socialdemocracia alemana en la época de Rosa [*Luxemburgo*], y es que trabajaba así; aunque no nos gusta, pero mejor eso que el estalinismo. Pero para nosotros se añadía un factor yo creo que de identificación específica: éramos conocidos en la Cuarta como una organización que sentía esto como una cuestión vital, o sea, que –además de que polemizamos con todo dios, claro– no había nadie, ni siquiera otras organizaciones *trotskas*, que tuvieran ese perfil de la política; pero lo hemos mantenido siempre. No sé si la otra vez conté una anécdota significativa de hasta qué punto duró esa cultura. Cuando estábamos en IU, ya en una época muy posterior, surgió la corriente Nueva Izquierda [*corriente interna de la coalición Izquierda Unida (IU) a fines de la década de 1990 que postulaba un acercamiento al PSOE para tratar de hacer girar sus políticas y crecientemente enfrentada a la línea oficial de la coalición, practicada por su líder Julio Anguita, dispuesto a negociar con la derecha con tal de derrocar al PSOE y sus políticas crecientemente alejadas de la tradición socialdemócrata*], con Diego López Garrido [*(1947) político independiente integrado en IU*

desde 1986, fue diputado y tras su expulsión de la coalición fundó el PNI (Partido de la Nueva Izquierda) que finalmente se integró en el PSOE, donde fue portavoz del grupo parlamentario socialista en 2003], [Nicolás] Sartorios [(1938), abogado laboralista y teórico sindical de la izquierda durante la dictadura y la transición, fue fundador de Comisiones Obreras y posteriormente diputado por el PCE e IU], [Cristina] Almeida [(1944), abogada y activista antifranquista, ingresó en el PCE en los años sesenta siendo estudiante; ejerció la acusación en el caso de la matanza de los abogados laboralista de Atocha de 1977, siendo después concejala de Madrid por el PCE hasta su expulsión en 1981 por discrepancias con la dirección, entrando después a formar parte de IU en 1986], que eran gente más bien derecha. Y entonces hubo una política muy represiva hasta que los echaron de la dirección de Izquierda Unida, y nosotros votábamos en contra de una manera absoluta, en contra de todo. “Pero, ¿cómo votáis a favor de que permanezca esa gente que está metida en la socialdemocracia?”: “Derecho de opinión”. Y yo tuve una conversación con un excompañero que ya no militaba y le conté este asunto de echar de Izquierda Unida a López Garrido, Almeida y tal y cual, y le digo que seguramente ya los habrán echado, y me dice el tío: “Nos habremos opuesto, ¿no?”. O sea, que es algo que está tan dentro que un tipo que lleva un año fuera de la cosa le preguntas si defiende el derecho de opinión, y dice: “Claro que sí”. No hemos cambiado.

CCR: *Hay quien opina que los partidos de oposición al franquismo en esos años setenta son escuelas de ciudadanía pero, en este caso yo creo que estabais montando un pequeño parlamento, digamos, a ojos de un público actual aunque no es lo que tendríais en la cabeza, pero la traducción sería esa. Hay un proceso de construcción de una cultura de la disidencia...*

“Moro”: Total: esa es la palabra. La cultura nuestra –y eso es central en Mandel– es que sin disidencia no hay debate político, no hay vida interna, no se puede construir nada.

CCR: *La cuestión es cómo vehiculizarla, y la última forma es excluirla, porque lo peor es que los excluidos se monten otro cenáculo...*

“Moro”: Y en las escuelas de formación repetíamos –yo repetía millones de veces porque se lo había escuchado mucho a Mandel– una frase que es de Lenin curiosamente, que dice que la primera obligación de un militante es pensar por sí mismo.

CCR: *Y en cambio hay otra parte del asunto de la que también a lo mejor puedes decir algo, que tiene que ver con un periodo como este de bastante miedo, represión etc.: ¿hasta qué punto el partido se carga en sus debates internos de una cultura que es un poco franquista en hábitos, maneras, formas, cuestiones de género u otras cuestiones que pueden haber figurado también: la doble moral, la gente que está mejorando a su expectativa vital porque está accediendo a trabajos mejores pero sigue militando aunque su realidad va cambiando y surge el deseo de moderación? ¿Hasta qué punto se puedes escapar del molde cultural en el que os movéis, que ha forjado la cultura franquista en los años sesenta? Vosotros sois los jóvenes que habéis conocido una dictadura, no habéis conocido una democracia: no sabéis lo que es vivir en libertades. Entonces igual hay lógicas de funcionamiento, en lo personal también, que afectan a la cultura política de un partido cómo de la LCR.*

“Moro”: No quiero mitificar a la Liga, eso es lo que me hace dudar de lo que te voy a decir, porque no: no tiene sentido eso que planteas, y aunque evidentemente estoy muy ligado a esa historia, y hay un elemento de cariño al recordarla que pueda hacer ver más los lados positivos que los negativos, francamente mi recuerdo de la Liga, sobre todo de la Liga en la clandestinidad, es que es una organización extraordinariamente fraternal, o sea, igualitaria, solidaria, respetuosa. Pero muchísimo, muchísimo. Y fuera de aquí, cuando íbamos a la Internacional, esa imagen afortunadamente se notaba mucho, y tenía que ver, la verdad es que no sé con qué: quizás con esta concepción de la democracia por una parte, con esta identificación con la moral de un partido perdedor como el POUM también, y con un deber moral hacia ellos, ¿no? Yo creo que era muy importante: con los presos, que eran de todos, y con los que teníamos una obligación especial por la fraternidad que sentíamos con ellos... Pero permitidme hacer una salvedad. Es que no quiero mitificar a la Liga, ese es mi recuerdo, pero probablemente hay otros recuerdos posibles...

CCR: *¿Hay expulsiones en ese periodo?*

Miguel Romero, “Moro”: La única que yo recuerdo, y no veas tú lo que costó aquello de todas formas –esto es la democracia–, fue de un tipo en Madrid que fue considerado un infiltrado de la policía. Entonces –no recuerdo ya bien– se hizo una investigación, hubo una acusación formal... Pero desde el momento en que se hace esa acusación hasta el momento en que se le echa pasaron meses, porque al tipo se le dio derecho de defensa, se le apartó de tareas organizativas, se le explicó por qué se le acusaba, hubo una comisión, se presentaron cargos, él se defendió... Hicimos una cosa garantista a tope, y al final se le echó por un principio de precaución más que nada. Yo creo que no había un convencimiento absoluto de que lo fuera, pero se dijo, y además se lo explicamos así, eso me tocó explicárselo a mí: “No estamos seguros pero no podemos mantenerte inseguro, además que tú estarías incómodo, todo el mundo estaría incómodo...”. Así que expulsión hubo esa, y más adelante –pero no sé ponerle fecha– hubo otra muy delicada, muy compleja, de un dirigente de la organización en Salamanca que era abogado y defendió a un agresor a una mujer. Fue un debate jodidísimo, porque él defendió su visión desde el punto de vista profesional del derecho de defensa, que hasta que no se probara y tal y cual, y hubo una discusión también con votos y con posiciones y además un ambiente muy crispado en el que salió una mayoría por expulsarle –que un abogado de la Liga no podía defender a un agresor, y ni derecho a defensa ni ostias– y esa fue la posición que prevaleció, y entonces se expulsó a esta persona, una persona que por otra parte apreciamos muchísimo, y se le echó. Yo no recuerdo más expulsiones hasta la que hubo de una corriente entera de estas, los llamados *morenistas* [*apelativo informal que reciben los seguidores del llamado Sector Crítico del sindicato Comisiones Obreras, corriente interna liderada por Agustín Moreno (1951) y con seguidores en formaciones políticas de la extrema izquierda que censura la creciente moderación de la dirección sindical*] pero eso fue mucho más tarde, en el año 89.

CCR: *Claramente en vuestra organización se perciben unos mimbres culturales, como el mantener esa distancia respecto de las dinámicas dominantes en la extrema izquierda, que hace que vosotros tengáis*

perspectiva bastante más abierta y permite avanzar en ese proceso de socialización de un pensamiento crítico...

Miguel Romero, “Moro”: Se me han olvidado dos cosas que son importantes. Una es haber empezado muy pronto a pensar en el feminismo, que es un factor cultural muy importante en la Liga que también nos hace diferentes de otras corrientes que llegarán más tarde por más que lleguen con un peso más grande. Pero en nosotros empieza a tener una presencia permanente el tema en la prensa de la organización desde muy pronto. Y desde que se incorpora Lucía, que viene además con la experiencia de los franceses sobre el feminismo a la dirección, en el año 73, adquiere una importancia muy grande. Eso es un factor que tiene derivaciones a largo plazo porque es, digamos, des-educativo del machismo por así decirlo. Y aunque era más o menos natural, correspondía a la cultura de la época, yo creo que contribuyó bastante a esta idea fraternal abierta a la política. Y otro factor que se me había olvidado es la solidez internacional: o sea, formar parte de una organización internacional significaba que tú hacías campañas de solidaridad por el campesino peruano que estaba detenido, o por la lucha de los trabajadores más insospechados que te puedes encontrar, porque hay luchas la verdad bastante exóticas, como movimientos de masas en Turquía, pero que siempre son valorados además porque eran noticias que nos llegaban por la “radio macuto”...

Para nosotros ser solidarios –como también con los saharauis, claro– pero a escala internacional, con todo lo que ocurría en la lucha internacional; también contra la burocracia en los países de la Europa del este, y con las luchas antiimperialistas de los países del sur y las luchas obreras populares obreras en los países más ricos– te daba una incondicionalidad de la idea de solidaridad que yo creo que también contribuía a esa especie de amalgama, digamos, moral, que yo también traduzco por fraternidad y que se empieza a debilitar a partir del momento en que desaparece la clandestinidad.

CCR: *¿Desaparece?*

“Moro”: En realidad en la clandestinidad tú eres un cierto gueto. Vives en un mundo que, por más relaciones sociales que tengas, hay una disyuntiva

Miguel Romero, “Moro”

total entre la vida familiar, en la que puedes ser padre o lo que sea, y tu vida militante, que es lo más importante, a lo que dedicas el noventa por ciento de tu tiempo. Entonces, en ese mundo se vive esta atmósfera solidaria, fraternal, etc. Pero en realidad el contacto con el exterior es como oposición, o sea, todo lo que vives de negativo es del franquismo, lo atribuyes al franquismo o a prácticas burocráticas que tu no compartes en el seno de la izquierda. Cuando se producen los procesos que empiezan a partir del 76 y culminan en el 77 –la democracia, como la queramos llamar, vamos, las elecciones, la vida política habitual en un sistema parlamentario, la salida de los presos...– todo eso se diluye. Yo creo que eso estaba vinculado a una dinámica ascendente. O sea, tú eras tan fuerte moralmente porque tenías una confianza enorme en ti mismo. Así que ese sentimiento de confianza de que vamos a hacer la revolución, nos lo creemos, la soñamos, somos una gente fundamental en esa revolución socialista, que va a ser una revolución con autogestión, con libertades, nada que ver con el estalinismo, que va a rescatar el legado revolucionario de Octubre [*de 1917 en Rusia*]: todas esas cosas que nos colocamos encima de los hombros te daban un impulso formidable. Cuando eso se debilita y entras en lo que podemos llamar una vida política de resistente en un régimen parlamentario, aparte de que pierdes militantes y aparte del desconcierto político y de estas cosas que hablaremos luego, hay un debilitamiento de estos rasgos morales que decía antes, y una entrada, no en este caso de la mierda moral y cultural del franquismo que ya como tal estaba muy presente, por cierto, aunque se nota ahora –pero es un tema aparte– pero la tocábamos menos, pero sí en un ambiente de cinismo político que impone la llamada “cultura de la transición”.

Cartografías de Culturas Radicales: *Para hablar de eso entramos ahora en el periodo más central de la transición, y nos interesaría un balance de qué cosas hacéis que os distinguen, o que por lo menos consideráis relevantes, empezando con esa oleada de insurgencia del 76 que está ahora bien estudiada y se sabe que fue desbordante; ahí parece que hubo desbordamiento....*

Miguel Romero, “Moro”: Exactamente.

CCR: *...No sé si un desbordamiento típico por abajo, pero a las organizaciones les pilló a la mayor parte de ellas con el pie cambiado. ¿También a vosotros? ¿Qué actitud tuvisteis en lo que lleva a Vitoria como gran acontecimiento de época? Esto esencialmente interesa como un punto dentro de un periodo largo de aproximadamente ocho meses, desde unos dos meses después de la muerte de Franco hasta el verano del 76, en que España está convulsa y los datos son más que evidentes.*

Miguel Romero, “Moro”: Nosotros estamos en la gloria en la Liga, pero en la gloria bendita (*ríe*). Entre otras cosas porque yo creo que multiplicamos la militancia por cuatro en seis meses, o sea, se estaba cumpliendo la perspectiva de que nos estábamos acercando al momento en que –creemos, y además yo creo que creemos con razón– nuestra idea de derrocamiento de la dictadura se puede dar, y que es entonces, y particularmente a partir de Vitoria, precisamente cuando el impulso enorme de Vitoria –que es verdad que en términos solidarios es menos de lo que esperábamos: muy fuerte en Euskadi, en el resto no tanto– es más bien un impacto de gente que reconoce el problema enorme y la decisión de acabar con eso, con lo que ha originado Vitoria desde el punto de vista de la represión, pero carece de instrumentos para hacerle frente.

CCR: *Y el posicionamiento del PCE con Vitoria, ¿cómo lo vivís?*

Miguel Romero, “Moro”: El PCE está totalmente fuera de aquello. La política del PCE fue rápidamente ponerse de acuerdo con el PSOE y rápidamente crear Coordinación Democrática. Es decir, para el PCE Vitoria es la señal de lo que hay que evitar, y lo que hay que evitar es crear algo que sea un poco de oposición suficientemente fuerte para aquel momento. Ahí empieza el lenguaje de “ruptura pactada”, es decir, no es girar a la izquierda sino girar a la salida pactada al régimen. Era lo que esperábamos, además, eso es lo que nos confirma que precisamente para eso están. O sea, la idea nuestra de que habrá un momento de la burguesía antifranquista, pero será cuando quieran recuperar a un movimiento obrero que se les escapa. Eso se confirma pero, claro, se confirma en negativo porque se confirma a lo largo del año y con éxito, pero para nosotros lo que ocurre en el primer semestre del 76 –aparte de una efervescencia de activista enorme de la organización– es esa sensación de que la historia marcha a la vez que tu

camino, ¿no? Eso es una cosa exultante que vivimos de la noche a la mañana, y además con esa semilegalidad que te permite aparecer y desaparecer: ya a la gente la detienen pero los sueltan, la idea de que los presos van a salir de manera inminente... Eso es un grado de entusiasmo enorme. La idea de todas las cosas que haríamos, que es simbólica –que en mi caso es tirar la estatua de Franco que había en [la calle] Ríos Rosas, que se convirtió en una cosa totalmente obsesiva, y luego cuando tiraron la estatua de Sadam Husein, yo decía: “Mira tú, lo que han hecho con esa estatua era lo que yo quería hacer con la de Franco”, vamos lo quería hacer con la masa, tirándole una cuerda a la estatua de Franco en el regocijo popular, todo ese tipo de cosas–, la parte más de la imaginación festiva, de que nos vamos a divertir con esto, que es una lucha durísima pero que, joder, que estamos encantados de hacer: eso se da en ese periodo, pero además muy fuerte. Crecemos mucho, y yo creo que empezamos a pensar: “Cuidado, que esta contradicción entre conflictividad y conciencia es algo más sólido y más difícil de mover de lo que pensábamos”. Eso es cuando Vitoria.

Pues además de la implicación organizativa, política, etc., ¿qué más queríamos? Hay un asesinato de obreros con [Manuel] Fraga en medio, con [Rodolfo] Martín Villa metido en la dirección general de no sé dónde de la policía, con declaraciones absolutamente indignantes, con una reacción ciudadana en la propia Vitoria hermosísima. Y entonces, cuando vemos que eso no se extiende, que hay unas dificultades enormes de extenderlo, y cuando vemos que al cabo de quince días la respuesta política que tiene eso es Coordinación Democrática, que tiene un problema, y es que está aliada con la derecha, que en ella está desde la Junta a la derecha, pues decimos que se está preparando un relevo por la vía peor posible. Nosotros seguimos insistiendo, pero ya es puro voluntarismo, el desbordamiento no se da y de su programa decimos: “Es el programa de ellos, pero el de la clase obrera es otro”. Es la aplicación de una manera voluntarista de algo que teóricamente negamos: decimos que había una contradicción entre combatividad y conciencia, y en cambio planteábamos que se superaría en la acción, y que ese movimiento obrero y popular sería capaz de oponer su programa al programa de las alianzas de la oposición, que tendía a buscar alguna forma de pacto sobre cómo salir del régimen.

Así que el periodo es un periodo de exaltación y de preocupación que va ganando terreno. O sea, había un nivel de lucha enorme, no de luchas

propriadamente políticas, pero de luchas enormes. Y el cambio político que nos hace empezar a reflexionar que las cosas van por otro lado es la aparición de [Adolfo] Suárez [(1932-2014), *político surgido de las filas del Movimiento Nacional franquista elegido presidente del gobierno en 1976 que lideró el cambio de régimen a la monarquía parlamentaria desde la coalición Unión de Centro Democrático, una amalgama de pequeños partidos democristianos y liberales con fuertes anclajes en las instituciones territoriales del régimen con el que obtuvo la mayoría en las elecciones de 1977*]. Por una parte nos desconcierta –“Ese tío qué pinta aquí, de dónde han sacado a este, para qué lo han sacado–, rompía todas las expectativas de que el partido de referencia, digamos, de un postfranquismo controlado era una democracia cristiana más o menos adaptada a las circunstancias, y apareció un político profesional vinculado al Movimiento. Tardamos en comprender el significado de Suárez; en realidad tampoco mucho: yo creo que los textos de aquella época empiezan a advertirlo. Decimos una frase que está muy bien, yo creo que la decimos, no se poner fecha pero, digamos, en el segundo semestre del 76, un frase que es un descubrimiento para nosotros, la escribimos en unos artículos que publicábamos en la revista: “[Carlos] Arias Navarro [(1908-1989), *político y fiscal franquista ligado a la represión durante la Guerra Civil, fue gobernador civil en varias capitales durante la dictadura y era presidente del gobierno a la muerte de Franco en 1975*] quería reformar el franquismo; Suárez quiere reformar el estado, Suárez y el rey quieren reformar el estado”. Así que hemos cambiado de escenario, y el segundo semestre [del 76], un semestre más débil desde el punto de vista de la movilización social, estábamos muy inquietos: “¿Qué está pasando aquí”, y llega el referéndum de la reforma política, y ese lo interpretamos mal...

CCR: *¿Vosotros propusisteis la abstención?*

“Moro”: No, llegamos al boicot. La abstención nos parecía raro. Llamamos al boicot. Lo interpretábamos en los términos subjetivistas típicos de la época: “Bueno, ha habido sólo un 77 por ciento de participación”. En fin (*Risas*). Decíamos: “Ha habido una abstención muy fuerte en Gipuzkoa y Bizkaia”, tal y cual, pero, claro, desde el punto de vista político el referéndum lo interpretamos como una victoria pírrica, o sea, íbamos a seguir con la política que queríamos, no tenemos que cambiar:

una política fundamentalmente basada en que estamos en el posfranquismo pero que hay que acabar con el franquismo. Entonces, amnistía, república, salida de presos políticos... En aquel momento, ya estando privilegiando el programa democrático por una parte, abandonamos una fórmula que será característica de la Liga durante muchos años, y pasamos a hablar de huelga general o huelga general política, para indicar quizás un aire... insurreccional que no se correspondía con los tiempos, pero seguíamos pensando que el evento central para cambiar el curso político de las cosas era la huelga general, y que lo que tenía que llevar adelante el programa político radical era una huelga general.

Y es importante de señalar, porque tampoco era habitual en el lenguaje político de entonces: era un planteamiento político nuestro, y era que había que derrocar al franquismo, acabar con los presos, acabar con los cuerpos represivos, depurar, tal y cual, pero entendíamos razonadamente bien que había que cambiar al país. O sea, el país estaba contaminado por el franquismo, y entonces recuperamos una idea que viene de un viejo texto de Trotsky que nos vino muy bien entonces. Trotsky en un texto sobre España decía que la función de la república –era un texto escrito justo antes de la proclamación de la [Segunda] República [en 1931]– era sanear el país, hacer una limpieza general, porque un régimen como la monarquía, decía Trotsky –y nosotros del franquismo– había envilecido a la sociedad, la había envenenado. Así que había que pasar por una cura de saneamiento que requería una ruptura, pero una ruptura protagonizada por un movimiento social que impusiera una nueva forma de entender la sociedad, y eso yo creo que es una idea que ahora mismo tiene una actualidad enorme, no creo que fuera una idea muy central nuestra pero estaba presente, y efectivamente yo creo que lo que estamos viviendo ahora es envenenamiento, y se puede sostener que ha afectado a una parte de la población y nos crea y nos creará muchísimos problemas. Y toda la cultura ligada a ella, o sea, la Iglesia [católica] y compañía ¿no?

Cartografías de Culturas Radicales: *Y entonces llega la legalización y los acontecimientos también se precipitan: hay unas elecciones, se consolida un mapa político, y la Liga empieza a perder fuelle al mismo tiempo. Os vais desubicando, por un lado; y hay una situación de desbordamiento, por otro, pero que es un desbordamiento institucional:*

las instituciones corren rápido, las organizaciones parece que van con la lengua fuera. Vosotros, ¿qué línea planteáis, cómo os movéis en ese entorno hasta el golpe [de Tejero en 1981], o hasta que tú te vas a París?

Miguel Romero, “Moro”: Sí, hay dos fases distintas: una hasta el 79 y otra después del 79. Antes del 79 a nosotros nos desconcierta por completo, nos desorienta por completo. Vamos a ver, es una cosa curiosa la transición. Yo creo que la transición empieza después del triunfo del referéndum: ahí, ese es el origen. Todo lo que empieza entonces nos desorienta por completo. Es curioso que lo organizamos bien, o sea, desde el punto de vista de los acontecimientos, los textos no están mal, pero la política no sigue: vamos entendiendo las cosas, por ejemplo pronosticamos desde mucho antes que se va a legalizar el PCE, que va a haber unas elecciones, que hay que participar... Porque eso que decía la gente de fraude: ni fraude ni nada; hombre, se dan relaciones tan ilegítimas, como queramos, pero participaremos incluso siendo ilegales, como hicimos. Porque éramos ilegales cuando participamos en las elecciones del 77. O sea, entendemos el análisis de por dónde van las cosas, no está mal, pero en la política no sabemos qué hacer, esa es la verdad. Seguimos pensando en el desbordamiento, en que esto va a ser inestable hasta el punto que –yo creo que este es un punto de desorientación de los más grandes– cuando se producen las elecciones del 77 nuestro cálculo de que hay mayoría obrera, desde el punto de vista de los votos, es verdad. O sea, si tu sumas los votos del PSOE con la mierda de votación que tuvo el PCE, la mayoría de los votos están en la izquierda, pero eso no significa políticamente nada; bueno, algún significado tiene, no digamos que nada. Pero, claro, nosotros a partir de entonces comenzamos una línea propagandista a tope de que esa mayoría obrera que se ha expresado en las elecciones tiene que tener un reflejo sobre el PCE. Una locura propagandista: un gobierno PSOE-PCE que rompa con la política de gobierno del PSOE y del PCE, es difícil entenderlo pero se puede explicar...

CCR: *Sí, sí, que su base social es mucho más poderosa que su base organizacional.*

Miguel Romero, “Moro”: Eso, eso. Que la clase obrera tiene que convencerse de que sus partidos mayoritarios no van a gobernar para ella,

Miguel Romero, “Moro”

tiene que obligarles a gobernar, y en la dinámica de ese proceso de desbordamiento. Pero la fórmula se convierte en una forma propagandística totalmente abstracta que nos desorienta, y que además es que es muy difícil de explicar, claro, porque tú le tienes que decir a la gente que tú lo que quieres es que gobiernen los partidos a los que estás criticando a muerte por lo que hacen.

CCR: *Miguel, ¿tú en ese tiempo eres activo como ideólogo?*

“Moro”: Sí, soy activo como ideólogo pero soy un activista completamente desconcertado. Yo en aquel momento, hasta el año 79, estoy como sonámbulo, como si me hubieran dado, como si me hubieran partido la boca a hostias, y uno sigue poniéndose de pie como puede, y es la angustia de que estás perdiendo militantes. Hay una reafirmación. Es la primera vez que el partido, la Liga, se define como muy fuertemente de los *trotskos*, *trotskos* doctrinales, como partido trotskista, una exaltación muy fuerte de la IV Internacional, de la unidad del trotskismo, que es una idea totalmente extraña para nosotros: siempre habíamos sido revolucionarios sin más, y esto es una reacción doctrinal frente al desconcierto. Que no funcionó. Porque estas cosas no funcionan nunca. La situación es que te agarras a lo seguro, a lo teóricamente seguro que es la doctrina, así que, de una manera tan incómoda como lo pueda decir, yo estoy allí...

CCR: *¿Y eso tiene efectos sobre la lógica interna del partido? Sobre la democracia interna, la participación crítica, etc.*

“Moro”: En la democracia creo que no. Seguimos siendo una organización bastante democrática en el grado de cohesión interna, de entusiasmo militante, de sentido de nuestro papel, de que vale la pena todo lo que hemos hecho, y de capacidad, no de resistir, porque no hay que resistir a eso, pero sí adaptarse a una vida cotidiana que ha cambiado por completo; en eso afecta muchísimo. Y es en las cosas que menos sabemos ver, a pesar de tener gente a nuestro lado como Eduardo [*Haro Ibars*] [(1948-1988), *poeta, escritor y ensayista representante de la cultura underground de la segunda mitad de los años setenta, estuvo vinculado a numerosos proyectos estéticos, musicales y periodísticos y mantuvo siempre una postura muy radical de unir el arte y la política con la experiencia vital*

transgresora] y otros ¿no? Ya lo he comentado otras veces, porque para mí eso es una carga, además es que mi [*próximo*] libro va sobre eso precisamente: por qué no nos dimos cuenta cuando estábamos muy bien preparados para darnos cuenta, de que había que intervenir en la vida cotidiana. O sea, nos pasamos toda nuestra historia diciendo que hay que cambiar, que la revolución, y cuando llega el momento, ¡es que la vida estaba cambiando!

CCR: *¿Qué entiendes por cambiar la vida?*

“Moro”: Pues el momento en que aparece la legalidad y se rompen los cerrojos del franquismo, aparece gente que tiene una visión vitalista de recuperar el tiempo perdido, o de no vivir como sus padres, cosa que es totalmente natural. Aparecen fenómenos vinculados a la música, a la pintura, al teatro y a todo, de los que la revista [*Combate*] está muy atenta. Encontrarás mucha atención en el periódico, y hay por parte de la organización una actitud bastante rara, que no es de tolerancia, amistad y curiosidad hacia todo eso. O sea, se considera todo eso es está bien, que hay que intentar entenderlo, que hay que ver lo que pasa, pero no tenemos una política cultural, que creo que es muy difícil de tener, sino que tenemos algo que podemos llamar eclecticismo cultural, que se adapta a lo nuevo. Hasta que llega Eduardo no hay...

CCR: *¿Eduardo Haro Ibars?*

“Moro”: Si. Es algo relativamente episódico pero muy importante por lo que él era y por lo en serio que es su militancia. Eduardo para nosotros representa alguien que viene de “La Movida” [*nombre convencional que recibe la escena cultural madrileña de comienzos de los años ochenta; centrada en la producción musical, trajo consigo una obsesión con la estética formal y ha sido normalmente interpretada como epítome de la cultura despolitizada, la superficialidad y la posmodernidad*] y que critica radicalmente La Movida. Y que nos cuenta indignado que todos sus amigos son una gentuza: [*Luis Antonio de*] Villena [(1951) poeta y crítico representante del grupo de los llamados “novísimos” en poesía, encarna en su obra decadentista las actitudes convencionalmente identificadas con la cultura desmovilizadora de comienzos de los años ochenta] y todos

Miguel Romero, “Moro”

estos, los considera unos reaccionarios, unos tíos que no piensan en nada más que en follar y tal, aunque no saben follar, como siempre añadía por otra parte Eduardo... (*Risas*)

El asunto de la crítica a La Moviada nos viene de él, pero yo creo que en buena parte desaprovechamos la ocasión. La verdad es que Eduardo llega ya muy tocado...

CCR: *Te lo voy a plantear en unos términos que tienen que ver con un contrafactual que no nos hemos hecho pero que está implícito en tu argumentación y que se acerca más a tu forma de reflexionar. Tú dices que desde el 73 habéis intentado promover una alianza y una unificación de la izquierda a los partidos que estaban a la izquierda del PCE, que son esencialmente cuatro. Pero falta un espacio entero que no ha tenido partido, que es el de la tradición anarquista, que podría haber aparecido, y apareció, pero para desaparecer: hubo algo pero ese algo fue una prensa y una cultura. Estuvo el Ajoblanco, estuvo todo ese universo, y da la impresión de que la Liga ocupó parte de ese espacio. La pregunta es, de haber habido un partido anarquista, una organización con presencia importante, ¿cuál hubiera sido vuestra lógica? No es para que la respondas, porque la pregunta no tiene respuesta, sino para que recuperes tú un discurso que tienes tú sobre lo libertario dentro de un partido que es tan marxista-leninista como la Liga Comunista Revolucionaria. En principio son dos culturas, pero parece que se rompieron esas barreras ¿no?*

“Moro”: Sí. Estoy pensando en eso precisamente por el artículo que estoy escribiendo. El artículo es muy cortito, pero uno de los pequeños capítulos se llama “¿Por qué tardamos tanto en leer a [Guy] Debord” [(1931-1994), *activista cultural y filósofo francés, uno de los fundadores de la llama “Internacional Situacionista” que postulaba la revolución en la vida cotidiana*] y, por dar una explicación que no viene relativamente al caso, vamos a ver: yo creo que para nosotros, si hubiera aparecido una corriente libertaria más asequible, como la que hubo en la universidad en los tiempos del FeLiPe, de la que podríamos ser amigos, nos habiéramos sentido muy cerca de ella, y habiéramos procurado tener relaciones, pues habiéramos recordado en común lo que hicimos con Salvador Puig Antich. Una simpatía que está vinculada también a historias de la Guerra Civil, al papel

de [*Buenaventura*] Durruti [*(1896-1936), mítico líder anarquista español de los años veinte y treinta reputado por su activismo militante revolucionario y una capacidad de liderazgo en las filas libertarias hasta su muerte en la defensa de Madrid durante la Guerra Civil*], al Mayo del 68. Hubiéramos rescatado, dentro de nuestra tradición cultural y desde nuestra experiencia de jóvenes estudiantiles, la idea de hacer cosas con ellos, pero eso en realidad no apareció porque lo que aparece como CNT [*siglas de la Confederación Nacional del Trabajo, sindicato de filiación anarquista creado en 1911 y que llegó a contar con una enorme afiliación durante la Segunda República; represaliado durante la dictadura, reapareció en la escena política de la transición pero quedó rápidamente dominado por una dirección contraria a la integración de nuevas aspiraciones sociales y culturales de la juventud*] es ultra-sectario ¿no? O sea, no hay forma de hablar con ellos. Aparece además muy en conflicto abierto hacia el pasado, que en aquel momento es obsesivo, y no te dejan espacio. En el momento que tenemos una afirmación doctrinal en la época, que yo considero la de menos calidad política de la historia de la Liga, esa parte que digo de propagandismo, etc. –que corresponde a los años 78, 79 más o menos– quizás nos hubiéramos alejado de ellos por el peso doctrinal, pero era la corriente con la que podríamos haber tenido más cosas en común y más ganas de hablar de cosas. Por ejemplo la autogestión, que para nosotros era muy importante...

CCR: ¿Tenías tú vínculo con el mundo de revistas como *Ajoblanco*, *Bicicleta*, *Ozono*...?

“**Moro**”: De lector. De lector respetuoso. O sea, leíamos todos los números. Yo he sido un lector impenitente de todo lo que tiene que ver con el papel impreso, y a mi *Ajoblanco* no me gustaba nada, la verdad. *Ozono* me gustaba más, pero *Ajoblanco* no me gustaba nada: la leía, no te sentías muy ajeno a aquello, formaba parte de ese horizonte cultural. En aquel momento *El Viejo Topo* [*revista de pensamiento crítico que reflejó en su primera etapa (1976-1982) las posturas de ruptura con el régimen extendidas entre una parte de la oposición al proceso de transición*] hasta que muere Claudi Montaña sobre todo, que fue uno de los fundadores, buscaba también algún tipo de vínculo con ese mundo libertario catalán, que fue muy fuerte en aquella época. Pero no conseguimos...

Vamos a ver: mi idea es que si tú eres una organización política, que además has dedicado a la política en directo gran esfuerzo, y que en momentos de crisis del régimen estás hiperpoliticada, aunque valores mucho los fenómenos culturales y estés muy abierto a ellos, tú necesitas una política cultural, no un discurso. Esto lo teníamos: el surrealismo, el arte con toda libertad, tal y cual, pero no una política cultural, y para esa política cultural tú necesitas enlaces, por eso le daba tanta importancia a Eduardo, tú necesitas a gente... que conozca el campo, que venga de él, y que vaya y venga, que te venga contando cosas, que tú le escuches, que escuche lo nuestro, que vaya para allá, que critique lo que hacemos y lleve críticas para allá. Eso tienen que ser personas, no pueden ser libros ni revistas ni nada: tienen que ser enlaces, y no tuvimos enlaces. Eduardo era un caso muy excepcional y muy limitado, y aparte Eduardo empezó a estar muy mal al poco tiempo, y cuando no, a Eduardo había que cogerlo bastante sereno, porque, bueno si le pillabas mal, por lo que se metiera dentro, era *coñacísimo*, era muy pesado, te metía sus historias con su padre ¡Madre de mi vida, la obsesión que tenía con eso! Pero en los momentos serenos... porque él, era curioso porque tenía una especie de complejo de militante recién llegado: entraba ahí como si entrara en un templo. Y le decíamos: “Pero Eduardo, tío, háganos tú, que de esto tú sabes mucho más que nosotros: cuéntanos cosas, que es ese es tu mundo...”. Entonces, cuando se animaba a contar, era formidable, pero esas cosas transcurrían más bien en el campo de la conversación privada, no llegaban a la vida política de la organización, y entonces –quiero ser cuidadoso con este tema cultural porque el otro día le comenté a una gran amiga que estaba escribiendo un texto muy crítico con la política cultural de la Liga, que es este del que os estoy hablando, y me dijo: “¡Hombre, no tanto, joder!”, y yo le dije: “Léete *Combate*”– porque en aquellos tiempos, dedicar dos páginas a cultura, y además tener como teníamos una actitud tan abierta, no era habitual. Decir: “Oye, que hay una obra de teatro de no-sé-quién ¡vamos a verla!” O un concierto de no-sé-cuántos que alguien te ha dicho... Seguíamos con esa cultura que os dije en la primera entrevista de esponja, o sea, que todo lo que pasa puede ser interesante, hay que estar al día.

CCR: *Pero sin embargo si lo miras por ejemplo en comparación con una revista barcelonesa como Star, que tiene formato de fanzine pero que la temática es más grande, parece que hay más esponja por el lado*

contrario: la gente que está en el mundo de la cultura incorpora protesta política a su revista y a sus medios, como Ajoblanco, más fácilmente que al revés, y vosotros sois un ejemplo intermedio. Me puedo imaginar los órganos de prensa de la ORT y el PTE, y ahí no habría nada más que pintadas de esas de murales –que yo he visto revistas suyas y todo lo que sea murales del barrio de Palomeras, pues vale–, pero eso no es de lo que hay que hablar como gran fenómeno cultural de entonces. Vosotros intentáis abriros, pero visto desde dentro del campo cultural podéis parecer poco abiertos, o no poco abiertos o poco sensibles sino que lo colocabais en un punto no tan relevante como la gente que estaba más en el mundo de la agitación cultural, que no tenía ningún problema en sacar protestas políticas como parte de la agitación cultural.

“Moro”: Es cierto. Precisamente publicaciones como *Star* y otras más informales es lo que me da la idea de que pudimos hacer cosas que no hicimos. Otra cosa es que estábamos superliados, teníamos la angustia de que estábamos perdiendo militantes, estábamos asfixiados combatiendo el Pacto de la Moncloa [*gran acuerdo de estabilidad firmado en 1977 por los principales partidos parlamentarios, incluido el PCE, que propugnaba una política de mantenimiento del poder adquisitivo de los trabajadores y clases medias a cambio de relativa paz social*] y, claro, era difícil meterse en esos mundos. Por eso yo echo en falta enlaces, o sea, que hubiéramos necesitado, aparte de leer esas revistas, gente que, digamos, nos educara, que nos comunicara con esos mundos. Y más de uno: con uno no vale, por eso se necesitaba y se necesita ahora...

Cartografías de Culturas Radicales: *Otra manera de que cuentes la transición, para ir entrando en los ochenta, es que simplemente resumas como es vuestra relación con los partidos de la extrema izquierda ya desde la legalización al golpe de estado...*

Miguel Romero, “Moro”: Pues mira, ya con la legalización hacemos propuestas otra vez de política unitaria, además en este caso no ya de la extrema izquierda sino que planteamos una candidatura unitaria de toda la izquierda con un tipo de planteamiento que además no era una tontería, aunque no podía funcionar porque además estaba mal visto: era que hubiera un programa mínimo aceptado por todos, y luego libertad para que

cada cual defendiera un programa propio respecto a los demás partidos. Es decir que esta idea de programa mínimos y libertad de defensa de la propia propuesta por parte de los demás partidos no estaba mal pero no funcionaba de ninguna manera: allí cada uno iba a sacar adelante su partido, y nosotros nos esforzamos por hacer acuerdos, primero generales de toda la extrema izquierda, lo cual era imposible porque además el PT y la ORT estaban convencidos de que iban a hacerse con un electorado enorme, que iban a sacar diputados por todos lados. Entonces, ¿para qué se iban a aliar con nadie? Con el MC discutimos hasta el último momento, pero tampoco estaban interesados. La mayoría tenía su propia línea de trabajo y no tenían interés en un trabajo con nosotros, así que al final hicimos el FUT [*siglas del Frente por la Unidad de los Trabajadores, coalición de varios partidos comunistas, incluido el POUM y la LCR, que se presentó a las elecciones generales de junio de 1977*] con la OIC [*siglas de la Organización de Izquierda Comunista, partido creado en 1974 por miembros del FOC catalán y cristianos de base marxistas vinculados al movimiento obrero*] que era una organización pequeña pero importante con la que además queríamos tener un proyecto, obrero, de perfil izquierdista, que no era, digamos, *trotska* pero eso no nos molestaba, que venía de una tradición anti-estalinista, con algunos de ellos habíamos coincidido en el FeLiPe; y con lo que quedaba de *Acción Comunista*, que era una vieja revista en el franquismo que no contaba con nadie y que no hizo más que dar el coñazo, y eso con todos los respetos porque además de la campaña se retiró, llamó a no votar o no sé qué, o sea, que nos hizo polvo en una campaña que de por sí estaba bastante jodida. En la campaña en aquel momento había mucha curiosidad, así que hicimos muchísimos actos con mucha gente, pero la campaña en términos de voto fue un desastre: sacamos 40.000 votos en 13 provincias –nos presentamos solamente en 13; fuimos legalizados en 17 provincias. Comparativamente es más que otras fuerzas de la izquierda del PCE; no estuvo mal, pero fue un resultado insignificante, que además nos colocaba un poco en el espejo, es decir, que entramos en una situación política de: “Lo que cuentas probablemente vale mucho, pero mira lo que valemos”. Desde el punto de vista de la influencia política se notó, y del punto de vista de muchos militantes –sobre todo militantes de la última época, que habían entrado en la última época de entusiasmo de la Liga–, de que podríamos ser la fuerza determinante, hubo mucha gente que se fue yendo, y yo creo que perdimos gente, el primer año,

el año 77, vamos desde que nos legalizaron en octubre del 77, bastante más después de las elecciones. Pues en el año 78 echamos cuentas y habíamos perdido un cuarto de los militantes por lo menos, aunque la pérdida grande tuvo lugar después, es decir cuando ya se consolida la transición y se han hecho los Pactos de la Moncloa, se ha aprobado la constitución y perdemos por lo menos la mitad de los tres cuartos que nos quedaban.

CCR: *Me interesaba ese tema particularmente, porque luego hay gente hoy que dice: “Yo participé en la LCR”, o “Estuve en el MC”, pero sin embargo cuando sucede este momento de ruptura, de repente hay gente que dice: “Los Pactos de la Moncloa ya están hechos; ya no queda más que hacer”, y se van. ¿Cómo se abandona la organización: se van por la puerta de detrás, diciendo “No, es que tengo que trabajar, es que tengo que estudiar” o hay una ruptura frente a frente?*

“Moro”: “Me voy con otros” lo dicen muy poco. Hay alguna gente que se va, pero la gente expresa lo que podíamos llamar idea de fracaso político, de que nos hemos equivocado, de que lo que hemos hecho no tiene sentido. Es poca gente, que por lo general se va al PSOE. Está [Mariano] Fernández Enguita [*catedrático de sociología adscrito a la Universidad Complutense y experto en temas de educación*], por ejemplo, por decir personas conocidas; o esta Julio Rodríguez Aramberri [*discípulo del jurista y padre de la Constitución Gregorio Peces-Barba, formó parte del equipo de Cuadernos para el Diálogo y escribió en los setenta obras de filosofía y sociología marxista hasta ir derivando ideológicamente hacia la derecha*], gente además con lo que podemos llamar un perfil profesional que aspiraba a ser alto, y que se encontraron de pronto en una organización que no funcionaba así, que encuentran su horizonte político en los alrededores y finalmente dentro del PSOE. Pero es muy poca gente.

CCR: *Pero luego también tenemos aquellos como uno que es de UPyD [siglas de Unión, Progreso y Democracia, partido político fundado en 2007 y liderado por la exeurodiputada socialista Rosa Díez y que junto con una crítica al bipartidismo defiende posiciones neocentralistas] ahora mismo, que estuvo también en la LCR, o un secretario de universidades del PP [siglas del Partido Popular, formación política con representación parlamentaria fundado en 1989 por el exministro franquista Manuel Fraga*

Miguel Romero, “Moro”

a partir de las cenizas de la formación de derechas de la transición Alianza Popular (AP); aunque se define como liberal conservador, atrae el voto de la derecha neofranquista y buena parte de la extrema derecha] *que en aquel momento era de la Liga y se fue por la puerta de atrás. ¿Qué nos dicen del rodeo que dan hasta acabar donde han acabado?*

“**Moro**”: Aquí hay que hacer una salvedad que la gente de la Liga lo comentamos mucho: qué cantidad de gente fue de la LCR y no nos enteramos. Por ejemplo, [Carlos Martínez] Gorriarán [(1959), profesor de filosofía y columnista, fue virando en sus posicionamientos ideológicos ante el conflicto vasco a lo largo de los años ochenta, implicándose en movilizaciones ; actualmente es dirigente del partido UPyD], él presume de haber sido de la LCR, pero yo no conozco a nadie que haya estado con él en ningún sitio. Otro es [Jon] Juaristi [(1951), intelectual y ensayista, fue miembro de ETA-VI Asamblea a comienzos de los años setenta para pasar después al partido Euzkadiko Ezkerra (EE), que abandonó en 1987 para ingresar en el PSOE brevemente y más tarde ser designado director de la Biblioteca Nacional por el PP de José María Aznar], y la verdad es que yo creo que tampoco estuvo, pero lo de Gorriarán lo he hablado: “¿Alguien conoce a este tío...?”. Hombre, a lo mejor estuvo en algún círculo de *simpas*, donde podíamos tener a cinco o seis mil personas.

CCR: *Sobre eso de los simpatizantes, aprovecha ahora y dinos algo sobre qué es un simpa. Porque has dicho que Eduardo Haro Ibars fue militante y en cambio a mí siempre me contaron –porque yo conocía a personas que estaban en la Liga y yo sabía quién era Eduardo, aunque no sabía lo que implicaba Eduardo hasta que murió– y siempre dijeron: “No, es un simpa, aunque es muy activo”.*

“**Moro**”: Es curioso el asunto. Vamos a ver: formalmente puede ser que fuera un *simpa*, porque las condiciones para ser militante de la Liga eran muy complicadas, tenías que pasar seis meses de militante de prueba antes de ser admitido como militante, tenías que trabajar en una célula, tenías que ser valorado por tus compañeros... Era un criterio que venía de la clandestinidad y que estaba muy justificado en la clandestinidad y que tardamos en abrirlo. Lo abrimos al final, pero tardamos en abrirlo. Ahora bien, hay una cosa que para mí vale más que todas las formalidades. A

Eduardo se le oía decir: “Yo soy militante en la LCR”, y entonces, pues era militante de la LCR, y yo lo traté siempre como un militante, y tenía una confianza con él muy alta; el estatus es que importa un carajo, francamente. Una anécdota que cuento mucho es que él estaba orgulloso de ser de la Liga, y tenía muchas anécdotas y nos las contaba siempre que tenía ocasión. En una reunión con sus colegas, el Villena, el [Pedro] Almodóvar [(1949), cineasta de fama mundial vinculado en sus orígenes a La Movida madrileña], en fin, toda esta banda –lo mismo estaba [Fernando] Savater [(1947), filósofo e intelectual que inició su carrera desde posturas libertarias y hedonistas para ir convirtiéndose en uno de los principales promotores del giro neoconservador, centralista y autoritario de la escena política española] por ahí– digamos, el mundillo de La Movida, de la élite de La Movida, por así decirlo, que estaban hablando de que la política es una mierda, el principio de la postmodernidad y todo ese tipo de cosas, la falta de sentido de los proyectos y todo eso, y que el mundo no hay que cambiarlo porque está muy bien así, hay que divertirse y, en fin cosas así, entonces él metió mano en la cartera y sacó un papel que yo no sé cuál es, y dijo: “Yo soy militante de la LCR, y ahí está mi carnet”. Y hubo un silencio parece que espeso, y entonces Eduardo cogió ese papel –afortunadamente, porque ese papel seguro que no era, porque nosotros no teníamos carnet, así que seguro que no era el carnet de la Liga y podía ser una entrada de los toros o lo que fuera – y se levantó muy digno y se fue. Y entonces a mí un tío que es capaz de hacer eso es un militante de la Liga, y si alguno dice que no lo es pues...

CCR: *¿Cómo os hacéis cargo en la Liga de ese universo llamado los simpas? ¿Hay algún tipo de política hacia a ellos?*

Miguel Romero, “Moro”: Era muy formal eso, sí, sí. O sea, cada célula de la organización tiene y debe tener un círculo de simpatizantes, y debe tener con ellos un trabajo permanente, primero de participar en acciones, segundo de contarles los debates políticos, incluyendo discrepancias, disensos, sin ocultar nada, y luego tiene que tener un trabajo de formación. O sea que los pobres *simpas* recibían cursos de formación a punta de pala. Una parte muy importante del trabajo de un militante de la Liga era estar con los *simpas*, porque el crecimiento de la Liga venía por los *simpas*: hacerles entrar, estar como militantes a prueba y militantes finalmente.

Hay una cosa importante que no quiero dejar de lado. Hay una gente que se va porque se va diciendo: “Hemos perdido el tiempo, y aquí lo que hace falta es los que han ganado, el PSOE: hay que estar allí, estos son la gente que gobernará y dejarse de hostias, de revoluciones y todo eso...”. Para mí son muy pocos pero son gente significativa, algunos de ellos dirigentes de la Liga o con puestos de importancia. Y tenemos en varios sitios, hay algunos de ellos en Cataluña, hay algunos en Asturias que terminaron en el PSOE y han hecho su carrera política, pero puede ser que yo conozca unas diez o doce personas; al PCE que yo recuerde no va nadie; a otros partidos de la izquierda revolucionaria, tampoco, así que lo normal es irse a casa con la idea de cambio de ciclo: “Hemos luchado, hemos peleado, no me siento en contra de lo que hemos hecho, pero no da más de sí esto...”. También por una cuestión de edad, porque eras más joven entonces, y aquí había dejado colgada la carrera [*universitaria*] todo dios: vivíamos de mala manera de algún trabajillo, de alguna encuesta, de vender vete a saber qué cosas, y hacía falta buscarse un empleo que te permitiera sobrevivir, y la presión en este caso de la vida cotidiana, como formar familia, porque la gente empieza a tener hijos..., existe.

Se crea una idea de que hemos dedicado un esfuerzo muy grande a algo que valió la pena. Yo pienso que la gran mayoría de la gente que se va, por lo menos cuando hablamos con ellas, tienen un buen recuerdo de la Liga, no tienen una idea como de que “vaya coñazo” y de que si no hubiera estado en la Liga hubiera sido el rey del mambo japonés o ministro o vete a saber qué; esto le pasa a muy poca gente. Lo que sí hay es esta sensación de que se nos ha acabado el gas, y de lo que viene ahora, que es una resistencia desde un partido muy minoritario, una resistencia normalmente muy hostil y muy a largo plazo y “yo ya no puedo o ya no me interesa tanto o ya no está entre mis prioridades, y en cambio quiero terminar una carrera, quiero tener una vida familiar”, o cosas como esa.

Cartografías de Culturas Radicales: *Vale, volveremos sobre esto último que dices, porque también entonces la pregunta se vuelve sobre ti y por qué os quedasteis los que os quedasteis... Pero primero hay una cuestión de mi memoria desde el mapa que yo tengo, más cultural. Un partido como la Liga Comunista, que se cierra sobre sí mismo y se refunda o remacha y apuntala sus fundamentos en un marxismo que tiene su tradición de reflexividad alta, coincide justo en el tiempo con la*

emergencia con revistas de calidad como Mientras Tanto [fundada en 1979 por el filósofo Manuel Sacristán y sus discípulos con intención de renovar el pensamiento marxista con aportes procedentes del feminismo y el ecologismo] o Zona Abierta [fundada en 1974 por el sociólogo político Ludolfo Paramio a partir de otra publicación anterior llamada En Teoría e interesada en recepcionar la evolución del pensamiento marxista sobre todo anglosajón y más vinculado a las ciencias sociales]; y en cambio la Liga no produce, o no parece producir, un tipo de pensamiento marxista como el que esas revistas, no tanto producen, pero sí por lo menos transcriben, traducen y recepcionan. Entonces, ¿cómo es vuestra colocación en ese universo en el que el marxismo también se ha abierto al público de alguna manera y hay una competencia, una concurrencia por asimilarlo, y hay revistas como Zona Abierta, que es curiosa en el panorama europeo occidental porque pertenece a un partido socialdemócrata que ya no es marxista y sin embargo hace una tarea cultural de recepción, sobre todo de recepción, del marxismo de calidad europeo?

Miguel Romero, “Moro”: Bueno, nosotros tenemos, digamos, una carencia original, y es que no hemos tenido maestros cercanos: no hemos tenido a un [Manuel] Sacristán [(1925-1985), filósofo, traductor y productor de obras de pensamiento marxista implicado en la organización clandestina del PCE en Catalunya hasta finales de los años sesenta, es considerado el principal teórico del marxismo del período entre la dictadura y la democracia], así que nosotros hemos sido en buena parte autodidactas, porque la formación que viene de la Cuarta inevitablemente es una formación bastante distendida: consiste en leer a Mandel, que en aquel momento además es el que produce la materia intelectual más rica. Tenemos curiosidad por otra gente que no es directamente trotska: si cae en nuestras manos [Perry] Anderson [(1938), intelectual neomarxista británico editor de la revista The New Left Review desde 1962 hasta 2003, considerada la más prestigiosa publicación de reflexión social, política y cultural del marxismo del último tercio del siglo XX], leemos a Anderson. Tenemos, digamos, esa cultura ecléctica de la crítica a Althusser. O sea, vamos viendo por el mundo lo que surge en el terreno de la política, pero no es una formación sistemática. No tenemos el papel de un Sacristán –por hablar de *Mientras Tanto*, que es la revista

Miguel Romero, “*Moro*”

creada por Sacristán– y un núcleo de discípulos que los ha formado él. Es gente que está en el PSUC [*siglas del Partit Socialista Unificat de Catalunya, formación política nacida en 1936 al calor de las propuestas de unificación de comunistas y socialistas y que agrupó a los comunistas proestalinistas catalanes durante la Guerra Civil y la posguerra, manteniéndose independiente del PCE*], pero que estén en el PSUC es una cosa muy particular: han sido formados por un gran maestro que es el único después de Nin, el único marxista que ha dado a este puñetero país, desde mi punto de vista, y que tiene ese carácter de maestro. Cuando tú te formas sin maestros y eres autodidacta, la formación es muy desordenada, y aparte de todo estás en una organización fundamentalmente activista en la cual tu tiempo está dedicado a la producción del periódico. Tuvimos una revista de perfil más teórico que se llamaba *Cuadernos de Comunismo*, pero no es una buena revista, no tiene ni de lejos capacidad de competencia con *Zona Abierta* ni con *Mientras Tanto*; eso es otra cosa, digamos. Nosotros tenemos una lectura yo creo bastante amplia de estas revistas, sobre todo de *Mientras Tanto*, con la que llegamos a tener algún intercambio de propuestas políticas y una búsqueda de una cercanía, porque nos queremos sentir próximos al mundo de lo que significa la revista y en torno a ella y de la gente que está allí, como [*Juan Ramón*] Capella [(1939)]. Pero no somos capaces de entrar en el debate teórico. Entramos por vía interpuesta.

CCR: ¿Y Cuadernos de Ruedo Ibérico?

“**Moro**”: Importantísimo, pero en una etapa anterior. Aunque la editorial sigue, los *Cuadernos* desaparecen. Ya no cumplen ese papel para nosotros. *Ruedo Ibérico* es básico en la época de los 70 y antes, en la época del FeLiPe como ya os conté el otro día. Absolutamente básico. Luego es importante por vía de los libros, porque publican a Nin, publican a Andrade, cosas que no tenemos otra vía de acceso en castellano. Pero los *Cuadernos* en los años setenta avanzados se han convertido en marginales; hay tanta proliferación... y yo creo que a fines de los setenta ni se editan ya...

CCR: Aunque sí hubo un momento interesante, pues por ejemplo salen textos de [*Juan*] Martínez Alier hablando de la impunidad del franquismo y, digamos, en relación un poco al movimiento de la memoria siempre se

dice que no había demanda de derechos humanos en la transición y, bueno, los textos de Martínez Alier son más que suficientes en este sentido.

“Moro”: Pues lo que te puedo decir es que yo tengo la colección en CD de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* y mi idea es que terminan en los primeros setenta, los que conocimos nosotros. El que tú me cuentas ahora, pues la verdad es que no lo conozco; le preguntaré a Jaime [*Pastor*] a ver si él recuerda... Desde luego, la influencia que tuvo en nosotros como en grupo fue ninguna. Lo que más me extraña –pero se lo voy a plantear a Jaime, que lo mismo él sí tiene ese recuerdo y yo no– es que es rarísimo que una publicación como *Ruedo ibérico* saliera y no la leyéramos, porque nosotros nos leíamos todo.

Había una editorial que eran amigos nuestros que se llamaba Fontamara, que sacó una cantidad de libros impensable...

Cartografías de Culturas Radicales: *Entonces, nos vamos a ir al final, porque yo creo que te hemos ya mucho de los setenta. Ahora me gustaría una valoración de vuestra posición ante el golpe de Tejero, y de ahí ya que nos pasemos a la fusión con el MC, porque lo de en medio, ya veremos si podemos volver a verte, y de todas maneras tenemos a personas como Jaime Pastor que los ochenta los ha cubierto muy bien. Pero del desencanto del 79, que tú dices que fue un jalón, un antes y un después, al 81, que tenemos otra muy gorda, y luego el 82, con la aplastante victoria electoral del PSOE... Ese periodo en el que yo tengo memoria, por ejemplo, de que la Liga, que ya tiene simpatizantes en mi colegio, llama a la manifestación en defensa de la democracia; claro, para mí eso se convierte en una bronca gigantesca entre los que tenemos una edad y a lo mejor no tenemos opinión política o sí la tenemos, pero no nos gusta nada aquello, porque consideramos que la respuesta ha sido muy moderada, que podría haber sido más radical: “Hemos acabado con el golpe, y ahora hay que decir que sí a la monarquía”... Yo sé que vosotros lo hicisteis de otra manera y que la línea general fue: “Teníamos razón, porque lo que decíamos es que los militares eran antidemocráticos”, pero después de eso no sacáis tampoco un gran partido, o nada de rentabilidad.*

Miguel Romero, “Moro”: No, quien saca partido es el PSOE. El golpe a mí me pilla en París, o sea que lo que hago es contarte cosas que las conoce

muchísimo mejor yo por haberlas vivido en primera persona Jaime. Lo que hacemos es una cosa aventurada, pero muy lógica en nosotros, que es convocar una manifestación delante del Congreso, que no es una manifestación masiva ni mucho menos pero es que es un...

CCR: *¿El día del golpe?*

“Moro”: Si, sí. De relativamente poca gente... Hubo mucha gente que lo que hizo fue esconderse, esperar... Pero claro, para nosotros lo natural era parar un golpe, intentar pararlo o colaborar para que se parara en la calle. Y luego inmediatamente denunciar el papel del rey. O sea, quitar toda la mitología que rodea al golpe, que trata de no solamente reafirmar al régimen sino endurecerlo, porque inmediatamente después vendrá la LOAPA [*siglas de la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico, aprobada en julio de 1982 en el parlamento tras un pacto entre el PSOE y la UCD, que normalizaba al tiempo que limitaba el trasvase de competencias a las nuevas comunidades autónomas*], que significará un recorte muy importante en materia de derechos conseguidos en las nacionalidades. Así que nos hacemos aún más resistentes. Pero da una idea de la situación de la España del año 81 y del marco político en el que arrasa en las elecciones Felipe González [(1942), *político socialdemócrata líder del PSOE desde su refundación en 1974 y durante la transición, los años ochenta y parte de los noventa*], que un golpe de estado no mueva a nadie. La gente se queda en casa, o sea, que son algunos pequeños cientos de personas las que están en la calle, y eso ocurre en una sociedad, o una parte de una sociedad que se ha pasado años combatiendo al franquismo. Entonces, el grado de frustración que ha significado la transición en esa sociedad, que en parte viene de la transición, de lo que hizo, y en parte muy importante de lo que no hizo, o sea, de todo lo que os decía antes del envenenamiento social que significaba el franquismo, la cantidad de basura que estaba metida en la sociedad, de miedos, de odios, allí metidos, que se quedaron, que no se sacaron cuando había que sacarlos, y que entonces no creó las condiciones para una reacción que, no digo yo de millones de personas en la calle, pero significativa. Y al final, cuando ya el asunto está resuelto, lo que hay es esto de sacar todo dios allí a la calle con las figuras de partidos en primera fila. Y la gente lo que empieza a pensar es que de esto nada más que se sale por una vía electoral y con Felipe

González. Y es muy interesante la campaña electoral de González, que es un símbolo, para mí es un símbolo de la España del 82: aquella célebre campaña que el lema era “Por el cambio”. Y por el cambio era todo, o sea, que tú le pedías a la gente era el voto para cambiar. ¿Y el cambio?: “Pues mire usted, ya verá lo que hacemos...”, o sea que es el pozo en el que se ha metido la sociedad española a consecuencia de la transición, y por todo lo que está hecho y no se ha hecho en ella.

Yo creo que, en fin, se especifica de una manera notable en estos acontecimientos, y aunque hubo gente que tuvo algunas ilusiones con la victoria de González, y tal y cual –“Hombre, es el que más va a cambiar las cosas respecto a la mierda de la UCD” y todo eso– en un sentido profundo pues le duró lo que le duró. Y para nosotros iba a ser que ya no andábamos con historias de gobiernos de partidos obreros ni cosas de ese tipo, sino en la resistencia pura y dura, la reconstrucción de un movimiento [*obrero*] que se había perdido, y que la resistencia sólo iba a venir por otros movimientos sociales. Así que a partir de esos años, bueno, ya había empezado el movimiento anti-OTAN [*movilización política en el año 1985 motivada por la integración española en la Organización del Tratado del Atlántico Norte en 1982 y provocada por la decisión del gobierno de Felipe González de mantener a España en esa estructura militar supranacional liderada por Estados Unidos previo referéndum plebiscitario de endoso*], había empezado el pacifismo, había empezado un nuevo feminismo, había vuelto a haber un movimiento estudiantil también muy renovado en la universidad, aunque esto un poquito más tarde quizás.

Al ecologismo vamos a llegar un poquito tarde, y llegamos a través más bien del pacifismo y de Sacristán y de la lectura de *Mientras Tanto*, y de leer cosas que no nos gustan como las de [*Wolfgang*] Harich [(1923-995), *periodista disidente y crítico alemán, que desde la RDA escribió en los años setenta un pionero manifiesto ecosocialista*], pero llegamos más lentamente, más lentamente. Pero al feminismo, a los movimientos sociales radicales, juveniles entraremos muy fácilmente, y muy cómodamente y con una capacidad de iniciativa importante, y al movimiento insumiso. Ese era nuestro mundo; eso y la izquierda obrera, digamos, la izquierda sindical que llega a tener una cierta fuerza, y que conseguimos colocar a dos personas en la ejecutiva de Comisiones [*Obreras*] a mediados de los ochenta. O sea que mantenemos un trabajo de cierto nivel como izquierda sindical de Comisiones. Por cierto a quien

colocamos era Joaquín Nieto [(1956), *militante del sindicato CC.OO. desde 1974 e implicado especialmente en objetivos de medio ambiente y sostenibilidad*], o sea que vaya por dios. En fin, lo siento porque además fue un amigo mío. Cada uno tira en la vida por donde le da la gana.

Así que ese es, digamos, en muy pocas palabras el ciclo. Nosotros nos concentramos en primer lugar en el movimiento anti-OTAN, donde somos, junto al MC, la mayor fuerza sin la menor duda. Y eso contribuye a que se articule la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas [(CEOP), *que coordinó desde 1984 la campaña por el referéndum de la OTAN*] con toda la componente cultural también. Pues ahí empezó a haber cambios en cultura militante muy potentes, de gente que entra [*a la Liga*] por la vía de la vinculación con un movimiento que nos era relativamente ajeno, nos hace conocer gente nueva, volver a tener contacto con movimientos de masas, salir un poquito de la concentración en que nos había dejado la transición.

Antes se nos ha olvidado algo que no da tiempo a desarrollar, pero que es un cambio importante y que al mismo tiempo responde a una pregunta anterior y con eso cierro, porque quiero disputar algo sobre la gente que se va y la que no se va. Me habéis preguntado: “Tú, ¿por qué te quedas?”. Me quedo porque quiero. No hay ninguna razón más que esa, o sea, yo creo que el ser militante en esta época, en la imagen que más me gusta a mí, son esos escaladores que suben a mano por montañas. Es una actividad extremadamente difícil, y que en esto consiste, en el control de agarre. O sea, cuando ya parece que te caes, entonces lo que buscas es dónde agarrarte. Yo me he dedicado toda mi vida a dónde agarrarme. ¿Por qué? Porque soy un revolucionario, porque espero que algún día haya una revolución, porque odio el sistema, por mil cosas más, y por el pasado y por todo lo que tú quieras. Pero al final hay una cosa fundamental que es que sigo porque me da la gana, y ya está. O sea no quiero dar muchas explicaciones.

CCR: *Has hablado del empozoñamiento de la cultura española por la dictadura, y yo creo que ahí hay un punto clave que es la de la Ley de Amnistía [de 1977, con la que la nueva legalidad democrática excarceló a la mayoría de los presos políticos a cambio de no indagar judicial ni políticamente en la represión de la dictadura]. ¿Cómo es la posición de la*

Liga respecto a la ley de amnistía: se considera algo positivo o la veis como que tiene trampa?

Miguel Romero, “Moro”: Nosotros: absolutamente indignados. Para nosotros era una burla. En primer lugar, [*una burla*] de la amnistía por la que habíamos luchado durante tanto tiempo, de la memoria que formaba parte de nuestro capital moral de una manera tan importante y, en fin, del futuro del país. Yo creo que entendemos bastante bien que eso significaba un verdadero martillazo en algo que era prácticamente un sepulcro, o sea, que significaba algo que creaba una dificultad adicional a un resurgir de un movimiento, en este caso, sí, comunista libertario o como se le quiera llamar. Ya no lo puedo reproducir pero lo pensábamos. En su momento había sido una lucha muy voluntarista... Y desde la realidad personal me parece una humillación, o sea, es una ley que yo claramente detesto.

Se me ha olvidado una cosa importante que quería señalar. Os había contado toda esta historia del ciclo doctrinario *trotsko* y el ansia de agarrarse a cosas para continuar. Entonces, hay un punto de agarre muy importante que es la Revolución sandinista [*de 1979 en Nicaragua, por la cual el Frente Sandinista de Liberación Nacional, una coalición de fuerzas opositoras con organización guerrillera y predominio de la izquierda revolucionaria acabó con la dictadura de Anastasio Somoza e impulsó un cambio político y social de envergadura en los años siguientes*]. Porque reaparecen revoluciones, porque algunos tenemos la suerte de ir allí, y volvemos en estado de exaltación, porque verdaderamente es la primera y única revolución como he vivido bien en primera persona, y he podido comprobar que efectivamente una revolución es por encima de todo una explosión de fraternidad, eso no me lo borra a mi nadie de la cabeza, eso yo lo he visto. Yo aterricé en Managua el a 20 de julio [*de 1979*], yo sea al día siguiente de la caída de [*Anastasio*] Somoza, y llego a una sociedad fraternal. Lo demás viene luego, y se puede joder como se ha jodido, pero esa idea, esa hipótesis de la vinculación entre revolución y fraternidad... Es eso, y si no es eso, la cosa no va bien. Entonces a nosotros aquella experiencia nos sirve para recuperar la idea de unir a los revolucionarios y abandonar para siempre toda esta historia de *trotskos* y todo eso, y entonces inventamos una cosa –invento, vamos, porque como es una cosa muy controvertida pues tengo que decir que lo hice yo– que se llama “Partido Revolucionario”, que es una propuesta hecha en general diciendo:

“Dejemos las ideologías; cada uno tenemos la nuestra, busquemos un acuerdo de tareas”; o sea, hagamos como los sandinistas, que eran tres corrientes y se pusieron de acuerdo en lo que había que hacer, lo que había que hacer, no mañana, lo que había que hacer en el sentido profundo del término. Pero si nos podemos de acuerdo en eso, vosotros tenéis vuestra escuela, nosotros tenemos la nuestra, y hablaremos de eso, pero eso no forma parte de la unificación. Ese es el discurso del partido de los revolucionarios, que significa un giro importante en la trayectoria de la Liga; es algo controvertido, porque las cosas luego se dificultan mucho: la puesta en práctica crea luego sentimiento de desazón, también ensayos fallidos, y en este caso eso está más o menos detrás del proceso que muchos años después culminará con el desastre de la unificación con el MC.

CCR: *Que es con lo que vamos a terminar. Ya sigues de corrido, y entonces nos llevas al año 90-91, después de la experiencia en movimientos sociales, movilización anti-OTAN, huelgas generales incluso, y la Liga notando sus limitaciones por una parte, pero también con ese planteamiento que es casi filosófico de qué es lo que queremos hacer, que esta más allá de la organización, y se toma una decisión. ¿Sorprende ésta o no? ¿Hay debate interno importante por la fusión con el MC? Cuéntanos como lo vives tú, nos interesa fundamentalmente cómo tú lo vives.*

Miguel Romero, “Moro”: Bueno, el proceso es un proceso muy largo. Hay por lo menos cuatro años detrás de idas, venidas, conversaciones fallidas. Eso empieza poco después de la derrota en el referéndum [*de la OTAN*]. Que por cierto yo creo que en aquel momento –y he hablado mucho con Jaime y no está de acuerdo, pero era el momento– tendríamos que haber hecho la ofensiva de unificación. Es verdad que perdimos el referéndum, pero en aquel momento había una masa enorme de gente. Yo creo que eso el PCE lo entendía mejor, y eso trajo Izquierda Unida [*coalición electoral de partidos auspiciada por el PCE y creada en 1986 a partir del movimiento anti-OTAN*]. Tendríamos que haber lanzado una ofensiva política. Y en aquel momento además el MC estaba más por la política que cuando nos unificamos, que ya estaba más por la línea esta de alejamiento de la política. La fase final del proceso... yo la vendo muy mal porque no estoy de acuerdo, y al mismo tiempo, digamos, me doy cuenta

de que si me opongo, como todo funcionaba en términos de consenso, el MC hubiera dicho que si se opone Miguel no hay unificación, y eso hubiera creado una crisis interna tremenda, y para mí fue un dilema político enorme decir o escribir lo que pensé en un tiempo. Hice mis críticas al proceso, están escritas, diciendo que yo no veía sustancia en el debate con el MC para crear una nueva fuerza política democrática, era básicamente eso.

CCR: *¿Y por qué no veías esa sustancia? ¿Había diferencias grandes entre el MC y la LCR?*

“Moro”: Por la forma de hacer política del MC por una parte, y porque en conversaciones con ellos, este argumento del alejamiento de la política y lo que ellos llamaban “el primado de lo social”, a mí me pareció una filfa, un cuento, una cosa sin ninguna consistencia. ¿Para eso se crean necesidades políticas, para alejarte de la política? Y me parecía que la base de la unificación era equívoca, porque nosotros queríamos tener renovación política, y ellos le daban muchas vueltas y al final no había, digamos, el tipo de unificación que luego se da en Portugal con el Bloco [*de Esquerda*], entre dos fuerzas que quieren hacer política y se ponen de acuerdo precisamente en tareas en el sentido fuerte del término. Aquí el acuerdo yo creo que vino por nuestra parte, porque ya nos sentíamos muy débiles, francamente. Decíamos todo lo contrario. O sea, el discurso era la superioridad teórica de la Liga: “Tenemos desacuerdos, pero ya verás tú, en la unificación ganaremos porque somos más, sabemos más” –estoy ridiculizando un poco, ¿no?–, “Somos más potentes, tenemos más cuadros, estamos mejor formados...”. Y yo eso no me lo creía; hombre, en que las cosas que pensamos son las fuertes, claro, que lo que piensa en MC; pero nosotros, como organización, nos sentimos más débiles, estábamos muy debilitados en términos de militantes por una parte –en aquel momento la Liga como tal debe tener 300-400 militantes–, teníamos una situación económica durísima... Los movimientos daban de sí lo que daban, estábamos todo el día echando cuentas de los militantes que ganabas y perdías, y yo tenía la sensación de que sobre todo para la gente más próxima, los que estábamos en la dirección, la unificación con el MC era tratar de salir adelante: o sea, “No podemos seguir solos, vaya, no aguantamos”; y yo a la vez pensaba que solos lo llevábamos muy crudo, o sea, compartía esta inseguridad en el

futuro, pero yo no veía futuro precisamente a la unificación, así que al final...

CCR: *¿Y hubo a tu alrededor gente muy eufórica, en cambio, dentro de la Liga?*

“Moro”: Mucho, la mayoría. Eso fue para mí la parte más jodida del asunto: que, en fin, la gente, mis colegas más próximos, estaban entusiasmados con aquello. Y yo no conseguí convencerles. Y cuando les contaba, ellos decían: “Ah, sí, esos problemas existen, pero ya los resolveremos en la unificación, en la práctica, en la superioridad teórica”, tal y cual. Eran vistos como temores conservadores de mi parte.

CCR: *¿Y había gente a tu lado también importante o suficiente, críticos con la unificación?*

“Moro”: Sí, pero poca gente; para mí eran gente a la que respeto mucho, ahora y entonces...

CCR: *Cuando llega la unificación, ¿quién tiene el liderazgo en el MC?*

“Moro”: Eugenio del Río [(1943)]. No es el liderazgo, es hiperliderazgo. Esa una de las cosas que a mí me hace tomar al final la posición de: “Yo voy con mis colegas”, “Yo no le creo un problema a la dirección de la Liga; así que si vosotros creéis, todos además, que esto va a ir bien, pues el equivocado soy yo”. Recuerdo incluso la anécdota personal de que en mi casa tuvimos la reunión definitiva, decisiva, y yo al final saco una botella de cava y brindamos con una frase que es típica: “A lo hecho, pecho”, decimos. Eugenio del Río, os decía, estaba entonces en la historia esta del alejamientos de la política y este tipo de películas: lo social, los pobres, o sea este discurso medio ONG que luego dio lugar a que alguno de los cuadros tan alejados de la política se metieran en Izquierda Unida como concejales. O sea, esta forma de entender la política de manera funcional, que es alejarse de la política revolucionaria, minoritaria, jodida, ¿no? que nos ha dado tantos disgustos, en la que no pintamos nada, y nos dedicamos a una tarea –la verdad es que no sé muy bien– una tarea comunitaria en realidad desde mi punto de vista. Una experiencia que para mí fue clave y

que la comenté con Jaime, que yo creo que la recordará, es que a los muy pocos meses de unificarnos, tuvimos una reunión del –no sé cómo se llamaba aquello– comité federal o confederal... Por cierto, estos son primicias informativas que yo espero que se traten con discreción, porque no tengo ganas de ir creando problemas a nadie, la verdad. Con la gente más cercana lo he comentado muchas veces pero, en fin,... no es para salir en la portada de *El País*. En la primera ocasión en que se reunía todo el comité central de la exLiga, todo el comité central del exMC, éramos cincuenta personas o así, y había una debate que no me acuerdo sobre qué era, y pedimos la palabra una serie de gente de la Liga, y dijimos, bueno, pues cosas diferentes a las que había dicho Eugenio del Río. Y terminamos de hablar y pidieron la palabra casi toda la gente del MC, y uno detrás del otro se pusieron a repetir lo mismo que había dicho Eugenio del Río, y yo quedé verdaderamente aterrado: ¡es que no había ni uno que planteara una cosa como: “Hombre, habéis dicho cosas interesante, y tal y cual”! ¡Nadie! Entonces al día siguiente o a los dos días, hubo una *mani* y me encontré con Jaime, que no había estado en esta super reunión, y me pregunto: “¿Qué tal van las cosas?”. Y le dije: “La hemos jodido; son una secta”. Eso un mes después de la unificación. Entonces, claro, imaginaos lo que yo pasé: para mí fue un verdadero infierno aquello. Porque por una parte, vaya, yo quería estar con mis colegas de toda la vida, no quería crearles problemas. Fue un desastre...

CCR: *Y dos años después tuvo lugar la disolución de la Liga y la entrada en Izquierda Unida...*

“Moro”: De una parte pequeña de la Liga. Se decide que cada cual haga lo que quiera, y entonces hay gente como [José María] “Chato” [*Galante*] [(1951), *militante de la LCR desde su fundación y detenido y torturado por la Brigada Político Social, estuvo en prisión los últimos años de la dictadura; implicado en movimientos sociales, con el tiempo ha terminado implicado en la denuncia de sus torturadores en los procesos pro-derechos humanos instados en tribunales internacionales y extranjeros*], como Justa [*Montero*] [(1955), *militante de la LCR durante los setenta y ochenta, implicada sobre todo en temas de feminismo revolucionario y luchas por la libertad de decidir de las mujeres*] y como otros muchos que deciden trabajar en movimientos; hay gente que se va de

Miguel Romero, “Moro”

la política; en fin, hay opciones muy diversas, o forma parte de grupos en su nacionalidad o su localidad o lo que fuera. Y luego hay gente que toma la decisión de entrar en IU: Jaime, Jesús Albarracín, Lucía, Manolo, la mayoría... Y entran como corriente: es una entidad colectiva creo, en la que yo todavía no entro...

Yo entré un poco después porque yo estoy hecho una mierda, pero literalmente. Yo salí de la unificación enfermo, pero hecho polvo como no he estado hecho polvo en mi puta vida. Estoy mejor ahora en comparación con como estaba antes, quitando el cáncer. Salí hecho una mierda, pero una mierda total, y entonces al final terminé optando por lo de Izquierda Unida, con muy poco entusiasmo, la verdad, porque yo creo que había que trabajar en una organización política, y por tanto quería estar con la gente que trabajaba en organizaciones políticas. Entonces esto pues fue para mí una decisión poco entusiasta. De hecho me criticaron algunos colegas que se me veía sin entusiasmo porque además me montaron una reunión con jefes de IU y yo no estaba entusiasmado: me metía porque quería estar con Jaime, con Manolo, con toda esta gente, y luego ya vienen las historias de Espacio Alternativo y estas películas, pero en las que yo, si alguien me preguntara qué soy, diría: “Soy un militante frente a cualquier otra cosa –un militante que parece un chiste, teniendo en cuenta mi historia– pero un militante de base en el sentido real del término, y me planteo las cosas como militante de base”. Que no tiene aspiración, ni ganas, ni fuerzas, ni nada para hacer otra cosa más que lo que hace...

CCR: *Por ahora. Te dejamos el verano, que te repongas, y seguiremos...*



PARTE SEGUNDA

TESTIMONIOS SOBRE UN COMBATIENTE

EL MORO, DESDE LA DESAPARICIÓN DE LA LCR HASTA LA CREACIÓN DE IZQUIERDA ANTICAPITALISTA (1988-2008)

Una conversación con Jaime Pastor, Genaro Raboso y Alicia López

Escuela de Relaciones Laborales, Universidad Complutense de Madrid,
5 de mayo de 2014

CARTOGRAFÍAS DE CULTURAS RADICALES (CCR): *Ante todo gracias por venir. Estamos trabajando en un libro de homenaje a Miguel Romero. En su momento hicimos con él dos entrevistas, en mayo y junio del año pasado. Finalmente no pudimos hacer una tercera, que iba a girar en torno a su paso por ACSUR-Las Segovias durante los años noventa y su vinculación con las distintas fases del movimiento altermundista, así como su trabajo como editor en Viento Sur. Pensamos que la mejor manera de cerrar una autobiografía oral que ha quedado truncada por su muerte era rellenar esta parte de su vida a través de testimonios de compañeros y compañeras de militancia, trabajando un poco la reconstrucción de esos espacios y la reconstrucción de su biografía. Esa tercera entrevista ya la tenemos hecha, pero queríamos también profundizar un poco más en otra cuestión, a caballo entre los años ochenta y noventa, que ya vimos un poco con él: la fusión de la LCR con el MC, la crisis y ruptura posterior, y la subsiguiente entrada de parte de la gente de la Liga en Izquierda Unida. La idea es que entonces, como ya trabajamos muy bien con él la parte del FeLiPe y la creación y evolución de la LCR, sobre todo los años sesenta y setenta, y tenemos otra entrevista colectiva sobre los noventa, que nos ayudaseis vosotros a recomponer con vuestra visión y vuestros recuerdos esa parte de los últimos tiempos de la LCR de fines de los ochenta y comienzos de los noventa.*

Nos vamos a mover entre dos líneas, si os parece: la individual del Moro, y la colectiva, en relación con los espacios sociales en donde habéis compartido trabajo y militancia con él. Aquí os damos libertad para que, en una hora, pensemos juntos esta historia. Fundamentalmente se trata de ir haciendo memoria de aquellos espacios por los que el Moro ha ido pasando, e intentar ver cómo se posicionó él en determinados debates, cuáles eran las corrientes mayoritarias, etc., tanto ante la unión de la LCR con el MC, como en Izquierda Unida. En la conversación iremos trabajando sobre aquello que vayamos recordando. En la medida en que podamos, claro, porque sois militantes de largo recorrido y nos interesa también vuestra opinión, y sobre cuestiones más actuales. Entonces, vamos a intentar traer al Moro en la medida que podamos, pero también nos interesa conocer el proceso que lleva a la disolución de la Liga, también es muy importante tener constancia de ello.

Nos quedamos en la última entrevista que hicimos con el Moro en el proceso posterior al referéndum de la OTAN, en el que se produce un reflujo en los movimientos, y parece que muchos militantes activos desde los setenta deciden poner punto y final, o punto y coma a su militancia. Surgen otro tipo de asociaciones que no estaban tan vinculadas al movimiento obrero. Y en ese momento la LCR evidencia en cierta medida un repliegue e inicia una fusión con el MC. ¿Qué ambiente se respiraba en aquel momento? ¿Cuáles eran las opciones pragmáticas o cuáles eran las opciones idealistas? ¿Cuál era el contexto, tanto nacional como internacional?

JAIME PASTOR: Bueno, hay que recordar que había habido una intensa implicación de la LCR junto con el MC, y con la revista *Mientras Tanto*, con Paco Fernández Buey y otros colegas. Y luego siguió el movimiento de insumisión al servicio militar obligatorio y en general al ejército –como se planteaba en los sectores más radicales– y eso fue muy importante para la izquierda radical y para el LCR en particular. La LCR junto con otras corrientes promueven “Mili KK” [*reunión de colectivos antimilitaristas de orientación radical nacida en 1984 y que promovió la insumisión total y activa*], que es el nombre de alguna manera popular que adquiere ese colectivo animador junto con el MOC [*siglas de Movimiento de Objeción de Conciencia, constelación de grupos antimilitaristas y pacifistas nacida durante la transición a la democracia que funcionó como referente*

central de las protestas contra el servicio militar obligatorio], el movimiento anti-mili como tal, que no olvidemos que es el más importante que ha habido en Europa occidental en la historia. Y que siguió adelante, forzando finalmente a la abolición del servicio militar ya a finales del 2000. Pero es verdad que perdemos peso político o cierta centralidad política. No olvidemos que a partir del referéndum de la OTAN se ha formado Izquierda Unida como coalición de partidos, pero que trata de recoger ese “No a la OTAN”. Habíamos tenido un debate dentro de la LCR sobre la conveniencia o no de lanzarnos a una mayor iniciativa política. Incluso en aquel momento algunos planteamos ser ofensivos hacia el MC, porque eso habría implicado fusionarnos en caliente de alguna manera a partir de esa experiencia compartida en el movimiento anti-OTAN, y eso nos unía, ¿no? Y en cambio fue luego a finales de los ochenta cuando el MC tomó la iniciativa de proponernos esa fusión. Pero claro será en un contexto ya de globalización neoliberal más avanzada, sobre todo a partir de la caída del Muro de Berlín [*metonimia que designa el hundimiento en 1989 del bloque del socialismo real auspiciado por la URSS en países como la República Democrática Alemana, Checoslovaquia, etc.*], de la quiebra del bloque soviético ¿no? Y. claro, pues en ese marco, a pesar de que somos conscientes –el *Moro* lo veía en este caso con mayor claridad– de los problemas que supone tener diferencias importantes sobre el régimen interno partidario con el MC –ese modelo suyo tradicional, más comunitario y de liderazgo carismático fuerte en contraste con el nuestro– yo desde luego, y otros, apostábamos por la fusión, porque había que arriesgarse. Y bueno, luego vimos que claramente esa experiencia fracasó. Pero hay que reconocer que en aquellos tiempos generó expectativas, y algunos medios de comunicación, me parece que *El País*, prestaron atención a eso.

Nuestro Congreso de Unificación fue un congreso con un eco importante en la izquierda social, con asistencia de representantes de otros partidos, como Izquierda Unida en aquel momento. Pero bueno, luego lo que vimos es que realmente ellos estaban haciendo una lectura distinta de la nuestra de lo que estaba suponiendo la caída del bloque soviético en el contexto de esa época de esa hegemonía neoliberal, que se estaba ya extendiendo en el primer mundo. Y su conclusión era que había que ir alejándose de la política, en el sentido general, refugiarse en los movimientos clave, que no

en cualquiera de los movimientos sociales. Su teoría era un poco estar en los movimientos sociales en los que la gente podía estar a gusto, cómoda y demás, una idea que a nosotros nos parecía en contraste con la radicalización que se estaba dando en sectores, por ejemplo de cristianos de base, que se estaban preocupando más por la acción política. Entonces, bueno, la conclusión es que esa fusión fracasa con la sección del País Vasco. Y luego vimos que era imposible la convivencia juntos, fundamentalmente por el régimen de partido, y porque, a pesar de que ellos muestran su voluntad, de alguna manera, de respetar cierta pluralidad interna, lo que comprobamos es que ellos creían que podían de alguna manera absorber nuestra realidad político-organizativa dentro de su organización, como había ocurrido en el pasado con la organización Izquierda Comunista. En la medida que ellos vieron que eso no se producía, que además nosotros no éramos una organización homogénea sino que había distintas opiniones en su seno, por lo menos pactamos un espacio pacífico que se reflejó incluso en que *Página Abierta* [revista surgida de la fusión entre las dos organizaciones] quedó como un medio de expresión del MC –vamos, de los ex-MCs– y *Viento Sur* pasó a ser órgano de expresión de Izquierda Alternativa, que era el nombre común de las dos organizaciones a partir de entonces, aunque ellos tenían nombres muy distintos en función de las distintas Comunidades Autónomas. Pero bueno, yo creo que quizás Genaro, ya un veterano militante, y Alicia, que había entrado en la Liga más recientemente, pueden dar su enfoque también...

GENARO RABOSO: Sí bueno, yo creo que, efectivamente, tras el referéndum de la OTAN se produce, digamos, una derrota absoluta, no solo una política sino una derrota también subjetiva, en el sentido de que el movimiento anti-OTAN aglutinó a muchísimos sectores sociales, pero sobre todo fue una posibilidad de haber modificado el mapa político, pudo haber abierto una serie de ventanas de oportunidad. Y además yo creo que tanto la Liga como, en mi opinión, sobre todo el MC, nos equivocamos, en el sentido de no recoger la opinión de sectores independientes que participaron en el movimiento, que sí se planteaban que era necesario de alguna manera, digamos, darle expresión política a parte de ese momento. Yo recuerdo que hubo unas jornadas en las que había un sector de gente que había participado en ese movimiento, que estaba alrededor de muchas organizaciones, que reclamaban un poco lo que hizo Izquierda Unida, al

menos por parte de algunas organizaciones que de alguna forma habían protagonizado, lo digo entre comillas, o que había jugado un papel más importante en la puesta en pie del movimiento anti-OTAN. Sobre todo con el MC, con el que teníamos por otro lado una posición más reacia a iniciar cualquier tipo de aventura, entre comillas, o de operación política por así decirlo, para generar un movimiento político. Eso no cuajó, y de alguna manera entramos en una etapa en que, aunque anteriormente hubo cierto reflujó en una serie de movimientos, en otros se estaban dando movimientos interesantes: no sólo estaba el movimiento antimilitarista sino también evoluciones en Comisiones Obreras, donde se estaba empezando a escenificar un proceso de autonomización respecto de organizaciones políticas, en concreto al PCE, lo cual llevó a la constitución, si no de corrientes formales, sí a una separación de alguna manera o una autonomización de la dirección respecto, digamos, de la relación tradicional con el PCE.

Hay que recordar que en el 88, se produce la huelga general del 14 de diciembre [*contra el gobierno socialista de Felipe González, por su pretensión de imponer un Plan de Empleo Juvenil que inauguraba la precarización laboral*], que es una de las huelgas generales más potentes que ha habido en este país, y también en ese momento se inician conversaciones con la dirección de la Liga y el MC, que son previas a la unificación, y que concluyen sin un acuerdo. Al menos por parte de la dirección del MC se constata; y se dice que el principal obstáculo para llegar a acuerdo a efectos de unificación es el régimen de partido interno. Es decir, desde la LCR se pensaba –me imagino que eso ya el *Moro* lo habrá contado–, en línea con lo que era una orientación estratégica que se llamaba el Partido de los Revolucionarios, que era posible construir una organización revolucionaria partiendo de diferentes interpretaciones de la historia y de diferentes referencias ideológicas, porque sí había un acuerdo sobre las tareas, la tarea central de la revolución, o las tareas centrales a desarrollar en el estado en que interveníamos. Y si –y esto era muy importante– había un régimen de partido democrático donde, digamos, la libertad de tendencias de opinión estuviese garantizada, era posible hacer toda una experiencia común que fuese soldando sobre la base lo que se hacía en común de las experiencias comunes; digamos, una nueva cultura política. Y en ese sentido, un par de años, bueno, quizá un año y medio

antes de la unificación, hubo una serie de conversaciones que, repito, no cuajaron, en un proceso de seis meses, que se saldó con la postergación del asunto, al menos por parte de la LCR.

No tengo datos de cómo se valoró por parte de MC; se constató que no había condiciones para avanzar más allá. Y posteriormente, efectivamente, el MC toma la iniciativa, y la toma de una manera no sólo a nivel de dirección central, sino en las dos organizaciones que tenían más peso en ambos partidos, en Euskadi y en Cataluña. Pues partiendo de la base de un acercamiento real en la práctica entre dos organizaciones en los movimientos, de una situación que, a pesar de los elementos novedosos, como el movimiento anti-mili, y el proceso que se estaba gestando en Comisiones, que permitía mayor audiencia, la unificación también aparece como una respuesta a esa situación. Si la unificación hubiese salido bien... Hay que tener en cuenta que a los inicios la organización unificada tendría una presencia muy significativa en Comisiones Obreras. Además en esas fechas [la LCR] tenía una presencia muy importante, mayoritaria, en el movimiento antimilitarista, era abiertamente mayoritario en el movimiento antimilitarista en el conjunto del Estado, y tenía una posición muy potente en la parte más activa del movimiento feminista, y una implantación también muy significativa en el nuevo movimiento juvenil, en el movimiento de las enseñanzas medias. Es decir que, de alguna manera, a pesar de que estamos hablando de una organización de vanguardia, con implantación minoritaria, la normalización significaba también un salto adelante, pese a ciertas dificultades, cierto reflujo que produce el movimiento anti-OTAN en los sectores que hemos dicho.

Yo por mi parte creo que la unificación, en mi opinión al menos, es una buena operación política. En la LCR en ese momento se renuncia a hacer toda una serie de debates que estaban pendientes al estar cayendo el Muro [de Berlín], lo cual ponía en cuestión muchísimos asuntos. En la LCR se renuncia a hacer esos debates por separado, yo creo que acertadamente, antes de la unificación, pensando que era mejor hacerlo en común en la organización unificada, porque eso iba a permitir soldar un poco nuestra postura común de estos elementos mejor que si lo hacíamos por separado. Y sin embargo, posteriormente nos encontramos con que el MC, al menos su núcleo de dirección, sí había realizado toda una serie de debates, tenía toda una serie de conclusiones. Incluso tenían, en mi opinión, una apuesta en el sentido que ha dicho Jaime, de alejamiento de la política, pero no sólo

Testimonios sobre un combatiente

de refugiarse en los movimientos sino, digamos, de renunciar de alguna manera al papel que habían tenido durante mucho tiempo en la etapa anterior. Una organización que pretendía intervenir en los movimientos, intervenir de una manera organizada, haciendo propuestas, necesitaba un poco aligerar el panorama político a su izquierda porque, en mi opinión al menos, no hubiera podido hacer ese giro, ni hubiera podido convencer a sus militantes, que eran unos militantes muy entregados, muy implantados, mientras existiera a su izquierda una organización como la LCR, que podía funcionar, digamos, como un elemento que podía frenar ese giro hacia no se sabe dónde.

ALICIA LÓPEZ: Bueno, después de la intervención de los dos compañeros quiero decir primero que entré en la Liga unos años antes de la unificación, o sea, que era muy imberbe entre comillas en toda esta movida. Donde sí que tengo claro es que donde más actué fue en la parte del movimiento feminista. A mí me parece que había mucha unión entre las compañeras del MC y de la Liga: el trabajo era fluido. Primeramente estábamos con el tema del aborto, con el tema de la prostitución, que entendíamos que el aborto tenía que estar fuera del código penal y la prostitución había que entenderla como un derecho de las mujeres a un trabajo digno. Entonces, ahí no teníamos problemas, y eso fue bastante gratificante para las chicas, porque luego cuando llegaban las reuniones mixtas y colectivas de la unión de los dos partidos, pues empezaban las crisis...

CCR: *Tocas un tema importante, porque inevitablemente cuando llega la fusión MC-LCR, hay un mix de generaciones: por una parte está coincidiendo la generación que llega del FeLiPe, que va a ser la tuya Jaime, bueno, y la tuya Genaro, con gente que a partir del año 80 empieza a entrar en las JCR, exactamente igual que en el MC. Con lo cual, hay más o menos tres generaciones de partido que estaban flotando en el proceso de fusión. Lo cual nos lleva a preguntarnos por el funcionamiento de las bases. ¿Cómo fue de repente empezar a organizar con gente de otra organización con la que hasta hacía tiempo habría alguna fricción? ¿Y cómo de repente cambia ese escenario, y qué hace que el ambiente se vuelva a enrarecer? ¿Recordáis algún hito particular que hable del*

creciente estupor en la LCR, de la sensación de que finalmente el MC no tiene nada que ver con lo vuestro?

Genaro Raboso: Bueno, al menos desde mi punto de vista, sí hay un momento que se corresponde con eso, en el plano organizativo. Hay que tener en cuenta que el acuerdo de unificación con el MC contemplaba la constitución de direcciones paritarias, a pesar de que la Liga era más o menos la mitad aproximadamente del MC. Y el acuerdo de unificación también contemplaba que, llegado el momento, evidentemente al periodo provisional –así se llamaba– se le ponía fin. Y se iba a poner en marcha un proceso natural, digamos, de elecciones, intentando evitar la procedencia de origen condicionase la constitución de nuevos órganos de la nueva organización. Y por otro lado hay un debate que de alguna manera incide, por la dirección del MC, que tiene que ver con la aparición de diferencias o disidencias respecto a la dirección tradicional de un sector del Movimiento Comunista de Cataluña, que era una organización muy importante dentro del MC. Y el lanzamiento de un debate, que se llama “debate de identidad”, que de alguna manera marca un poco, en mi opinión, esto que planteabas: que esto se está acabando. Quiero decir, cuando se pone fin al periodo provisional, nos encontramos con que el MC hace gala de su mayoría y empieza a configurar órganos en los que empieza a dejar literalmente fuera a la parte de la Liga, sin hacer una división de las tareas, en el sentido de qué personas eran más adecuadas. Obviamente todo el mundo tenía claro hasta qué punto es legítimo que la mayoría de los órganos estuviesen compuestos por personas que procedían del MC. Pero la forma de hacerlo, en mi opinión, marca un hito que no apunta a nada bueno, que presagiaba que el asunto no iba por el buen camino. Y eso teniendo en cuenta que las experiencias de militancia fueron muy diversas: en muchos sitios se acogió la unificación con mucha ilusión, y tuvo cierta repercusión en sectores de vanguardia, y hubo buenas experiencias en la dirección, pero también hubo experiencias diferentes; hubo malas experiencias y por otro lado hubo buenas experiencias. Lo que yo creo que fue el elemento más significativo fue lo que se llamaba el debate de identidad, que fue un debate inducido por la dirección central del MC como respuesta a una situación en la que un sector que provenía del MC puso en cuestión el modelo de organización, y en ese momento, en mi opinión, la dirección del MC necesitaba homogenizar a la gente que provenía del MC. Y se lanza un debate sobre la

identidad de la organización que de alguna manera pone encima de la mesa –no sólo en la dirección, sino en lo que en el MC se llama el nudo de la dirección, que era muy amplio, había mucho más que la gente que componía los órganos– la idea que ellos tenían de por dónde debía caminar la organización.

Jaime Pastor: Sí, hay que partir de que había una prioridad de entrar en Euzkadi... Y ahí parecía que funcionaba la nueva organización, y eso va creciendo como un factor estimulante para desarrollar ese proceso en el resto. Pero el problema es que por un lado iban los documentos políticos, digamos, para la unificación, y –porque yo en aquel momento no estaba en la dirección de la Liga, estaba en el Comité Central; estaba haciendo mi tesis doctoral todavía– no recuerdo yo que hubiera grandes problemas, aunque a ellos les molestaba que, la gente que íbamos allí, presentábamos enmiendas al documento que habían acordado por arriba unos cuantos; se molestaban. Es decir, que veíamos de alguna manera un funcionamiento, como comprobamos realmente después, de una organización muy comunitaria, muy homogénea y muy disciplinada. Y, claro, fue chocando en ese proceso de ensamblaje, que era una palabrita que se empleaba entonces. Y por otro lado se vio luego de alguna manera sorprendido porque surge este debate sobre la identidad en términos un poco críticos, pero que en realidad estaban tratando de expresar lo que comentábamos antes: denunciar de alguna manera que, después de la caída del Muro de Berlín, realmente para ellos la revolución era imposible ya, y de lo que se trataba además era de constatar la crisis de la política –un librito de Eugenio del Río en aquel momento se llamaba así–, están transmitiendo eso, que hay un riesgo de, digamos, subordinarse a la política en el sentido más institucional. Y ese miedo lo frenan teorizando que no vale la pena ya seguir aspirando a ser ese partido de vanguardia y luchar por la hegemonía de la sociedad porque no hay un horizonte revolucionario en perspectiva. Y por lo tanto, pues volvamos a trabajar donde estemos a gusto y con quien nos llevemos bien, y mantengamos la unidad del partido. Y eso chocaba con nuestra cultura, pero también chocó con sectores importantes de su propio partido. En el mismo Madrid. Miremos a compañeros y compañera que están hoy en *Traficantes de Sueños [editorial y espacio cultural fundados a mediados de los años noventa comprometidos con la transformación*

social] por ejemplo: este grupo de gente joven que estaba en el MC fueron prácticamente excluidos antes incluso de que se diese el acuerdo cuando de alguna manera defendían su propio derecho a expresar sus diferencias con la dirección. Era una deriva ideológica que podíamos sospechar, pero no pensamos que iba a llegar tan lejos, no? Y luego vino ese choque de culturas organizativas...

Pero es verdad que sucede. Porque además 1988-1993 es un ciclo importante de luchas obreras, con tres huelgas generales, cambios en Comisiones [obreras]... en medio de ese agotamiento del *felipismo*, del alguna manera, del ciclo felipista, en el que va entrando el tema de ese nuevo europeísmo que ha empezado ya con el Acta Única [*Europea, tratado de profundización de la Comunidad Europea que entró en vigor en 1987 y acompañó el proceso de creación de la Unión Europea*], pero que con el proyecto del Tratado de Maastricht [*por el que se creó en 1992 la Unión Europea*] está plasmándose abiertamente, Y ahí, claro, hay que reconocer que es Izquierda Unida la que está apareciendo como capitalizando de alguna manera esa radicalización social y política, y también hay ese recambio que supone la llegada de Julio Anguita [(1941), *militante del PCE desde 1972, fue alcalde de Córdoba desde 1979 hasta 1986 y Secretario General del PCE de 1988 a 1988; desde el cargo de Coordinador de IU entre 1989 y 2000 defendió posturas de confrontación con el PSOE, llegando incluso a acuerdos tácitos con el PP de José María Aznar*], si no recuerdo mal a partir del 91, y su posición crítica respecto al Tratado de Maastricht, que es lo que luego también influirá en nuestros debates.

Cartografías de Culturas Radicales: *Y a todo esto, falta un poco la posición del Moro en este escenario, y si creéis que él recelaba de la cultura política del MC. ¿Cuál recordáis que era su postura?*

Jaime Pastor: El *Moro* estaba de alguna manera en la primera negociación, pero no entre los que negociaban con el MC. Si hubiera querido podría haberse ofrecido; pero vamos, yo creo que es verdad que él no fue un optimista desde el principio sobre ese proceso, a pesar de haber sido un poco el padre del Partido de los Revolucionarios en el 81. Tampoco hablábamos mucho, pero aun así en algunas ocasiones, de manera más informal, yo creo que el sí vio o adivinó más claramente esa deriva que se

estaba dando. Y teniendo en cuenta cuál es el papel de la dirección, de alguna manera tuvo una actitud más de autocontención, de: “Vamos a ver hasta dónde llega esto...”.

CCR: *En la entrevista nos contaba que cuando se termina el proceso de fusión con el MC, él ya no quiere volver a asumir ninguna tarea de dirección. Y creo que en Viento Sur tiene un artículo que se llama “Relevo” donde habla de la necesidad de que nueva gente vaya entrando y que él, en una especie de relato autobiográfico, ha de pasar a segundo plano. Entonces, para finalizar un poco con el tema de la fusión de MC-LCR, ¿cómo se afronta este proceso, tanto personalmente como a nivel de partido, cuando la misma gente que estabais en el partidos, erais la gente que estabais trabajando en el “NO a la OTAN”? ¿Y cómo tras ese proceso de fusión fracasado volvéis a un panorama político que os lleva luego tiempo después a ingresar en Izquierda Unida?*

Genaro Raboso: Bueno, lo primero decir que para la Liga fue un desastre, un fracaso como situación, no sólo porque significó una revelación muy importante, sino sobre todo porque significó el corte con una generación de gente joven, lo que representaba entonces la JCR, que tenía una proyección importante. Y luego, también a nivel interno, en el sentido de que la Liga era una organización, en mi opinión, muy centralizada, y en la que la dirección tenía un papel importante, y evidentemente presentar ese balance representaba una quiebra también personal. Y eso de alguna manera explica que toda la gente que estaba asumiendo tareas de dirección en la nueva etapa se retire un poco a un segundo plano. Fue algo bastante duro, porque uno se cree responsable de una derrota, y de alguna manera eso implica de alguna forma una retirada. Y para nosotros el panorama interno era muy duro, porque en el proceso de desunificación lo que sucede es que aparecen diferentes alternativas. Justo en un momento, como ha planteado Jaime antes, en que quien aparece como principal recogedor de ideologías políticas y de movimientos políticos es Izquierda Unida. Y en un contexto además en el que Izquierda Unida aparece como algo nuevo que quiere construir formalmente un movimiento político. Y, para una gente que acababa de sufrir un golpe de ese estilo, pero que no quiere perder el norte de la política, a pesar de que la situación era muy muy dura, de alguna

manera –no sólo por supervivencia política, sino sobre todo porque analizamos que se abre una oportunidad para un pequeño grupo de gente que ha salido escaldada pero que no pierde las referencias– la atención es hacia Izquierda Unida, pues Izquierda Unida estaba recogiendo a muchos activistas que habían participado en el movimiento anti-OTAN, que querían hacer política, que querían construir un nuevo movimiento político, una nueva organización política. De alguna manera IU significaba también una ventana de oportunidades. Siendo conscientes de que éramos un pequeño grupo, podíamos aparecer más como una corriente que como otra cosa. Pero, digamos, en ese contexto de derrota, vemos en la integración en Izquierda Unida –por lo menos la mayoría de la gente que ha salido de la unificación– una oportunidad. Y además yo creo que de manera inteligente: porque había toda una parte de la gente que seguimos agrupados, que luego dieron lugar a Espacio Alternativo, que no veía esa opción. Pero yo creo que de manera pragmática y de manera inteligente decidimos que no era sólo la integración en Izquierda Unida lo que daba sentido a que permaneciéramos agrupados, sino más cosas. En ese sentido no hicimos condición para permanecer en Espacio Alternativo la entrada en Izquierda Unida, sino que había toda una serie de tareas que iban más allá que nos mantenían unidos y unidas.

Pero sí que hubo, efectivamente, toda una serie de gente que estuvo en primera fila en el proceso de unificación que de manera natural pasó a segundo plano. Y además, yo ahora sí que creo que cometimos un error: yo en ese momento defendí que no había condiciones para una reflexión, pues no hicimos un balance de la unificación que a lo mejor hubiera permitido poner encima de la mesa y entender en común la causa de un fracaso de ese tipo, que para mucha gente fue un auténtico desastre. No lo hicimos porque pensábamos que en ese momento no había condiciones: estábamos bastante derrotados y derrotadas, y yo creo que eso también contribuyó un poco a no generar, digamos, elementos comunes que nos hubieran permitido entender por qué salimos de allí como salimos. Quizá, visto en perspectiva, tampoco era tan difícil haber salido de una operación política de ese tipo de otra manera, ¿no?

Alicia López: Bueno, yo sí que recuerdo a *Moro*... No sabía lo que ha dicho Jaime de que estaba un poco fuera, digamos, en todo el proceso de unificación. No sé si recordaréis que se hizo una corriente cuando la

ruptura, una tendencia, y yo estaba en dicha tendencia. Entonces, fue *Moro* el que se reunió con dicha tendencia una vez acabado todo el proceso, escenificada totalmente la ruptura...

Jaime Pastor: “Izquierda Alternativa”.

Alicia López: Izquierda Alternativa, sí. Se reunió con nosotros. Fue, lo tengo que decir francamente, la única persona que quiso reunirse con nosotras para explicarnos dentro de sus posibilidades lo que había ocurrido. A mí me pareció una postura por parte del *Moro* admirable, porque realmente eran momentos muy duros, y yo creo que ahí demostró la capacidad que tenía para lograr entender cosas. Yo me salí en ese momento de la tendencia, porque entendí cómo había sido todo el proceso de unificación, ruptura, etc., y que había que crear algo nuevo. Lo que sí me costó trabajo fue entrar en Izquierda Unida. Eso fue un proceso un poco más complicado; luego lo entendí y entré. Vi la necesidad de meterse en Izquierda Unida porque creía que era de la única manera en que se podía hacer política: o estabas en Izquierda Unida o participabas algo en algún movimiento, pero normalmente todo muy *light*, digamos. Entonces, bueno, pues con todos los pros y los contras, nuestra integración en Izquierda Unida yo creo que fue un paso que había que dar en ese momento y que había que valorarlo con nuevos ojos también.

Jaime Pastor: Sí, como él mismo contaba, yo creo que para el *Moro* –iba a reflejar su reflexión sobre la fusión con el MC– fue algo que le afectó enormemente, incluso desde el punto de vista de la salud. Fue un trauma que tuvo sus efectos. Y eso explica también, yo creo, que en el equipo de alguna manera dirigente entonces de la LCR podía haber distintas interpretaciones de lo que había pasado. Es decir, en caliente creo que hubiera sido muy difícil ponerse de acuerdo un poco en el balance del fracaso, es decir, las causas principales de por qué se había producido eso. Y recuerdo que alguna parte de Izquierda Alternativa ya tratamos de plantear esa entrada en Izquierda Unida. El MC también lo estaba pensando antes, es decir, ya en la etapa final nuestra estábamos hablando con el MC juntos –en realidad la fusión dura desde noviembre del 91 hasta finales del 93: prácticamente dos años, por eso esos años fueron intensos–

sobre qué había que hacer con Izquierda Unida. La postura del MC era de alguna manera meter a algunos notables para coger algún puesto, que consiguieron en Asturias. A pesar de que eran otros tiempos, esto era una cosa pública. Entonces, una parte de gente tratamos de promover esa entrada en Izquierda Unida: Jesús Albarracín, Pedro Montes, Lucía González, entre los nuestros, y Manolo Garí también se incorporó después. Y eso el *Moro* tampoco lo veía muy claro, pero tampoco estuvo en contra. Es decir, había otros compañeros que no lo veían, como Justa Montero. Pero luego llegamos a ese consenso que decía Genaro: lo importante era reconstruirnos como colectivo. Yo creo que por lo menos en sitios como en Madrid se consiguió; en otros lugares como Cataluña fue más complicado: precisamente el hecho de que en Cataluña la mayoría del MC rompiera con su dirección condicionó mucho la actuación de nuestros compañeros, porque de alguna manera esperaron a ver qué evolución tendría esa mayoría, y al final parte de ellos acabaron refugiándose en algún movimiento social, pero renunciando también a la acción política colectiva. Entonces yo creo que en aquel momento el *Moro* de alguna manera no estaba con nuestra opción, pero no olvidemos que él ya había decidido concentrarse en *Viento Sur* y ya se estaba planteando ese trabajo de entrada en ACSUR-Las Segovias, como ocurriría un poco después. Y en ese contexto, él decía que no aspiraba dentro de Izquierda Unida a ser portavoz o representante nuestro sino a echar una mano en el área de internacional pero, ya digo, como una cuarta opción o tarea dentro de sus preferencias.

CCR: *El tema de Viento Sur lo veremos un poco más adelante; pero antes, para tocar un poco el tema de estas diferencias entre culturas organizativas que había entre el MC y LCR: ¿no fue un choque mucho más difícil el integrarse en Izquierda Unida, con una cultura predominante del PCE, con muchos grandes sectores...?*

Jaime Pastor: No. Date cuenta que en aquel momento la caída del Muro de Berlín había afectado mucho al PCE. Es decir que, incluso un personaje como Anguita, con todas sus contradicciones, no era un veterano del PCE, y no era alguien que se planteara reforzar y reconstruir el PCE. Había un debate dentro del PCE en aquel momento presionado por la izquierda, y muchos planteaban abiertamente la disolución del PCE. Y su apuesta por convertir Izquierda Unida en un buen movimiento social tampoco sabían

muy bien lo que era, pero eso les permitía ser abiertos. De alguna manera ellos veían que estábamos en un momento de ascenso de Izquierda Unida, digamos, de posibilidad de que todo el mundo pudiera tener alguna parte del pastel, y en ese marco ellos estaban dispuestos a reconocernos como corriente a pesar de que no éramos mucha gente. Éramos unas cien personas, no todos procedentes de Izquierda Alternativa, porque hubo gente que se juntó con nosotros, y nos dieron representación en los órganos de dirección federal de Izquierda Unida. Hay que decir que éramos un contrapeso a lo que era la izquierda por el otro lado: [Nicolás] Sartorius, Anguita y compañía... Es decir, pudimos disfrutar de alguna manera del ambiente. Entramos en Izquierda Unida a finales del 93, y desde finales del 93 hasta el 96 pudimos disfrutar de un ambiente interno bastante plural. No olvidemos que entonces las asambleas de Izquierda Unida eran unas asambleas bastante participativas, con bastante pluralidad, es decir que podíamos confluir con otra gente. Era un espacio muy distinto a lo que luego veríamos. Veríamos resurgir [*con el tiempo*] una cultura del PCE más organizativa pero, ya digo, había entonces una pluralidad también dentro del PCE: no había una autoridad del aparato del PCE como la que veremos luego, a partir de sobre todo del 96-97, cuando ya entra en crisis Izquierda Unida... E incluso el señor Francisco Frutos [*(1939), dirigente del PSUC a fines de la dictadura, llegó a ser candidato a la presidencia del gobierno por IU tras el abandono de Anguita en 2000, firmando un acuerdo con el PSOE que supuso un descalabro electoral para la organización*] que era hijo del PCE, se enfrenta a Julio Anguita. Y, bueno, hay vicisitudes no tan buenas. Pero esa etapa es una etapa en la que se pueden permitir ser abiertos, porque pueden recoger todo lo que hay a la izquierda del PSOE. Esa es mi percepción.

Genaro Raboso: Sí, sí. Yo lo que creo es que esa es justamente una etapa de ascenso de Izquierda Unida que se refleja, digamos, no sólo en la vuelta sino en la entrada de nuevos activistas que nunca habían intervenido en Izquierda Unida, y eso se refleja, efectivamente, en la vida interna. Evidentemente, es verdad que había tics clásicos: por ejemplo, te daban una tarea ejecutiva, pero luego ya procuraban que no tuvieras mucho que hacer. Pero en la proposición de las listas, incluso en las responsabilidades, se daba en la cultura interna un pluralismo mucho más avanzado que

ahora. Además en un situación interna en Izquierda Unida –donde había bastantes familias...– en un proceso en el que el PCE como tal, como referente, se retrae de alguna manera. Era un ambiente que favorecía el que un grupo de gente con ideas y con propuestas pudiese trabajar bastante aceptablemente. También en un contexto en el que había todo un discurso político y teórico, entre comillas, de reconstruir un nuevo movimiento político, no se sabía muy bien cómo, pero eso formaba parte del funcionamiento de Izquierda Unida. Evidentemente eso hacía que al menos en el terreno interno fuera natural la discrepancia, la presentación de listas incluso en las asambleas –y hablamos de asambleas, (yo estaba en administración pública) a lo mejor de 40-50 personas en las que era lógico, en un ambiente tan amplio, que hubiera opiniones muy diferentes–, había agrupamientos...: es decir, que había una situación interna de bastante pluralidad. Por tanto, a la hora de elegir la dirección funcionaban las fidelidades de muy diversos tipos, pero el ambiente interno para el debate, para hacer propuestas, existía. Se gestaba ahí cierta cultura política en la que lo normal era la pluralidad, y de ahí que la gente la tradujera incluso en listas a las coordinaciones y ese tipo de cosas. A ese nivel yo creo que era más avanzado que la cultura política que vivimos en la unificación, que era un poco que “el que se mueve no sale en una foto”. Y es verdad que luego los núcleos dirigentes se focalizaban a lo que llamaban sus bases, pero el ambiente, sobre todo en las agrupaciones, en los colectivos de base de Izquierda Unida en ese momento era bastante abierto y se respiraba una sensación de naturalidad en la discrepancia bastante positiva.

Alicia López: Yo solamente, de todo lo que está contando Genaro, subrayar que, en las asambleas que había cuando la unificación de MC-LCR, no había cosa que más les trastocara a la gente que el que se quisiera someter a votación algo. Eso siempre lo proponíamos la gente de LCR y siempre decían: “¡Qué pesaos sois!”. O sea, no entendían esa necesidad, y hasta a los mismos militantes incluso era una cosa que les descuadraba muchísimo. No sé si os acordáis que se mosqueaban, y había momentos en que no querían someter a votaciones cosas. Lo que yo creo es que había gente del MC que a lo mejor no tiene la culpa, pero lo cierto es que en Izquierda Unida esas situaciones tensas no se vivieron. A mí me parece que tenían interés en que estuviéramos ahí para poder avanzar juntos.

Cartografías de Culturas Radicales: *En esa línea, desde que entráis en Izquierda Unida, ¿cuál creéis que es vuestro aporte fundamental? ¿Cómo os definiríais: cómo un viraje hacia la izquierda frente al sector de la Nueva Izquierda; como un contrapeso al PCE?; como un intento de atraer los reclamos de los movimientos sociales al partido? ¿Cómo podríais calificar vuestra actividad durante los primeros meses de Izquierda Unida?*

Genaro Raboso: Como una mezcla de una serie de cosas. Nosotros y nosotras, evidentemente, intentamos que Izquierda Unida, digamos, no que girara, pero que tuviera como referencia la intervención en los movimientos; que procurase aprender de los movimientos y alimentarse de muchas de las aportaciones que los movimientos hacían: con propuestas teóricas de autonomía y demás. El hecho de ser capaz de concretar el reto este, de generar, de crear una nueva formación política de otro tipo, como decíamos en ese momento, que no fuera un partido clásico, que permitiera desarrollarse a sectores significativos de los activistas, pero de la manera más democrática y más horizontal posible, aunque teníamos todos y todas dificultades para concretar cómo se hacía eso. Y luego al interno queríamos que la pluralidad interna se compatibilizara con la asunción de tareas y la construcción consciente de la posición de la organización, pero sobre todo creíamos que la organización tenía que asumir los retos que tenía ante la sociedad, teniendo en cuenta que en ese momento había muchas familias en Izquierda Unida. Había agrupamientos que estaban, digamos, muy interesados en generar dinámicas internas, por ejemplo minorías que se creían mayorías; y se generaban situaciones bastante tensas que a veces impedían que la organización fuera capaz de asumir sus responsabilidades. Y luego, el hecho de que la presencia en las instituciones estuviese sobre todo ligada al trabajo en los movimientos, sin la separación que había entre la gente que estaba en las instituciones... Todo eso, digamos, favorecía un cierto repensar el papel del trabajo institucional y una puesta en cuestión del trabajo funcional que hacía Izquierda Unida.

Jaime Pastor: Sí, yo creo que, recapitulando un poco, podemos decir que nuestra corriente en aquel momento ya había intentado madurar las experiencias de su presencia en el movimiento feminista, en el momento

sindical, por supuesto, en el movimiento ecologista... Y, claro, en aquel momento nosotros hablábamos ya de lo rojo, lo verde y lo violeta, es decir, que eso empezaban a tomárselo en serio en Izquierda Unida, pero en nuestra opinión, muy poca seriamente. Afortunadamente, dentro del Espacio Alternativo confluimos, aunque no éramos mucha gente, pero sí con gente que venía del movimiento ecologista. Una de las personas más representativas era Julio Setién [(1948)], que luego ha sido alcalde en San Fernando de Henares. Más adelante, en el 2000, tuvimos nuestras diferencias, pero en aquel momento, ya te digo, teníamos un discurso *rojiverdevioleta* consecuente, acompañado también de otra seña de identidad nuestra que era el discurso plurinacional. Y Julio Anguita cometió el error de proponernos entrar en la Secretaría Federal de Izquierda Unida en el 94. Y claro, al final el documento que consensuamos, que consistía en formar un equipo, fue rechazado por Consejo Político Federal, y dimití en julio del 97, en parte porque tenía también esa seña de identidad nuestra.

Porque no olvidemos que si ahora volviera la Liga... Como ya habrá contaba el Moro, la Liga se ha formado en una cultura mirando mucho al País Vasco, mirando mucho también a Cataluña. Es decir, con esa convicción clara de que había que ir a contracorriente, sobre todo de esa la cultura del PCE que es una cultura muy, muy españolista. Entonces claro, esas señas de identidad unidas a esa concepción de que la centralidad tiene que estar en los movimientos sociales, que el trabajo institucional tiene que estar al servicio de los movimientos.... Ahí estaba la importancia y el espacio que nos ofrecía Izquierda Unida, por lo que entonces eran las llamadas áreas: las áreas federales, las áreas de movimientos, que permitían trabajar con gente que no estaba en Izquierda Unida. Y nuestra preocupación era en distintas áreas invitar a gente, es decir, ser puente entre la parte más institucional de Izquierda Unida y los movimientos sociales. Y, bueno, no se sabe cómo ha quedado todo eso, pero Izquierda Unida nos permitió por lo menos conectar con nuevas generaciones que se incorporaban a esos movimientos. Porque Espacio Alternativo luego también se conforma como una organización dentro y fuera de Izquierda Unida. Luego, cuando llegemos al movimiento antiglobalización, se incorporará una nueva generación, gran parte de la cual no ve su sitio ya en Izquierda Unida. Pero es que además coincide con el declive de Izquierda Unida como movimiento político-social, y también con esa política de pactos de

Izquierda Unida con el PSOE, el pacto entre Gaspar Llamazares [(1957), *tras las elecciones generales de 2000 fue elegido Coordinador General de Izquierda Unida en sustitución de Julio Anguita, puesto que mantuvo hasta 2008*] y Paco Frutos en el 2000. Y, bueno, ahí hay un giro. Pero en la VII Asamblea de Izquierda Unida en el 97, y en los años anteriores, nuestra corriente era un nueve por ciento de Izquierda Unida, es decir que hay por lo menos un periodo que nos permite una mayor visibilidad pública. Y no sabemos qué habría pasado si no hubiéramos entrado en Izquierda Unida, pero yo pienso que no teníamos fuerza suficiente como para haber resistido autónomamente fuera de ella. Y eso, yo creo, es un poco también lo que pienso que diría el *Moro*. Es decir, igual no le convencía el trabajo en Izquierda Unida, pero apoyaba que lo hiciéramos nosotros, y nos tocaba escribir en *Viento Sur* de vez en cuando sobre Izquierda Unida, pero él estaba a otras cosas. Lo cual no implica que no dejara de ir a reuniones. En ese sentido, siempre que podía estaba apoyando lo que pudiéramos otros y otras proponer.

CCR: *Justamente hay una frase del Moro en la segunda entrevista, cuando le preguntábamos si él se lo creía, sobre todo la fusión con el MC, también la integración en Izquierda Unida, y decía: “No, pero yo quiero estar con mis amigos”.*

Jaime Pastor: Sí, eso es muy suyo. Aunque ahí tuvo sus dilemas...

CCR: *Creo que es muy significativa la frase. Y a mí me gustaría saber si la posición del Moro en ese momento era representativa de más gente que podía tener dudas pero quería seguir unido o unida a sus compañeros. Y si tenía fe política en lo que se estaba haciendo estas últimas experiencias políticas del LCR. ¿Qué pensáis?*

Genaro Raboso: Bueno, yo creo que en Madrid, que es la organización que más conocemos, sí que había una parte importante de la organización que estaba animada y entusiasmada, más allá de las dudas que cualquier tipo de proceso de este tipo te genera. Es inevitable. Sí, sí que había en Madrid un sector, no sé decir cómo de amplio, un sector de la organización, digamos, que fue un poco a rastras, que tenía más dudas y quizás más

miedos; y fue muy pequeño el sector de la organización que abiertamente se posicionó en contra de la unificación [*con el MC*]. Entonces, en ese sentido, el *Moro* podía tener personalmente la opinión que tuviese, pero tampoco expresó públicamente su oposición a la unificación, justamente por esta idea de hacer una experiencia común. Otra cosa es (*entre risas*) si eso fue positivo o fue negativo, ¿no? Es verdad que la mayoría de la organización estuvo a favor, en unos sitios con más entusiasmo que en otros. Con más entusiasmo en Euskadi y en Cataluña, con menos entusiasmo en otros sitios, teniendo en cuenta que era una organización muy desigual, en el sentido que había cuatro o cinco territorios que concentraban casi el ochenta por ciento de la implantación de la organización, y condicionaban bastante la toma de decisiones. Pero sí que fue posible que hubiera un sector que, bueno, decidió hacer la experiencia común con todo el mundo aunque tuviese sus dudas.

Yo, por ejemplo, lo viví entusiasmado. Pero al margen de esto yo creo que sí que había un sector importante, también después en la dirección ejecutiva de Izquierda Unida, que encaró la integración sin predicción sobre la potencialidad que tenía la unificación más que, digamos, un poco los tiempos, y de manera, digamos, no conservadora. Yo creo que finalmente, en la última etapa de la unificación, esas opiniones diferentes se manifestaron, y por parte del *Moro*, por ejemplo, se hicieron públicas. Pero porque sencillamente durante ese tiempo él tendría sus reservas, pero me imagino que habló con la voluntad de que la gente con la que tenía más relación que había acompañado el proceso un poco con menos entusiasmo, lo supiera. Pero en principio acompañó el proceso, porque también era importante que todo el mundo hiciese la experiencia juntos y juntas.

Jaime Pastor: Yo creo que hay que recordar que, una de las condiciones para la unificación fue el dejar de ser sección de la IV Internacional. Eso, para una parte importante de la organización, era renunciar a una señal de identidad fuerte. Y esa fue la razón de la tendencia que se montó antes de la unificación. Y bueno, yo creo que por eso hubo esa desbandada, importante en muchos lados, que reflejaba una frustración y una sensación de fracaso que, ya digo, luego fue de remontada buscando en Izquierda Unida, que era más un paraguas para muchos, un sitio donde pudiera ser fácil estar.

CCR: *Estamos ya por el año 95, en que se recordaba aquel 1 de enero del 94 con el alzamiento zapatista en Chiapas, con el movimiento antimilitarista, que estaba muy activo, con Ecologistas en Acción, que todavía era en aquel momento muy activa. Y luego vendría el 98, que tan importante fue para las universidades, con miles de jóvenes en la calle... Hay una serie de hechos que parece que de repente resucita mucho la cultura política anterior a nuestra crisis. Hay una generación nueva cuando vosotros estáis en Izquierda Unida que de repente se encuentra que en 1999 hay un estallido en Seattle, y eso les cambia muchísimo su manera de ver la política y se pasan los tres años siguientes con mucha implicación. Pero al mismo tiempo también ha habido una reconversión de viejos militantes que desde los noventa forman parte del movimiento ecologista o de cooperación. Es decir, son militantes que no se han ido, porque seguían siendo militantes en algún sitio, pero hay una gente que ha priorizado a Izquierda Unida y otra que ha priorizado, por decirlo de alguna manera, la organización de la sociedad civil. Y al mismo tiempo, hay un grupo muy nutrido y muy cohesionado de jóvenes que se introducen en el partido desde muy pequeños: eso, ¿no acaba generando cierta tensión con Izquierda Unida? ¿Cómo se vive ese proceso: hay colisión entre la vieja cultura política y la nueva entre 1998 y 2004, que es cuando Izquierda Unida vuelve a tener muy malos resultados electorales?*

Jaime Pastor: Yo creo que lo que hay son distintos ciclos. Antes decía que del 93 al 96 yo creo que sí obtiene centralidad Izquierda Unida. Y hay tan gran movimiento social entonces... Creo que en el 96 es la campaña por las 35 horas de trabajo con la CGT [*siglas de Confederación General del Trabajo, sindicato de sensibilidad anarcosindicalista surgido a finales de la transición a la democracia de una escisión en el sindicato anarquista histórico CNT*], y antes se había ido conformando un modesto movimiento anti-Maastricht. En el 94, y un poco relacionándolo con lo que dices, no olvidemos que se monta en septiembre el Foro Alternativo frente a la reunión del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional por su cincuenta aniversario. Ahí, los mismos que estamos en Izquierda Unida lo que hacemos es colaborar: es decir, yo recuerdo las reuniones en el local de Ecologistas en Acción con Ramón Fernández Durán. El *Moro* iba de vez en

cuando, y yo iba con Víctor Ríos [(1947), *dirigente del PCE experto en movimientos sociales y vinculado a la revista Mientras Tanto*], que en aquel momento era el segundo de Izquierda Unida. Es decir que los que estábamos en Izquierda Unida, también estábamos en iniciativas fuera de Izquierda Unida. Y yo creo que en ese sentido nosotros con el zapatismo nos identificamos, y es verdad que somos una organización que en aquel momento no tenemos una componente juvenil significativa –eso nos vendrá unos pocos años más tarde– pero no se puede decir que no hayamos tenido sensibilidad frente a lo nuevo que se va desarrollando a partir del zapatismo. Porque además tenemos amigos en México que están colaborando con el zapatismo. Uno, que era muy amigo del *Moro*, es Sergio Rodríguez Lazcano [*asesor del Subcomandante Marcos y director de la revista prozapatista Rebeldía*], y ahí había una conexión clara. Pero además no sólo nosotros. Incluso recuerdo a alguien como Paco Frutos, por supuesto a Ángeles Maestro [(1952), *militante del PCE desde 1974, fue diputada por IU desde 1989, fundando la línea Corriente Roja que en 2004 abandonó la coalición*], que son personas de IU que en aquel momento también se identifican con zapatismo. Y luego, creo que la iniciativa del Foro Alternativo de septiembre del 94 es pionera. Es pionera de lo que se llama cumbre y habría que reconocer el protagonismo de Ramón Fernández Durán sobre todo, trayendo a gente de distintos lados, promoviendo un debate público entre los portavoces del Banco Mundial, del FMI y representantes del movimiento.

Hay que esperar a partir sobre todo del 99, al calor del movimiento antiglobalización, también favorecido por lo que son los campamentos internacionales de jóvenes del verano, que es una tradición de vanguardia que se mantiene, y para ellos es el medio de socialización política, donde se forman políticamente de alguna manera más que con nosotros, hay que reconocerlo. Y, bueno, se puede decir que en la medida que van creciendo –en Cataluña también está la juventud de Iniciativa per Catalunya [*Verds (ICV) es una formación política ecosocialista originada en el PSUC que se convierte en coalición electoral a fines del siglo XX con la inclusión de Els Verts (IC-EV) y que desde entonces figura como marca de IU en Cataluña*]– muestran su inseguridad con respecto de lo que significa ese nuevo movimiento antiglobalización que está llegando a Europa, y luego sí, luego habrá choques intergeneracionales, sobre todo en torno a qué hacer si nosotros seguimos en Izquierda Unida, o si salimos de Izquierda Unida.

Testimonios sobre un combatiente

Durante un buen tiempo, con esa fórmula de “a nadie se le obliga a estar en Izquierda Unida: el que está que esté”, y además con ese proyecto de transformación de Espacio Alternativo en organización política con sus propias campañas autónomas, a nosotros nos hubiera gustado hacer lo que llego a hacer la CUT [*siglas de Candidatura de Unidad de los Trabajadores, partido nacionalista andaluz fundado por organizaciones jornaleras en los años setenta e integrado en IU*] en Andalucía: es decir, tener una organización de masas sobre la cual apoyarse, porque habría sido más fácil tener una posición de fuerza dentro de Izquierda Unida, y si nos salimos, por lo menos salir con una potencia política mayor. Pero evidentemente hay tensiones y hay pérdidas: también perdemos compañeros y compañeras que consideran que hay que seguir en Izquierda Unida, que no hay espacio político, y desde luego menos electoral para una formación política fuera de Izquierda Unida. Pero bueno, yo creo que lo importante es por un lado que la dirección va creciendo y va contando con esa nueva generación. Si lo comparamos con otras orientaciones a la izquierda de Izquierda Unida, no hay ninguna otra dirección que llegue a tener una extensión estatal, y una componente juvenil tan significativa como la nuestra. Y ahí, claro el *Moro*, hay que decir que para esa nueva generación aparece como un referente desde el punto de vista de la formación, desde el punto de vista de la autoridad más o menos político-moral que tiene.

Genaro Raboso: Sí, yo creo que es uno de los factores que hace de alguna manera inevitable los conflictos. Son conflictos que se pueden reconducir y que no son en ningún caso traumáticos. Por sintetizarlo: es una situación en la que Izquierda Unida se va agotando como referente político para amplios sectores o nuevos sectores de activistas, por una masificación del incipiente movimiento antiglobalización, con la entrada en la escena política en el movimiento antiglobalización con mayúsculas; y eso acompañado de la entrada en Espacio Alternativo de nuevas generaciones que lógicamente no tienen como referente el trabajo en Izquierda Unida. Y una última cosa, y es el hecho de que yo creo que a pesar de lo que sabes y a pesar de los momentos difíciles, sí que mantenemos una posición coherente, sobre todo en lo que tiene que ver con que somos gente que hace lo que dice. Y eso nos lleva en algunos temas a romper con compañeros de

viaje. Por ejemplo, cómo se elaboraban las listas en Izquierda Unida y con qué criterios había que aceptar permanecer en listas, cuestiones que significan traumas porque es romper con gente que ha compartido y ha dado muchas peleas, pero que de alguna manera también visibilizaban un poco los problemas de la presencia en Izquierda Unida. Hay muchos activistas que participan en las movilizaciones de entonces, y entre ellos la gente de de Espacio Alternativo, pero por otro lado hay, digamos, un movimiento que entra en la escena política, con nuevos jóvenes que ya no tienen el componente de la organización, que no están ni en Izquierda Unida, y empiezan a chocar un poco con las formas de hacer política en Izquierda Unida, y eso evidentemente genera conflicto.

Alicia López: Bueno, yo, en la pregunta sobre las generaciones, pienso que cuando hay una gran una diferencia de dos generaciones como mínimo entre las personas que estábamos ahí. Y así, coincidir con la gente joven es complicado. Porque claro, hay veces que las diferencias generacionales influyen muchísimo, pero no siempre, y a las pruebas me remito: ahí están todas las compañeras y compañeros que están ahí ahora mismo dando la cara por la generación más joven. O sea que...

Genaro Raboso: En todo esto el *Moro* tenía cierta ventaja, porque él no aparecía como responsable: no tenía tareas de dirección y no aparecía como una persona de la dirección vinculada al trabajo en Izquierda Unida, lo cual hacía más fácil que las nuevas generaciones de jóvenes activistas que se referenciaban de la Cuarta [*Internacional*] y demás tejieran lazos políticos y personales con el *Moro* un poco especiales...

Jaime Pastor: Sí, bueno, en ese sentido, yo con el *Moro* y Manolo [*Gari*] quedábamos los tres cada cierto tiempo a comer y conversar. Y ahí veíamos un poco la evolución del trabajo de Izquierda Unida y fuera, y demás. Y evidentemente el *Moro* se limitaba a escuchar y a dar su opinión. Y es verdad que en la última etapa, sí, de alguna manera él sentía más la presión, a pesar de no tener responsabilidad, de los jóvenes para que tomáramos alguna decisión. Pero es verdad, como dicen Alicia y Genaro, que no olvidemos que desgraciadamente nuestro pronóstico fue acertado: es decir, a partir del pacto Llamazares-Frutos para las elecciones de marzo del 2000, nos pronunciamos claramente en contra, y eso costó. En aquel momento

estábamos juntos, pero ya con la evolución de Llamazares hacia la subalternidad con Zapatero... que nos llevó a perder lo que era la Secretaría Federal de Medio Ambiente que teníamos en Izquierda Unida. Y ya veíamos que de alguna manera esa Izquierda Unida tenía poco que ver con la Izquierda Unida en la que nosotros habíamos entrado, y pensábamos que de alguna manera iba a entrar en declive Izquierda Unida. Y eso permitía ciertas expectativas de ocupar algo de ese espacio fuera de Izquierda Unida. Luego, claro, dentro de la crisis de 2008 y sobre todo lo que significa el desgaste de [José Luis Rodríguez] Zapatero [(1960), presidente del gobierno entre 2004 y 2011 por el PSOE, impuso duros recortes en el gasto público, llegando a reformar la Constitución en 2011 para limitarlo además de precarizar el mercado laboral] y demás, hemos visto que ha ido cambiando la cosa. Es decir que de alguna manera, en aquel momento, incluso mucha gente de Izquierda Unida reconocía que estaba en una crisis difícilmente reversible. Y en todo caso lo que no ha conseguido recuperar Izquierda Unida, y eso es lo que justifica nuestra salida, ha sido esa imagen de poca pluralidad política, mucho más estrecha que la que había entonces. Y ahí está la particularidad de la CUT andaluza... Pero quitando eso, lo que hay es, digamos, poca gente que no tiene nada que ver con la cultura del PCE. Pero obviamente también el pronóstico que teníamos tan negativo no se ha cumplido, y hemos abierto la experiencia con ilusión del nuevo partido, aunque no se ha desarrollado tal y como podía pensarse.

CCR: *Sobre esa ilusión querría que hablaseis un poco. Porque llega un momento en el 2008 en que Espacio Alternativo ha salido de Izquierda Unida y hay un proceso hasta que se crea Izquierda Anticapitalista; y de repente aparece un compañero francés que consigue unos resultados en las elecciones muy buenos y abre un espacio muy relevante, y eso inevitablemente genera supongo una ilusión que se replica aquí en el Estado español muy fuerte, que es lo que supongo os lleva a presentaros a las elecciones europeas de 2009. Creo que este periodo que va desde 2008 hasta casi la actualidad se podría caracterizar como de entusiasmo y hasta puede haberse promovido internacionalmente, porque al mismo tiempo el 15M da sin duda muchas esperanzas a activistas anteriores en cuanto a los espacios que se podían plantear en la política, y así hasta la actualidad. Es decir que en ese sentido el Moro, que se ha mantenido en*

una segunda fila durante los años noventa y esta última década, aquí nos contaba, cuando ya habíamos apagado las cámaras, que a él le gustaba participar en la Asamblea de Lavapiés, que le gustaba pasar, estar al tanto de lo que pasaba con el 15M. ¿Qué podríais decirnos de todo este proceso?

Genaro Raboso: Son procesos distintos. Porque para el *Moro*, entre otros, el modelo, si podemos hablar de modelo, era más el Bloco de Esquerda portugués que lo de Francia, que origina lo de Izquierda Anticapitalista. Pero sí, al ver los resultados electorales, pues de alguna manera abrieron la ilusión o la sensación de que hay un espacio claro, más pequeño o más grande, pero que es un espacio para la construcción de una organización anticapitalista. Y eso es lo que explica un poco los primeros tiempos de la construcción de Izquierda Anticapitalista. De hecho la presentación a las europeas más allá de ver si era posible conseguir o no mejor o peor resultado electoral, se trataba de ver la posibilidad de construir una opción con este presupuesto de que había un espacio a la izquierda, digamos, de los partidos convencionales de la izquierda tradicional para configurar organizaciones que llegasen a la audiencia de masas. Evidentemente los resultados de Izquierda Anticapitalista son lo que son: no son buenos resultados, casi marginales en términos electorales, pero que permiten que la organización se construya y se establezca, teja un red estructuras; pero los resultados muestran que es muy difícil configurar a nivel electoral una opción política, así en frío, a la izquierda de las otras organizaciones tradicionales. Por otro lado, luego la propia situación de la Izquierda Anticapitalista en Europa demuestra que es otra discusión si existe un espacio claro para la unificación de organizaciones anticapitalistas con un perfil, digamos, fuerte, pues es un tema que la realidad no muestra de manera clara.

Lo del 15M es otra cosa. Yo creo que tiene que ver evidentemente con esto, precisamente en el sentido que pensábamos anteriormente. Para nosotros el 15M es un acontecimiento político de primer orden, por muchísimas razones que no me extiendo, igual que fenómenos como las Mareas. Y ello al margen de que la experiencia organizativa haya sido la que es, las asambleas del 15M que perviven con la realidad organizativa sean las que son pero, por ejemplo, las mareas no se explican sin el 15M. El 15M aporta una nueva cultura política, sin duda, y de alguna manera también

pensamos que lo que hay que hacer es replantearnos la idea de que es fácil construir organizaciones anticapitalistas con un perfil homogéneo, con un perfil claro; y ahora mismo, digamos, apostamos por construir nuevos instrumentos políticos porque la situación es diferente, y pensamos que las formas de plantearse la construcción de nuevos instrumentos políticos han cambiado y no se entienden, al menos en el Estado Español, no se pueden entender sin el 15M, y hay que tener en cuenta lo que significa el 15M en términos sobre todo de forma de hacer política, a la hora de construir nuevos instrumentos políticos.

Jaime Pastor: Sí, bueno, es que este tema es complicado, porque el ritmo de nuestra corriente ha sido como ha sido, y ha tenido su visibilidad, y muchas veces olfato para insertarse en los grupos motores de los movimientos sociales cuando emergen o se desarrollan. Pero siempre ha tenido grandes problemas para superar el umbral de la pequeña organización política a la hora de afrontar los problemas electorales. Y siempre hemos buscado alianzas pero, claro, después del fracaso de lo del MC... No olvidemos que ya desde el 82, el MC y la Liga decidimos no presentarnos a elecciones. Y a pesar de eso, a partir del peso en los movimientos se consiguió tener cierto peso político propio, incluso ser referentes de los movimientos sociales como hemos visto antes. Entonces, claro, para algunos lo del 2008 era un poco volver a la película, es decir, que estás en una organización desconocida, que no teníamos presencia en ningún medio de comunicación. Y visto así era una aventura. Así que ahí soy yo quien no lo veía muy claro, y al final el *Moro* es el que con lo de la crisis económica, le convencieron de que valía la pena presentarse, para hacernos conocidos y para ver si se podía aprovechar la situación que vivíamos ya en aquel momento del capitalismo en crisis, pues había ese desconcierto de alguna manera en las clases dominantes ante la crisis, que duró poco.

Entonces claro, hay que reconocer que la operación sirvió para darse a conocer, porque era previsible el resultado. Y evidentemente está el peso propio que tenía la Liga francesa en el pasado, que antes había tenido parlamentarios en el Parlamento Europeo; quiero decir que ese fue el motor de la Conferencia de Izquierda Anticapitalista europea, en la cual nos insertamos, que luego terminó prácticamente paralizada porque lo que

surgió fue ese Partido de la Izquierda Europea [*agrupación de partidos de la izquierda anticapitalista de diversos países europeos nacido en Atenas en 2005*], en el cual de alguna manera se estaban insertando distintas formaciones, y en Francia surge el Frente de Izquierdas [*coalición electoral del Partido Comunista Francés (PCF) y el Partido de Izquierda, creado en 2009*]. Todo eso se complica en el Estado español porque no podemos tener una visión homogénea de la construcción de una fuerza política de izquierdas debido a que el mapa político de Euskadi, el mapa político de Cataluña y gran parte el gallego también, son distintos. Entonces eso ha hecho muy complicado el trabajo de construcción de una organización política y luego el afrontar las confrontaciones electorales. Entonces, evidentemente el 15M abre una nueva oportunidad en un contexto de crisis de régimen, y afortunadamente podemos plantear ahora los problemas en otro contexto. Y en ese sentido, el *Moro* demostraba esa disposición a aprender de las experiencias, y no ir a dar lecciones a los nuevos activistas. Era esa su preocupación.

Me contaba una vez cuando iba a la asamblea de Lavapiés, que le tomase la palabra de que iba a escuchar. Pero, bueno, en todo caso yo creo que no se puede considerar que el trabajo que se haya hecho antes del 15M haya sido en balde. Porque algunas veces que leo que se dice que la izquierda radical no ha hecho nada durante los años pasados, pero es que hasta ahora no ha habido una crisis de régimen como la que pudo darse en el tardofranquismo. Es esta crisis de régimen, con un nuevo actor sociopolítico reflejado en el 15M, las Mareas y demás, la que permite construir nuevas herramientas políticas, y en la cual tenemos que insertarnos. Pero antes no había milagros para resolver de alguna manera el cómo salir de ese umbral de la relativa marginalidad política.

CCR: *Quería dedicar un espacio a Viento Sur, porque veo que vosotros habéis participado en este espacio de alguna manera, ya sea como lectores, ya sea participando en el consejo de redacción de una de las revistas de la izquierda a nivel estatal e incluso internacional, porque aportaba cuestiones de Latinoamérica y otros procesos de otras partes del mundo. Me interesaría recuperar un poco la figura del Moro en dos facetas. Además de cómo vosotros participasteis en Viento Sur en vuestra trayectoria política, me gustaría saber dos cosas: una, si conocisteis al Moro como editor, cómo era la redacción que contenidos, si se priorizaban*

unos sobre otros; y luego, el Moro como escritor, como escritor dentro de la revista de Viento Sur.

Jaime Pastor: Hombre, el *Moro* era sobre todo un detallista como editor, y era un perfeccionista en sus textos. Con lo cual tenía muchos textos inacabados. Es decir, por ejemplo en el libro que publicó de *Conversaciones con la izquierda anticapitalista europea* [(Madrid, 2012)], él temía que no gustara a alguna gente de la nueva generación, y entonces prefirió no publicarlo. Y yo creo que por eso no ha publicado grandes obras: siempre se le recordará por una larguísima lista de artículos y algunos trabajos, como el que dedicó a la revolución en la Guerra Civil del 36 en Cataluña y en País Vasco, o a Nicaragua. Pero, vamos, el *Moro* era un periodista político, y lo que le gustaba era llevar periódicos: es decir, en los ochenta había dirigido *Combate*, después en *Viento Sur* había siempre una sección sobre temas de aquí... Entonces, era un trabajo ultra detallista. Yo creo que siguió más de cerca los últimos años en el secretariado de redacción de la revista, y de alguna manera controlaba y proponía en las distintas secciones. Afortunadamente contaba con apoyo en algunas de ellas. Pero su preocupación era que *Viento Sur* fuera un referente en la izquierda política y social en el Estado español. No estaba satisfecho con lo que se había alcanzado hasta ahora: era una revista desconocida para la mayoría de esa izquierda social, y quería que entrara más en los debates. Pero al mismo tiempo, al haber una pluralidad en *Viento Sur* –porque el gran valor de *Viento Sur*, no olvidemos, es el haber conseguido mantener un espacio de encuentro común entre la gente que venimos de la Liga. Es decir, que hay gente dentro del Consejo social de *Viento Sur* que dejó la Liga, que ha estado en Izquierda Unida Anticapitalista, en Espacio Alternativo antes; hay gente que está próxima a la izquierda abertzale en el País Vasco.... Lo importante es que después de tantos años, desde el 93 que fue la disolución, nos mantenemos juntos: no sólo nos mantenemos juntos, sino que se ha ido ampliando, y ha ido entrando gente que no tiene que ver con nuestra corriente histórica, como Ramón Fernández Durán, o Jorge Riechmann [(1962), poeta, politólogo y ensayista desde imaginarios ecologistas], es decir, gente que no tiene que ver con el trotskismo como seña de identidad. Aunque nunca nos ha gustado que nos llamen así, pero

Miguel Romero, “*Moro*”

bueno, nos calificaban así. Lo nuestro fundamentalmente era considerarnos marxistas anti-estalinistas.

Y yo creo que su trabajo [*del Moro*] era, eso, ultradetallísimo: hacía revisión de los artículos que se enviaban, revisaba luego las pruebas..., es decir, que estaba hasta el último momento, hasta llevar el periódico a la imprenta, corrigiendo la redacción, la ortografía, por supuesto siempre respetando la opinión de los autores y autoras. Era su preocupación, y nos acostumbramos a que fuera él, en el buen sentido. Yo creo que obviamente la experiencia es que en las revistas siempre tiene que haber alguien que dé más la cara que el resto. Pero es verdad que nos acostumbramos a que él concentrara el peso principal del trabajo, y ahora entramos en una nueva etapa en la que evidentemente no es posible seguir así, y hay que enfrentarse a ello en equipo.

Alicia López: En muchas ocasiones decía que dedicarse a la dirección de la revista era un trabajo suficientemente fuerte como para no escribir. Cosa que yo echaba de menos evidentemente.

Jaime Pastor: Bueno, él tenía su sección “Al vuelo”...

Alicia López Sí, pero era poquita cosa...

Genaro Raboso: Yo soy secretario de la fundación *Viento Sur*, pero no estoy en la sección de redacción. La verdad que mi experiencia con el *Moro* tiene que ver sobre todo en *Combate*, y a veces era terrible, en el sentido de que era muy detallista. Yo me acuerdo que le entregaba los artículos a mano y él los pasaba a máquina, pero era tremendamente escrupuloso con las faltas de ortografía, y del *Combate*, por ejemplo, decía siempre que tenía menos erratas que *El País (risa)*. Y es verdad que escribía poco, y que sus artículos eran a veces cortos, pero eran bastante agudos sobre actualidad política en una revista que no era de actualidad política. Vamos, yo no estaba en redacción, no sé qué tipo de división de trabajo había, pero era evidente que en buena medida el grueso de la edición de la revista lo hacía él. Yo creo que es verdad, como decía Jaime, que la revista ha servido entre otras cosas para mantener en relación y compartir el proyecto con gente de la antigua Liga, aunque en este caso la difusión de la revista es injusta, pues *Viento Sur* es una revista que ha hecho un esfuerzo mayor que otras revistas

de ser un vehículo de la comunicación, de agrupación de ideas entre diferentes corrientes de la izquierda. Y su difusión es muy injusta respecto al esfuerzo que la revista representa, porque yo creo que tiene muy poca difusión, pero en realidad si se miran los sumarios y se mira la revista, el esfuerzo de puesta en común de reflexiones sobre problemas que eran importantes o urgentes para la izquierda, el esfuerzo es muy importante.

Jaime Pastor: Él entendía que la idea era sacar una publicación de alguna manera distinta, a partir primero de la experiencia que fue el periódico *Liberación* [fundada primero como periódico de corta vida en 1985, la revista trató de ofrecer un producto informativo-reflexivo desde la izquierda extraparlamentaria] en los ochenta, y que fue independiente cuando era semanal. Y luego teníamos también la experiencia de *Diagonal* [revista quincenal de actualidad política e investigación fundada en 2003 por colectivos de contrainformación y sensibilidades anticapitalistas] pero también él veía sus límites en cuanto a llegar a otros medios. Con *Viento Sur* yo creo que le hubiera gustado lanzarse a alguna iniciativa más ambiciosa, pero siempre, claro, con una autocontención, para no dejarse llevar por la entrada en el mercado. Se dieron, por ejemplo, momentos con reflexiones sobre el periódico *Público* [diario en papel de cierta orientación de izquierdas que se publicó entre 2007 y 2012]. No olvidemos que ahí estaba un antiguo miembro de la dirección de la Liga. Y él rechazaba caer en ese mercado, porque una de las cosas que me gustaban propias del *Moro* en *Viento Sur* eran sus debates sobre cómo competir con la prensa hegemónica, con los medios de comunicación hegemónicos, sin contaminarse de ellos, sin dejarse arrastrar por la publicidad como medio de financiación. Y, bueno, no ha habido solución, pero sí había siempre esa pretensión de buscar alternativas, por ejemplo, ir metiendo más peso a la web, a la presencia de *Viento Sur* en Internet... Y, bueno, ha ido ocupando algo de espacio pero, claro, muy por debajo del que le habría gustado. Aunque, en términos comparados, siempre veíamos que una revista con cerca de mil suscriptores es una excepción hoy en el panorama español. Es decir que hemos visto caer revistas en los últimos años de este tipo, una prensa que, aunque no sea de partido, sí tiene un perfil de alguna manera político ideológico relativamente marcado como *Viento Sur*, que

Miguel Romero, “Moro”

yo creo que ha conseguido mantenerse con dignidad en este mundillo mediático....

CCR: *Bueno, pues por nuestra parte no tenemos mucho más que preguntaros: muchísimas gracias por participar en este diálogo de memoria y os daremos noticias cuando publiquemos el libro.*

Jaime Pastor: Bueno, una hora justita... Muy bien, muchas gracias a vosotros.

AÑOS DE COMBATE: LA LCR Y EL MORO VISTOS DESDE EL MADRID DE LOS AÑOS OCHENTA

Un testimonio de Leopoldo Moscoso

I

Milité en la Liga Comunista Revolucionaria en los años ochenta. Era simpatizante a finales de 1979, ingresé en la organización después del intento golpista del 23-F de 1981 y permanecí en ella hasta la primavera de 1987, cuando mis diferencias con el partido sobre nuestra intervención en el movimiento universitario hicieron inviable mi permanencia en la organización. De aquellos años he conservado algunos amigos, y una pequeña colección de *Combates* (desde el nº 93 que compré con menos de 16 años por 15 pesetas en la semana del 12 de enero de 1978, al nº 434, del 20 de junio de 1987). Amigos, unos cuantos *Combates*... y algunos valores cívicos que nunca me han abandonado pese a que mis posicionamientos políticos se hayan ido haciendo más *reformistas* con el tiempo. Naturalmente, durante aquellos años también conocí al *Moro*.

Miguel Romero no fue, a mi juicio, un gran teórico, ni exhibía esa inclinación hacia la filosofía marxista más abstracta que es bien reconocible en otros círculos internacionales del trotskismo europeo y americano. Sin embargo, *el Moro* sabía de política mucho más que ningún otro ciudadano –incluyendo a profesores de *Science-po* y otras hierbas académicas– que yo haya conocido en los treinta años siguientes. En ese sentido, es posible reivindicarlo como maestro de muchos. Daba igual sobre qué asunto le preguntases, *el Moro* estaba al corriente de todo – desde las disputas en el interior de la OLP a la organización de los KOR en Polonia; de la corriente comunista en la Revolución Iraní a la guerra civil en El Salvador o la Revolución Española durante la II República.

Miguel Romero, “Moro”

Desconfío de los del 68, lo admito sin rodeos: en ellos siempre he encontrado insufrible tanto el cinismo de los apóstatas que reniegan de su pasado, como el inquebrantable optimismo de los creyentes, algunos incluso dispuestos a fabricar un pasado que nunca tuvieron. Conversos y apóstatas padecen, a mi juicio, cegueras complementarias, originadas en ambos casos en su falta de voluntad de tomarse en serio los propios planteamientos. Nunca, en cambio, desconfié del *Moro*. A Miguel Romero lo encontré siempre coherente y ajeno al sectarismo y, lo que es incluso más significativo: encontré en él a alguien que ni medró, ni encontró una fuente de recursos o de poder en su pasado. *El Moro* era un revolucionario que hablaba con frecuencia del deber revolucionario de procurar que la gente pensara por sí misma, del imperativo de no violentar la conciencia de nadie. Recuerdo que, varios años después de haber abandonado la organización, acordé con él acudir varias mañanas a la sede del periódico *Combate* en la madrileña calle de Fuencarral. Necesitábamos mi colega y yo la serie completa del periódico para rematar un trabajo de investigación que teníamos intención de publicar en una revista afín al *reformismo*. Lejos de poner palos en la rueda de nadie, *el Moro* nos ayudó, nos facilitó el trabajo y nos orientó en todo cuanto pudo. ¿Alguien, además del *Moro*, se comporta así en esta sociedad sectaria que hemos creado?

A comienzos del siglo XVII, François de La Rochefoucauld escribió que las lágrimas que derramamos por los difuntos, las vertimos siempre, en realidad, por nosotros mismos; por la nostalgia de aquellos que fuimos y ya no somos, ni podremos ser. Los años de *Combate* inevitablemente me devuelven al Madrid de la *movida*. No a la *movida* – inocua para el *statu quo* – de Alaska o los guapitos del *tecno-pop* español, sino a la otra *movida*, mucho más temida por el poder, mucho menos publicitada por consiguiente, pero mucho más implantada entre los jóvenes de aquellos años: la *movida* irreverente de la Mandrágora, pero también la de los *Kortatu* que celebraban sobre los escenarios de todo el estado la victoria de los sandinistas en Nicaragua. Fue a comienzos de los ochenta cuando pregunté a las camaradas que trabajaban en la redacción del periódico por el apodo de Miguel Romero. Una de ellas me contestó: “¿de verdad no lo sabes?... Además... *el Moro* nació en Melilla”.

Sabía –sí– que sus compañeros de correrías universitarias habían apodado *Moro* a Karl Marx, aunque nunca supe si fue a este detalle del

vasto anecdotario marxista al que quiso referirse mi camarada antes de decir “además...”. En todo caso, el apodo no me resultaba inteligible: era difícil imaginar al *Moro* –a quien no tenía ni por un engreído ni por un ególatra– queriendo reeditar, a varios miles de kilómetros y un siglo después, el esquema de la relación entre los jóvenes de la izquierda hegeliana y Marx. Aunque, bien pensado, ¿no era en el fondo la mar de *ibérico* el apodo que aquellos habían dado a ese alemán de cabellos oscuros y aspecto nada germánico que era el filósofo de Tréveris? *El Moro* tenía con su apodo una relación parecida a la que tenía el filósofo de Tréveris con su germánico origen: ni Marx era rubio, ni *el Moro* –el nuestro– tenía acento andaluz alguno, o forma de hablar que lo identificase como ciudadano procedente de las colonias españolas en Marruecos.

A comienzos de los años ochenta hubo revueltas populares en el norte de África, originadas en parte en la retirada de los subsidios estatales a los precios de algunos productos de primera necesidad. Nunca pensé –aunque hubo quien sí lo hizo– que aquellas revueltas en el Maghreb fueran a significar el relanzamiento de la incoada revolución argelina o –menos aún– la caída de la monarquía *alauita* en Marruecos. A falta de *primavera árabe* alguna, me llenó, en cambio, de satisfacción aquella portada del *Combate* n° 297, del 18 de febrero de 1983: “¡Fuera el Imperialismo Español del Norte de África!” (Ceuta y Melilla son Marroquíes –se leía en el título secundario). En aquel momento concluí que *Moro* era, en efecto, el mejor nombre de guerra que Miguel Romero podía tener.

El *Moro* había muerto el 14 de marzo de 1883 y, en el otoño de aquel otro año de 1983, se organizaron todo tipo de actos de conmemoración del centenario de la muerte del revolucionario alemán y de reivindicación de la figura de Karl Marx. A uno de aquellos actos, organizado en Madrid, estaba previsto que asistiera el filósofo italiano Toni Negri. Negri, que había pasado por la cárcel de Roma, y que seguía incomprensiblemente encausado en varios sumarios judiciales contra la actividad armada de varias organizaciones en Italia, no pudo hacer el viaje a Madrid. *Combate* publicó íntegra la ponencia de Negri en su n° 322, y *el Moro* encargó a dos militantes que escribiéramos media página sobre el incidente para el periódico *Combate*, que publicó ambas crónicas el 10 de noviembre, en su n° 323.

Desde aquel momento, mis encuentros con *el Moro* se fueron haciendo más frecuentes. En aquellos años universitarios desarrollé un no disimulado interés por cuanto tuviera que ver con el ciclo de revoluciones y contrarrevoluciones en América Latina y entre mis tareas de militante estaban la de participar en varios *comités de solidaridad* y mantener un programa de radio sobre América Latina que se emitía cada lunes por la noche desde una de las primeras *radios libres* de Madrid. Recuerdo haber tomado parte en el Comité de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño, y en el Comité de Solidaridad con Chile. El interés de los jóvenes politizados de entonces por América Latina era comprensible: la victoria del Frente Sandinista para la Liberación de Nicaragua en la revolución de 1979, había reabierto el ciclo revolucionario tras el rosario de calamidades que comienzan con el asesinato del Ché en La Higuera en 1967, la derrota de la Unidad Popular en Chile en 1973, y la oleada de represión en el *Cono Sur* en medio de la crisis de la deuda externa latinoamericana. Nicaragua representaba para nosotros algo parecido a lo que habían representado Cuba o Vietnam para las generaciones precedentes.

Mucho hizo *el Moro* por mi comprensión de la importancia del triunfo de la revolución salvadoreña en aquellos años en los que la revolución sandinista se encontraba cercada por varios movimientos contrarrevolucionarios organizados y financiados desde el exterior, pero la guerra civil en el país entonces más densamente poblado del istmo centroamericano estaba lejos, y era difícil encontrar en Madrid a los activistas del Frente Farabundo Martí para la Liberación del Pueblo Salvadoreño. Tal vez por ello, y también por el profundo sentimiento de injusticia que me había dejado, desde mi más temprana adolescencia, el golpe de estado de los *milicos* chilenos contra el gobierno legítimo de la Unidad Popular, me sentía mucho más cerca de la causa de la resistencia chilena contra el *momio*. En el Madrid de aquellos años era relativamente fácil, en cambio, encontrar a las víctimas de la diáspora chilena. Por ejemplo, el Comité de Solidaridad con Chile estaba lleno de chilenos, y esta circunstancia lo hacía mucho más interesante para mí, porque me brindaba la ocasión de escuchar en cada reunión lo que los propios chilenos en el exilio tuvieran que contar de primera mano sobre su propia causa. De hecho, aquel programa en la conocida radio libre de Madrid fue posible también gracias a la experta colaboración de un

Testimonios sobre un combatiente

activista chileno en el exilio, de quien sigo guardando un grato recuerdo, pero cuyo nombre no citaré sencillamente porque ignoro si él querría ser ahora citado aquí. Aquel activista, el del gorro de lana, me enseñó mucho sobre América Latina. Bueno es reconocer la gratitud hacia aquellos de quienes aprendimos. Y *el Moro*, de quien había aprendido todo lo demás, no tardó en encargarme que escribiera una memoria de los sucesos que condujeron al golpe militar del 11 de septiembre de 1973 en Chile. Fue en 1985, cuando cumplía el duodécimo aniversario de la caída del gobierno de Salvador Allende, que *Combate* publicó mi crónica en el n° 390, del 20 de septiembre.

Mientras tanto, los gobiernos de Felipe González porfiaban para conseguir la entrada de España en la OTAN y, en la medida de lo posible, evitar el *referendum* que el movimiento anti-OTAN eventualmente perdió en 1986. Un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid decidimos entonces cerrar nuestra campaña contra la OTAN en la UAM haciendo venir a Madrid a varias figuras de referencia de la izquierda europea. Entre otros invitados, tuvimos en la UAM a Ernest Mandel y a Perry Anderson. La asistencia del *Moro* fue también imprescindible en aquella ocasión.

II

La terquedad revolucionaria del *Moro* siempre me pareció admirable, y todavía hoy admiro al *Moro* por muchos otros motivos. No deseo, sin embargo, rozar ni siquiera la frontera de variedad alguna de culto a la personalidad, así diré algo sobre la sociedad en la que encontré la oportunidad de conocerlo.

La escena política del estado español en la primera mitad de los años ochenta estuvo dominada por la hegemonía electoral e ideológica del *felipismo*, que conduce al final del ciclo de la transición. He dicho ideológica, sí. Pues, en efecto, ya en los últimos años de la dictadura se había manufacturado una taxonomía para distanciar al franquismo del resto de los regímenes totalitarios que habían poblado la Europa del siglo XX; y después, cerrado el ciclo de la transición, se organizó toda una industria educativa y cultural con la que se buscaba socializar en los

valores de la democracia liberal, y en un relato panegírico de la propia transición, a las nuevas generaciones nacidas bajo la dictadura.

La universidad de masas en la que ingresábamos muchos jóvenes de aquellos años apestaba a un fuerte consenso en torno a la función legitimadora de la alta cultura. Prueba de ello es que el estado post-franquista no solo repartió, mientras le fue posible, satrapías y sinecuras entre sus partisanos progresistas y conservadores por igual, sino que también permitió el cierre corporativo de la academia y de la alta cultura, así como la consolidación del *esprit de corps* entre sus funcionarios que, ya en los años ochenta, empezaron a manejarse con desparpajo en esa jerga de la religión de la meritocracia. Pese a que el concepto de *mérito*, para muchos de ellos, no significase mucho más que mera obediencia, lo cierto era que, al contrario que el *ejército de la democracia*, la *cultura de la democracia* tenía, por fuerza, que parecer *democrática*: ¿hay algo mejor para ello que poner el poder en manos de tus propios esbirros y sicarios? De modo que el estado *democrático* surgido del franquismo se hacía con su propio ejército de propagandistas, al tiempo que a éstos se les retribuían sus leales servicios liberándolos de todo control democrático ciudadano, de toda *accountability* frente al resto de las autoridades del estado, y exonerándolos de cualquier forma de rendición de cuentas. Hubo unos años –muchos– en los que nadie tosía al *establishment* intelectual y cultural que se había organizado alrededor de cierto periódico surgido con la última exhalación del dictador, unos cuantos editores de referencia, y la elite de vida universitaria. Se apresuraron a dejar atrás la transición, aunque... la transición no fue ni incruenta (dejó en las calles, por ejemplo, muchas más víctimas que la Revolución Portuguesa de 1974) ni, menos aún, modélica.

Otra cosa es, naturalmente, que algunos intentasen poner el *statu quo* en cuestión: el actual estado de cosas es prueba más que suficiente de que no lo consiguieron. Había que reconstruir una nueva elite política, económica y cultural y el nuevo *establishment* surge en los ochenta del intercambio de privilegios corporativos a cambio de consenso. Todo estado que quiera seguir siéndolo necesita, en efecto, de un solo relato – lo más coherente que sea posible– sobre sí mismo. Por todo ello se le encarga la elaboración de ese relato a las instituciones científicas del estado –esas que llaman democracia al asentimiento unánime entre los

miembros de un mismo cuerpo y escalafón, y que no dudarían en tachar de ignorante atrevimiento a cualquier manifestación de discrepancia procedente de un ciudadano sin escalafón ni pertenencia al cuerpo. La verdad de los científicos y el pluralismo democrático nunca se llevaron bien. La visión que el estado *burgués* propone sobre sí mismo no es, ni puede ser, el objeto de disputa democrática alguna: todavía hoy, los pocos que se atreven siquiera a sugerir que la unidad del estado-nacional es discutible, o que podría estar en discusión son, acto seguido, ferozmente lapidados por un pelotón de zelotes y fariseos de izquierda y de derecha por igual.

De manera menos consciente que hoy, algunos jóvenes de aquellos años veíamos que no había nada de glorioso en aquella transición. Sentíamos que ni había lugar para tanto panegírico, ni la transición representaba –como se nos quiso hacer creer, incluso desde ciertos sectores de la izquierda comunista– una victoria del *bloque popular*, sino más bien la continuidad del régimen en la restauración de la monarquía. La ausencia de una verdadera ruptura con el régimen franquista (patente, por otro lado, en la composición ideológica de los cuerpos militares y judiciales del post-franquismo) hacía de la transición más bien un ejemplo de manual de cómo infligir una derrota al movimiento popular haciéndole a la vez creer que ha ganado algo por el camino. El consenso pasivo del que disfrutaba la dictadura se transformó en un nuevo consenso pasivo en torno a un entramado institucional post-franquista que se había democratizado parcialmente como respuesta a la presión popular. Pero las oleadas democráticas y antidemocráticas es preciso verlas de manera dinámica. España estaba en la trayectoria de la corriente democratizadora internacional no sólo a causa del creciente descontento popular con una dictadura de cuatro décadas, sino también como consecuencia del nuevo consenso internacional que imponía la agenda neoliberal a cambio del final de la intervención imperialista en el tablero geopolítico mundial por medio de dictadorzuelos locales¹. No siempre se cumplió (de hecho, la década de los ochenta empieza y termina con sucesivas intervenciones norteamericanas en América Central –

¹ Véase John Markoff, *Waves of Democracy. Social Movements & Political Change*, Londres, Pine Forge Press-Sage Publications, 1996.

Nicaragua, Granada, Panamá...). Ahora bien, con respecto a aquel nuevo consenso, *Spain made no difference*.

Lo peor es que ni siquiera las organizaciones revolucionarias daban muestras de estar del todo bien orientadas. Algunas de ellas llegaron incluso a teorizar en sus propios congresos de finales de los años setenta que la transición había supuesto “una victoria del movimiento popular contra la dictadura”. Probablemente desde la perplejidad originada entre sus dirigentes por el pico del compromiso ciudadano con el activismo político durante los años setenta (años en los que el PCE no cesaba de expulsar militantes de sus filas) los dirigentes de los pequeños partidos de la izquierda revolucionaria (que recogían entre sus filas a las víctimas de las purgas en aquella organización que había abrazado el eurocomunismo sin dejar de ser estalinista) se instalaron en el espejismo de que los años ochenta volverían a ser como los de la década anterior.

Craso error. Muchos llegaron a creerse que el viento de la historia soplabla a su favor, justo en el momento en el que se iniciaba en occidente el viraje más profundo que se recordaba desde los años veinte hacia el conservadurismo y el ultraliberalismo. Cuando comprobaron que el reflujo de la movilización y el desencanto debilitaban sus organizaciones, se obsesionaron con crecer y reconstruirse, y esta defensa numantina selló su destino durante las décadas de predominio del *Consenso de Washington*.

No cometeré aquí la imprudencia de querer dar lecciones a nadie sobre cuál era el verdadero rumbo de la historia o sobre cuál debió haber sido la actuación de las organizaciones revolucionarias a tenor de ningún rumbo –real o imaginario– de la historia de la humanidad. *A posteriori*, el curso de la historia es siempre fácil de interpretar, y no concibo ningún papel más necio que el del observador que aparece un cuarto de siglo después diciendo qué es lo que habría que haber hecho. Allí estábamos todos y me parece adecuado considerar que los errores que se cometieron fueron también los míos. No puedo, en cambio, evitar mencionar un par de cosas que tal vez no se deberían haber hecho. Me parece posible afirmarlas ahora, sencillamente porque ya entonces algunos las decíamos. No se trata, por consiguiente, de ningún descubrimiento originado en la mirada retrospectiva. Se trataba, primero, de no despreciar la crítica cultural y, en segundo lugar, del debate en torno al

modo más adecuado de intervenir en los movimientos sociales. Empezamos por lo último.

Resistir y crecer –se oía entonces. Nada parece más razonable en medio de la ofensiva del liberalismo que se nos venía encima. El problema era crecer... ¿cómo? Puertas afuera del local de la calle Libertad o de la calle de Embajadores, había una sociedad que se estaba desmovilizando a marchas forzadas: uno no podía dejarse engañar por el espejismo que produce el fragor del combate cuando éste se contempla desde dentro del propio movimiento social que está en la liza. Los jóvenes que queríamos ser activistas entonces nos dirigíamos a un lugar del que el resto de la sociedad estaba regresando. Nos podía parecer irracional o injustificable, pero así era. La operación consistente en sumar era, por tanto, muy complicada. De ahí la tentación de utilizar los movimientos sociales como una herramienta para el fortalecimiento de las propias organizaciones. Con frecuencia, la cuadratura del círculo era algo así: se trataba –sí– de participar en el movimiento y hacerlo avanzar, pero ello sin dejar de tener a toda costa la dirección del mismo y de emplear sus recursos humanos para ponerlos al servicio de la organización. No eran pocas las organizaciones revolucionarias que competían en el interior de los movimientos sociales por tener el control de su dirección y por ganar la máxima influencia entre su gente –incluso aunque ello fuera a costa de reproducir una atmósfera sectaria en el interior de los movimientos sociales y de, eventualmente, debilitarlos.

La otra cosa que no deberíamos haber pasado por alto es la crítica cultural en una sociedad como la del post-franquismo. Aunque algunas de sus instituciones se habían democratizado, estábamos muy lejos de haber destruido por completo la legalidad franquista. Al contrario, sobre muchos vestigios de aquella legalidad de la dictadura se levantaban no pocas instituciones de la nueva legalidad democrática, en una sociedad que seguía llena de uniformes y de sotanas, y de franquistas nostálgicos que rendían tributo al régimen anterior más o menos en secreto. Madrid estaba –igual que hoy– lleno de fascistas. Hasta bien entrados los ochenta, los más atrevidos de entre ellos se paseaban pertrechados de palos y armas blancas en bandas de delincuentes callejeros que se empleaban en aterrorizar a la gente con la más completa e impune complicidad de las fuerzas de la seguridad del estado, mientras que los menos atrevidos ni siquiera osaban reivindicar la dictadura, pero

en su fuero interno no dejaban de desear, con todas sus fuerzas, que un huracán se llevase por delante el pluralismo, a los partidos políticos legales, al estado autonómico, los derechos constitucionales, y a “todos esos melenudos, vestidos con tachuelas e imperdibles, drogadictos, degenerados y travestidos” que habían ocupado el espacio público de la ciudad. Hoy, estos últimos, los menos atrevidos que se vistieron de demócratas pero sueñan con devolver el aborto a la clandestinidad, con imponer un modelo único de familia (el suyo), con endurecer las leyes de orden público... están todos en el PP. Unos eran franquistas en silencio, y otros lo eran si saberlo ellos mismos, y ahí seguimos, gobernados por el partido de derechas más extremista de Europa, un partido en el que se ha hecho posible la cohabitación de la corriente ultraliberal con los sectores más fanáticos del nacional-catolicismo².

Lo diré de una vez: en una sociedad llena de caspa franquista, el nacionalismo español debería haber sido combatido culturalmente. Si hay algo que el clima cultural, no institucional, de los primeros años ochenta pone en la agenda política es que la crítica cultural tenía recorrido en una sociedad timorata, meliflua e intoxicada por decenios de represión a manos del nacional-catolicismo. Los artistas de la época hicieron lo que pudieron, pero las organizaciones revolucionarias deberían haber cultivado más la provocación cultural en lugar de dejar ese espacio a los activistas *free-lance*.

Un colaborador habitual del periódico *Combate*, que insistió de varias maneras en este aspecto, fue aquel Eduardo Haro Ibars, quien porfió en recordarnos una y otra vez la conexión entre el comunismo y el surrealismo, entre León Trotski y André Breton. Cuando uno relea las contribuciones de Haro Ibars en el *Combate* de aquellos años, en seguida se hace patente que los ochenta fueron un período crítico. Tal vez insistir –como sugería Haro Ibars– en la resistencia cultural habría sido el camino. Todavía hoy recuerdo la portada del *Combate* nº 221, del 27 de febrero de 1981: “Hay que meter en la cárcel a Milans y a toda la trama civil de los golpistas”. Imposible no estar de acuerdo. El golpismo de extrema derecha no era sólo un asunto de cuarteles: tenía una potente trama civil llena de despachos de abogados y empresarios

² Véase, Pablo Carmona, Beatriz García y Almudena Sánchez, *Spanish Neocon. La Revuelta Neoconservadora en la Derecha Española*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2012.

que campaban a sus anchas en una sociedad que no había depurado ni las instituciones, ni las organizaciones sociales del franquismo. Pero ello sucedía en medio del comienzo del así llamado desencanto y de la desmovilización; es decir, justo cuando la movilización popular de los setenta entraba en fase de reflujo.

Probablemente a causa de la manera en la que la llegada de la democracia defraudó las enormes expectativas económicas y políticas que muchos ciudadanos habían puesto en el *cambio de régimen*, la sociedad abandonaba en desbandada las organizaciones de masas. El batacazo electoral del PCE en 1979 y en 1982 era un indicador adelantado de lo que venía a continuación. De modo que, a comienzos de los ochenta, se daba la siguiente paradoja: la gente salía en masa de los partidos y abandonaba la militancia, pero los mismos que decían estar *de vuelta* de todo aquello, eran a la vez incapaces de deshacerse del pesado fardo con el que arrastraban aquel relato panegírico de las luchas de los setenta, e incluso la valoración positiva de la transición. Los que entrábamos, en cambio, no estábamos en absoluto satisfechos con el saldo de la transición. Nuestra premisa era: lo que nos habéis traído no nos convence; seguimos, por lo tanto, movilizados. Pero también teníamos una pregunta para los desencantados que habían nacido en los cuarenta y los cincuenta: si no estáis contentos con lo que habéis conseguido, ¿por qué desistís?

En aquellos años era esa una confrontación que la minoría de jóvenes que estábamos movilizados teníamos perdida de antemano con las generaciones de activistas anteriores a la nuestra. En seguida aparecía –con frecuencia en un tono que apeataba a paternalismo– el argumento del que se carga de razones aludiendo a la experiencia de la cárcel y la clandestinidad. ¿Quiénes éramos nosotros como para reprocharles su cada vez menos disimulado paso a la desmovilización? La generación de los ex-militantes de más edad tenía muy fácil la respuesta: “Mirad a los que tienen vuestra edad. ¿Acaso vosotros estáis haciendo algo?”. Lo interesante es que mientras los desencantados se negaban a vernos como sus continuadores, los que seguían, por el contrario, siendo militantes padecían la ceguera complementaria del que cree que nuestra generación era toda ella como los que entrábamos a militar en aquellos años. Pero nuestros compañeros de cohorte –era verdad– estaban ya a otra cosa. De modo que los que se habían ido eran

incapaces de reconocer la continuidad de su lucha, mientras que los que permanecían dentro de las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria parecían incapaces de reconocer el elemento de ruptura que había significado la entrada de la nueva década. Estaban ambos en un error.

III

No es que nosotros, los jóvenes de entonces, fuéramos mucho mejores. Teníamos buenas razones para reprochar a cuantos se jactaban, en la generación anterior, de estar ya de vuelta: ellos salían cuando nosotros entrábamos –¿qué opinión esperaban que íbamos a tener de ellos?– y, sobre todo, habían hecho un relato épico de su lucha contra la dictadura, pero a nosotros nos seguía pareciendo que el franquismo se encontraba perfectamente atrincherado en el núcleo moral de nuestra sociedad post-franquista. Ahora bien, ¿era nuestra generación un ápice mejor?

A los que militábamos en los ochenta, de nuestra propia generación nos molestaba el tono de aquellos que, queriendo hacernos creer que estaban de nuestro lado, identificaban al tiempo nuestra militancia con la pertenencia a una confesión religiosa... Es verdad que la militancia recordaba a la pertenencia a una confesión (especialmente en el caso de aquellos *chicos molones* que creían que a su izquierda no podía haber nadie –si bien, luego, como se vio, acabaron casi todos en el PP), pero de alguna forma sentíamos que eso sólo deberían poder decirlo quienes habían militado. No pocos entre ellos jugaban al juego del *desclasamiento* adoptando artificialmente los hábitos y actitudes de las clases populares. Muchos años más tarde, en los noventa, volví a recordarlos escuchando *Common People* –el sencillo de los *Pulp*– en 1995: “la niña rica y mimada recién salida de la escuela de bellas artes que chapotea en la pobreza a modo de declaración de estilo... queda retratada con implacable precisión mientras que la canción discurre hasta un frenesí de sincera indignación. No tienes ni la más remota idea de lo que es la pobreza –dice la letra– que triunfa en su ridiculización de

una pose clasista”³. La letra de los *Pulp* captó perfectamente aquel estado de cosas, pues había, en efecto, mucho de esto: *you think that poor is cool...*, pero no sabes lo que es la desigualdad ni la pobreza. Es decir, aparte de profundamente clasista, eres idiota.

No eran los peores. Estaban también los complacientes. ¿Qué decir de los complacientes? Los que despreciaban nuestros esfuerzos por traer una sociedad mejor, nos parecían hipócritas autocomplacientes de la más *fea burguesía* española. ¿Eran hipócritas por creer que todo estaba bien? La actitud de no reconocer que existían la desigualdad y la pobreza –los miserables suburbios del Mayhew londinense, habría escrito Dickens– era una complacencia hipócrita. Hipócrita porque escondía el mal cuando hacerlo iba en la dirección del propio interés, e hipócrita porque algunos pretendían tener un buen argumento para afirmar que no hacer nada en contra de aquella desigualdad y de aquella injusticia era, incluso, un acto de justicia. La hipocresía es, de entre todas las conductas socialmente aprendidas, la más corriente en la *fea burguesía* española. Fue Dickens quien nos puso al corriente de que la hipocresía facilita enormemente la crueldad, pero el inglés no deja lugar a dudas sobre la diferencia entre rehusar alimentar al hambriento y pretender que ello es un acto de justicia. Estos, los que, no viendo mal alguno en la sociedad que habían heredado, se dedicaban alegremente a *perseguir a las nenas* por sus facultades, mientras mantenían intactos sus expedientes académicos, fueron el germen de esa sociedad, narcisista y hedonista, de rentistas sinvergüenzas, que hoy tenemos; fueron el germen de los que hoy han pasado a formar parte del ejército de los cretinos de *Facebook*. Son los que, mientras sus compañeros de promoción estaban en todas las que podían, ellos se sentaban tranquilamente a mirar para otro lado esperando convertirse en los beneficiarios de las luchas de los militantes de nuestra generación contra, por ejemplo, el servicio militar obligatorio.

La distancia que nos separaba no podía ser más grande. Es cierto, como acabo de reconocer, que el campo de la izquierda radical debería haber prestado más atención a la vertiente cultural de la lucha política: si no queríamos enajenarnos a esa otra parte de nuestra generación que en los ochenta coincidía en el diagnóstico con nosotros, pero no confiaba

³ Me gusta el comentario de Stuart Walton a esta pieza de los *Pulp*: por eso prefiero citarlo a él. Véase, Stuart Wallton, *Humanity. An Emotional History*, 2004.

en la militancia política, y estaba ya *a otra cosa*, tal vez deberíamos haber organizado muchos más *happenings* á la Duchamp, muchos más *San Canutos*, muchas más *fiestas de la primavera...* De manera recíproca, no pocos de entre nuestros contemporáneos deberían haber optado por no mirar para otro sitio y hacerse cargo de la ineludible tarea de transformar la sociedad post-franquista. Muchos de ellos se comportaron, en cambio, como los más genuinos hijos de la elite franquista, que renunciaban a cambiar una sociedad injusta, corrupta y falta de la más mínima transparencia, la que sus padres habían levantado sobre la falta de libertades y la represión. No estaban los franquistas sólo en el ejército o en el poder judicial: España era un país lleno de franquistas, una democracia sin demócratas, con un ejército franquista, una policía franquista, un poder judicial franquista, y en el que la tortura era moneda corriente. ¿No era éste el mejor motivo para militar en la LCR?

IV

En la segunda mitad de los años ochenta, los que creíamos que a España le hacía falta más Europa, pero no la OTAN, nos encontramos de golpe dentro de la OTAN en 1986. No creo que, a estas Alturas, haga falta decir que de la OTAN no teníamos ninguna necesidad, y menos aún después del criminal papel que la hemos visto desempeñar en la crisis balcánica de los años noventa y en las posteriores aventuras militares de los imperialistas de Londres y Washington D.C. Pero sucedió otra cosa sorprendente; algo que nunca pensábamos que acabaríamos comentando en nuestra célula universitaria de la LCR: en Madrid, se volvía a disparar contra los estudiantes en la calle. La policía de la democracia disparaba contra los estudiantes una década después de que cayeran abatidos los últimos activistas estudiantiles de los años setenta.

El movimiento estudiantil de 1986-87 representó un momento muy delicado para la legitimidad democrática de los gobiernos socialdemócratas de la época. No sólo porque los guardias volvían a disparar contra los jóvenes una década después de haberlo hecho por última vez, sino porque, para los dirigentes socialdemócratas, aquel brote de descontento juvenil debió de dejarles claro que la continuidad de su

proyecto dependía críticamente del apoyo y el consenso de esa generación. De hecho, es posible releer el comienzo del fin de la hegemonía ideológica y electoral del PSOE atendiendo precisamente a la torpeza con la que los dirigentes socialdemócratas se fueron, poco a poco, entre 1987 y 1993, enajenando la lealtad de aquella generación. Creían tenerlo todo resuelto, después de haber organizado y reforzado un sistema educativo que había profundizado en la masificación de la educación superior en un país que carecía de estructura económica suficiente como para absorber a tanto titulado aspirante al ejercicio de profesiones burguesas. No resolvieron ninguna de las reivindicaciones que latían en lo más profundo del descontento de aquellos estudiantes de enseñanza media y de universidad que se echaron a la calle en el otoño de 1986: ni hubo avances en la abolición de aquella servidumbre feudal que era el servicio militar obligatorio, ni se hizo nada por la emancipación de los jóvenes mediante la intervención sobre el mercado de trabajo y el mercado de la vivienda.

Es cierto que una parte de aquel descontento fue empleado y capitalizado a favor de otros propósitos. Entre ellos, el enfrentamiento de los socialistas con su propio sindicato obrero, que se puso del lado de los estudiantes, o la recomposición de los maltrechos resultados del PCE y de su instrumento electoral IU. Era la historia de siempre: el PCE quería crecer a costa del desgaste electoral del PSOE, y la izquierda radical buscaba alimentar sus organizaciones con el descontento juvenil. Se trataba –a mi juicio– de cegueras complementarias que no dejaban crecer a los movimientos sino que, al contrario, ponían al movimiento como un medio al servicio del objetivo de la construcción de sus propias organizaciones.

Obligado a elegir entre el partido y el movimiento, opté por el movimiento, de modo que, cuando nuestros desacuerdos sobre la dirección del movimiento universitario en la primavera de 1987 hicieron inviable mi permanencia en la organización, abandoné la LCR. Sorprendentemente, aquella primavera fui expulsado también de la dirección del movimiento en mi universidad, bajo la acusación de estar interviniendo en el movimiento... ¡al servicio de mi partido! ¿De qué partido?

Aunque convertido en un simple espectador externo, casi nada de lo que vino después en *la Liga* me convenció. Por razones distintas, no me

convenció ni la operación de fusión con el MC, ni la posterior entrada en IU. Aunque estimo que el tiempo me ha ido dando la razón, esto es lo de menos. Lo importante es que siempre sentí que la discusión con mis camaradas no había ido lo suficientemente lejos en aquella primavera de 1987; que, de haber hablado un poco más, habríamos encontrado otro camino, y aquella ruptura no habría sido necesaria. Se trata, no hace falta decirlo, de algo paradójico, pues el trotskismo era, para mí, la tradición marxista más democrática e intelectualmente más decente; la corriente más democrática de una izquierda que, a lo largo del siglo XX, había tenido por desgracia muy poco que ver con la democracia.

Así que diremos algo sobre la democracia. ¿Es que había llegado el momento en el que el partido dejó de observar el principio de la democracia interna? No creo que fuera así. En muchas organizaciones de la izquierda revolucionaria europea era una práctica habitual la de dar espacio a las corrientes si ello podía contribuir al crecimiento del partido. O, para hacer el *sorpasso* de algún militante incómodo que desafía –en la práctica– la línea de la dirección, entonces se monta una corriente que lo rebase. En realidad, creo que en este caso las cosas fueron mucho más simples. Sencillamente, había una mayoría de integrantes de la organización que estaban seguros de tener la razón de su lado, y el carácter piramidal de los partidos revolucionarios, no permite que éstos dispongan de seguro alguno... contra sus propios errores. Decididamente, el *centralismo democrático* es una herramienta del siglo XIX para afrontar los problemas del siglo XXI. Simpatizo con muchos de los objetivos de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, pero al tiempo, hoy, ya espero que nunca tengan mucho poder.

V

Muchas veces en estos años he pensado en la paradoja de que ni los revolucionarios ni los reformistas comprendieran que la continuidad de su proyecto dependía críticamente de aquella generación de jóvenes que nos incorporamos a la vida adulta en los años ochenta. Sorprende no tanto en los cuadros socialdemócratas, cuya falta de visión ha quedado repetidamente probada desde los últimos años del *felipismo*,

sino que sorprende, sobre todo, en una organización como la LCR, que disponía del mapa más completo de los movimientos sociales que expresaban los distintos déficit de nuestra joven democracia liberal. Predominaba el entusiasmo revolucionario, como no podía ser de otra manera, pero el desencanto tenía su razón de ser: había llegado la derrota, y no nos habíamos dado cuenta.

Uno de mis últimos contactos con la LCR como organización tuvo lugar al final de la primavera de 1990. Había caído el *muro de Berlín*, el proceso de reformas políticas avanzaba a gran velocidad en Polonia, Checoslovaquia y Hungría, la RDA caminaba visiblemente hacia la reunificación, y las repúblicas bálticas reclamaban a Gorbachov algo más que autonomía. Pese a haber abandonado la organización hacía más de tres años, acudí a una conferencia-debate organizada por el partido en Madrid para examinar los acontecimientos en Europa oriental. Siempre había desconfiado del popular Gorbachov, no tanto por mis convicciones trotskistas, sino más bien debido a mi formación como sociólogo político: cuando una autocracia quiere reformarse a sí misma –había aprendido del liberal Tocqueville– busca la cuadratura del círculo en política. En todo caso, había dudas y, ¿con quién mejor que con un puñado de trotskistas podría uno sentarse a vislumbrar el futuro de la URSS? Estaba dispuesto a dejarme convencer.

Encontré, en cambio, a no pocos de ellos convencidos de que lo que estábamos presenciando en Europa oriental era un levantamiento obrero y ciudadano que eventualmente conduciría a la transformación de los estados obreros burocráticamente degenerados de la Europa oriental en genuinos estados socialistas. Les recordé la advertencia de Trotski en 1936: “un retroceso [de la URSS] hacia el capitalismo sigue siendo perfectamente posible”⁴. Faltaba algo más de un año para el golpe de estado de agosto de 1991 que desalojaría a Gorbachov del poder y conduciría eventualmente a la desintegración de la URSS.

También a mí me habría gustado ver a las masas de trabajadores de Europa oriental luchando por la construcción del socialismo democrático. Las cosas, sin embargo, no estaban así, y creo que ello viene a reforzar la observación sobre la derrota que he venido

⁴ León Trotsky, *La Revolución Traicionada (¿A Dónde Va Rusia?)*, Barcelona, Fontamara, 1977, pag. 240.

haciendo. Es verdad que, en 1917, la revolución se presentó en Rusia cuando ya nadie en occidente la esperaba, pero ¿no era forzoso reconocer –a la vista de 1989-91– que nuestro tiempo había pasado ya?

Creo que los revolucionarios de los años ochenta habríamos envejecido mejor con otro planteamiento distinto sobre nuestra misión en la sociedad capitalista de finales del siglo XX. En vista de que nuestra influencia en el movimiento obrero era –a decir poco– limitada, a mí me gusta pensar en una especie de oportunidad perdida en el terreno cultural. En medio de tanta caspa franquista, ¿no habría sido mejor convertirse en la referencia cultural de los irreverentes? En 1920, Marcel Duchamp pintarrajea un cartel con la Gioconda en el que escribe: *elle a chaud au cul...*; Breton dejó escrito que “la belleza ha de ser convulsa o no ser”, y las mujeres de la *Liga* daban en el clavo cuando editaban –no recuerdo bien en qué año de los ochenta– aquel cartel azul que decía *No te Prives...* En 1977, Johnny Rotten comienza el concierto de los *Sex Pistols* espetando al público: “¡Esperamos que no os guste!”. Se trata de una advertencia en contra de los “modernos de lujo”, que se quedaron con la estética punk privándola de su mordiente más agresivo. Pues bien, igual que los *Sex Pistols* dijeron de sí mismos, “lo nuestro no era la música, lo nuestro es el caos”, puede que *lo nuestro* hubiera debido ser el caos. Son los disidentes, no el poder, los que buscan provocar y, aunque el arte insurgente nunca ha cambiado el *statu quo...*, sí, al menos, desde Goya al dadaísmo, ha cambiado el modo de nombrar el mundo. ¿No éramos disidentes nosotros también?

En un artículo memorable publicado en *Combate*,⁵ Eduardo Haro Ibars se hacía eco del exabrupto de los *Eskorbuto*: “¡menos policía y más diversión!”. Estoy convencido de que hoy Haro Ibars no habría escrito sobre Tristan Tzara sino sobre las *Pussy Riot*. La provocación permite a los oprimidos encontrar su voz en el grito del provocador. Provocar la ira, sí, pero una cólera que deje de ser un medio sin fin y encuentre por fin su cauce. Muchos años después he sabido algo sobre la conexión entre el *Moro* y el arte flamenco. Haro escribió en *Combate* sobre lo mismo: “antes de que otros se lo apropien para otros fines, empleemos el lenguaje del arte popular al servicio de la emancipación de los oprimidos”.

⁵ Eduardo Haro Ibars, “De la Necesidad de Ser Moderno”, en dos entregas aparecidas en los números 324 y 325, del 17 y el 24 de noviembre de 1983 (ambos en la página 11).

Testimonios sobre un combatiente

Con toda probabilidad el *Moro*, desde la redacción del *Combate*, leyó éste y otros artículos de Haro Ibars antes de dar paso a su publicación. Es al *Moro*, por tanto, al que quiero volver ahora que me dispongo a poner fin a esta memoria. A lo largo de aquellos *años de Combate* escuché al *Moro* en repetidas ocasiones hablar de que los revolucionarios tienen que pensar por sí mismos; que violentar conciencias es lo propio de las fuerzas de la derecha más reaccionaria. Frente a quienes violentan la conciencia de la gente, el *Moro* insistía en la importancia del estudio, del intercambio de ideas, y del debate.

Pero no aprendemos. Frente a los prematuramente desencantados de ayer, están todos estos nuevos treintañeros fanáticos de hoy que creen que ya lo saben todo, que no deben reconocer ningún pasado, y que un proyecto político puede ser creado *ex nihilo*, en el más profundo vacío histórico y social. A los primeros ya les hemos dicho que la suya era una profecía auto-cumplida: que con algo más de compromiso por su parte ayer, hoy tal vez no tendríamos que lamentar las consecuencias de la hegemonía política e ideológica del neo-liberalismo. Ahora bien, ¿qué les diríamos a los segundos, a los que reivindican la imaginación y la novedad frente a las “fórmulas caducas”, que creen que la comprensión de un sistema de explotación y opresión como el capitalismo se puede hacer con un golpe de voluntad, poniéndose en la cima de una tradición de la que se considera que nada hay que aprender? A estos últimos les diría esto otro: formo parte de una generación de hombres y mujeres que han vivido más de treinta años de derrotas de las causas populares a manos de oligarquías y plutocracias de toda clase. ¿Alguien cree de verdad que no hay nada que aprender después de más de treinta años de derrotas?

Es verdad, que por el camino abandoné también el ímpetu revolucionario, y hoy creo honestamente que lo más revolucionario que uno puede ser es ser un buen reformista; trabajo donde puedo por forzar el giro a la izquierda de las políticas socialdemócratas. Estoy bien al corriente de que, sin lugar a dudas, el *Moro* no estaría de acuerdo conmigo. Pero no se trata de eso.

Se trata de que soy yo –y probablemente muchos otros como yo– quienes estamos de acuerdo con el *Moro*, y seguiríamos estando de acuerdo con él incluso si él rehusara estar de acuerdo con nosotros.

Miguel Romero, “*Moro*”

Gracias al *Moro* y a mis años de militancia en la LCR hoy tengo una conciencia cívica, un sentido de la solidaridad y el bien común, una mejor comprensión de la cuestión nacional, una conciencia de los derechos de los pueblos, una actitud intransigente frente a la desigualdad, frente a la tortura... frente al atropello y el abuso. Muchos ya han dicho del *Moro* que ha muerto como un revolucionario, sin renunciar a cambiar el mundo: un “ejemplo de virtud cívica” –he podido leer aquí y allá. Estoy de acuerdo. El *Moro* debería ser hoy ejemplo y patrimonio de toda la izquierda porque nos enseñó a muchos a ser siempre conscientes de los atropellos que impunemente se han perpetrado y se perpetran en contra de los parias de la tierra, de los indefensos, de los débiles –injusticias de las que ningún hombre o mujer, que quiera reconocerse en los valores de la izquierda, debería jamás desentenderse.

Incluso si hoy creo que estábamos políticamente equivocados, la militancia revolucionaria me separó felizmente de tanto invertebrado moral, con principios de quita y pon, de esos que hoy tanto abundan. Sé bien que la humanidad está tan envilecida por la explotación y la opresión que ni siquiera puedo permitirme el lujo de echarle la culpa. Pero, en vista de que la conciencia depende de la existencia, es por eso también que, pese a la distancia que inevitablemente me separa de mis antiguos camaradas, para mí siempre ha sido un honor haber militado en la *Liga*. ¡Hasta siempre *Moro*!

Mayo de 2014

COMBATE, EL SEMANARIO DE MORO

Un testimonio de Petxo Idoiaga

En enero de 1981 dejé la dirección de *Combate* para volver a Euskal Herria tras 11 años de exilio de mi tierra. Pero antes tuve (tuvimos, Esther y yo) la fortuna de convivir bastantes años, no sólo en la política sino en la misma casa con el *Moro*. Hasta aquel inicio de 1981 me tocó dirigir el semanario de la LCR, *Combate*. Moro siguió haciéndolo después. Pero si hubo alguna persona más pelma que pelma en convencernos allá por 1976/77 de que debíamos meternos en el berenjenal de editar un semanario –“*sin fallar en su salida*” decía el muy ladino– fue él. Voy a rememorar algunas lecturas y anécdotas de la época.

El 18 de febrero de 1977, el periódico madrileño *Diario 16* notificaba que la LCR estaba en campaña por la legalización de todos los partidos y, al efecto, entre otras actividades, “*se editaran números especiales de su órgano de prensa ‘Combate’*”. Y añadía que la “*legalización de esta cabecera en el registro industrial ha encontrado dificultades al coincidir con el nombre de un cómic de hazañas bélicas. Si no se salvan esas dificultades, el órgano de la LCR se llamará ‘Combate Obrero’ o ‘Combate Socialista’*”.

Bajo el maravilloso título de “*El comunismo. La hidra de las cien cabezas (Liga Comunista Revolucionaria, LCR)*”, Francisco J. de Urqui explicaba en el *El Alcazar* del 19 de febrero de 1977, que “*el método operativo de la LCR, en orden a los puntos básicos de su Programa de Transición, es la propaganda. Factor esencial por otra parte en cualquier cabeza de hidra. Si no hay propaganda –subrayaba– se da la sensación de que la organización está muerta. La propaganda –añadía– es sin duda el ‘alimento de la organización’*”. Dicho lo cual informaba sobre el hecho de que “*como publicaciones de carácter nacional LCR difunde ‘Combate’, dirigido a la vanguardia troskista*”. Y tras alertar sobre la “*suma gravedad*

Miguel Romero, “Moro”

de la acción penetrante de la LCR en las grandes empresas debido a que han conseguido en sus actuaciones cierto grado de seriedad y prestigio”, volvía a recordar que sus “materiales de difusión, revisten una marcada peligrosidad”. Y ponía como ejemplo que “los sucesos de Vitoria (la movilización del 3 de marzo de 1976 en que la policía asesinó a cinco trabajadores) tan traídos y llevados por la prensa enconada, –insistimos y demostraremos en su momento– no son otra cosa que los resultados concretos de los métodos trotskistas para el ‘envenenamiento’ de las masas”.

¡Pues eso! ¿A que leímos a gusto estas cosas, en aquel entonces, y a que estuvimos, *Moro*, muy a favor de ellas tú y yo, o, como te decía en mi directa traslación lingüística del euskera al castellano, que te partía de risa, “*tu y los dos*”?

Tras el *Combate* de la plena clandestinidad, un poco irregular en su tirada, comenzó a editarse como periódico semanal y legal (pese a la competencia del comic de “hazañas bélicas” que citaba *Diario 16*) el 26 de septiembre de 1977.

En el madrileño barrio de Aluche, en la calle Maqueda, justo al lado de donde en febrero de 1980 secuestraron para después asesinar a Yolanda González, alquilamos un piso *Moro*, Esther y yo y lo compartimos durante años. El piso estaba a un paso del local donde, en el barrio de Carabanchel, comenzó a editarse *Combate* como periódico semanal, con una tirada de 10.000 ejemplares. Aunque la Liga tenía su local de Madrid, el de Carabanchel funcionaba, también, como sede de su dirección para el conjunto del Estado.

¡Las de horas y horas de conversaciones, discusiones y de camaradería que pasamos! Cuando *Moro* tenía un magnífico título y un esquema “*un pelín*” desarrollado –decía él– para escribir un artículo, se me encendía la bombilla roja. Mala señal, no iba a estar para la hora de cerrar, montar y llevarlo a Guadalajara, que es donde lo publicábamos. Así que le aplicaba lo más parecido al tercer grado. Pero el ambiente era extraordinario y el semanario siempre terminaba por salir a tiempo.

Al mediodía medio comité de redacción y parte de la dirección nos íbamos a comer a nuestra casa; a decir verdad, había más risas y bromas que comida. Muchas horas y muchas historias comunes en aquel piso de Aluche. Esther, Moro y yo disfrutamos muchísimo de una amistad de sólida base y cariño.

Testimonios sobre un combatiente

Combate, con Moro de director, fue durante muchos años la referencia de pensamiento crítico y revolucionario más importante, a mi entender, para la militancia anticapitalista, feminista y alternativa del Estado español. Favorecer ese pensamiento crítico, buscando que siempre –su gran obsesión– se combinara pensamiento propio y socialización, define mejor que nada la trayectoria de *Combate*.

MORO, VIENTO SUR Y LOS GIRASOLES

Un testimonio de Manuel Garí

Miguel Romero Baeza llegó a Madrid procedente de Melilla a mediados de los sesenta del pasado siglo para estudiar Ingeniería de Telecomunicaciones. En esa época su familia le llamaba Migue y algunos amigos Chicue. Pronto descubrió en las agitadas aguas de la universidad madrileña en pleno ascenso del movimiento antifranquista que, pese a que le apasionaban las matemáticas, lo que realmente le interesaba era ser ingeniero zapador de la revolución. En ese momento y partir de ahí, se “rebautizó” como Moro, tal y todo el mundo le llamó hasta su muerte el 26 de enero de 2014.

Los ancestros de Viento Sur

Moro nunca abandonó la segunda parte de la denominación de la ingeniería que “colgó”, la comunicación, fuera “a distancia” mediante las ondas hertzianas o “presencial” mediante la palabra escrita o la voz. Y, a partir de ahí, nunca disoció los términos política y comunicación en su quehacer cotidiano, aunque siempre respetó la autonomía de ambas, su especificidad. Política en la más amplia acepción del término: los asuntos de la ciudad y la ciudadanía. Comunicación como amalgama compuesta de información de hechos, vivencia cultural compartida, intercambio de ideas e interpretación del sentido velado de los acontecimientos, las acciones y los discursos. Huyó de la burda instrumentalización de la comunicación por el politiqueo alicorto y de una comunicación pretendidamente aséptica,

imparcial y objetivista sin compromiso con la polis. Militante en todo, acabó estudiando periodismo.

Hijo del mayo del 68 del tardofranquismo y de la galaxia de Gutenberg repleta de papel en forma de libros, panfletos y periódicos, Moro albergó toda su vida dos deseos que en escasa ocasiones mencionó. La denominación que le habría gustado para la organización militante que se empeñó en construir era la de Partido de la Revolución Socialista, y el medio de prensa que le habría gustado crear, un diario que diera soporte al movimiento social. Ninguna de las dos ilusiones se cumplió, como tampoco la que luego albergó de impulsar tv por internet.

Si se dice que Manuel Vázquez Montalbán tenía la pulsión de escribir, de Moro se podría decir que fue la de comunicar como tarea pluriforme. Desde la modestia de recursos de un Frente de Liberación Popular (FLP) clandestino o de una jovencísima y perseguida Liga Comunista Revolucionaria (LCR) impulsó y dirigió en diversas épocas diversas revistas algunas de las cuales perduraron tras la Transición. El bimestral *Inprecor* en castellano dirigido por Moro fue, en medio del provincianismo autárquico de gran parte de la izquierda española, uno de los pocos intentos serios de poner en relación a las y los lectores del Estado español con lo que ocurría y se discutía “fuera”. Pero el semanario –luego quincenal- *Combate* fue su “niña bonita” durante años. Un medio siempre atento a la actualidad para explicarla, a publicar las noticias que se silenciaban o manipulaban en los medios convencionales, a las ideas explicadas a lo claro. De su relación amorosa con *Combate*, que luego trasladó a *Viento Sur*, dio buena cuenta el 26 de septiembre de 1991 en el número 518, el último de la publicación, poco antes de la unificación de la Liga con el Movimiento Comunista (MC) en el artículo “Punto y aparte” cuando comparó la revista con una “*persona bien elegida con la que nos montamos una despedida cariñosa*” que personificó en Lauren (*Combate*) Bacall a la que podía decir “*que nos quiten lo bailao*”, gráfica expresión de lo que disfrutaba trabajando en el periodismo político.

132 números, número a número

Viento Sur vio su primer ejemplar en enero de 1992, en el seno de la unificación LCR-MC y continuó tras el fracaso de esta durante 23 años hasta el número 132 que Moro, su editor, dejó casi acabado, ejemplar que

completamos y editamos Jaime Pastor –ahora el nuevo editor- y yo. *Viento Sur* fue la principal dedicación militante e intelectual de Moro, y también su mayor fuente de alegrías y energía, incluso paradójicamente en el periodo más agudo de su enfermedad. La arquitectura de la publicación diseñada en su nacimiento se ha mantenido en lo fundamental, tanto en la organización y textura de sus secciones, plasmación del proyecto de Moro, como de su maqueta, obra de Jérôme Oudin y Susana Shannon, entonces diseñadores gráficos de *Le Monde*, cuyo objetivo declarado fue permitir una lectura clara y salir de la rutina “revista – colección de artículos”. Durante todos los años que dirigió *Viento Sur* tuvo la preocupación, tal como expresó en su último escrito en diciembre de 2013, de mantener un equilibrio entre el tratamiento de temas complejos de forma rigurosa con “hacer” un conjunto atractivo y accesible para un público diverso en cuanto a edad, profesión y nivel cultural, cuyo nexo común era el interés e inquietud política y teórica propia de activistas militantes.

La sección *Al vuelo*, que Moro escribía antes justo de cerrar cada número, le permitió realizar dos funciones: hacer un seguimiento bimestral de los principales acontecimientos, y justificar la selección de los artículos, a la que dedicaba largas horas y consultas entre los miembros de *Viento Sur*. Por ella se puede transitar de forma sintética a través de algunos retazos de nuestra historia y de nuestros debates durante más de dos décadas. La de *Desorden internacional* (expresión que se puso en boga tras el derrumbe de la burocracia soviética) tiene como objeto recoger análisis sobre la actualidad política mundial, con gran presencia de autores extranjeros y en ocasiones entrevistas. *Plural* es el receptáculo de las aportaciones de varios autores desde sus puntos de vista en torno a un tema (“de fondo”) que la redacción propone en función del interés que tiene en la coyuntura. Esta sección se complementa con trabajos desconectados del tema principal sobre cuestiones de especial relevancia en el denominado *Plural2*. De hecho, son secciones diferentes bajo el mismo techo. *Aquí y ahora*, como su denominación sugiere, en la actualidad política del país. *Miradas voces* es una sección de fotografía como medio de expresión, y *Voces miradas* es el nicho de la creación literaria, especialmente la poesía, siendo *Subrayados* el apartado de la crítica de libros sobre economía, política, sociedad o pensamiento. La *Propuesta gráfica* siempre jugó un papel relevante y autónomo en cada ejemplar.

El propósito, las maneras y el nombre

Moro recurrió para explicar el alma de *Viento Sur* y la esperanza que anidaba al echarla a andar, a su “viejo amigo” Walter Benjamin quien, en sus “Tesis de filosofía de la historia” escribió que “*La lucha de clases (...) es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales. A pesar de ello, éstas últimas están presentes (...) están vivas en ella como confianza, como coraje, como humor, como astucia, como denuedo, y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Acaban por poner en cuestión toda nueva victoria que logren los que dominan*”.

No lo dijo ni escribió, pero la intención de Moro con *Viento Sur* era evidente: poner en pie un artefacto para combatir las ideas dominantes en la sociedad y el sentido común mayoritario entre las gentes, los de la clase dominante, la burguesía. ¿Con qué fin? Contribuir a la rebeldía, fomentar la crítica, construir ideas y alternativas, pugnar por una nueva contra hegemonía cultural e ideológica que avance y refuerce al movimiento social en su camino emancipatorio y prepare un relevo en la hegemonía social: el de un nuevo bloque, el de una mayoría social consciente y empoderada. *Viento Sur* siempre tuvo trazas de Marx, de Rosa, de Trotsky, de Mandel, pero también de Gramsci.

En la publicación cabían ideas diferentes en debate abierto entre las gentes críticas libertarias, marxistas, ecologistas, feministas... Lo que no cabía, y en eso sí fue explícito el Moro editor, son las descalificaciones e insultos, los tratamientos sectarios y el mal hacer de tantas izquierdas envenenadas por el autoritarismo, sea de origen estalinista o de cualquier otra variante que deja la democracia para los discursos y los rituales.

Lo que aquí se comenta para la revista, la madre del cordero, puede trasladarse a las diferentes empresas que se le sumaron con el tiempo: web, foros de debate (con respeto y sin aplausos) y colección de libros, la galaxia *Viento Sur*.

Y ¿por qué ese nombre? ¿Qué profundo significado encierra? ¿Qué línea política metaforiza? Nada de ello. Simplemente una casualidad, una sugerencia, tras la relectura del lorquiano *Poeta en Nueva York*:

“...un viento sur que lleva

Testimonios sobre un combatiente

*colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispa ahogada*

... porque, tal como escribió Moro, “*pensamos que sería una buena idea hacer una revista subversiva, militante, alternativa, abierta, y que cada dos meses llevara dentro todo eso, por lo menos*”. Y con la revista plenita de “todo eso, por lo menos” el estudiante metido a revolucionario transitó por las galerías perforadas por el viejo topo de la historia abriendo nuevas vías para la esperanza. Hace pocos días, el 25 de mayo, vimos cómo lo deseado se convertía en posible y lo necesario aparecía en el horizonte.

Madrid, 30 de mayo de 2014

MIGUEL ROMERO, *MORO*, EN ACSUR-LAS SEGOVIAS Y EL MOVIMIENTO ALTERMUNDISTA (1994-2008)

Una conversación con Maite Serrano, Conchi García, Pablo Martínez Osés y Tom Kuchtarz

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, de mayo de 2014

CCR: *Hoy vamos a hacer una tercera entrevista que no pudimos hacer con Miguel Romero “El Moro”, que es sobre el momento de su conversión de militante revolucionario a un compromiso profesional. Él iba a seguir pensando lo que pensaba, pero reflexionando ahora sobre campos de interrelación más concretos, como es un poco este mundo de las ONG, que en ese momento estaban viviendo un crecimiento importante en España. Entonces, vamos a situar el momento clave de esta transición, que sería desde mediados de los noventa hasta mediados de los años 2000, que es cuando él está en la “Coordinadora” [de ONGs para el Desarrollo (1986), que alcanzó gran crecimiento y visibilidad pública con las acciones del llamado Movimiento 0,7 por ciento entre 1994 y 2000], y que justo es un momento también, en términos más generales, de crisis, del empezar a ver un poquito la crisis de la hegemonía neoliberal: a partir de las contestaciones que empieza a recibir la globalización neoliberal, a partir del año 1999 con la Contracumbre en Seattle [de 1999, primera aparición del movimiento antiglobalización con una confrontación de las redes transnacionales que hizo fracasar la llamada Ronda del Milenio de la Organización Mundial del Comercio], y que son momentos que vosotros*

Miguel Romero, “Moro”

habéis compartido con Miguel en este espacio. Vamos a ir un poco haciendo un recorrido sobre algunos momentos claves, y me gustaría que os pronunciéis vosotros como personas que estabais trabajando ahí también con un grado de compromiso importante y, en la medida en que os acordéis, que vayáis incorporando cuestiones donde tengáis un vínculo o un recuerdo de la participación de Miguel. Es decir, recorrer un poco ese proceso. De todas formas os voy a preguntar primero de dónde venís políticamente, o cómo os consideráis, cuáles son vuestros principales mimbres de socialización política, vuestro primer momento político. Empezamos contigo, Maite, si te parece...

MAITE SERRANO: Bueno, me toca. Bueno, a ver: hay que echarse muchos años atrás. Así como a finales de los ochenta es cuando yo empiezo a participar en la solidaridad internacionalista vinculada con la organización Sodepaz [acrónimo de la ONG Solidaridad, Desarrollo y Paz (1987), una ONG creada para la cooperación con Nicaragua tras la revolución sandinista, con diversas iniciativas políticas críticas, como apoyar el primer núcleo telemático antagonista en Madrid (Nodo50)] en aquel momento muy en contacto con los procesos revolucionarios de Centroamérica, con Cuba, con algunos otros países latinoamericanos como Colombia y, a partir de ahí, pues también empiezo a trabajar más en una vinculación política con procesos más de base vinculados en aquel momento con lo que era Izquierda Unida. Más o menos ese ha sido mi inicio. Después, profesionalmente me he dedicado al tema internacional y de cooperación y por lo tanto, la parte más militante ha quedado en otro lugar.

CCR: Bueno, Conchi...

CONCHI GARCÍA: Mi militancia va un poco asociada al movimiento juvenil, y prácticamente es estudiando secundaria en el instituto: éramos un grupúsculo que pertenecía a las Juventudes Libertarias [formadas durante la Segunda República, han sido una red central en las reconstituciones de la esfera libertaria y anarquista, con presencia minoritaria pero constante en diversos espacios estudiantiles y juveniles], realmente la militancia me viene desde ahí. Luego, bueno, pues ya un poco más avanzado, en la universidad, una inquietud un poco más por el

movimiento internacionalista me vincula a ACSUR-Las Segovias [(1986) *ONG creada en Nicaragua que busca crear conciencia crítica en la ciudadanía, y acompañar procesos de participación democrática y organización social, en la que trabajó Miguel Romero entre 1994 y 2008 como coordinador del área de Comunicación y Estudios*], la ONG donde coincido con Miguel Romero. Y luego, aparte, también con el movimiento sindical y otro tipo de espacios más de coordinación de movimiento juvenil, etc. Profesionalmente luego también me vinculo a ACSUR, y hago de ello un poco trabajo y militancia. Voy abriéndome a otro tipo de espacios. Actualmente mis militancias yo creo que sanamente están más separadas de lo profesional, y sigo como militante en organizaciones que dan valor muy importante a lo internacional.

CCR: *Vale. ¿Pablo...?*

PABLO MARTÍNEZ OSÉS: Mi militancia, desde chaval, yo creo que tiene dos factores fundamentales: uno que tiene que ver con el trabajo en torno a grupos, creo que de inspiración cristiana de base en poblaciones marginales en Madrid, muy particularmente en temas de drogas y exclusión, que se diría ahora, que no se decía entonces; y sobre todo y también con el Movimiento de Insumisión [*constituido por diversas redes antimilitaristas que promovieron, además de la objeción de conciencia, la desobediencia civil activa al servicio militar en España desde finales de los años ochenta hasta la abolición del servicio militar obligatorio en 2001*], un movimiento de objeción de conciencia e insumisión a finales de los ochenta. A partir de ahí, en la lógica internacional, el primer acercamiento es a América Latina y a través de espacios de Teología de la Liberación o de cultura de liberación, y luego más particularmente la cooperación, empezando a colaborar con lo que fue luego la Plataforma 0,7 por ciento [*redes ligadas al cristianismo de base que reclaman solidaridad internacional y abogan por el cumplimiento de la recomendación de la ONU de dedicar el 0'7 por ciento del PIB a la Cooperación al desarrollo, realizando huelgas de hambre y acampadas masivas en los años 1993 y 1994*], en los primeros noventa.

CCR: *Okey. ¿y tú Tom...?*

TOM KUCHARZ: Pues yo igual que Conchi empecé en el instituto con el Movimiento Estudiantil y, como yo vengo de Alemania del Este y teníamos muchos problemas con los neonazis, con políticas racistas y ataques racistas a la población migrante, pues participé en el movimiento antifascista [*en Alemania*], en aquello de “Ningún Ser Humano es Ilegal”. También sacamos diferentes medios de comunicación y, sin saber que voy a terminar en Madrid, tenían nombres en castellano: una se llamaba *Venceremos* y la otra revista *Ya Basta*. Nos vinculábamos mucho a la lucha en solidaridad con el EZLN [*Ejército Zapatista de Liberación Nacional, surgido a principios de 1994 en contestación a la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio firmado por EEUU y México*], y luego organizamos unas marchas contra el paro, la exclusión social y el racismo en el 97 en Amsterdam con el tema de la Unión Europea, y ahí es cuando conozco a compañeras y compañeros de AEDENAT en aquél entonces, que luego se transforma en Ecologistas en Acción [*AEDENAT (1976) fue uno de las primeras redes ecologistas españoles, que junto a más de trescientos colectivos, convergen en 1998 en Ecologistas en Acción, organización asamblearia con estructura en todo el territorio nacional para la promoción del ecologismo social*]. Y de hecho ahí es donde conozco a Ramón Fernández Durán [*(1947-2011), ingeniero y urbanista con dilatada trayectoria militante e intelectual ecopacifista, articulador fundamental en el proceso de convergencia inter-asociativa en Ecologistas en Acción*], que años más tarde es el puente por el que yo conozco a Miguel Romero. Ya cuando vengo a Madrid a vivir, también por razones de ser insumiso – pues entonces la disyuntiva era o ir a la cárcel en Alemania o irse a vivir a otro país, y decido venir a Madrid– y en el 99 me vinculo a Ecologistas en Acción. Desde entonces milito en Ecologistas, yo creo que también tenemos muchas líneas paralelas con el movimiento juvenil, movimiento internacionalista, mucha vinculación con Latinoamérica... creo que hay mucha complementariedad aquí en la mesa.

CCR: *Entonces ¿cuál es el momento en el que coincidís con Miguel? Es decir, Miguel Romero es vocal de ACSUR en la Coordinadora de ONG ¿no?, y ahí coincidís tú, Maite como directora, coordinadora o secretaria de la Coordinadora.*

Testimonios sobre un combatiente

Maite Serrano: Sí, creo que Miguel se vincula con ACSUR un poco antes, y a su paso por la Coordinadora es cuando yo coincido con él, los años, si no recuerdo mal, del 95 al año 2000, que fueron dos periodos de legislatura. En un primer momento se incorporó a la Junta como vocal de relaciones con el Sur y organismos internacionales, y por ahí su entrada significó un acercamiento a un espacio de movimientos sociales y otro tipo de luchas; también al ámbito del trabajo de coordinador. Luego en la segunda etapa accedió a la Junta como secretario, asumiendo un rol, si quieres de mayor responsabilidad y compromiso, a pesar de que a él siempre le gustaba diferenciar su rol más político y su identidad radical y comunista de lo que era su trabajo profesional en el mundo de las ONG con todo lo que ello conllevaba. Pero, bueno, sí asume un papel importante que luego podemos comentar.

Conchi García: En ACSUR empezó más pronto. Yo he sido incapaz de fijar una fecha, creo que mañana administrativamente lo conseguimos... Pablo me decía que del 92.

Tom Kuchtarz: 92.

Pablo Martínez Osés: Sí.

Conchi García: Yo coincidí más tarde. Cuando él entra en ACSUR realmente el equipo de trabajo era muy pequeñito, tampoco había demasiados proyectos, y casi hizo una apuesta personal por la que entonces era presidenta de ACSUR, Montse Figuerola [*Médico fundadora de la ONG y amiga personal de Miguel, presidió la entidad entre 1994 y 2006*], porque Miguel realmente tampoco tenía muchísima experiencia de trabajo en ONG, más bien ninguna. Temas de comunicación y de revista y de dirección sí que había hecho en la Liga [*Comunista Revolucionaria*] y es casi un poco lo que hace de puente con ACSUR ¿no?. En principio entra para temas de comunicación, la revista, boletines, comunicación a socios y tal, y dado su perfil político pues también era un poco como la cara más política de la organización veinticuatro horas: quiero decir, por las mañanas, porque entonces el equipo era más reducido. Lo dijimos también en el homenaje que se le hizo: Miguel Romero era *Moro* para unos espacios y en otros espacios era Miguel Romero nada más, y yo creo que se pensaba

Miguel Romero, “Moro”

que con el nombre, podía diferenciar los espacios, pero no. Era complicado. Entonces, en el ámbito nuestro, era mucho más como conocido como Miguel Romero, y en la oficina era Miguel y no tanto *Moro*. Yo recuerdo que Miguel Romero fue la primera persona que me abrió la puerta de ACSUR: a mí me mandaron en la facultad a hacer un trabajo de una ONG, pusieron en la pizarra una lista, y dijeron: “IEPALA [*Instituto de Estudios para África y Latinoamérica* (1958) *es una de las primeras ONG españolas transigida en la Universidad Complutense, hermanada con IEPAL (Montevideo, 1955)*] es la que está más vinculada a la Universidad; ACSUR es la de los rojos”, y así con varias ONG. Y yo me dije: “yo, IEPALA”, porque era la más vinculada a la Universidad. Cuando llegué a apuntarme, como siempre llegaba tarde, ya no quedaba sitio, y dije: “Pues entonces la de los rojos”.

Fui a la oficina de ACSUR. Me abrió él la puerta, que se estaba mudando y me dijo: “Pues vete por la trasera”, y no sé qué. Y a los dos o tres días ya fui a la oficina de ACSUR, y me recibió, me dio un poco todo el speech y todo el trabajo, y desde entonces me he vinculado ahí. Trabajábamos en departamentos diferentes pero muy complementarios: él más comunicación y sensibilización y yo más en educación, pero bueno, finalmente trabajamos mucho en equipo porque es un continuo la comunicación, la sensibilización y la educación.

Pablo Martínez Osés: Sí, los primeros recuerdos que tengo son de exactamente del otoño del 93 cuando, después de dos años ya de pequeñas propuestas prácticamente de manifestaciones de protesta o de pequeñas movilizaciones por parte de la gente del [*Movimiento*] 0,7, en otoño inician una primera, hacen dos huelgas de hambre...

Tom Kuchtarz: ¿Qué es eso del 0,7%?

Pablo Martínez Osés: En muy poco tiempo, en cuestión prácticamente de semanas, la iniciativa de un grupo de personas que no estaban nada vinculadas ni con las ONG ni con nada de la institucionalidad que había en ese momento, iniciaron una huelga de hambre presionando al gobierno español para que aumentara su ayuda al desarrollo con la cifra paradigmática del 0,7 por ciento [*del PIB*]. Entonces, en muy pocas semanas se rompe el tradicional cerco informativo de los medios por

diversas razones. Esto tiene una primera pequeña explosión a nivel mediático y eso hace que distintos actores se interesan por esa movilización, entre ellos de forma muy clara la gente de la Coordinadora de ONG. Yo no sabía si Miguel estaba o no en ese momento en la Coordinadora, o sea como miembro de la Junta Directiva, parecía que no, pero sí era desde luego uno de los “notables” del sector, por decirlo de alguna forma, porque yo recuerdo una reunión con cuatro o cinco personas en la que estaba él.

Era una reunión, para haceros una idea, llena de suspicacias: los huelguistas del 0,7 en aquel entonces eran personas ajenas a ese mundo, y los representantes de las ONG les miraban como advenedizos, como portadores de una mirada ultracompasiva con respecto a las cuestiones de desarrollo, desconocedores de toda la complejidad que lleva consigo una política de cooperación, etc., y con un explícito temor a trasladar a la sociedad una imagen de asistencialismo, compasión, etc. A parte de la evidente molestia que se genera en esas situaciones en que cuatro advenedizos consiguen romper ese cerco mediático y de relación institucional en muy poco tiempo, eso evidentemente trae consigo un caudal o un bagaje de cierta fortaleza política que se empieza a disputar en ese momento, ¿no? Recuerdo perfectamente en la primera de esas reuniones, creo que eran cinco personas, y Miguel no abrió la boca hasta el final de la reunión, cuando ya prácticamente se había terminado, para acusar a los huelguistas, con bastante razón, de utilización inadecuada de imágenes sobre el Sur. Recordemos que eran los tiempos de... bueno, no sé si ya se había publicado o es al año siguiente, pero la iconografía, las imágenes que aparecían entonces decorando todo aquello eran las típicas de los niños africanos absolutamente esqueléticos y todo esto. Desconozco cuál es el protagonismo que tuvo Miguel en la elaboración del código de conductas o de imágenes, pero sospecho que bastante, y él desde luego se hizo portador de esa coherencia entre los medios y los fines informativos acusando de forma muy grave que había que dejar de utilizar ese tipo de imágenes.

Lo segundo que recuerdo, en esos momentos también, era que, a pesar de que el conjunto se expresaba mucha cautela, se percibía muy claramente que a Miguel Romero todo eso no le preocupaba, y que le interesaba especialmente el factor movilización, el factor... no sé cómo llamarlo: de articulación social que había ahí detrás. Y en los dos o tres contactos

Miguel Romero, “Moro”

posteriores que hubo, puso de manifiesto que entendía mejor de lo que entendiera el resto por lo general el potencial movilizador que podía haber ahí detrás.

El tercer elemento que recuerdo, aunque es un pelín posterior, probablemente ya en el año 94, en las acampadas frente al Ministerio de Economía que se prolongan durante todo el otoño tres meses, y el periodo preelectoral y un montón de cosas que Ariel [*Jerez*] analiza estupendamente en su tesis... En ese momento, ya cuando el estallido mediático es evidente y la Coordinadora ha limado alguna de sus reticencias iniciales, recuerdo muy claramente dos cuestiones: por un lado, sus cautelas con respecto a la excesiva base católica del movimiento –y esto es probablemente más del 93 que del 94, del 93 es la figura del jesuita y otro muy cercano, pues son los que articulan fundamentalmente eso a pesar de que las reuniones, por ejemplo, las teníamos en la sede de la UGT [*siglas de la Unión General de Trabajadores, sindicato de filiación socialista*], primero en la sede de Comisiones [*Obreras*] en [*el barrio de*] Las Musas y después en la UGT en la [*calle*] Julián Besteiro. A pesar de eso, él había hecho el análisis de cuál era la base de apoyo a ese movimiento, y eso le proporcionó muchas cautelas. Luego recuerdo un par de conversaciones con él muy serias en el año 94, cuando coincidían la acampada con todo el huracán mediático a favor, digamos. Vamos a contar que en aquél momento todas las mañanas, entre siete y ocho de la mañana, venían todas las radios nacionales a las tiendas de campaña a dar los buenos días: cómo va el día 34 de acampada, qué dice el Gobierno, etc., etc., para hacerse a una idea, y simultáneamente en un periodo de ese otoño se celebraron los “50 años bastan”, la campaña contra las instituciones de Bretton Woods [*acuerdos fundacionales para la creación de las instituciones financieras de la ONU, Banco Mundial (BM) y Fondo Monetario Internacional (FMI), aprobados en 1944 en el complejo hotelero norteamericano de ese nombre*] en Madrid. Yo tuve con él dos o tres conversaciones respecto de cuál era la militancia que estaba compartiendo los dos espacios y qué era todo eso.

CCR: *¿Tu primer recuerdo con Miguel lo tienes más o menos localizado?*
(dirigiéndose a Tom)

Tom Kuchtarz: No soy de una buena memoria, pero sí recuerdo quién fue la persona que me introdujo a Miguel: o sea, conocí a Miguel Romero y su trabajo antes de conocerle a él personalmente, y fue a través de un militante también de una envergadura política y también intelectual parecida a Miguel Romero, que es Ramón Fernández Durán, también un activista muy importante de Ecologistas en Acción. Recuerdo, y la guardo todavía –yo soy muy de agenda de teléfonos, de apuntarlo en papel– en la R de Romero, Miguel era el primero en mi primera agenda de teléfonos de Madrid, ahí está todavía apuntado. Le conocí como miembro de ACSUR, pero, digamos, de su vertiente más política. Uno de las primeras cosas que me contaba Ramón Fernández Durán fue justamente el foro “Las Otras Voces del Planeta” [*campana de contestación celebrada en Madrid entre el 26 de septiembre y el 3 de octubre de 1994, de movimientos y organizaciones sociales contra el aniversario del BM y FMI, responsabilizadas del gravoso endeudamiento del tercer mundo en el periodo*], que fue una de las primeras movilizaciones antiglobalización a nivel internacional con un discurso radical contra el Banco Mundial, contra el Fondo Monetario Internacional en 1994. Y también, digamos, de lo que yo tengo un recuerdo importante es de Miguel Romero como un referente con una visión muy crítica, un ojo muy crítico sobre todo el mundo de la cooperación, de lo que era el mundo de las ONG, y especialmente en todo el trabajo que hemos hecho desde la Consulta sobre la Deuda Externa [*iniciativa de la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), celebradas durante las elecciones generales del 2000, promovida como desobediencia civil al ser prohibidas por las autoridades electorales*] hasta luego transformarlo en la campaña “¿Quién debe a quién?” en el año 2005-2006 para exigir una ley sobre la deuda externa. Él siempre acompañó ese proceso como un puente fundamental entre los sectores de las ONG de cooperación al desarrollo y los movimientos sociales que habíamos desarrollado un discurso sobre la anti-cooperación. O sea, enfocándolo mucho desde todo lo mal que hacían las organizaciones o lo que hacían las instituciones, los gobiernos, en general el modelo capitalista frente a los países del Sur. Entonces él era, digamos, un ACSUR disidente ¿no? Yo le situaría ahí como una de las voces más audaces y más representativas pero también más humildes para crear estos puentes, introducir discursos muy profundos pero muy críticos.

Miguel Romero, “Moro”

Me llama la atención porque cuando yo empecé mi militancia, empecé como asesor para un diputado en un parlamento, y llevaba el tema de cooperación. Recuerdo que un día escribí un artículo en un periódico comunista en Alemania sobre eso de la ayuda oficial al desarrollo, y una de las cosas que me une mucho a Miguel es que yo creo que hemos compartido que la mejor forma de solidaridad internacionalista hubiera sido la no aportación de esos montos de millones de dinero de ayuda oficial al desarrollo en los países del Sur. Para mí fue un maestro muy importante porque, aunque tú no llegabas a su nivel intelectual ni a su experiencia, siempre te hacía sentir compañera y compañero, porque era muy dialogante, era muy, muy humano y muy cercano, no te dejaba distancia como el profesor o el sabio, sino como un compañero más; yo creo que eso hacía que si tenías que trabajar con él era muy fácil.

CCR: *Ahora a ver si podemos hacer un poquito una valoración de la evolución del sector un poco más histórica. Tenemos un componente ideológico que no hemos mencionado, solo de refilón, que es la revuelta zapatista [levantamiento indígena chiapaneco del EZLN en 1994, que con el discurso y puesta en escena del Subcomandante Marcos, constituyó el mayor referente global de resistencia al neoliberalismo de los años 90]. En el verano del 94 será lo que después hemos reconocido que fue un genocidio en Ruanda, que en aquél momento no se mencionó así, aunque creo que hoy ya podemos tener una lectura de cómo aquello se instrumentalizó para lanzar un poco la imagen de las ONG y de la nueva cooperación asistencialista. Pues así como en la década de los ochenta-noventa se venía a producir un trabajo de ONG todavía vinculadas un poco a la antigua lógica de solidaridad, ahí ya se despega un poco el cambio de orientación ideológica, que más o menos se sostiene durante un tiempo, que después va a entrar de nuevo en crisis a partir de lo que sería la progresiva aparición del movimiento altermundista antiglobalización, ¿no? Entonces, si os parece este primer ciclo que, en el caso de España, tenemos esa aparición del Zapatismo, el Movimiento 07... No sé si participasteis, pero yo siempre la tuve como un momento importante de mestizaje o hibridación, en aquella manifestación que se produce cuando se da el foro “50 años bastan” contra Bretton Woods, donde la gente que estaba acampada en el 07, de procedencia más, digamos, cristiana de base, converge con el sector más de izquierda internacionalista que estaba*

organizando la protesta contra el sistema financiero de Naciones Unidas...

Y bueno, con esos elementos tener un poco más esa arrancada al siguiente salto, un poco de la continuación de ese movimiento, las intervenciones que se intentan hacer, ya con un gobierno del PP, sobre la Ley de Cooperación [aprobada en 1998 por el primer gobierno Aznar, reguló por primera vez un sector que había vivido un intenso crecimiento los años previos], y una lectura de cómo es ese movimiento en el momento de la RECADE [la Red Ciudadana para la Abolición de la Deuda Externa se conforma en 2000 a partir de la confluencia de la Plataforma O'7 por ciento junto a otros colectivos (objetores, insumisos, ecologistas y otros militantes de izquierda) en la segunda mitad de los 90] , una estrategia de desobediencia civil presentando un referéndum de deuda externa ilegalizado por el gobierno del PP. Fue un momento de aparición de una hebra del movimiento altermundista en España, que en ese momento no se sabía perfilar, y que va a tener otros elementos ya desde lo que sería el "Semestre Europeo" [presidencia española de la UE en el primer semestre de 2002, que haría evidente a la opinión pública el capítulo español del movimiento antiglobalización]. Entonces, yo me centraría en esos momentos, esas movilizaciones, cómo alimenta Créditos FAD [procedentes del Fondo de Ayuda Oficial al Desarrollo, denunciados por desviar fondos hacia iniciativas de comercio exterior de empresas españolas] son muy criticados en el mundo de la cooperación y en la discusión con la Coordinadora en torno a la crítica estructural sobre ayuda oficial, los créditos FAD , y cómo esos elementos se vivían o se discutían... La aparición del Código de Conducta [aprobado por la Coordinadora de ONGDEs en 1998, plantea una serie de conceptualizaciones y criterios de actuación y un organización de las ONGD, fiscalizados por una Comisión de Seguimiento que ha tenido diversas intervenciones en el ámbito publicitario, el papel de los sponsors y las imágenes utilizadas para representar los países del sur] ¿es también en esa fase o es posterior? ¿Es anterior?

Conchi García: Es anterior.

Maite Serrano: No, es anterior y posterior.

CCR: *Anterior y posterior.*

Maite Serrano: Por un lado, el Código de Conducta de imágenes, al que nos referíamos anteriormente, es previo porque es un código que se aprobó en el Comité de Enlace [*de la Coordinadora para mantener contacto permanente con diversas redes de ONGs europeas*], y nosotros lo asumimos literal, porque a nivel europeo todo el debate sobre uso de imágenes misérrimas y patéticas y las consecuencias a largo plazo que tenían se había dado en la década de los setenta, con las hambrunas africanas y demás. Entonces, ahí nosotros llegamos tarde, y nos sumamos al carro en el capítulo de imágenes y mensajes. Pero en el ámbito en el que sí participó Miguel muy activamente es en el Código de Conducta de las ONGD. Todo este proceso que tú estás comentando es un proceso que tiene más que ver con el movimiento social y con la calle; o sea, el análisis que ha hecho Pablo es absolutamente correcto: es decir, las ONG llegan al Movimiento 0,7% a posteriori, y digamos que se suman y luego forman parte de él, pero es un proceso posterior. En el caso de los movimientos antiglobalización y de las luchas contra el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc., tanto en el año 94 como posteriormente en el 2000 con la asamblea en Praga y todas las movilizaciones, igual ahí las ONG han tenido una participación más colateral. Y de alguna manera, una de las cuestiones que tenemos que agradecer a Miguel y a algunos otros militantes también de organizaciones vinculadas, estas que llamaban “rojas” –como es el caso de Marco Rizzardini, de Sodepaz [*militante de la izquierda italiana afincado en España y miembro destacado de esta ONG en la década del 90*] y algunos otros– es que su paso por la Coordinadora significara la oportunidad de extender ese discurso y ese trabajo y conectarlo con una realidad que, como muy bien indicas, en esos años empezaba a convertirse ya en una realidad de ONG dedicada a la gestión de proyectos con una visión menos política, menos de solidaridad internacional, menos vinculada con las luchas sociales y más vinculada con la acción social, por así decirlo.

En este caso, el paso de Miguel durante seis años por la Coordinadora facilitó enormemente que en los debates y en los discursos se incorporaran debates de fondo sobre el desarrollo y sobre la solidaridad internacional, y además se hiciera de una manera muy inteligente. Miguel en eso hay que reconocer que era envidiable: tenía una capacidad para manejar los

Testimonios sobre un combatiente

discursos, por un lado para evitar los discursos meramente ideologizados, y siempre conseguía aterrizar en lo concreto, en la realidad, y con eso evidentemente evitaba las grandes fricciones. Porque al final él discutía sobre datos, sobre hechos, no discutía sobre ideas. Por otro lado, conseguía que en un ambiente que, os podéis imaginar cuando hablamos de la Coordinadora de ONG estamos hablando de organizaciones con todo tipo de formas organizativas, de culturas políticas, de ideologías variadas, de personalidades a veces enfrentadas... Y en este panorama Miguel conseguía con esa elegancia, respeto que tenía hacia los demás, que era absolutamente envidiable, y una tranquilidad somera mantener sus principios y sus creencias sin entrar en contradicciones pero permitiendo que quedaran encima de la mesa las realidades como eran. Y la verdad que fue una época muy entrañable y, bueno, yo a veces echo la mirada atrás y se echa de menos la capacidad que tenía, cuando era Secretario de la Coordinadora en una asamblea con sesenta organizaciones, de mantener un debate en profundidad sin que aquello significara una pelea o una lucha.

CCR: *Muy bien.*

Tom Kuchtarz: Haciendo ahora memoria eran, tiempos igual de menor movilización en el estado español, pero sí estábamos bastante conectadas y conectados con lo que pasaba en el mundo. Entonces, sí, la rebelión zapatista en el 94, luego su encuentro de apoyo europeo en el 96 en Berlín y luego en el 97 el II Encuentro Contra el Neoliberalismo y Por la Humanidad [*espacios de encuentro de las redes de solidaridad zapatista españolas y europeas*], eso tuvo bastante repercusión en colectivos de movimientos sociales de la izquierda política y social aquí del estado.

CCR: *¿Pero fue en Madrid?*

Tom Kuchtarz: En Madrid y varios otros puntos: en Aragón, en Andalucía, en Barcelona, y luego muy poco después, dos años más tarde, fue las movilizaciones contra la Organización Mundial de Comercio [*organización creada en 1999, culminación de la nueva reglamentación del comercio mundial que sustituye al acuerdo general sobre aranceles comerciales (GATT,1947)*] en Seattle. Y ahí recuerdo que estamos en la estación de Metro de Lavapiés [*en Madrid*]; no sé cuántos éramos –

Miguel Romero, “Moro”

¿quince, veinte?—, pero teníamos en nuestra mano la portada de El País y estábamos atónitos porque en la portada había unas furgonetas de estas de la policía de Estados Unidos y miles de personas contra el Capitalismo y la portada dedicada a las movilizaciones. Aunque sólo éramos veinte en la estación de Lavapiés haciendo el guirigay contra la OMC. Luego hicimos otro foro en el Ateneo [de Madrid] y ahí participaba ACSUR, y muy poco después se desarrolló la semana de lucha “Rompamos el Silencio” [iniciativa madrileña que desde 1997 practica la desobediencia civil y la acción directa no violenta como medio de intervención política, vincula espacios de la izquierda autónoma, centros sociales autogestionados, sectores ecologistas y sindicales combativos] y dentro de la semana de lucha “Rompamos el Silencio” hacíamos una parodia disfrazándonos de jefes del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y dábamos un papel a cada persona que entraba. De ahí vino el convencimiento de que teníamos que hacer algo frente a lo que tú has mencionado ahora (dirigiéndose a Maite): la Cumbre del Banco Mundial y el FMI en Praga en el año 2000, que es cuando luego se creó el Movimiento de Resistencia Global [capítulo español de unas de las redes que conforman el movimiento antiglobalización en España que organizó las primeras expediciones a las contracumbres europeas en el año 2000, nutriéndose de activistas en las redes zapatistas] en varias ciudades del Estado español. Y ahí vuelvo a recordar a Miguel como una persona de creación de puentes, y siempre a ACSUR como una de las pocas ONG que era capaz de vincularse a todo lo que se movía en el ámbito de los movimientos sociales anticapitalistas y en todas las movidas antiglobalización. Y eso se vuelve a repetir cuando fue toda la movilización contra la Guerra de Irak [iniciada como invasión por el gobierno de Estados Unidos con la justificación finalmente desmentida de la construcción de armas de destrucción masiva por el gobierno de Sadam Hussein] en el año 2003 y antes en la presidencia española de la Unión Europea en el año 2002, que también siempre Miguel y otras compañeras y compañeros –pero yo sobre todo recuerdo el papel que tenía Miguel– y es lo mismo que comentas tú: que era capaz de moderar una asamblea difícil en el ámbito de las ONG; lo hacía también en el ámbito de los movimientos sociales yo creo que igual.

Mate Serrano: Más (riéndose).

Tom Kuchtarz: Más. Y con tensiones o fricciones y conflictos que en aquellos años se daban muy a menudo, expresamente en el ámbito político-social de Madrid. Y sí, haciendo ahora memoria me vienen más historias que en aquellos años se estaban organizando. Recuerdo que después de las grandes movilizaciones contra la Guerra de Irak, ya en 2004, hacíamos una *mani* contra el Banco Mundial y el FMI porque ya habían cumplido 60 años, pero esa *mani* era digna –pero vamos, éramos cuatro o cinco mil personas– y una de las primeras personas que apareció ahí también era Miguel. Luego, de pasada, de repente resurgen muchísimos acontecimientos que eran fundamentales, y en la cantidad de movilizaciones y acciones y actividades de sensibilización y de transformación que se han ido haciendo, vas encontrando personas que eran claves para que no solamente no se perdiese la historia sino que se diese la diversidad y la interconexión entre diferentes actores. Y había algunas personas claves ahí, y Miguel Romero seguramente era una de las personas...

CCR: *Un conector...*

Conchi García: Yo, volviendo a la pregunta que hacías, al hilo de lo que comentaba Maite, yo creo que en el “Movimiento 0,7 por ciento” y todo el tema del 0.7 [*por ciento del PIB*], aunque las ONG llegaron después, sí que hubo mucha sinergia ONG-Movimiento 07: muchas ONG también surgieron de ahí, pero luego yo creo que han ido en evoluciones bastante paralelas en sentido general. Lo que es Movimiento ha ido por un lado, y las ONG, pues ya sabemos un poco qué está sucediendo, qué ha sucedido, qué viene sucediendo un poco con ellas ¿no? Entonces, desde el momento en que son como procesos más o menos paralelos, lo que decía Tom: hay personas y organizaciones que hacen un poco de puente y que aterrizan tanto en unos y en otros y comparten agendas de unos y de otras. Y entonces ahí, Miguel, y por ser Miguel, y Miguel también por ser ACSUR, yo creo que es uno de esos puentes. Y yo creo que eso se intensifica más, y estos enlaces ponen sobre la mesa una agenda muy interesante de alterglobalización –el tema de los Foros Sociales Mundiales [*lanzados como espacio de encuentro de los organizaciones sociales y movimientos populares en enero de 2001 en la ciudad brasileña de Porto Alegre, buscaba contraponerse simbólicamente al Foro Económico Mundial de*

Miguel Romero, “Moro”

Davos que reunía a élites políticas y corporativas globales]– que luego posteriormente se ha vuelto a separar más; y que Miguel fuera incluso del Movimiento de las ONG... Digo todo esto por el tema del 15M [*movilización de las generaciones consideradas despolitizadas por la opinión pública, que en mayo de 2010 toman las plazas de las grandes ciudades al grito de “Democracia real, ya”, alcanzando visibilidad global como el movimiento de l@s indignad@s*], del que él también hacía esa reflexión. Es decir, miraba al “Movimiento 15M” como podía mirar al 07, diciendo: “Y en este espacio, ¿dónde estamos, qué hacemos y cómo podemos lanzar puentes?”.

Pablo Martínez Osés: Sí, yo diría que algo más que lanzar puentes, porque hay una cosa muy clara en toda la trayectoria de Miguel, cercana o vinculada al movimiento de las ONG –que por cierto él siempre hablaba del “movimiento de solidaridad internacional o internacionalista”. Entonces, y eso era un factor determinante, más que tender puentes dentro de los espacios, en mi opinión lo que conseguía era que las ONG ocuparan al menos en parte y de forma progresiva la agenda política de los movimientos sociales. Y creo que además su perspectiva era claramente esa: las ONG, si de algo pueden servir, es en la medida en que sean capaces de incorporar y trasladar esa agenda política. Yo creo que eso, en el caso de España, tiene en esa década o en el resto de esa década, dos elementos fundamentales. Uno es la incorporación de los temas de deuda, y el apoyo y el reconocimiento del movimiento que al final acaba en la RECADE. Pues precisamente en la Plataforma 07, que se intenta constituir como organización, hay dos sectores fuertes que intentan una organización común –después se dividen, después intentan convergencia– y uno de ellos, el más potente políticamente, acaba derivando en la RECADE precisamente. Entonces, todo el trabajo de la RECADE durante ese periodo es un trabajo que Miguel sigue de cerca y que acompaña en aquel momento, en su posición desde la Coordinadora, y consigue que la coordinadora no sea ajena a ese trabajo. El segundo elemento son las cuestiones de comercio, es decir, la vinculación del alzamiento zapatista con la entrada en vigor del NAFTA [*Tratado de Libre Comercio de América del Norte firmado por EEUU, Canadá y México (enero de 1994)*] y las reuniones que mencionaba Tom, es decir, el avance de la globalización en términos de liberalización, mediante instrumentos de tratados comerciales. Es lo que mete el tema de comercio a mediados-finales de los noventa, que no era un

Testimonios sobre un combatiente

tema ajeno a la agenda política, todavía no era un tema tan ajeno a la agenda política de las organizaciones. Porque eso tiene su deriva, y yo creo que Miguel en eso era clave, y su perspectiva no era la del prototipo de representante de una ONG en plan “a ver cómo me relaciono con esos moscones que no paran de moverse”, sino que su postura era “a ver cómo incorporo aquí esta agenda política”, y a mi juicio además con bastante éxito.

Pongo un ejemplo concreto: yo creo que el resultado parlamentario de la “Ley de Cooperación”, que se aprueba en el año 98 con un Gobierno en minoría pero del Partido Popular, es un trabajo que tiene una base fundamental en el acompañamiento, o sea en la complementariedad que se consigue entre lo que son los trabajos de interlocución política directa y las movilizaciones en la calle; es decir, es imposible de entender esa ley de cooperación concreta, con el reconocimiento de una conceptualización del desarrollo avanzado, con la limitación de intereses comerciales en el marco de la ley, etc., etc., sin entender lo que luego acabó derivando en su mayor parte en la RCADE las movilizaciones, etc., y en ese sentido esa integración existía.

Maite Serrano: Esa articulación.

Pablo Martínez Osés: Esa articulación. Bueno, no digo que fuera natural, pero era lo que sucedía. Lo digo a diferencia de lo que sucede ahora. El otro día leí un texto de Miguel precisamente, de finales de 2000, y él en ese momento tenía muy claro ya, para mí, las claves fundamentales de lo que está pasando ahora, hablando de las ONG y del entorno coordinador y todo eso, pero absolutamente claro. Y hay algo reiterativo, quiero decir que el tema de las ONG no puede ser la “industria de la ayuda”, no puede ser la política de la LCDE [*Ley de Cooperación al Desarrollo de 1998*], no puede ser como luego ha sido. Es decir, hemos tenido después representantes y presidentes de la Coordinadora que han dicho “el tema del terrorismo no es nuestro tema”, “el tema del comercio no es nuestro tema”, “el tema... todo eso no es nuestro tema”: “nuestro tema es solo la LCDE”. Y él en ese momento ya tenía claro que para dar una respuesta apropiada del mundo de las ONG lo importante no es fortalecer las ONG: lo importante es la base socio-política de esas organizaciones y cuál es la agenda política de que se encargan. Quiero decir, en su texto dice: “La cuestión clave para

el porvenir de las ONG no está dentro de los límites de la cooperación sino en su vinculación con otras organizaciones sociales solidarias y el papel que desempeñen dentro de los movimientos contra la globalización neoliberal”. Es una posición muy clara del año 2000, y que probablemente en aquel momento se veía desde una perspectiva de “¿Qué está pasando?”, pero que ahora casi pone la piel de gallina.

Tom Kuchtarz: Sí, sí, sí.

CCR: *Para terminar de cerrar un poquito este período: la Coordinadora, no sé si Miguel u otra persona, ¿informa de alguna manera o tiene una interacción con la elaboración de la ley en el Congreso?*

Maite Serrano: ¡Sí, claro!, De hecho, a ver: no sólo con la elaboración de la ley, incluso antes con la aprobación del Consejo de Cooperación. Yo creo que el Movimiento 0,7% realmente fue un detonante, un cambio, un hito en la política de cooperación española, y las dos primeras consecuencias fueron, importantísimas: la creación del Consejo de Cooperación, pero casi más el comienzo de la cooperación descentralizada con una fuerza impresionante. Y en eso la articulación, interacción, coordinación –llámalo como quieras– entre las organizaciones que se encargaban de canalizar esos fondos, que eran las ONG, y los movimientos sociales en la calle fue clave. Y hay piezas claves en esa interacción, y en ese momento, en esas fechas, en el 93-94-95, fue Miguel Romero. La Ley de Cooperación, efectivamente fue eje central del trabajo de coordinadora desde el 95 hasta su aprobación, y también la lucha para cambiar la Ley FAD [*que regula los Fondos de Ayuda al Desarrollo*] que también fue otro de los elementos fundamentales que pretendían, digamos, hacer efectivo que la política de cooperación no podía ser una política ligada a los intereses económicos y comerciales, algo que era uno de los mantras de Miguel y que repitió hasta yo creo que hasta el último día que tuvo fuerzas para seguir escribiendo. Esa fue también una lucha que bebió mucho de todos estos procesos, y de cómo la calle y el movimiento empuja también las posiciones políticas de las propias organizaciones. Es decir –de alguna manera ahora está pasando un proceso parecido– la propia realidad en la que estamos viviendo es la que está impeliendo a las organizaciones a reaccionar y a decir: “O dais un paso hacia la calle y hacia las demandas reales de la ciudadanía o

efectivamente el camino va a ser convertirnos en pequeñas industrias cada vez más pequeñas de gestión”. Hay otro elemento que no hemos comentado, otro valor importante del trabajo de Miguel en el mundo de las ONG que tiene que ver con su trabajo en el ámbito de la comunicación, su faceta de formador, de comunicador. Quizás hoy teníamos que haber invitado a alguno de sus muchos alumnos y alumnas que para los cuales Miguel ha sido un maestro, porque de alguna manera él ha marcado una línea de comunicación en temas de solidaridad internacional que no era tan corriente: es decir, había gente que lo hacía pero no que trabajaba la comunicación desde esa perspectiva, y en eso fue un pionero...

CCR: *Me parece muy importante. Si pudiésemos ligarlo un poquito al debate sobre el código de imágenes de la ONG de la coordinadora creo que estaría bien, y después también un poco a iniciativas que se han hecho en ACSUR, porque yo creo también que el Foro Social Mundial actualiza un poco una agenda que hubo en su momento de democratización de la comunicación, y que vuelve a tomar cuerpo a partir del 2001 con el Foro Social Mundial. Se activa por una campaña que obtuvo relativa contestación o polémica, ¿no?*

Maite Serrano: Bueno, fue una campaña patética, la de [la marca de tabaco] Fortuna, convertida en “For07”. Yo esto lo recuerdo porque una mañana de enero, salía con la moto, y de pronto iba por la calle Serrano y empecé a ver unos banderones con un 0,7 por ciento hecho de humo de cigarrillo, y no daba crédito a lo que estaba viendo. Entonces lo que se planteaba Fortuna en este caso era donar el 0,7 de sus beneficios a proyectos de desarrollo. En este contexto, la Coordinadora, aplicando el Código de Conducta decidió que ninguna organización de la coordinadora debería aceptar fondos para proyectos de una campaña que incitaba al consumo de tabaco, y además vinculándolo con todo el discurso de, entre otras cosas, el traslado de las fábricas de tabaco y del consumo de tabaco a países del Sur donde todavía no hay mecanismos de defensa frente a este tipo de productos, y mucho menos sanidad pública para poder dar respuesta a las enfermedades. Bueno, era muy obvio, pero incluso hubo varias organizaciones que inicialmente aceptaron esos fondos, y ahí vino un poco la polémica. Y ahí efectivamente Miguel era uno de los más

Miguel Romero, “Moro”

“intransigentes” por decirlo de alguna manera, que consiguió con toda la firmeza que efectivamente por esas líneas rojas no se pasara.

Conchi García: Y entonces ya estaba aprobado el Código de Conducta...

Maite Serrano: Estaba aprobado el Código de Imágenes; no recuerdo el Código de Conducta, a ver...

CCR: *Sería seguro el que venía de Europa...*

Conchi García: Sí, el que venía de Europa.

Maite Serano: El Código de Imágenes luego se incorporó al Código de Conducta, como un capítulo más.

Conchi García: Sí.

Maite Serrano: El Código de Conducta se aprobó en el año 98. Creo recordar que la “Campaña 07”... no recuerdo exactamente si fue antes o después pero en todo caso afectaba al capítulo que tenía que ver con... ¡Ah no, no, no! ¡Cierto!: ya se había aprobado el Código de Conducta, y [*el problema con la campaña de Fortuna*] tenía que ver con un apartado del Código de Conducta que tiene que ver con la financiación de las empresas, no en este caso con una imagen. Sí, es correcto.

Conchi García: Y, bueno retomando lo que tú decías, Miguel usaba un concepto que yo el otro día me puse a buscar –no me acuerdo exactamente de quién era– y es el concepto de “ecología de la información”, que es de Ignacio Ramonet [*1943, periodista y director de la revista Le Monde Diplomatique, uno de los principales promotores del FSM y el debate sobre la democratización de la comunicación*], que propuso en el Foro Social de Porto Alegre en 2002. Entonces este concepto nos señala de repente que la comunicación que manejamos y la información que manejamos está contaminada, y es necesario hacerla sostenible, descontaminarla. Entonces por eso se hablaba de “ecología de la información”, y con este concepto trabajaba todo lo que tenía que ver con comunicación e información, no solamente desde las ONG sino desde las

organizaciones sociales en varios sentidos. Uno no maneja un concepto instrumental de la comunicación, la comunicación no es solamente transmitir el mensaje que yo quiero llegar a alguien, sino el propio proceso de comunicación tenía que ser un elemento generador de ciudadanía, de movimiento, de una reflexión para generar ese discurso, de una reflexión de a quién se dirige ese discurso, etc., etc. Y luego muchos de los proyectos tienen que ver con eso. Otro tenía que ver con la ética de la comunicación, muy vinculado con lo del Código de Imágenes y también de Conducta: es decir, cómo lo dices y en qué te apoyas, y por qué canales y qué imágenes usas, etc.

Hay anécdotas. Teníamos que preparar la memoria, y la memoria era responsabilidad de Miguel. Él nos pedía fotos para los proyectos de Guatemala; nos las censuraba todas porque, claro, las fotos que nos llegaban del terreno eran las que él decía: “Esta no, que hay niños mocosos, a esta no que...”. Entonces había que estar venga a buscar y buscar y buscar. Y otro de los elementos de esta “ecología de la información” y por qué está contaminada tiene que ver con quiénes son los medios, quién está detrás de los medios de comunicación, y él hacía una reflexión muy profunda sobre eso y proponía diferentes herramientas de comunicación alternativa que sirvieran para el empoderamiento, que no fueran solamente instrumentales y que fueran marcos de comunicación y que además fueran de comunicación alternativa. Entonces, bueno, él yo creo que fue de los pioneros. Luego ya la comunicación para el desarrollo como conceptualización es un poco posterior, incluso desde la universidad se abordaban los medios de comunicación para el desarrollo, pero Miguel en la práctica también lo venía haciendo como un regenerador de la ciudadanía. Entonces en ese sentido como proyectos más significativos de comunicación –porque luego hay otros más vinculados a ciudadanía– el más emblemático es uno que se llama “Noticiero Internacional de Barrio” [2005, iniciativa de ACSUR desarrollada con el programa @lis para la producción de piezas informativas y documentales videográficas junto a colectivos sociales] y que luego se llamó “Noticiero Intercultural de Barrio”, o sea, NIB. Estos proyectos eran complejos pero fueron muy interesantes: era trabajar con videos participativos, es decir, cómo las organizaciones sociales se construían su mensaje, utilizaban el propio canal del vídeo, y también intentábamos controlar los canales de difusión.

Miguel Romero, “Moro”

Noticiero Internacional de Barrio era una red europea y latinoamericana: era Bélgica, Francia, España...

CCR: *Bolivia, había uno muy bonito de Bolivia...*

Conchi García: Sí, pero la parte del NIB del primero éramos España, Francia, Bélgica y unos holandeses, y de la zona del Sur eran Brasil, Venezuela y Bolivia realmente las organizaciones impulsoras, porque en ese caso solamente éramos impulsoras. Se trataba de localizar qué organizaciones sociales estaban interesadas en generar un vídeo participativo, dar la formación necesaria –técnicamente el soporte también se les facilitaba– pero ellos generaban su mensaje, generaban su instrumento y se generaba una red en todos estos países de difusión de estas cosas. Miguel lo llamaba a eso el “vídeo pobre”, porque realmente era una cámara doméstica, un poco mejorcita, pero una cámara doméstica lo que utilizábamos programas, muy fáciles de montaje para que la gente lo pudiera hacer, y es verdad que a veces los vídeos no tenían formatos espectaculares; también era muy interesante porque se ve cómo diferentes países culturalmente hacen el relato de lo social, de lo que les pasa. Este fue un proyecto muy interesante. Era muy divertido porque estuvimos durante cuatro o cinco años con el cañón y el proyector dando rulos por toda España –aparte de que hubiera redes de difusión por internet, porque los vídeos se colgaban por internet, pero claro, era el año 2003-2004, y tampoco el acceso a la red era fácil para todos. Entonces teníamos como agenda el dar difusión a estos videos cuanta más mejor: íbamos de pueblo en pueblo, él tenía la idea de ir de plaza en plaza poniendo los vídeos; hacíamos lo que podíamos en cada país. Esa experiencia fue con financiación de la Unión Europea en un programa que yo no sé si existe ahora mismo que era el “programa @lis” [*el programa de la Oficina EuropeAid de la Comisión Europea “Alianza para la sociedad de la información Europa-América latina” financió iniciativas para el desarrollo y cooperación al desarrollo entre 2001y 2012*] Además fue con las limitaciones de los proyectos y los marcos de los proyectos, pero fue muy valorado por las propias organizaciones que participaron, por las organizaciones impulsoras e incluso por la propia Unión Europea.

Posteriormente hicimos varias secuelas del Noticiero Internacional de Barrio. Una era el Noticiero Intercultural, en el que la dinámica era la

misma: trabajar con movimientos sociales. Nos movíamos a veces de países: ya no teníamos referencias europeas, sino que era más con España, con El Salvador, con Honduras, con Nicaragua, con Cuba en alguno de los casos, y con los cursos Bolivia, sobre todo, y Perú; y, bueno, la dinámica era un poco la misma. Yo creo que esto fue un poco el proyecto de trabajo más ilusionante para Miguel, que le llevó mucho más tiempo, y yo creo que también le impulsó más en la reflexión de la “ecología de la información” y la comunicación alternativa. Ya en el último momento, el último tiempo en ACSUR, que creo que fueron los años 2009-2010-2011, yo creo que él estaba metido en una vaina que estaría interesante reflexionarla ahora, tal y como está el tema: él veía que, lo bueno hubiera sido que estos vídeos se proyectaran en las televisiones comunitarias, pero [*en España*] no dan licencias a televisiones comunitarias. Entonces el tema de tener una televisión no iba a ser posible, y él veía que la única posibilidad era la televisión por internet. Nos daba charlas cuando nos íbamos de reuniones, estas planificaciones mega-largas, anuales. Yo recuerdo, en Nicaragua, en el año 2010 ó 2011..., sí, 2010 era. Creo que el último año que vive la planificación, en plenos cortes de luz de Unión Fenosa [*corporación empresarial de la energía española hoy fusionada con Gas Natural con importantes negocios en América Latina, cuyas prácticas empresariales cuestionadas en el mundo de la cooperación crítica*] Nicaragua –porque estaban intentando presionar para que se les adjudicara toda la cobertura eléctrica, y a las 6 de la tarde en Nicaragua anochece– a la luz de las velas, en plena reunión, él hablándonos de las potencialidades de la televisión por internet ¿no? Es un poco divertido. Tenía un proyecto que incluso llegó a impulsar con Ecologistas en Acción, y había otro colectivo que era “Sin Antenas” en @TV [*iniciativa de colaboración para la producción de información audiovisual en Madrid en 2007-2009*], una televisión de y para los movimientos sociales en internet. Yo creo que se quedó en esa reflexión, porque luego también técnicamente y tecnológicamente han superado todo eso, es decir, esta televisión por internet más o menos podía llegar a existir, pero en ese momento sí existía esa necesidad y quería trabajar en ese sentido.

Tom Kuchtarz: Esto es de la campaña contra Unión Fenosa en Nicaragua (*mostrando su camiseta después de quitarse el jersey*), y yo creo que al hablar de comunicación y Miguel Romero no se puede dejar al lado su gran

Miguel Romero, “Moro”

labor como militante desde su participación en la Liga Comunista Revolucionaria y ya con los boletines antifranquistas de la gente que estaba en el exilio, que se organizaba en el exilio, o los boletines ilegalizados dentro del Estado español; y a lo largo de su militancia política siempre tenía un papel como periodista, como comunicador, como generador de información alternativa, y durante los más de, creo que eran, 132 números de *Viento Sur*, una revista prestigiosa, digamos, de información, de análisis, de contrainformación pero muy bien hecha y muy serio, y yo creo que Miguel durante muchos años era, digamos,...

Conchi García: El alma mater...

CCR: *Manolo Garí, en el homenaje, comentaba la firmeza con la que Miguel defendió en todo momento el apartado de poesía que tiene el propio Viento Sur. Es decir, que frente a los recortes, a quitar páginas, él nunca permitió que esas páginas se quitasen; y previamente a Viento Sur, está toda su labor en Combate.*

Tom Kuchtarz: En el entierro de Miguel Romero se comentó también que él todavía en el último día, antes de irse, estaba preocupado de ver quién mantenía la página web, porque se tenía que actualizar todos los días la página web de *Viento Sur* [*revista política de periodicidad bimestral, publicada desde 1991 por suscripción, ligada a los movimientos sociales, es referencia de “marxismo abierto, crítico y autocrítico” procedente de la IV internacional, que permite ver comparativamente su mirada amplia y problematizadora respecto a otras publicaciones de la tradición comunista*]; y ver el próximo número, y estaba todavía escribiendo porque en cada número él hacía un poco la editorial, aunque no lo firmaba, pero se notaba su mano ahí y su cabeza y toda su capacidad de interrelacionar los temas, y yo creo que *Viento Sur* era también un medio de comunicación muy importante en algunos momentos para juntar diferentes “familias” y visiones de la izquierda y los movimientos sociales.

Pablo Martínez Osés: Yo creo que siempre, desde que recuerdo, en el mundillo de las ONG, cuando en alguna conversación alguien me comentaba alguna noticia de más o menos actualidad: “Oye, ha salido esto, ha pasado esto...”, recuerdo casi como una coletilla, si no sabía qué decir al

respecto, decir: “Bueno, vamos a ver que dice Miguel” (*risas del grupo*), y no es una broma, quiero decir, yo creo que es muy importante lo que decía Conchi antes: su concepción de la comunicación no solo era una comunicación reflexiva, crítica, lucida, adjetivable de todas esas formas, sino que era una apuesta porque la comunicación que deben hacer las organizaciones es una comunicación *política*, y yo creo que en los dos sentidos esenciales: uno, en el sentido de que sea una comunicación que articule ciudadanos, que articule ciudadanía, que sea una comunicación que traiga agendas de Seattle a Dakar y pasando por cualquier lado, y que las ponga en relación como factor explicativo de lo que está pasando y de lo que políticamente se puede hacer al respecto; y luego lo que destaca de sus análisis, quiero decir, el análisis político de los hechos que van a acaeciendo, político en el sentido de cuáles son las relaciones de poder que hay detrás de eso.

Con respecto a lo de los medios de comunicación, yo muchas veces en muchas charlas he hablado –ahora está ya no de moda, es casi pesado ¿no?– del rol del sector privado y el papel de las empresas y las alianzas público-privadas, y tal. Pues en el año 2000, cuando se firma el Pacto Global de Naciones Unidas [*instrumento participado por varias organizaciones de la ONU desde 1999 para promover la libre adhesión de empresas, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil a un compromiso de 10 Principios de responsabilidad social*], hay un texto de Miguel que para mí define perfectamente qué es lo que va a venir, y ya en ese momento dice: “Aquí nos va a contar un cuento de estos en los que suceden cosas que no suceden en la realidad, como en un cuento puede ser que el agua y el aceite se mezclen pero en la realidad no se mezclan nunca”; y él utiliza esa metáfora, y yo creo que ese es el eje que define la perspectiva de todo el trabajo que luego cristaliza en último término en lo de *Pobreza 2.0* [*título del libro en el que Miguel junto al investigador del Observatorio de las Multinacionales en América Latina (OMAL) Pedro Ramiro desentrañan críticamente las dinámicas políticas, ideológicas y comunicacionales de la propuesta neoliberal de cooperación público-empresarial (Barcelona, Icaria, 2012)*], sus comunicaciones y sus reflexiones en torno al avance de la filantropía como forma de gobierno, como forma de gobernanza global, su denuncia con respecto a lo que están haciendo la Graxo, la Pharma, o el propio Bill Gates [*iniciativas de responsabilidad social de grandes corporaciones multinacionales*

Miguel Romero, “Moro”

criticadas como dispositivos de visibilidad publicitaria y de estrategias de proyección política e ideológica], y estamos hablando del año 2003-2004 y tiene ya hechas reflexiones sobre eso, que en muchos casos ni siquiera una década más tarde se asumen en razón. Pero el tipo de comunicación es esa y contrapuesta al otro tipo de comunicación que las ONG han ido seleccionando en general, que es el de la comunicación corporativa, el de la comunicación despolitizada, el de la comunicación de conseguir adeptos y no ciudadanos. Entonces, tú examinabas en un momento determinado los departamentos de comunicación de las ONG y veías que había tres orientados al marketing o a la comunicación de memorias y de lo que estamos haciendo y demás, y en el mejor de los casos había alguien que hacía comunicación política, y por eso creo que es muy importante su concepción de la comunicación de una organización.

Conchi García: Miguel nunca mandaba notas de prensa, es decir, hacíamos un super evento y no sé qué, y entonces lo suyo era: “Bueno, pues hacemos una nota de prensa y la enviamos a los medios”, y él decía “¡Y para qué!” (*riéndose*). Realmente esto es lo que nos interesa, porque él era coherente con esto de que teníamos que manejar otro tipo de información y otro tipo de comunicación. Esto le generaba algunas críticas desde la organización: “¡Otro año que no hemos salido en ningún medio de comunicación!”

Pablo Martínez Osés: Pero es muy interesante. Si hay una reflexión crítica acerca de en qué se ha ido convirtiendo la labor informativa de los antiguos periodistas, que es recoger teletipos y duplicarlos acríticamente etc., entonces muchas organizaciones se empeñan en competir con esos teletipos: “Vamos a adoptar el método teletipo en modo de nota de prensa para ver si entra y cuela”, en esa lógica, y él decía: “¡No! Si hay que leer veinte páginas para entender algo hay que leer veinte páginas -(*risas del grupo*)-; no se puede hacer un teletipo porque con el teletipo estas contando otra película”.

Tom Kuchtarz: Y es interesante, ahora que está tan de moda La Tuerka [*programa de debate político en Público TV dirigido por el profesor Pablo Iglesias que ha alcanzado importante notoriedad pública por sus posicionamientos críticos, y sin duda fue una baza importante para su*

exitoso lanzamiento como eurodiputado en 2014] y ese tipo de formatos, o como el 15M, que estaba muy vinculado al streaming, cómo en realidad, cuando se hablaba de hacer televisión por internet, qué visión [*la de Miguel Romero*] que unos años después era una realidad y superaba las imaginaciones. Pero yo recuerdo que hacíamos algunos ejercicios de @TV a ver cómo hacíamos nosotros un noticiero, cómo se tenía que sentar una, dos o tres personas y tenía que dar las noticias sobre ecología política, y era curioso.

Conchi Garcia: Volviendo a lo que decía Pablo, que yo creo que era distintivo de su trabajo de comunicación, de cómo entendía todo, el que primaba siempre la perspectiva política. Él siempre criticó el tema de la profesionalización excesiva de las ONG, de cómo al final los fondos privados iban a ser un “caramelo” irreal para las organizaciones, y en qué medida iban a acercarse a esos fondos, y para él la comunicación iba a ser utilizada como un instrumento para todas esas cosas. Siempre lo criticó. Yo recuerdo el tema de los telemaratones, la cantidad de textos que hizo de las prácticas comunicativas de las ONG que tenían que ver con “apadrina una cabra”, porque lo de los “apadrinamientos” era tremendo. Yo recuerdo cuando empezaron los “petos” de las ONG en la calle intentando buscar socios, yo creo que Miguel era el terror de todos los petos de todo Madrid, porque le pillaba a uno de los petos y le soltaba un rapapolvo y venía orgulloso: “Hoy he convencido a uno de Intermón [*Oxfam, gran ONG multinacional cuya financiación aprovecha el instrumental corporativo procedente del mundo mercantil*] para que si yo me hago socio me apadrine [*él*] a un niño”. Realmente era un currante, siempre tenía una perspectiva muy política de las cosas. En ACSUR estaba prohibido decir corporativa: lo que teníamos era un Manual de Imagen Asociativa, y que rechazaba mucho eso de que existan comunicaciones vacías de contenido y que fueran solamente instrumentos, sino que tenían que construir un poco organización social, crear discurso político, ciudadanía, etc. Y trabajábamos no solamente en perspectiva de comunicación, que era un poco más el ambiente de Miguel, en sensibilización, donde compartíamos más él y yo, pues un poco iba todo en la misma línea, y en educación también. Realmente teníamos mucho trabajo y mucho reflejo con América Latina, porque desde la educación popular y la comunicación para el

Miguel Romero, “Moro”

cambio que se hacía en América Latina es donde teníamos muchísimas referencias y muchísimos reflejos.

Tom Kuchtarz: Y él hacía también una tarea que hace muy poca gente – Pascual Serrano por ejemplo [*escritor y periodista crítico, mantiene un análisis permanente de las “perlas informativas” de la manipulación de los medios convencionales; es fundador del portal de noticias Rebelión.org*]– y es analizar los propios medios de comunicación. Entonces yo recuerdo un análisis muy duro, muy importante, cuando fue el terremoto de Haití en 2010: organizábamos una charla en el Círculo de Bellas Artes [*de Madrid*] que se llamaba “La tierra tuvo que temblar para que miremos a Haití”, y él hizo ahí un análisis de cómo los medios de comunicación informaban o desinformaban sobre el terremoto de Haití. Y, a raíz de eso, dio varias charlas sobre la desinformación sobre Haití, y yo creo que si hoy analizamos el trabajo de Iolanda Fresnillo sobre Haití [*militante de cooperación crítica -investigadora en el Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG), ha sido referente con información independiente sobre la silenciada reconstrucción de Haití (haitiotrosterremotos.info)*] y por la reciente visita de Iolanda a Haití, y todo el trabajo de video y documentación que ella ha hecho, y lo comparamos con lo que dijo Miguel Romero en aquel momento, vamos a encontrar muchísimos paralelismos y reflexiones comunes. Y sobre todo Yolanda afirma muchas de las cosas que Miguel Romero ya en el primer momento dijo, y para eso solo hay que mirar lo que escribió tanto en ACSUR en aquel momento, pero también si entráis en *Viento Sur* y buscáis Haití, él puso los artículos de la propia gente, de organizaciones de Haití y reflexiones Eduardo Galeano [(1940), poeta y escritor uruguayo con larga trayectoria de compromiso con la justicia de luchas populares] y otros: Haití ocupada, militarizada, las violaciones de los Derechos Humanos de la MINUSTAH [*la misión de cascos azules de la ONU desplegada en Haití*], todo el robo histórico de la vinculación a la deuda, el saqueo de las multinacionales, y en general la relación con el colonialismo. Yo, totalmente de acuerdo: “comunicación política” yo creo que es una palabra que le define muy bien.

CCR: *Ya abusando, sé que abusando de vuestro tiempo, pero aprovechando que estáis aquí, la última rondita para abordar el tema del*

Ediciones Contratiempo – Viento Sur Editorial – Equipo Cartografías de Culturas Radicales (CCR)
(www.contratiempohistoria.org)
Creative Commons

Foro Social Mundial. Simplemente, si os cruzasteis con Miguel en el marco de los Foros, una valoración un poco de la propia evolución del Foro Social Mundial, donde la propia lógica y la crisis de las ONG creo que también está dentro de la propia crisis del Foro, y un poco la guindilla, que nos pronunciemos sobre el Foro Social de Madrid [capítulo madrileño del llamado proceso de Foros descentralizados bianualmente desde 2006, que en este caso es disputado entre un foro social vinculado a sindicatos y grandes ONG (Foro Social de Madrid) y el vinculado a movimientos sociales, centros sociales autogestionados y colectivos de base (Foro Social Mundial en Madrid).

Pablo Martínez Osés: Yo tengo dos recuerdos muy claros respecto a esto. En primer lugar, en la misma lógica en que veníamos hablando desde finales de los noventa, cómo Miguel evitaba la discusión sobre si el movimiento antiglobalización o los Foros Sociales Mundiales eran objeto o no de las organizaciones. Evitaba esa discusión superándola inmediatamente, es decir: esto es agenda política de las organizaciones, lo cual entonces yo creo que era muy notable ya, contar con esos vectores que estuvieran dentro del juego donde se están discutiendo las cosas, y que estuvieran esos vectores a mí me parece que es importante. Pero recuerdo muy claramente describir cuáles eran, en los primeros años, los dos peligros de cooptación del Foro: primero, de forma muy clara, a medida que en los primeros años de la década del 2000 empiezan a ser elegidos los gobiernos progresistas de América Latina, y la presencia de sus gobiernos, y cómo la agenda se desplaza de una agenda netamente anti Cumbre de Davos [*contraposición entre el Foro Social mundial de Porto Alegre y el Foro Económico Mundial de Davos, también objeto de protestas en formas de contracumbre desde el 2002*] y netamente anti neoliberal y anti globalización a una agenda donde hay disputas entre articulaciones de los movimientos sociales y gobiernos que están tratando de gestionar determinados cambios. Entonces él, sin rechazar la necesidad de esa disputa en la gestión del recorrido de esos países, entendía que el Foro tenía que seguir siendo un foro de debate, no un foro de búsqueda de consensos, y esto como aprendizaje para las organizaciones también y para la construcción de mayorías sociales o sociopolíticas que tendrán que asumir responsabilidades. Y la primera de ellas, ir ganando terreno ciudadano: la lógica del debate como forma de crecimiento en pluralidad

frente a la lógica del consenso mucho más sectarizadora e imitadora, y hay espacios para el debate y hay espacios para lo otro, y cómo la defensa del Foro Social Mundial, por su construcción y demás, era un foro de debate, no un foro de búsqueda de una propuesta común. Y el segundo elemento también muy claro de aquellos primeros Foros es algo que yo creo que se puso de manifiesto después del primer Foro descentralizado en 2006, después del de Porto Alegre y el de la India, donde ya las articulaciones renovadas de las multinacionales y de las ONGs están haciendo un trabajo de cooptación del Foro muy fuerte: y es su alerta sobre eso, y no su decepción respecto a ese espacio, sino cautelas y el reconocimiento y la descripción de un enemigo claro de esos espacios de articulación, de debates y demás, eso lo recuerdo muy claro. Pero todo esto en el contexto de que la transmisión suya era que el Foro Social Mundial es un espacio que genera, un espacio de debate, de encuentros, de intercambio de experiencias, y en definitiva de articulación política contra la globalización; pero cuidado con el Foro, que no puede ser lo que no debe ser, y no debe sustituir la necesaria organicidad política en espacios, etc. Y siempre muy crítico desde el principio con el Comité Internacional [*del Foro Social Mundial*] por falta de democratización, por falta de rendición de cuentas, y desde una perspectiva más reflexiva y más crítica suya, que sería muy actual también ahora porque en definitiva suponía que si la gestión global del Foro se desvincula de lo local deja de tener lo que de Foro Social tiene. Creo que él llegó incluso a escribir varias propuestas de democratización del Comité Internacional del Foro Social Mundial con poco éxito hasta la fecha, pero como ahora todo el mundo habla de lo “*glocal*”, pues él anticipaba que esa desvinculación rompía con el potencial político y articulador de esos espacios.

Conchi García: Yo creo que Miguel fue al de Porto Alegre dos o tres años, y aprovechaba también para hacer sus militancias, pero es verdad que con ACSUR sí que estuvo como participante, nunca en el Comité Internacional –sí que había reuniones en España de gente que más o menos tenía alguna vinculación o estaba participando en el Foro Social Mundial pero él vivía aquel espacio como un espacio de oír, ver, hablar y tocar, es decir, realmente son espacios de debate donde tienes un montón de ideas con experiencias locales muy interesantes donde poder compartir, pero con cuidado con estos peligros de cooptación y de cupularización. Él hablaba

Testimonios sobre un combatiente

de que los Foros Sociales Mundiales son una fiesta pero militante, y con ese espíritu lo veía: él estaba en Porto Alegre y me mandaba una crónica diaria, más o menos, por correo electrónico y teníamos que subirlo a un blog en la página web y yo lo tenía que mandar a los medios de comunicación – porque lo que no hacía él lo tenía que hacer yo y luego llamaban a ACSUR, o le llamaban directamente a él para reportar todo eso– y era una visión muy poliédrica y muy colorida de lo que estaba pasando en el Foro, y así lo vivía. Y en relación con lo de la cooptación –y es que esto hace muy poquitos meses que además nos ha vuelto a Miguel y a mí un poco a la memoria– fue todo el tema del dinero de la Fundación Ford [*entidad corporativa norteamericana paradigmática en la intervención ideológica e intelectual mediante la financiación de programas de investigación y promoción*] para el tema del Comité Internacional del Foro Social Mundial, que generó una crisis muy gorda dentro del Comité Internacional [*instancia de decisión central del Foro Social Mundial, que en la crítica de los movimientos sociales lo consideran colonizado por la perspectiva de las ONG*] cuando la Fundación Ford soltó pasta, y esto sumaba sus críticas al Comité Internacional del Foro Social Mundial, y cómo por otra historieta, todo el tema de la Fundación Ford, este filantro-capitalismo se acercaba a las organizaciones sociales, y cómo 10 años después de todo eso, ese riesgo cada vez lo teníamos más cerca.

Tom Kuchtarz: Yo comparto la visión descrita del Foro Social Mundial como un espacio de encuentro, de articulación. Los Foros Sociales tienen miles de caras, hay las de nivel mundial, de nivel de países, nivel de sectores, incluso regiones, incluso temporalmente surgían y desaparecían o tenían funciones muy diversas. Yo creo que a nivel internacional los Foros Sociales Mundiales tenían algunos papeles muy relevantes en el contrapoder a la ofensiva neoliberal, a la ofensiva del capitalismo, a la ofensiva de eliminar derechos sociales, laborales, ambientales, a todos los niveles, a la acumulación de beneficios y de poder político-económico en las grandes corporaciones, no en términos de crear un discurso o miles de discursos distintos pero sí un contra-discurso contra-hegemónico para articular campañas. Era distinto si tu ibas a los Foros Sociales simplemente como curiosa o curioso o a ver qué pasa ahí, o si ibas ya un poco con una agenda política, con encuentros preparados, con actividades organizadas. Porque los Foros vivían también, más que de su Comité Internacional, de

Miguel Romero, “Moro”

la capacidad de los movimientos y las organizaciones de autogestión, de auto-organización; de hecho, la mayor parte del trabajo fueron las “actividades autogestionadas”.

Entonces ahí surgirán campañas de articulación por el agua pública, contra la privatización de los servicios públicos, por la tasa sobre las transacciones financieras internacionales, articulaciones contra los tratados de libre comercio... Yo recuerdo que fue fundamental ese papel de enlace entre el Foro Social Mundial de Porto Alegre y la lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas [ALCA] que en 2005 paró esa propuesta neoliberal de Estados Unidos de imponer una zona de libre comercio. Las campañas también entre el mundo sindical y los movimientos sociales: tenías muchísimos espacios de articulación de los movimientos indígenas, de la vía campesina, del “Movimiento Mundial por la Soberanía Alimentaria [*el concepto fue introducido políticamente en 1996 por Vía Campesina en Roma, con motivo de la Cumbre Mundial de la Alimentación de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y ha orientado la acción de diversas redes trasnacionales reforzadas a partir del 2001 con el FSM*]; el movimiento feminista también tenía un espacio muy importante de articulación, de intercambio, la Marcha Mundial de las Mujeres [*movimiento mundial de acciones feministas que buscan articularse con otras redes de movimientos sociales iniciado en 2000*] podríamos ir añadiendo espacios. Hay que verlo más allá de lo institucional, de lo formal: era realmente un lugar donde dependiendo de tu grado de capacidad de articulación, de trabajo previo, de organizarte, recuerdo muy bien cómo en el Foro Social Mundial de 2008 creamos espacios muy ad hoc sobre la crisis, y cómo empezamos a articular de forma muy espontánea pero también muy masiva diferentes movimientos sin mucha preparación, pero aprovechando estos espacios y lanzando campañas muy importantes contra los agentes del capitalismo globalizado, luego también contra el G-20, las movilizaciones contra el G-7 y G-8 [*foros de cooperación y consultas de distintos países para abordar distintos aspectos de la agenda trasnacional: el G-20 reúne a 19 países más la Unión Europea para temas relacionados con el sistema financiero; G-7 representa el club selecto de las 7 principales potencias capitalistas de la guerra fría (EEUU, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Japón), que en el G-8 incorpora a Rusia postsoviética a las decisiones*

clave sobre la gobernanza global] y muchas otras cosas que en los años siguientes se articularon.

A ese nivel yo creo que hay que recordar que Miguel Romero fue coautor de los Foros Sociales Mundiales en el 2003, de la fase del principio, y también es importante ver la evolución que ha tenido el propio Foro Social Europeo, que era propio y curioso cómo ciertas organizaciones grandes – no quiero poner nombres porque no se trata de responsabilizar a nadie– pero sí hubo claros intentos, no solo de cooptación, sino directamente de dirigir o bloquear e impedir movilizaciones o articulaciones sobre ciertos temas. De hecho, durante muchos años fue imposible articular un discurso dentro de las declaraciones del Foro Social Europeo [*capítulo regional del Foro Social Mundial*] radicalmente contra la Unión Europea neoliberal o articular movilizaciones contra la Unión Europea en el marco de los Foros Sociales Europeos, porque ahí hubo un bloqueo. Claramente por parte de las organizaciones ligadas a la socialdemocracia, la Confederación Europea de Sindicatos [*espacio de representación de los trabajadores ante la UE desde 1998 que mantiene reuniones semestrales para el Diálogo Macroeconómico, como interlocutores sociales en las políticas económicas del Consejo de Ministros de Economía y Hacienda (ECOFIN), del Banco Central Europeo (BCE) y de la Comisión Europea*]. y yo creo que también unos sectores dentro de las grandes ONG que también tenían su papel en ese bloqueo, y eso evitó una continuidad de lo que eran las marchas contra el paro, la exclusión social y el racismo del 97, y apenas ahora con ya cinco años de ajustes estructurales brutales de la Troika [*grupo de decisión formado por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI)*] y una serie de políticas durísimas, sangrientas, como el Pacto Fiscal [*nombre periodístico del Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la Unión Económica y Monetaria, acordado en 2012 por 25 estados miembros de la UE, que obliga al draconiano cumplimiento de las “reglas de oro” del equilibrio presupuestario ya vinculado normativamente a las constituciones nacionales*], el Semestre Europeo [*incorporación del dispositivo del Procedimiento de Desequilibrios Macroeconómicos en el ciclo anual presupuestario gestionado en los Semestres de las distintas presidencias nacionales*]–todo esto aprobado en menos de cinco años– apenas ahora se vuelve a reconstruir un poco un movimiento paneuropeo frente a todas estas políticas neoliberales.

Pero el Foro Social Europeo del 2002, en Florencia, sí fue clave para convocar las movilizaciones del 15 de febrero contra la Guerra de Irak en 2003. Entonces, han tenido miles de funciones diferentes, y si tú encontrabas el hueco... Por ejemplo, la articulación contra el lobby corporativo en las instituciones europeas fue un trabajo constante de muchos años, y finalmente se ha logrado mucha visibilidad en ese trabajo, y podríamos encontrar muchos otros ejemplos. Luego, a nivel del Estado español, los Foros eran también muy diversos. Yo recuerdo el Foro que se hizo en Sevilla en el Semestre de la Unión Europea del año 2002, recuerdo el que hicimos en Madrid en 2002 con lo de Latinoamérica y la Unión Europea: el Foro Social Transatlántico [*contracumbre local desarrollada en Madrid contra la presidencia española de la UE durante el primer semestre de 2002, que contestaba II Cumbre de Jefes de Estado de América Latina y Caribe y de la Unión Europea celebrada entre el 17 y 18 de mayo*], que fue muy curioso y fue una movilización muy importante. Vino Naomi Klein [(1970), *periodista canadiense comprometida en el movimiento antiglobalización, con libros de amplia circulación como NoLogo (2001) y La doctrina del Shock (2007)*], y yo recuerdo la carpa, que no había un alfiler, porque todos querían escuchar qué decía esta mujer del “No Logo”, y su discurso realmente arrasaba. Recuerdo que ahí hicimos una parodia sobre las multinacionales, nosotros mismos disfrazados de [*la multinacional de hidrocarburos*] Repsol... Realmente ahí empezamos, en estos espacios de Foros, a crear cosas muy interesantes que luego se convertían en campañas, en cosas a largo plazo. Y hubo lo del nombre Foro Social, concretamente en Madrid, que fue un intento no solo de cooptación, un robo del nombre por parte de algunas organizaciones vinculadas a la socialdemocracia, que obligó años más tarde a buscar otro nombre; y así surgió en Madrid el Foro Social Mundial de Madrid pero desde los movimientos sociales más anticapitalistas, justamente porque el Foro Social de Madrid era una cosa inexistente, porque se seguía manteniendo el nombre durante muchos años pero que no era nada, y especialmente en un momento de las movilizaciones de la guerra yo recuerdo que ahí hubo unas tensiones entre los movimientos sociales más radicales y las organizaciones más institucionalizadas y vinculadas a intereses muy partidistas que eran tremendas.

Pero no quería terminar esa reflexión sin mencionar dos encuentros de los últimos años donde Miguel jugó un papel muy importante: uno era el

“Encuentro Social Alternativo al Petróleo” [*contestación al Congreso Mundial del Petróleo reunido en Madrid entre el 29 de junio y el 3 de julio de 2008, organizado por gobiernos extractores y corporaciones distribuidoras*] que fue una cosa muy curiosa porque era la primera vez que en el Estado español se organizaba una cumbre de todos los poderes vinculados a la extracción del petróleo y gas; y a pesar de que éramos una minoría de la sociedad preocupados por ese tema realmente tuvo mucha repercusión, e incluso mucha preocupación por el Gobierno de cómo nos atrevíamos a hacer algo que era importante para el crecimiento, para el empleo. Y ahí él jugó un papel muy importante, y fue a una acción que hicimos de ocupación de La Bolsa de Madrid espectacular: nunca podré olvidar ese día, cuando tomamos La Bolsa aunque solo era para media hora. Y el otro era la “Cumbre de los Pueblos” de *Enlazando Alternativas* [*red transnacional que entre 2007-2010 promueve la conectividad entre redes de los distintos países europeos, desarrollando un trabajo importante en el marco del Foro Social Europeo*], en el 2010, cuando tuvo lugar la “otra cumbre” de la Unión Europea con los Jefes de Estado de Latinoamérica], y fue una pequeña semilla que se sembró, porque la crisis financiera-económica de 2007-2008 no supo generar grandes movilizaciones, y esa fue la primera gran movilización en que logramos aglutinar diferentes sectores de ONG, de movimiento sindical, de movimientos sociales de base, con ese espíritu antineoliberal, con el espíritu de Bolivia, de Venezuela, de lo que había pasado con los movimientos sociales en Latinoamérica. Y fue justo en la semana anterior a la movilización de la Cumbre “Enlazando Alternativas” cuando cayeron los primeros recortes del gobierno de [*Jose Luis Rodríguez*] Zapatero, y eso ayudó a hacer una movilización bastante digna. Y en esa Cumbre de “Los Pueblos Enlazando Alternativas”, en mayo de 2010, Miguel también tuvo un papel importante, y creo que nunca llegamos con él a evaluarlo, pero se hizo un trabajo de comunicación impresionante y eso gracias a su trabajo, y yo creo que, en pocas ocasiones en el Estado español, habíamos hecho un trabajo relacionado con Foros tan importante a nivel comunicativo: con una radio, con una televisión, con cientos de periodistas acreditados, con reportajes diarios... en la Universidad Complutense.

Pablo Martínez Osés: Hay una expresión que Miguel utiliza o asume con respecto a los Foros que yo creo que da cuenta de lo importante que

para él era: “Los Foros son una especie de Internacional sin dueño”, decía. Teniendo en cuenta su trabajo en el ámbito de la IV Internacional y la Liga, decía que esa denominación estaba cargada de razón. Y en relación a lo que decíamos antes, él le daba mucha importancia a ese carácter simbólico de que otro mundo es posible, y he encontrado ahora un texto que dice: “Durante los años pasados, afirmar que otro mundo es posible ha sido un logro muy considerable”, sobre todo si recordamos aquél lema del neoliberalismo resumido en la cita de Margaret Thatcher [(1925-2013), *presidenta del gobierno británico entre 1979 y 1990 conocida como “la dama de hierro” y declarada admiradora del dictador argentino Augusto Pinochet que, junto a Ronald Reagan (Estados Unidos) y Helmut Kohl (Alemania), constituyeron el eje trasatlántico de la primera fase de implementación del proyecto neoliberal*] de “no hay alternativa”; “Pero ahora ya no basta: la pregunta es cómo puede llegar a ser posible otro mundo y qué hay que hacer para avanzar hacia él”.

Cartografías de Culturas Radicales: *Me gustaría retomar esto para poder cerrar con un poquito de más historicidad que tiene que ver con esa brecha, que habéis señalado, que hay en Madrid, pero que tiene su historia, y que también atraviesa un poco formalmente a esa idea del Foro Social Mundial en que están las dos lógicas presentes: creo que efectivamente sirvieron para una articulación horizontal pero nunca permitieron una articulación vertical, en el sentido de que el Foro como un bloque apoyase una dinámica de movilización. Permitía que, como espacio de encuentro, saliesen un poco las movilizaciones sectoriales o parciales, y eso ayudó sin lugar a duda. En el caso de Madrid yo recuerdo, porque estaba de responsable docente de la [Universidad] Complutense en la carpa que se montó en el Paraninfo [de la Ciudad Universitaria], que en ese desencuentro de las distintas familias ideológicas de la izquierda, que en Madrid tiene particular intensidad, fue muy llamativo cómo en las primeras reuniones aparecieron las Juventudes Socialistas [Juventudes del Partido Socialista Obrero Español], compañeros en otros espacio, pero a los que querían echar, y se montó una tensión bastante importante al mismo tiempo que veníamos arrastrando toda la estrategia de desobediencia civil activa, las estrategias un poco más confrontacionistas y tal. En paralelo a este Foro se produjo el Foro de las ONG vinculado a un encuentro con los Jefes latinoamericanos, el famoso Foro de*

Alcobendas [promovido por las ONG como “cumbre paralela” para el diálogo adoptó el nombre de Foro Euro-Latinoamericano Caribeño de la Sociedad Civil, se celebró el 3-5 de abril también en Madrid durante el Semestre de la Presidencia española de la UE, y tomó distancia del convocado por los movimientos sociales para mayo en formato de “contracumbre”, el Foro Social trasatlántico]. Yo creo que ahí ya los Foros empezaron separados en Madrid, unos atendidos por estos espacios más vinculados a las organizaciones socialdemócratas, a las ONGs. No sé si hay otra experiencia a nivel mundial donde hay en una capital dos Foros Sociales Mundiales, es muy sintomático de la gran distancia entre la izquierda social y la izquierda institucional en Madrid. Simplemente darle este cierre con una opinión sobre esta cuestión, porque es muy llamativo que la página web del Foro Social de Madrid está “muerta”.

Tom Kuchtarz: El Foro Social de Madrid está muerto desde 2003, y yo soy perfectamente consciente porque he estado en reuniones. De hecho, las organizaciones que más apostaron en su momento por este espacio hoy están en la Cumbre Social [*espacio de articulación promovido por los los grandes sindicatos, grandes ONG y algunos partidos parlamentarios en las movilizaciones pos15M*]. Que existan todavía espacios de internet no quiere decir absolutamente nada: todavía está colgada la página web del “Movimiento anti-Maastricht” y es muy importante que en internet esté la memoria histórica de los movimientos sociales. Y de hecho fue curioso que encontré, en el libro *Feminismos para principiantes* [de Nuria Varela (Madrid, 2005)], una cita de un texto de una feminista que estaba sacado de la página web del “Movimiento anti-Maastricht” [*campana de movilizaciones sostenida por una amplia coalición de redes y colectivos madrileños de base, con articulaciones en la semana Rompamos el Silencio y las llamadas Euromarchas impulsadas durante el periodo*], el movimiento contra la Europa [*del Tratado*] de Maastricht y la globalización económica, que surgió en 1995 y más o menos duró hasta el año 2002, cuando empezó el “Movimiento de Resistencia Global” [*ya dentro del marco de movilización más amplio del llamado ciclo del “movimiento antiglobalización” europeo*]; pues bien, tenía una página web del Nodo50 [*espacio pionero de la “telemática antagonista” configurado por las nuevas generaciones ciberactivistas con el apoyo de la ONG Sodepaz para dar apoyo técnico a la campaña “50 años bastan” celebrada*

Miguel Romero, “Moro”

contra el BM/FMI en Madrid en 1994], y sigue existiendo y quien quiere recordar qué se hizo en el 95-97 pues entra ahí. Pero a lo que yo voy es que claramente quienes pretendían representar a movimientos sociales, organizaciones, yendo a ciertas reuniones del Comité Internacional o Comité Europeo, yo creo que solamente hacían el ridículo, porque eso de pretender representar a alguien al que no representas yo creo que se parece mucho a toda la crítica que desde el “Movimiento 15M” se ha vertido sobre la falsa democracia representativa que está en profunda crisis y que no nos representa, y en ese sentido también hubo gente de ciertas organizaciones, y seguramente ni siquiera con mala fe –algunos tendrían mala fe y otros buena fe– y que iban a estas reuniones creyéndose que representan pero que realmente estaban fuera del juego. Y luego, cuando se llegaba a las reuniones importantes de los movimientos y se articulaban movilizaciones o campañas, estos personajes no estaban ahí si no que ahí estaban los que realmente actuaban, y yo creo que no solamente se nota en el texto del encuentro en Alcobendas de las ONG en 2002 frente al Foro Transatlántico: ¿dónde estaba la vida?, ¿dónde estaba la fiesta que mencionaba Conchi?, ¿dónde estaba la movilización?, ¿dónde estaban la mayoría de los medios de comunicación?, ¿dónde estaba la atención mediática-política?. Y también la tensión, porque claro: se hacía represión, pero lo que también es cierto es que en los propios movimientos había mucha tensión, muchas divisiones, mucha fragmentación, y yo creo que ahí hemos aprendido mucho. Hoy en día es mucho más fácil trabajar juntas y juntos, y hemos aprendido a superar ciertas cosas que yo recuerdo en estos años 2000 al 2004 era sumamente difíciles de mantener una capacidad de movilización.

Pablo Martínez Osés: Yo creo que la negociación de Cancún [*quinta ronda de negociación ministerial de la Organización Mundial del Comercio celebrada en la ciudad mexicana en diciembre de 2003, donde se produjo la primera “sublevación del sur” frente a los organismos multilaterales en el ciclo altermundista*] fue en 2003, y fue una de esas veces en las que en la Coordinadora [*de ONGD*] se publicaron dos manifiestos contradictorios entre sí, de rechazo y de apoyo matizado a determinados aspectos de la negociación, después de unas reuniones de debate dentro de la propia sede sonadísimas, donde ya empezaban a cristalizar una serie de organizaciones que apostaban por el espacio que

internacionalmente había señalado “Vía Campesina” [*coalición en red creada en 1992 hoy cuenta con casi 200 entidades de movimientos campesinos de todo el mundo que defienden la agricultura familiar sostenible, tiene un apoyo estructurante del poderoso “Movimento Sem Terra” brasileño*] con el concepto de “soberanía alimentaria”, y por otro lado estaban los más ligados a la socialdemocracia, que apostaban por la liberalización en igualdad de condiciones y por la justicia comercial...

Tom Kuchtarz: Capitalismo con rostro humano. Ahí socialdemocracia queda incluso corto [*como calificativo*] porque en realidad si nos referimos a un actor clave, Intermón Oxfam, durante muchos años defendió un mayor acceso de los países menos desarrollados a la Unión Europea, defendió reformas dentro de la Organización Mundial de Comercio, y había toda una línea de lucha en la que nosotros participábamos, con la “Vía Campesina”, “Agricultura Fuera” [*campañas con las que estas redes intentaron que la agricultura quedase fuera de la agenda de negociaciones de la OMC en 2001*]: la OMC [*Organización Mundial de Comercio*] mata a los campesinos, por lo tanto tenemos que matar a la OMC, es decir, el fin de las organizaciones de Bretton Woods, el fin de la Organización Mundial de Comercio, No a los Tratados de Libre Comercio y esas dos visiones chocaban en las movilizaciones internacionales.

Maite Serrano: Pero esa es la eterna historia de la relación movimientos sociales-organizaciones, y es una historia dramática que no debería de ser tal. Yo, como lectura positiva, lo que sucedió en Praga fue algo realmente impresionante. En Praga estaban las organizaciones que tenían asiento en las delegaciones oficiales de la reunión oficial del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, y estaban las mismas organizaciones participando en las movilizaciones en las luchas, y aquello sí que eran “robocops”, eran verdaderas máquinas brutales los [*policías*] que teníamos rodeando todo el edificio oficial. Y ahí se produjo un auténtico respeto, y había tal comunicación entre los que estaban dentro y los que estaban fuera que finalmente las organizaciones que estaban dentro primero trasladaron el mensaje y luego se salieron. Me parece que fue uno de los ejemplos de cómo desde posiciones, puede que distintas, pero desde el respeto y el conocimiento mutuo, y sobre todo el respeto a las posiciones y el no usurpar la representatividad de a quien no representas, se puede llegar a

Miguel Romero, “*Moro*”

acciones super-potentes, cada uno cumpliendo el papel que le corresponde. Yo creo que fue una experiencia muy positiva; es cierto que posterior a eso se produjeron otras muy negativas, y que en el caso de España, efectivamente, la relación entre movimientos y organizaciones no siempre ha sido la más adecuada, pero en esto, y volviendo a recordar al *Moro*: él era una de las personas más hábiles en lograr eso, pero yo creo que precisamente porque su punto de partida era el respeto al otro, a la otra persona que tenía en frente, y era algo que es difícil encontrar, pero que es la base de cualquier posibilidad de trabajo conjunto entre las distintas personas que de una u otra manera, con una u otra legitimidad están luchando por un cambio ciudadano.

CCR: *Creo que son bellas palabras para cerrar. Muchísimas gracias por participar de esta entrevista.*

De los autores de testimonios y los entrevistados

Conchi García (1975) fue activista en el movimiento estudiantil en los años noventa y posteriormente en el terreno de la solidaridad internacional; trabajó en ACSUR-Las Segovias entre 2000 y 2013, donde compartió actividades con Miguel Romero

Manuel Garí (1947), miembro fundador de la Liga Comunista Revolucionaria y colaborador de larga trayectoria con Miguel Romero, es experto en temas de economía y ecología, actualmente es miembro del Consejo de Redacción de la revista *Viento Sur*.

Petxo Idoiaga (1948) fue militante de ETA VI (1970), y promotor de la fusión con la Liga Comunista Revolucionaria de Euzkadi (LKI); fue director de la revista *Combate*.

Tom Kuchtarz (1977), es militante ecologista y consultor en temas miembro de la Secretaría Confederal de Ecologistas en Acción y colaborador en diversas redes y campañas transnacionales.

Alicia López (1955), activista ecologista y feminista, entró a militar en la LCR en 1988 y en la corriente Espacio Alternativo de IU desde 1995, siendo responsable de organización; formó parte del consejo de redacción de la revista *Viento Sur*.

Pablo Martínez Osés (1969) es militante en el movimiento de solidaridad social internacional desde 1993; vinculado a movimientos de liberación latinoamericanos, trabaja en el campo de los estudios de cooperación internacional.

Leopoldo Moscoso (1963) fue militante de la LCR entre 1983 y 1988 y dirigente estudiantil en la huelga de 1987; actualmente es profesor de filosofía política y analista político.

Jaime Pastor (1946), militante del FeLiPe y miembro fundador de la Liga Comunista Revolucionaria, ha acompañado a Miguel Romero a lo largo de toda su trayectoria política; politólogo experto en política internacional, es fundador de la organización Izquierda Anticapitalista y miembro del consejo de redacción de la revista *Viento Sur*.

Genaro Raboso (1961) activista del movimiento estudiantil y de la organización sindical de funcionarios de justicia, fue militante de la LCR desde 1976 hasta su disolución, pasando después a Espacio Alternativo; actualmente es miembro de Izquierda Anticapitalista.

Maite Serrano (1966) es politóloga especialista en cooperación internacional; fue directora de la Coordinadora de ONGs para el Desarrollo (CONGDE) entre 1993 y 2000, etapa en la que compartió iniciativas con Miguel Romero.

